

SUMARIO/SUMMARY

Víctor Mario Bados Nieto

Presentación de la revista del IEEE n.º 25

*Presentation of the Spanish Institute For Strategic Studies (IEEE). Journal n.º 25**Magí Castelltort Claramunt*

De la Guerra Fría a la crisis identitaria: la OTAN frente al aislacionismo, el imperialismo y la multipolaridad

*From the Cold War to the identity crisis: NATO in the face of isolationism, imperialism and multipolarity**Antonio Legaz*

¿El fin de la sorpresa? Un estudio sobre la mutación del elemento sorpresa en el siglo de la (des)información

*The end of surprise? A study on the mutation of the element of surprise in the century of (dis)information**Arturo García-Vaquero Pradal*

Acerca de los intentos de encaje de Rusia en Europa

*The attempts to fit Russia into Europe**Francisco Javier Quiñones de la Iglesia*

Las relaciones internacionales en Rusia: desarrollo de la disciplina y política exterior

*International Relations in Russia: development of the discipline and foreign policy**Guillermo Pulido Pulido*

Disuasión multiinestable. El poder igualador de la precisión y la guerra de salvos en la tercera era nuclear

*Multi-unstable deterrence. The equalizing power of precision and salvo warfare in the third nuclear age**Emna Memmi*

Túnez en la encrucijada geopolítica del Mediterráneo: migración, seguridad y la externalización fronteriza de la Unión Europea

*Tunisia at the geopolitical crossroads of the Mediterranean: migration, security and the European Union's border externalization**Carlos Alegre Agulló*

El Force Design 2030 del Cuerpo de Marines de los EE. UU. como producto del planeamiento estratégico, ¿referencia para los procesos de cambio de la herramienta militar española?

*The Force Design 2030 of the U.S. Marine Corps as a product of strategic planning, a reference for the processes of change of the Spanish military tool?**Marcos Checa Rubio*

La guerra cognitiva como vanguardia estratégica: una perspectiva dialéctica del pensamiento estratégico

*Cognitive warfare as a strategic vanguard: a dialectical perspective on strategic thinking**Iván Soto Maciá*

Distribución cuántica de claves y su impacto geopolítico

*Quantum key distribution and its geopolitical impact**Antoni Mestre Gascón, Javier García Rodríguez*

La inteligencia artificial como Activo Geopolítico: la Estrategia China y su Impacto Global

*Artificial Intelligence as a Geopolitical Asset: Chinese Strategy and its Global Impact**Jorge D. Alcaraz-Pérez Ros*

Inteligencia de señales británica sobre las comunicaciones navales argentinas en la guerra de las Malvinas: obtención, procesamiento y colaboración exterior

British signals intelligence on Argentine naval communications in the Falklands War: procurement, processing and foreign collaboration

Reseña

Pedro Sánchez Herráez

Medio ambiente, seguridad y salud: grandes retos del derecho del siglo XXI

MINISTERIO
DE DEFENSA



Catálogo de Publicaciones de Defensa
publicaciones.defensa.gob.es



Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
cpage.mpr.gob.es

ENLACE A LA REVISTA ELECTRÓNICA EN LA WEB DEL IEEE

<https://revista.ieee.es/>

CÓMO CITAR ESTA PUBLICACIÓN:

*Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2012-).
Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
ISSN-e: 2255-3479.*

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editor, 2025

NIPO 083-15-198-3 (edición impresa)

ISSN 3045-5677 (edición impresa)

Depósito legal M 28790-2023

Fecha de edición: noviembre de 2025

Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

NIPO 083-15-199-9 (edición en línea)

ISSN 2255-3479 (edición en línea)

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

publicaciones.defensa.gob.es
cpage.mpr.gob.es

Índice

<i>Víctor Mario Bados Nieto</i> Presentación de la revista del IEEE n.º 25	9
<i>Magí Castelltort Claramunt</i> De la Guerra Fría a la crisis identitaria: la OTAN frente al aislacionismo, el imperialismo y la multipolaridad	15
<i>Antonio Legaz</i> ¿El fin de la sorpresa? Un estudio sobre la mutación del elemento sorpresa en el siglo de la (des)información.....	43
<i>Arturo García-Vaquero Pradal</i> Acerca de los intentos de encaje de Rusia en Europa.....	65
<i>Francisco Javier Quiñones de la Iglesia</i> Las relaciones internacionales en Rusia: desarrollo de la disciplina y política exterior.....	89
<i>Guillermo Pulido Pulido</i> Disuasión multiinestable. El poder igualador de la precisión y la guerra de salvos en la tercera era nuclear.....	109
<i>Emna Memmi</i> Túnez en la encrucijada geopolítica del Mediterráneo: migración, seguridad y la externalización fronteriza de la Unión Europea	133
<i>Carlos Alegre Agulló</i> El Force Design 2030 del Cuerpo de Marines de los EE. UU. como producto del planeamiento estratégico, ¿referencia para los procesos de cambio de la herramienta militar española?.....	159

Marcos Checa Rubio

La guerra cognitiva como vanguardia estratégica: una perspectiva dialéctica
del pensamiento estratégico 195

Iván Soto Maciá

Distribución cuántica de claves y su impacto geopolítico 213

Antoni Mestre Gascón, Javier García Rodríguez

La inteligencia artificial como Activo Geopolítico: la Estrategia China y su
Impacto Global 235

Jorge D. Alcaraz-Pérez Ros

Inteligencia de señales británica sobre las comunicaciones navales argentinas
en la guerra de las Malvinas: obtención, procesado y colaboración exterior 259

Reseña

Pedro Sánchez Herráez

Medio ambiente, seguridad y salud: grandes retos del derecho del siglo XXI.... 289

Director de la *Revista* del IEEE

Víctor Mario Bados Nieto

General de brigada del Ejército de Tierra

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Director honorífico

Miguel Ángel Ballesteros Martín

General de brigada del Ejército de Tierra (R)

Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional

Consejo editorial

Rogelio Alonso Pascual

Profesor titular de Ciencias Políticas de la Universidad Rey Juan Carlos

Emilio Casinello Aubán

Centro Internacional Toledo para la Paz (CITpax)

Embajador de carrera

Antonio Fonfría Mesa

Profesor titular de la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense de Madrid

Investigador en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

Vicente Garrido Rebolledo

Director del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)

Profesor titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Rey Juan Carlos

José Luis González Cussac

Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Valencia

Expresidente de la Sección Española de la Asociación Internacional de Derecho Penal

Carlos Jiménez Piernas

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Alcalá de Henares

Francisco Llera Ramo

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad del País Vasco

Director y fundador del Euskobarómetro

Fernando López Mora

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba

Profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba

Jorge Ortega Martín

General de división del Ejército de Tierra

Doctor en Historia por la Universidad Rey Juan Carlos

Exdirector editorial del Grupo Atenea

Juan Martín Villalón

Teniente general del Ejército de Tierra

Doctor en Ciencias Políticas por la UNED

Fernando Reinares Nestares

Catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos

Investigador principal de terrorismo internacional del Real Instituto Elcano

Miguel Requena y Díez de Revenga

Catedrático de la UNED

Francisco Rojas Aravena

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Utrecht

Exsecretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Miguel Ballenilla y García de Gamarra

Teniente general del Ejército de Tierra

Director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)

Felipe Sahagún

Profesor titular de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid

Miembro del consejo editorial del diario *El Mundo*

Eduardo Serra Rexach

Abogado del Estado

Exministro de Defensa

Presidente de la Fundación Transforma España

Pere Vilanova Trías

Catedrático de Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad de Barcelona

Carlos Westendorp Cabeza

Embajador de carrera

Secretario general del Club de Madrid

Exministro de Asuntos Exteriores

Javier Jordán Enamorado

Profesor titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada

Director del Máster *online* en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional

Rafael Calduch Cervera

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid

Director del Departamento de Análisis Político Internacional del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

Juan Carlos Pereira Castañeira

Catedrático de Historia Contemporánea e Historia de las Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid

Presidente de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales

Eduardo Ruiz García

Secretario general de la Cour des Comptes Européenne

Alberto R. Coll

DePaul University School of Law

Mariola Urrea

Catedrática de Derecho Internacional Público y directora del Centro de Documentación Europea de la Universidad de La Rioja

Montserrat Abad Castelos

Catedrática de Derecho Internacional Público en la Universidad Carlos III de Madrid

Paloma González Gómez del Miño

Profesora y directora del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid

Alicia Alted Vigil

Directora del Instituto Universitario Gutierrez Mellado

Director de la Revista del IEEE

Víctor Mario Bados Nieto

General de brigada del Ejército de Tierra

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Editor

Javier Fernández Aparicio

Analista principal del IEEE

Consejo de redacción

Sonia Alda Mejías

Doctora en Historia. Real Instituto Elcano

María Dolores Algora Weber

Doctora en Historia

Profesora de Relaciones Internacionales e Historia Contemporánea en la Universidad San Pablo CEU

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Capitán de fragata de la Armada

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid

Analista principal del IEEE

Pedro Sánchez Herráez

Coronel del Ejército de Tierra

Doctor en Paz y Seguridad Internacional por la UNED

Analista del IEEE

Luis de la Corte Ibáñez

Doctor en Psicología

Profesor titular en el Departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid

Miembro del Consejo de Dirección del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid

Mario Laborie Iglesias

Coronel del Ejército de Tierra. Asesor político del Eurocuerpo

Francisco J. Ruiz González

Capitán de navío de la Armada

Doctor en Seguridad Internacional por la UNED

Nuria González Rabanal

Departamento de Economía y Estadística

Directora del Módulo Jean Monet ULE y de la Cátedra Honorífica Almirante Bonifaz en la Universidad de León

Equipo de redacción

Alfonso Méndiz Guerra

Capitán del Ejército de Tierra (CGET-TECAP)

Secretaría Técnica del IEEE

María Dolores García Gómez

Técnico

Secretaría Técnica del IEEE

Víctor Mario Bados Nieto

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Presentación de la revista del IEEE n.º 25

Nos complace darles la bienvenida a este nuevo número de *Artículos Revista 25*, correspondiente al primer semestre de 2025. En esta edición, continuamos con nuestra firme misión de ofrecer análisis rigurosos y actuales sobre los temas más relevantes que definen el complejo panorama geopolítico, estratégico y tecnológico del siglo XXI. A través de las contribuciones de destacados expertos, exploramos desde las tensiones geopolíticas globales, como el papel de la OTAN frente al aislacionismo y la multipolaridad, hasta los avances tecnológicos más disruptivos, como la inteligencia artificial y la criptografía cuántica, que prometen redefinir las reglas del juego en la seguridad internacional. En este semestre, ofrecemos además una reflexión crítica sobre temas históricos, como las relaciones entre Rusia y Occidente, así como un estudio detallado de las dinámicas de poder en la guerra cognitiva y la disuasión nuclear.

Como siempre, nuestro objetivo es proporcionar a nuestros lectores una comprensión profunda y multidimensional de los desafíos y las oportunidades que enfrentan los actores globales en un mundo cada vez más interconectado y dinámico. Les invitamos a explorar cada uno de estos artículos, que, sin lugar a dudas, contribuirá a la reflexión y el debate académico sobre cuestiones de gran trascendencia. Asimismo, les extendemos nuestra más cordial invitación a seguir acompañándonos en este viaje intelectual, a medida que *Artículos Revista 25* se reafirma como un referente en la difusión de conocimiento especializado y de calidad.

En el *capítulo I*, Magí Castelltort Claramunt nos introduce en un análisis profundo del papel de la OTAN en el 75.º aniversario de su fundación y la sitúa en un escenario geopolítico posmoderno marcado por tres grandes rasgos: la fragmentación normativa, la desmilitarización social y la crisis identitaria de Occidente. El autor señala que, en este contexto, la Alianza Atlántica se enfrenta a tres desafíos estratégicos de enorme calado. El primero es el *neoaislacionismo estadounidense*, resultado tanto de su autonomía energética como de sus prioridades internas, que lo empujan a un repliegue hacia dentro. El segundo

desafío es el *neoimperialismo ruso*, definido como un proyecto posmoderno que busca la recuperación de áreas de influencia sin necesidad de ocupación territorial directa, pero sí mediante presión estratégica, política e incluso híbrida. El tercero lo constituye la *multipolaridad*, un relato que erosiona la hegemonía estructural de Estados Unidos y que plantea un nuevo escenario internacional más competitivo y descentralizado. Ante este triple reto, Castelltort Claramunt defiende que la OTAN debe repensarse y transformarse en una plataforma de resiliencia democrática. Más aún, la presenta como una garante indirecta del estado de bienestar occidental: al repartir entre sus miembros la carga defensiva, libera recursos para la inversión social y, con ello, refuerza la legitimidad democrática de la seguridad colectiva en el siglo XXI.

En el capítulo siguiente, *Antonio Legaz* centra su atención en un aspecto clásico de la guerra: el elemento sorpresa, que se encuentra en proceso de mutación en el contexto del siglo XXI, dominado por la información y la desinformación. El autor expone que la revolución en la recolección y el análisis de información —con tecnologías de vigilancia, la explotación de *big data* y el uso creciente de inteligencia artificial— ha reducido drásticamente la incertidumbre estratégica. Esto limita la capacidad de los actores para llevar a cabo ataques sorpresa en el sentido tradicional. Sin embargo, advierte que este «fin de la sorpresa» no es absoluto, pues ha emergido un nuevo reto: la *desinformación*. La proliferación de información falsa, la manipulación de datos y el envenenamiento informativo han dado lugar a una auténtica «niebla de guerra digital», en la que el exceso de información y el ruido estratégico generan peligrosas falsas certezas. El trabajo de Legaz no solo traza esta transformación del concepto de sorpresa, sino que también resalta cómo el análisis de inteligencia se convierte en la clave para filtrar el caos informativo y convertir los datos en conocimiento útil. De este modo, subraya la importancia vital de distinguir entre información veraz y manipulación estratégica para evitar vulnerabilidades críticas en los conflictos contemporáneos.

Por su parte, *Arturo García-Vaquero y Pradal* nos transporta a un recorrido histórico sobre los intentos de encajar Rusia en Europa desde el final de la Guerra Fría. Los autores explican cómo, desde 1989, las dinámicas de redistribución de poder han enfrentado las aspiraciones de Moscú con las decisiones estratégicas de Occidente. Mientras Estados Unidos y la OTAN lideraban las actuaciones en materia de seguridad, la Unión Europea lo hacía en los ámbitos comercial y económico. El resultado de este proceso fue un fracaso: lo que comenzó como cooperación terminó en ruptura y enfrentamiento. El capítulo revisa las diferentes etapas de las relaciones ruso-occidentales hasta 2022, poniendo de relieve tanto las iniciativas rusas, condicionadas por su percepción de inseguridad, como las respuestas occidentales, caracterizadas por una postura que el autor califica de excluyente y torpe. La conclusión es que la falta de confianza mutua y la incomprensión occidental han prevalecido en un escenario en el que Occidente ha actuado según sus propios intereses dentro de las normas internacionales, mientras que Rusia, aun recuperada parcialmente, no ha logrado escapar de su propia cultura estratégica.

En el mismo marco de reflexión sobre Rusia, *Francisco Javier Quiñones de la Iglesia* ofrece una contribución distinta, centrada en el desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina en este país. El autor recuerda que la disciplina se consolidó en el mundo académico tras la Segunda Guerra Mundial, estrechamente vinculada a la hegemonía

estadounidense, lo que permitió la consolidación del paradigma realista en Occidente. En contraste, en la Unión Soviética, la disciplina quedó sometida a la ideología marxista oficial, que reducía los enfoques analíticos a los intereses estratégicos del Estado. Solo cuando los especialistas soviéticos pudieron acceder a la bibliografía occidental comprendieron que sus planteamientos se aproximaban al realismo estructural capitalista. Quiñones traza así un recorrido desde la etapa soviética hasta la actualidad, destacando cómo en Rusia ha prevalecido de forma absoluta el enfoque realista, ya que ofrece un marco teórico idóneo para abordar cuestiones prácticas de la política exterior. La conclusión es clara: la primacía del interés nacional, como categoría central del realismo, sigue marcando la praxis internacional de Rusia.

El siguiente aporte, de *Guillermo Pulido Pulido*, nos adentra en un terreno innovador: el de la «disuasión multiinestable». El autor explica que la proliferación de municiones de precisión de largo alcance ha alterado de raíz los conceptos clásicos de disuasión y estabilidad estratégica. En primer lugar, aparece el *efecto igualador de la precisión*, por el cual incluso contendientes muy desiguales en tamaño o potencial pueden infligirse daños masivos gracias a las armas guiadas. En segundo lugar, esta proliferación conduce a la aparición de un nuevo tipo de conflicto militar, la *guerra de salvos*, caracterizada por intercambios masivos de proyectiles de precisión. En tercer lugar, el daño causado por municiones convencionales de alta precisión genera un fenómeno estratégico inédito: la *disuasión multiinestable*, en la que el equilibrio no se mantiene de manera estable, sino que se fragmenta en múltiples equilibrios inestables. Todo ello conforma lo que Pulido denomina la tercera era nuclear, marcada por la inestabilidad y la escalada, en contraste con la estabilidad de la primera era nuclear durante la Guerra Fría.

A continuación, *Emma Memmi* nos sitúa en el Mediterráneo, en particular en el caso de Túnez, como espacio clave de tránsito migratorio hacia Europa tras la Primavera Árabe. Su artículo examina cómo los flujos migratorios tunecinos han generado un auténtico dilema de seguridad para la política exterior de la Unión Europea y de sus Estados miembros de la frontera sur. Memmi explica que el contexto multipolar y la estructura anárquica del sistema internacional han condicionado la política migratoria europea, lo que ha dado lugar a un proceso de *externalización de fronteras* hacia países del norte de África. En este marco, Túnez se convierte en un punto de salida y tránsito fundamental en las rutas del Mediterráneo Central. La autora destaca, además, la necesidad de superar el enfoque eurocéntrico de los debates actuales y de reconocer las asimetrías de poder entre Europa y su vecindario sur. Su trabajo constituye una reflexión crítica sobre cómo abordar este dilema de seguridad en un contexto regional de creciente incertidumbre.

El recorrido continúa con *Carlos Alegre Agulló*, quien analiza el *Force Design 2030* del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos. En un mundo marcado por la llamada «era de la competición» y por conflictos disruptivos como la guerra en Europa, los marines se han convertido en el ejemplo de un proceso de transformación audaz, orientado a recuperar la capacidad de disuasión frente a potencias emergentes como China. Alegre Agulló examina cómo este proceso de planeamiento estratégico, guiado por la voluntad política estadounidense del *pivot to Asia*, constituye un modelo de coherencia y continuidad que puede servir de referencia para España en sus propios procesos de reforma militar.

El capítulo de Marcos Checa Rubio se centra en la *guerra cognitiva* como vanguardia estratégica y propone una perspectiva dialéctica del pensamiento estratégico. A partir de una crítica al conocimiento fragmentado de la ciencia moderna, el autor reivindica el enfoque holístico del materialismo dialéctico como una vía más eficaz de adaptación al entorno geoestratégico actual. La guerra cognitiva, sostiene, ha pasado a ocupar un lugar central en las estrategias de seguridad nacional, de modo que lo militar ha trascendido para permear las esferas sociales y políticas. En este sentido, la guerra cognitiva se convierte en una prolongación consciente de la política por otros medios, al integrar los ámbitos militares, sociales y estatales. Checa concluye que China y Rusia se hallan en ventaja estratégica sobre Occidente precisamente por aplicar esta visión holística, mientras que Estados Unidos queda rezagado en su aproximación más fragmentaria.

En otro ámbito académico, Iván Soto Maciá nos traslada al sector tecnológico con un tema de gran trascendencia para la seguridad global: la *distribución cuántica de claves* y su impacto geopolítico. El autor advierte que la irrupción de la computación cuántica supondrá uno de los mayores retos para la criptografía moderna y, con ello, para la seguridad de la información en el siglo XXI. En este terreno emergente, la posición de las grandes potencias resulta determinante. Estados Unidos, explica Soto Maciá, mantiene un enfoque de cautela y escepticismo, mientras que China ha apostado de manera decidida por liderar la investigación y el despliegue de esta tecnología disruptiva. El capítulo desgrana las razones que sustentan estas aproximaciones divergentes, así como los principales avances científicos logrados hasta la fecha y las implementaciones prácticas en curso. Asimismo, analiza la estrategia subyacente de los actores implicados y cómo la carrera por las comunicaciones seguras del futuro se convierte en un escenario privilegiado para proyectar intereses y consolidar posiciones de poder en el orden internacional venidero.

A continuación, Antoni Mestre Gascón y Javier García Rodríguez centran su análisis en la *inteligencia artificial (IA) como activo geopolítico*, con especial atención a la estrategia china y su impacto global. Los autores describen cómo el desarrollo tecnológico se ha erigido en factor determinante de la competencia geopolítica del siglo XXI, lo que sitúa a China como uno de los actores más influyentes. A través de iniciativas como *DeepSeek* y un ambicioso plan nacional que fija como horizonte el liderazgo en IA para 2030, Pekín busca consolidar una ventaja estratégica en seguridad y defensa. El capítulo examina tres frentes clave: el papel de la IA en la ciberseguridad y la guerra híbrida, el despliegue de sistemas autónomos en operaciones militares y los desafíos regulatorios y estratégicos derivados de su expansión global. Asimismo, se analizan las respuestas de Estados Unidos y la Unión Europea, destacando la necesidad urgente de marcos regulatorios internacionales que limiten los riesgos de proliferación. La conclusión de Mestre y García Rodríguez es que el ascenso tecnológico de China no solo reconfigura el equilibrio de poder mundial, sino que también plantea desafíos de primer orden en términos de seguridad, gobernanza digital y estabilidad internacional.

En un cambio de registro, Jorge Alcaraz Pérez-Ros nos retrotrae a un episodio concreto de la historia militar reciente: el papel de la inteligencia de señales británica sobre las comunicaciones navales argentinas durante la guerra de las Malvinas. Aunque su relevancia estratégica fue decisiva, muchas cuestiones permanecen sin esclarecer debido a

la falta de desclasificación de documentación oficial. El capítulo examina los medios más probables de obtención de información, la actividad de inteligencia previa al desembarco argentino y, sobre todo, el contexto de cooperación angloestadounidense en materia de inteligencia, que ofrece un marco explicativo robusto para entender cómo se desarrollaron las operaciones de interceptación. De este modo, Alcaraz Pérez-Ros no solo aporta claves para evaluar el alcance real de estas interceptaciones, sino que también invita a revalorar los factores que condicionaron tanto el resultado como el desarrollo del conflicto.

La obra se cierra con una reseña que amplía la perspectiva hacia los retos transversales de nuestro tiempo: *Medio ambiente, seguridad y salud: grandes retos del derecho del siglo XXI* (Tirant lo Blanch, 2024). En sus más de trescientas páginas, esta obra colectiva explora los vínculos entre los desafíos medioambientales, los problemas de seguridad y las implicaciones para la salud pública en un contexto globalizado. La reseña destaca el carácter multidisciplinar del volumen y la necesidad de integrar estas dimensiones en el debate estratégico y jurídico contemporáneo, subrayando que las cuestiones ambientales y de salud se entrelazan cada vez más con la seguridad, lo que obliga a repensar categorías clásicas del derecho y de las relaciones internacionales.

Magí Castelltort Claramunt
Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

Correo: magi.castelltort@tourspain.es

De la Guerra Fría a la crisis identitaria: la OTAN frente al aislacionismo, el imperialismo y la multipolaridad

*From the Cold War to the identity
crisis: NATO in the face of isolationism,
imperialism and multipolarity*

Resumen

En el 75.º aniversario de su fundación, el papel de la OTAN en un escenario geopolítico posmoderno se caracteriza por la fragmentación normativa, la desmilitarización social y la crisis identitaria occidental. En concreto, existen tres desafíos estratégicos: el repliegue estadounidense hacia un «neoaislacionismo» sustentado en su autonomía energética y prioridades internas; el «neoimperialismo» ruso como proyecto posmoderno de recuperación de esferas de influencia sin ocupación territorial; y la multipolaridad como relato que debilita la hegemonía estructural de EE. UU. Ante este triple reto, la OTAN debería transformarse en una plataforma de resiliencia democrática y ser entendida como garante indirecto del estado de bienestar occidental, al permitir repartir el esfuerzo defensivo entre sus miembros y liberar recursos para inversión social, reforzando así la legitimidad democrática de la seguridad colectiva en el siglo XXI.

Palabras clave

OTAN, Estados Unidos, Neo-aislacionismo, Rusia, Multipolaridad.

Abstract

On the 75th anniversary of its founding, NATO's role in a postmodern geopolitical landscape is marked by normative fragmentation, social demilitarization, and a Western identity crisis. Specifically, there are three strategic challenges: the U.S. withdrawal toward a "neo-isolationism" based on its energy autonomy and domestic priorities; Russian "neo-imperialism" as a postmodern project to recover spheres of influence without territorial occupation; and multipolarity as a narrative that weakens U.S. structural hegemony. In the face of this triple challenge, NATO should transform into a platform for democratic resilience and be understood as an indirect guarantor of the Western welfare state, by enabling the sharing of defense efforts among its members and freeing up resources for social investment, thus reinforcing the democratic legitimacy of collective security in the 21st century.

Keywords

NATO, United States, Neo-isolationism, Russia, Multipolarity

Citar este artículo:

Castelltort Claramunt, M. (2025). «De la Guerra Fría a la crisis identitaria: la OTAN frente al aislacionismo, el imperialismo y la multipolaridad». Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, n.º 25, pp. 15-42.

“No security arrangement for Europe can be effective unless the free European governments and peoples are prepared to pool their resources and to resist by every means at their disposal, including armed force”

Director de la Oficina de Asuntos Europeos (Hickerson) al secretario de Estado

8 de marzo de 1948

I Introducción

El 75º aniversario de la OTAN no es únicamente una efeméride histórica; constituye una oportunidad clave para reflexionar sobre el papel que la Alianza ha desempeñado en la configuración del orden internacional y los retos que afronta en un contexto geopolítico cada vez más desafiante. Surgida en plena Guerra Fría, bajo la sombra del bloqueo de Berlín y la amenaza nuclear soviética, la Alianza Atlántica fue concebida como una coalición político-militar anclada en una visión moderna del mundo: un orden bipolar, estructurado en torno a bloques ideológicos, donde los valores democráticos, el respeto a la soberanía y la contención mutua constituían los pilares del sistema internacional. En ese marco, la OTAN no era solo un mecanismo de defensa colectiva, sino también un club de democracias liberales comprometido con la protección del orden occidental frente al totalitarismo comunista¹.

En el contexto actual, sin embargo, la OTAN opera en un entorno «posmoderno», caracterizado por la fragmentación de los marcos normativos e identitarios que definieron el siglo xx (Bauman, 2005), particularmente tras su expansión hacia Europa Oriental mediante la incorporación de Estados postsoviéticos con diversos grados de consolidación democrática.

La «posmodernidad», como fenómeno cultural y epistemológico, se concibe, según Lyotard (1979) como «la incredulidad ante los metarrelatos» que anteriormente dotaban de coherencia y legitimidad al orden internacional, una transformación impulsada por el propio avance científico-técnico pero que simultáneamente ha provocado una crisis en los mecanismos tradicionales de legitimación política e institucional (Lyotard, 1979). Esta transformación sistémica ha generado una modificación estructural en los parámetros de cohesión interna, manifestada en: (1) cuestionamiento de la reglamentación internacional post-Guerra Fría, (2) incremento de tendencias nacionalistas, y (3) procesos de «desmilitarización» en determinados contextos occidentales². La obsolescencia de los

¹ Y percibida como una creación temporal, a diferencia de la UE, como afirmó el general de Gaulle «Le traité d'Union constitue un engagement permanent et définitif des six États, tandis que l'OTAN est un organisme circonstanciel, né de la menace soviétique et appelé à disparaître un jour» Peyrefitte A. (1994). C'était de Gaulle. Vol. I. De Fallois/Fayard.

² En el caso de España, este fenómeno se puede explicar mediante dos encuestas: según una internacional de Gallup International/Sigma Dos (noviembre de 2023), solo el 29 % de los españoles

grandes relatos legitimadores corresponde, como señala Lyotard, a una crisis de la filosofía metafísica y de las instituciones que dependían de ella, lo que en el ámbito de relaciones internacionales se traduce en una disminución en los índices de confianza institucional y una creciente divergencia en prioridades estratégicas entre los Estados miembros (Nye, 2011).

Las tendencias nacionalistas presentes en actores clave adoptan manifestaciones específicas. En Estados Unidos se identifica una orientación hacia lo que podría denominarse «neoaislacionismo», caracterizado por políticas de selectividad estratégica (Posen, 2014) y un enfoque pragmático y transaccional respecto a los compromisos multilaterales tradicionales. Este reposicionamiento, determinado por factores estructurales como la autosuficiencia energética y presiones fiscales internas, modifica sustancialmente la función de Washington como proveedor principal de seguridad en el espacio euroatlántico, generando desequilibrios en la distribución de responsabilidades dentro de la estructura aliada.

Por su parte, en Moscú, el nacionalismo parece manifestarse en forma de «neoimperialismo». El comportamiento de la Federación Rusa exhibe un patrón revisionista sistemático respecto al orden internacional consolidado tras 1991. Lejos de buscar una restauración territorial clásica, el revisionismo geopolítico ruso pretende consolidar una esfera de influencia normativa, energética y militar, a menudo mediante herramientas híbridas. Sus intervenciones militares en espacios postsoviéticos y Oriente Próximo configuran una estrategia multidimensional orientada a la recuperación de esferas de influencia. Este posicionamiento incorpora elementos del paradigma posmoderno mediante la relativización de principios normativos y la fragmentación de narrativas hegemónicas, creando un entorno de ambigüedad estratégica que dificulta la cohesión de respuesta por parte de la OTAN.

Así, la posmodernidad y su crisis identitaria, el repliegue estadounidense y el revisionismo ruso delimitan un entorno estratégico complejo, caracterizado por la coexistencia de presiones centrífugas internas y amenazas externas. Con el objetivo de delimitar analíticamente este escenario, el presente artículo plantea las siguientes preguntas orientadoras:

1. ¿Cómo afecta la posmodernidad, entendida como crisis de referentes normativos e identitarios, a la legitimidad interna de la OTAN como alianza político-militar multilateral?
2. ¿Hasta qué punto el repliegue estratégico de Estados Unidos podría explicarse como un fenómeno estructural, más allá de contingencias asociadas a la nueva administración Trump?

estaría dispuesto a luchar por su país en caso de guerra, mientras que el 53 % no lo haría (<https://www.sigmados.com/uno-de-cada-dos-espanoles-no-esta-dispuesto-a-luchar-por-su-pais/>). Sin embargo, las Fuerzas Armadas gozan de un alto reconocimiento social y son reiteradamente la institución mejor valorada en nuestro país, con una puntuación media de 6,8 sobre 10. Por ejemplo, Barómetro del CIS de mayo de 2025 (véase: <https://www.cis.es>)

3. ¿Constituye el revisionismo geopolítico ruso una amenaza sistémica o se trata de una estrategia reactiva limitada por factores internos?
4. ¿La multipolaridad emergente refleja un cambio estructural en la distribución global del poder o responde a una narrativa posmoderna que desdibuja una hegemonía estadounidense persistente?

Para responder a estas cuestiones, se adoptará una metodología cualitativa de enfoque interpretativo basada en el análisis documental crítico, el estudio de discursos estratégicos y el contraste con indicadores empíricos. El objetivo no es ofrecer un diagnóstico definitivo, sino contribuir a la comprensión de los procesos que están redefiniendo el papel de la OTAN en un orden internacional cada vez más incierto.

El artículo se apoyará en una combinación de técnicas: por un lado, el estudio de discurso geopolítico centrado en las narrativas públicas de líderes, diplomáticos y doctrinas estratégicas de Estados Unidos, Rusia y la OTAN; por otro, un análisis contextual comparado que relacione dichos discursos con indicadores materiales, con el fin de evaluar la coherencia entre los relatos estratégicos y las capacidades reales.

La selección de fuentes documentales se estructurará en cinco categorías:

1. Documentación oficial e institucional: informes de organismos multilaterales y agencias gubernamentales que proporcionan datos verificados sobre capacidades militares, marcos estratégicos y evolución presupuestaria.
2. Fuentes político-diplomáticas: declaraciones públicas, memorias y publicaciones de responsables de alto nivel en política exterior y defensa –tanto estadounidenses como rusos– cuya participación directa en decisiones clave les otorga un valor empírico singular para interpretar la configuración del escenario geopolítico contemporáneo.
3. Literatura académica especializada: obras y artículos de referencia en relaciones internacionales, estudios estratégicos, sociología política y polemología, que permitan contextualizar las dinámicas actuales.
4. Análisis sectorial actualizado: estudios recientes que contribuyan a actualizar la posición estratégica de la OTAN y de sus principales actores.
5. Indicadores empíricos y bases de datos que permitan contrastar el discurso geopolítico con la realidad estructural.

Dado que el objeto del presente estudio es la OTAN, el análisis se centrará deliberadamente en la esfera euroatlántica. Aunque se harán referencias puntuales al papel de China en la narrativa multipolar, el enfoque se mantendrá dentro del ámbito de acción directa de la Alianza con el fin de evitar una dispersión temática que diluya la profundidad del análisis.

Con este andamiaje, el estudio se propone examinar cómo la posmodernidad estaría alterando los fundamentos normativos y funcionales de la Alianza, lo que se abordará en los apartados siguientes.

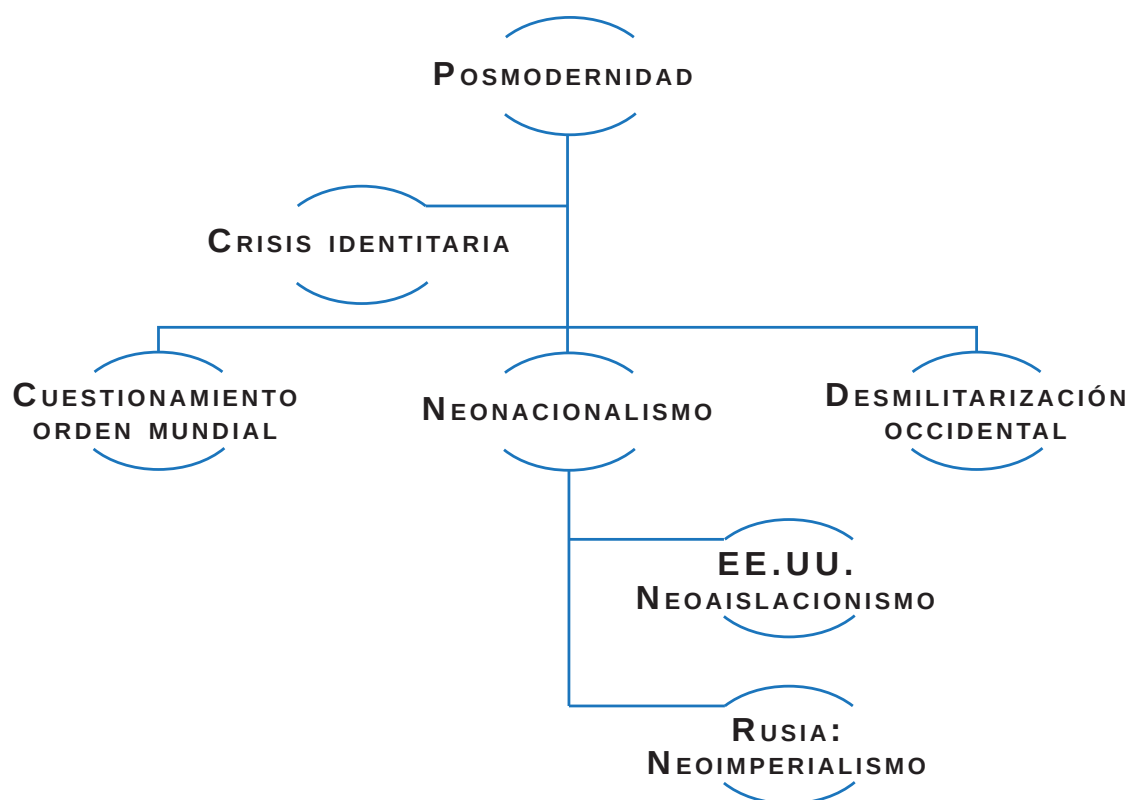


Gráfico 1. Posmodernidad y geopolítica. Fuente: elaboración propia

2 La OTAN ante la posmodernidad: de bastión democrático a crisis identitaria

La OTAN fue creada para proteger al sistema democrático-capitalista occidental frente a la amenaza comunista. Como explicó el presidente Truman (1956):

«El Plan Marshall había aportado cierto alivio, pero la constante amenaza de medidas soviéticas impredecibles dio lugar a una atmósfera de inseguridad y miedo entre los pueblos de Europa occidental. [...]. Solo un sistema de seguridad inclusivo podría disipar estos temores».

Es decir, la OTAN debía jugar un papel de garante económico en países amenazados por la URSS para afianzar las inversiones y su recuperación *postbellum*. Fue la época del *Wirtschaftswunder* alemán o de *les Trente Glorieuses* francesas, marcadas por una confianza colectiva en el sistema, que motivaba a la ciudadanía a defenderlo.

Durante la Guerra Fría, Occidente claramente se posicionó como defensor de la libertad y la democracia frente al totalitarismo comunista, en un contexto histórico marcado por el optimismo *postbellum* de la recuperación económica en el que la Alianza, como previó Truman, aportó la estabilidad institucional necesaria. Como destacó Jervis (2010), académico y asesor de la CIA, «la Guerra Fría no fue meramente una contienda bilateral; fue una lucha global en la que las identidades de las superpotencias desempeñaron un papel crucial en la configuración de alianzas».

Sin embargo, las crisis petroleras de los años 1970 y las sucesivas olas desindustrializadoras por la globalización parecen haber acabado formando, en Occidente, una «posmodernidad

decepcionada», según Lassalle (2017), con una clase proletaria para la que «el voto reviste un carácter contrariado en el que el rencor aflora como una especie de catarsis vengativa por no haber logrado alcanzar las expectativas a las que se creía con derecho». Las instituciones occidentales se ven sometidas al examen crítico de sus fundamentos, lo que favorece a sus detractores externos.

Este «deconstructivismo» ya no sería puramente filosófico sino real, y estaría socavando los propios cimientos del orden mundial actual. Por este motivo, el populismo posmoderno que parece carcomer las democracias occidentales estaría creando un nuevo escenario para el que la OTAN no parece estar preparada. Con la fragmentación geopolítica actual, la decepción posmoderna parece quebrantar la convicción de los ciudadanos en las bondades del sistema, lo que desarma moralmente a las democracias atlantistas en los enfrentamientos ideológicos.

Como destaca el coronel Pardo de Santayana (2021), «la pregunta sobre si los valores occidentales son universales es ahora una cuestión geopolítica. Las ideas y las creencias son de nuevo parte del campo de batalla». Tanto Rusia como China han impulsado, a su manera, un movimiento «desoccidentalizador» que pretende aglutinar a países no alineados con EE. UU., la denominada mayoría mundial (*глобальное большинство*, *globalnoye bolshinstvo*), fenómeno que coincide a su vez con una profunda crisis identitaria occidental.

Además, la ampliación de la OTAN hacia el este no ha logrado consolidarla como un verdadero club de democracias. Ciertamente, los nuevos miembros de Europa oriental viven un ciclo anímico distinto, algo más optimista gracias a que, precisamente por su reciente «reoccidentalización», están experimentando una mejora de sus condiciones de vida. Por ejemplo, en los últimos veinte años, los índices de desarrollo humano (IDH) de Polonia y Rumania, miembros de la OTAN y la UE y antiguos integrantes del Pacto de Varsovia, han registrado mayores avances que los de Serbia y Bielorrusia, exmiembros del bloque del Este también pero actualmente próximos a Moscú³. De entre los Estados OTAN, únicamente Albania (0,789) y Macedonia del Norte (0,764) registraron un índice de desarrollo humano (IDH) inferior al de Serbia (0,807) y Bielorrusia (0,797) en 2022⁴. Por tanto, tal y como previó el presidente Truman, la integración militar y económica europea ha generado beneficios sociales tangibles.

Sin embargo, esta «reoccidentalización» no ha ido necesariamente acompañada de una mayor democratización de los nuevos aliados ni de un mayor respeto a las normas, aspecto clave en un orden liberal basado en ellas y que la OTAN está llamada a preservar. A modo ilustrativo, la evolución del índice del World Justice Project (WJP) revela marcadas

3 Polonia ha liderado con un aumento de su IDH de 0,855 en 2003 a 0,910 en 2022. Rumania ha seguido de cerca, mejorando de 0,785 a 0,842. Tanto Bielorrusia como Serbia han experimentado incrementos algo inferiores, pasando de 0,740 a 0,797 y de 0,750 a 0,807, respectivamente. Fuente: hdr.undp.org/en/reports.

4 Últimos datos disponibles. A efectos orientativos, Serbia, con 6,7 millones de habitantes, genera un PIB de 65 mil millones de euros, mientras que la Comunidad Valenciana, con 5 millones de habitantes, produce un PIB de 130 mil millones, más del doble.

diferencias entre los atlantistas de Europa occidental y oriental. Los primeros, como Dinamarca (1.^a), Noruega (2.^a), Finlandia (3.^a) y Suecia (4.^a), lideran los primeros puestos, con sistemas de justicia robustos y una fuerte protección de los derechos fundamentales. En Europa oriental, en cambio, Polonia (31.^a), y Hungría (73.^a) registran declives en independencia judicial y derechos fundamentales debido a reformas controvertidas. Turquía (117.^a) es el Estado miembro con la peor puntuación⁵. En este sentido, las recientes incorporaciones de Suecia y Finlandia podrían suponer una inflexión en el relativismo democrático que parecía impregnar la Alianza en las últimas décadas.

La OTAN, pese al claro liderazgo estadounidense, se trata de una organización basada en el consenso de sus integrantes, donde los valores comunes juegan un papel fundamental. Este modelo de funcionamiento afronta crecientes dificultades en un contexto de fragmentación identitaria y diferencias en la adhesión a los valores democráticos entre sus miembros. Como alertó la exministra estadounidense Albright (2020): «una OTAN cuya aceptación de la democracia esté en duda tendría mucho menos derecho a la aprobación pública que la que ha disfrutado en el pasado». Este riesgo se agrava en un entorno donde la neo Guerra Fría actual se libra en un contexto de ideologías más borrosas. Aunque Moscú insiste en definirse como antioccidental, lo cierto es que su conservadurismo, especialmente su cristianismo ortodoxo, lo aproxima identitariamente a sectores de EE. UU., en particular al trumpismo de base evangélica⁶. De hecho, solamente un 58 % de los republicanos estadounidenses percibe a Rusia como un enemigo, frente a un 67 % de los demócratas⁷.

Finalmente, la posmodernidad contemporánea parece propiciar también una «desmilitarización», fruto del rechazo de las sociedades, sobre todo las democráticas, a la guerra y a la injerencia exterior, lo que dificulta las misiones militares de la OTAN. Una comparativa entre la guerra de Corea (1950-1953) y la de Afganistán (2001-2021) permite ilustrar esta evolución. La primera representaría un enfoque «moderno», una contienda entre Estados con un incuestionable apoyo popular, como demostró el regreso del General McArthur a Nueva York pese a haber sido destituido por Truman. En su apogeo, más de 325 000 soldados estadounidenses estuvieron estacionados en la península asiática, de los que actualmente, siete décadas más tarde, se mantienen todavía casi 29 000 en una república que se ha consolidado como bastión democrático-capitalista en Asia.

Por contra, la misión internacional en Afganistán ejemplificaría un contexto «posmoderno», con una coalición más numerosa liderada por la OTAN, que luchó contra un entramado terrorista complejo y difuso. La presión ciudadana, especialmente a través de las redes sociales y la prensa, obligó a los contendientes a formular objetivos

⁵ Véase: World Justice Project (2024). Disponible en: <https://worldjusticeproject.org/rule-of-law-index/global>. Consulta: 11 de mayo de 2025.

⁶ Según Karaganov (2025), exasesor del Kremlin, «Dios y, por tanto, la fe en el destino superior del hombre, debería convertirse en parte del sueño-idea ruso, incluso si alguien no cree en Él» en lo que parece un símil del estadounidense «*In God we trust*»

⁷ Véase: Pew Research Center. (2024). *Partisan Divisions Over NATO and Ukraine*. Disponible en: <https://www.pewresearch.org>

y narrativas extremadamente vagos, contraviniendo a veces la estricta lógica militar. Además, para evitar víctimas civiles y abusos de poder, las reglas de combate fueron muy restrictivas, redactadas por jurisconsultos más que por militares, lo que habría desmoralizado a las tropas desplegadas y dificultado el éxito de la misión. Como recuerda en sus memorias el general McMaster (2024), exjefe de gabinete del presidente Trump: [El personal de la embajada estadounidense en Afganistán] «lamentaba la falta de autoridad para que nuestro ejército persiguiera al enemigo, describiendo las reglas de enfrentamiento restrictivas como una señal de que “no estábamos tomando la guerra en serio”».

Tal como afirmó el general Mattis (2019), exministro de defensa estadounidense, «si una democracia no confía en sus tropas, entonces no debería ir a la guerra». Esta es la cuestión que debería resolver toda sociedad antes de embarcarse en la resolución militar de conflictos: la presión mediática y política para intervenir en genocidios y guerras civiles extranjeras contrasta con la elevada intolerancia ciudadana a las pérdidas humanas propias, lo que motiva una suerte de «intervención proforma», donde los objetivos declarados no van acompañados de los recursos necesarios para lograrlos.

3 «Neoaislacionismo» estadounidense: la «desmilitarización» de las democracias posmodernas

El fenómeno de la «desmilitarización» descrito anteriormente quizá encuentre su expresión más evidente en el «neoaislacionismo» estadounidense. Esta tendencia, particularmente visible bajo la nueva administración Trump, refleja las limitaciones estructurales que experimentan las democracias avanzadas para sostener compromisos militares globales frente a demandas sociales domésticas. El electorado estadounidense que ha votado al actual presidente, compuesto mayoritariamente por una clase trabajadora no universitaria del *Rust Belt* y de áreas rurales, prioriza la protección económica, el fortalecimiento de la identidad nacional y un pragmatismo en política exterior que genere beneficios tangibles para el país (Ruffini, 2023)⁸. En este contexto, la promesa de Trump de acabar con las «guerras interminables» —como las de Irak y Afganistán— y retirar tropas estadounidenses de escenarios de conflicto ha sido central en su discurso y responde al cansancio de su base electoral respecto a los prolongados compromisos militares en el extranjero⁹.

8 Véase: Ruffini, P. (2023). *Party of the people: inside the multiracial populist coalition remaking the GOP*. Simon & Schuster. El *Rust Belt* es una región del noreste y medio oeste de EE. UU., marcada por su pasado industrial y un declive económico tras la desindustrialización. En las elecciones de 2024, Donald Trump ganó en los estados clave del *Rust Belt*: Pensilvania (con su capital económica Filadelfia), Michigan (Detroit) y Wisconsin (Milwaukee).

9 De hecho, durante su primer mandato, la Administración Trump supervisó la retirada de tropas de Siria, Irak, Somalia y Afganistán, y firmó el Acuerdo de Doha con los talibanes para una retirada total condicional de Afganistán, que posteriormente culminó Biden.

En este marco de retracción, dos factores parecen emerger como definitorios del nuevo paradigma de desmilitarización posmoderna estadounidense: la soberanía energética, fundamento de una autonomía estratégica sin precedentes, y la presión de una factura social cada vez mayor, que compite directamente con el gasto militar por recursos presupuestarios limitados.

3.1 Autosuficiencia energética: pilar del neoaislacionismo

La transformación energética estadounidense representa uno de los cambios geopolíticos más significativos del siglo XXI y constituye el principal soporte material de su neoaislacionismo. En 2018, Estados Unidos se convirtió en el mayor productor mundial de petróleo, culminando una evolución que llevó su generación de crudo de 6,5 millones de barriles diarios en 2012 a un récord de 13,4 millones en agosto de 2024 (EIA, 2024a). Paralelamente, la extracción de gas natural se disparó de 66 mil millones de pies cúbicos diarios en 2012 a 103,6 mil millones en 2023 (EIA, 2024b).

Esta revolución energética no solo ha blindado a Estados Unidos frente a las tradicionales vulnerabilidades del mercado global, sino que ha redefinido fundamentalmente su posición internacional, permitiéndole contemplar un repliegue estratégico impensable en épocas anteriores. Como señala O'Sullivan (2017), esta nueva realidad configura un escenario geopolítico con «una Rusia más petulante que poderosa» y una China menos antagonista al orden internacional porque no se vería obligada a controlar recursos vitales para su economía.

Lejos queda, pues, la tensión entre aliados europeos de la OTAN con la Administración Reagan durante la Guerra Fría, con un escenario muy similar por la construcción del gasoducto transiberiano: sanciones a la antigua URSS por la ley marcial en Polonia, que Alemania y Francia no secundaron; intento de retrasar la construcción del gasoducto, y fomento del desarrollo de alternativas en el mar del Norte y Noruega (Department of State, 1982). La actual autosuficiencia energética estadounidense, en cambio, ha mantenido al bloque atlantista cohesionado frente a Rusia, en buena medida por la rebaja del coste de los carburantes¹⁰, un escenario inimaginable en la Guerra Fría. Europa, por geografía, seguirá dependiendo del suministro de gas ruso, pero la abundancia global creada por EE. UU. limitará su uso como arma diplomática, por lo que la OTAN sería menos vulnerable en esta neo Guerra Fría que en la anterior, demostrando cómo la desmilitarización no necesariamente implica un debilitamiento de la seguridad colectiva cuando está respaldada por fortalezas económicas complementarias¹¹.

¹⁰ El precio del Brent promedió 83 dólares por barril durante todo el año 2023, en comparación con los 101 dólares de 2022. A mediados de febrero de 2024, el precio del Brent era de 85 dólares por barril, similar al precio medio de todo el año 2023 y bastante inferior a los 101 dólares de 2022.

¹¹ En 2023 EE. UU. produjo casi el 50 % del gas natural licuado importado por Europa, seguido por Qatar (14 %) y Rusia (13 %), cuando en 2021 había sido del 27 % (Zaretskaya, 2024). Las importaciones europeas desde Rusia cayeron de 150 mil millones de metros cúbicos en 2021 a menos de 43 en 2023

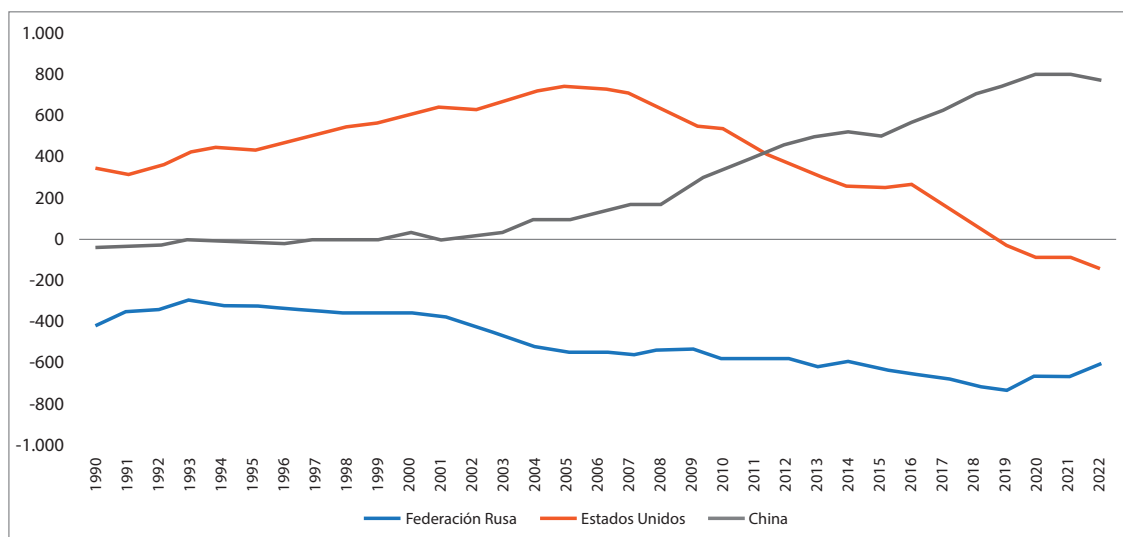


Gráfico 2. Balanza de pagos energética. Fuente: Enerdata (2024)

Esta nueva posición energética estadounidense ha eliminado la necesidad estratégica de controlar regiones como el Mediterráneo para asegurar el acceso a los recursos de Oriente Medio, uno de los motivos históricos fundamentales para la integración de Italia, Grecia y Turquía en la OTAN (Department of State, 1951). Asimismo, ha permitido a Washington prescindir de relaciones privilegiadas con actores como Arabia Saudí, anteriormente cruciales para estabilizar los precios del petróleo en momentos de crisis. Es más, los tradicionales aliados del golfo Pérsico podrían ver ahora a Washington como rival porque es el mayor productor del mundo y porque ha dejado de ser su principal cliente, que actualmente es China y, con el tiempo, quizá también la India.

La soberanía energética representa así el soporte material del neoaislacionismo, proporcionando a Washington la capacidad inédita de reconsiderar sus compromisos globales y desarrollar una política exterior más selectiva y menos intervencionista. Este repliegue, lejos de ser un signo de decadencia, reflejaría la adaptación estratégica de una democracia posmoderna que prioriza la eficiencia en el uso de sus recursos presupuestarios frente a compromisos indiscriminados.

3.2 Factura (y fractura) social: ¿defensa contra bienestar?

El neoaislacionismo estadounidense puede explicarse también en gran medida por una tensión estructural cada vez más visible: la creciente presión que ejerce el gasto social sobre los recursos públicos, limitando drásticamente la capacidad de movilización para fines militares. Esta transformación fundamental, característica de las democracias posmodernas, representa un cambio de paradigma que el ministro estadounidense Eagleburger (1993)

gracias a EE. UU. y a Noruega, ambos estados-miembros de la OTAN, que compensaron las caídas y redujeron la dependencia de las importaciones rusas. En consecuencia, la autonomía energética estadounidense ha blindado a Europa de los posibles impactos de una escasez global de materias clave para economías como Francia, España o Países Bajos, los principales importadores comunitarios.

anticipó con claridad: «Durante la Guerra Fría fue relativamente fácil justificar los gastos de seguridad nacional y generar apoyo para una participación estadounidense sostenida en el extranjero. Es infinitamente más difícil ahora».

Las cifras presupuestarias revelan esta transformación de manera contundente. Como refleja el gráfico 3, en 1962, Estados Unidos destinaba el 9 % de su PIB a defensa, mientras que en 2024 esta proporción se redujo al 3 %, una caída de dos tercios en términos relativos. Esta disminución no ha sido casual sino el resultado de un desplazamiento de prioridades hacia el gasto social. Las partidas de Seguridad Social se han duplicado hasta alcanzar el 5 % del PIB, Medicare representa ahora un 3,8 % del PIB y Medicaid suma un 2,3 % del PIB¹². Estos tres programas, que apenas existían en la década de 1960, suman actualmente 2980 mil millones de dólares, cuadruplicando el presupuesto de defensa (Oficina Presupuestaria del Congreso Estadounidense, 2024).

Este dilema estructural entre «armas o mantequilla» representa la esencia misma de la desmilitarización posmoderna: los ciudadanos de sociedades democráticas avanzadas priorizan crecientemente la inversión en bienestar social frente a proyectos militares¹³. Esta tendencia genera presiones políticas insoslayables para reducir el gasto en defensa, un fenómeno que el presidente Eisenhower (1953) anticipó con notable clarividencia: «cada arma fabricada, cada buque de guerra botado, cada cohete disparado, significan, en última instancia, un robo a quienes tienen hambre y no están alimentados, a quienes tienen frío y no están vestidos».

La urgencia de esta reorientación presupuestaria se evidencia al analizar las carencias sociales de Estados Unidos: pese a ser la mayor economía mundial, el país presenta indicadores preocupantes como una tasa de mortalidad infantil de 5,6 muertes por cada 1000 nacidos vivos —muy superior a la de España (3,0)—y profundas desigualdades, ya que la mortalidad de bebés afroamericanos (10,9) duplica la de los blancos (4,5) y supera ampliamente la de hispanos (4,8) y asiáticos (3,5);¹⁴ además, la tasa varía de 8,9 en Mississippi a 3,1 en Vermont¹⁵, lo que subraya la presión interna para destinar más recursos a necesidades sociales en lugar de al gasto militar.

En este contexto de tensiones presupuestarias, la OTAN recobra un nuevo significado estratégico: no solo como alianza militar, sino como mecanismo para gestionar la inevitable desmilitarización de las democracias avanzadas. Al distribuir las cargas defensivas entre

¹² Medicare es un seguro de salud federal para personas de 65 años o más y para algunas personas menores de 65 con ciertas discapacidades o condiciones, mientras que Medicaid es un programa conjunto federal y estatal que ayuda a cubrir los costos médicos de personas con ingresos y recursos limitados. Véase: <https://www.hhs.gov/answers/medicare-and-medicaid/what-is-the-difference-between-medicare-medicaid/index.html>

¹³ El dilema «armas o mantequilla» (*guns or butter*) es un concepto económico para ilustrar la elección a la que se enfrentan los Gobiernos entre gastar en defensa nacional o en alimentos en época de contiendas; tiene su origen en el debate sobre el uso de nitrato como fertilizante o como pólvora durante la I Guerra Mundial. Para un análisis español: Jurado-Sánchez, J., y Jiménez-Martín, J. A. (2019)

¹⁴ Véase: Centers for Disease Control and Prevention. (2024). *Infant Mortality in the United States, 2022*. National Vital Statistics Reports, 73(5), pp. 1-28.

¹⁵ Véase: Ely, D.M., Driscoll, A.K. (2024).

múltiples actores y generar economías de escala, esta estructura permite liberar recursos para fines sociales sin comprometer la seguridad colectiva. Sin la Alianza, el gasto militar de cada Estado miembro sería más elevado, seguramente a costa de sus partidas destinadas a educación, sanidad o pensiones¹⁶.

Sin embargo, la sostenibilidad de este modelo depende críticamente de un reparto equitativo de responsabilidades que, hasta el momento, no se ha materializado plenamente. Estados Unidos sigue asumiendo el 68 % del gasto total de la alianza en 2023, una proporción insostenible a largo plazo considerando sus crecientes compromisos sociales internos.

Por ello, para justificar una redistribución de cargas en el espacio atlántico, parece esencial transformar la narrativa social sobre la OTAN, presentándola no solo como un instrumento militar, sino también como un pilar indirecto del estado del bienestar europeo. Al distribuir los costes de la defensa colectiva entre los Estados miembro, se pueden lograr ahorros domésticos significativos sin incrementar la carga impositiva¹⁷.

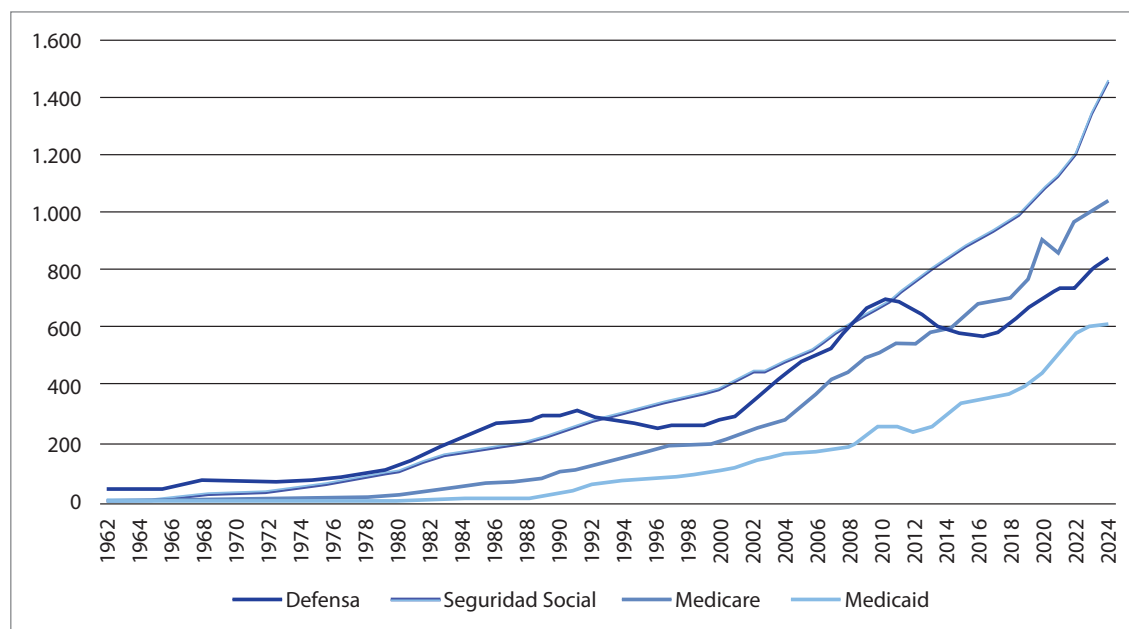


Gráfico 3. Gastos militares y sociales estadounidenses. Fuente: Congressional Budget Office (2024)

La necesidad de este reequilibrio de responsabilidades se refleja cada vez más en el discurso político estadounidense. Burns (2019), exdirector de la CIA con Biden, defendió: «un enfoque más profundo de Estados Unidos en Asia hace que la asociación transatlántica sea más, no menos, significativa. Implica una nueva división estratégica del trabajo con nuestros aliados europeos, donde asumen aún más responsabilidad por el orden en su continente». Esta visión encuentra eco también en Mattis (2019), exministro de defensa con Trump: «la OTAN no puede mantenerse unida si el reparto de cargas sigue siendo tan

¹⁶ Como sucediera en Grecia durante la crisis financiera de 2008, cuando los ajustes sociales fueron mayores que los del gasto en defensa. Gabellini, G. (2016). Grecia, crónica de un desastre anunciado. *Perspectivas*. Enero/junio.

¹⁷ Por este motivo, Coffey, L. (2024) propuso que los ministros de Hacienda de los Estados miembros de la OTAN tuvieran reuniones periódicas.

desigual. Los europeos no pueden esperar que los estadounidenses se preocupen más por su futuro que ellos». Ambas perspectivas, provenientes de altos funcionarios con diferentes orientaciones políticas, subrayan la naturaleza estructural y no meramente coyuntural de este cambio de enfoque.

A la vista de esta situación, el neoaislacionismo estadounidense representaría no una anomalía temporal sino la manifestación más visible de una transformación estructural en las democracias posmodernas, que afrontan crecientes dificultades para movilizar recursos hacia fines militares frente a demandas sociales internas. La autosuficiencia energética ha otorgado a Estados Unidos mayor margen de maniobra para reconsiderar el alcance de sus compromisos globales, mientras que la presión del gasto social impulsa la búsqueda de fórmulas más colaborativas y selectivas en su política exterior, en detrimento del tradicional liderazgo militar unilateral. Este proceso, más que una confirmación inequívoca de una *Weltanschauung* multipolar, refleja la adaptación de Washington a un entorno internacional caracterizado por la competencia entre potencias y la necesidad de alianzas, sin que ello implique necesariamente la renuncia a su papel dominante, pero sí una redefinición de sus prioridades y métodos de liderazgo¹⁸.

4 El revisionismo ruso como manifestación del «neoimperialismo» posmoderno

El revisionismo ruso representa uno de los fenómenos geopolíticos más complejos y determinantes del siglo XXI. Surgido de las cenizas del colapso soviético, este movimiento ha transitado desde un debate ideológico interno hasta consolidarse como un proyecto imperial con características posmodernas, que desafía el orden internacional establecido tras la Guerra Fría. La transformación de Rusia, desde un país en plena crisis de identidad hasta convertirse en un actor que reivindica su espacio como potencia global, revela las profundas contradicciones de un mundo donde las narrativas tradicionales sobre imperialismo se entremezclan con nuevas formas de proyección de poder y nostalgia histórica.

4.1 La evolución del revisionismo ruso: del debate ideológico al «neoimperio» posmoderno

En el panorama geopolítico actual, la OTAN afronta su mayor desafío en la agresividad militar rusa, evidenciada desde la intervención en Georgia (2008) y extendida a Siria

¹⁸ Cabe considerar que el modelo de colaboración que Washington finalmente impulse podría acercarse al del consorcio internacional responsable del desarrollo del F-35, con un enfoque más empresarial que institucional. Este esquema, por ejemplo, permite la exclusión de actores que no realicen contribuciones financieras significativas al proyecto o que se desmarquen geoestratégicamente como sucedió con Turquía cuando adquirió material militar ruso. Sin embargo, informes recientes destacan serios problemas en la estimación de costes asociados a estos programas, lo que parece ser un problema recurrente en este tipo de iniciativas militares (GAO, 2024).

(desde 2015), Kazajistán (2022) y Ucrania (2014 y desde 2022). Este fenómeno refleja una manifestación posmoderna paradójica: mientras Occidente abraza el relativismo y la deconstrucción de narrativas establecidas, Rusia ha transitado una senda antitética, revitalizando sus valores tradicionales y ambiciones imperiales frente al bloque atlantista¹⁹. El vacío identitario tras el colapso soviético propició una profunda crisis nacional que derivó en un sentimiento de nostalgia imperial, fertilizando el terreno para el actual neoimperialismo ruso.

Esta nostalgia posmoderna, sin embargo, no emergió sin contestación dentro del propio pensamiento político ruso. Durante la década de 1990 y principios de los 2000, se desarrollaron principalmente dos corrientes de pensamiento claramente enfrentadas respecto al futuro de Rusia y su posición en el mundo, representadas no por simples teóricos sino por figuras que ocuparon altas esferas del poder y tuvieron el destino del país en sus manos.

Por un lado, la corriente ideológica, representada por figuras como Aleksandr Dugin o Yevgeny Primakov (quien fuera ministro de Asuntos Exteriores y primer ministro), abogaba por una reafirmación de la soberanía imperial rusa a través de una política exterior autónoma y la consolidación de una esfera de influencia en el espacio postsoviético. Por otro lado, la corriente economicista, más pragmática, encabezada por Yegor Gaidar (exministro de Economía y Finanzas y ex primer ministro interino) y Andrei Kovalev (destacado diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores), defendía la integración de Rusia en las estructuras económicas globales y la adopción de reformas liberales orientadas al mercado.

Gaidar, desde su experiencia como arquitecto de las reformas económicas rusas y su análisis empírico e institucional, sostenía que el sistema soviético colapsó por ineficiencias estructurales en la planificación centralizada, la incapacidad para adaptarse al cambio tecnológico y la dependencia crítica de las exportaciones de petróleo. Consideraba que la única solución viable para el futuro de Rusia era la reforma económica liberal y la integración en los mercados globales. Como principal responsable de la «terapia de choque» en los años noventa, defendió que transformar Rusia en una economía de mercado moderna era el único camino hacia la estabilidad y la prosperidad, a pesar de los costos sociales y la fuerte oposición política que estas reformas generaron (Gaidar, 2007).

En contraste, Dugin (1997), cuya influencia se extendió a los círculos militares y al entorno de Putin, ofreció una interpretación geopolítica y civilizacional del colapso soviético, situándolo en el marco de una lucha histórica entre el «poder terrestre» (Eurasia) y el «poder marítimo» (Atlantismo). Según él, la desintegración de la URSS no fue un fracaso sistémico inevitable, sino un desmantelamiento geopolítico orquestado por Occidente. Primakov (2004), por su parte, aunque menos radical que Dugin, adoptó sus

19 Por ejemplo, Dugin (1997) «El destino de los rusos y su grandioso futuro no depende hoy de cuántos rusos estén fuera de la Federación Rusa, ni de cuál sea nuestra situación política o económica en este momento, sino de si tendremos suficientes armas para defender nuestra independencia militarmente contra el único y natural 'enemigo potencial' de Rusia: Estados Unidos y el bloque del Atlántico Norte».

ideas como ministro de Exteriores y posteriormente como primer ministro para calificar las intervenciones militares occidentales en la antigua Yugoslavia como «unilateralismo de la OTAN bajo liderazgo estadounidense» y defendió una política exterior multipolar que contrapesara la hegemonía americana.

La severa crisis financiera de 1998, que estalló precisamente durante el mandato de Primakov como primer ministro, provocada por la caída de los precios del petróleo y la acumulación de deuda externa, resultó ser el punto de inflexión que inclinó definitivamente la balanza hacia las tesis de Dugin. Como afirma Gilman (2010), representante del FMI en Rusia durante la crisis: «comprender el impago de 1998 es fundamental para apreciar la antipatía que aún sienten la mayoría de los rusos hacia la década de 1990 y el consuelo que han encontrado desde que Vladimir Putin y posteriormente Dmitry Medvedev llegaron al poder». El fracaso percibido de las reformas económicas liberales de Gaidar, junto con el impacto traumático de la intervención del FMI, desacreditó profundamente la visión economicista y pragmática, consolidando en la sociedad rusa una visión revisionista que anhelaba recuperar el estatus perdido como superpotencia.

Esta dinámica ha cristalizado en lo que Lo (2015) denomina «imperio posmoderno», donde, sin buscar la reconstrucción territorial directa de la URSS, el Kremlin persigue una hegemonía estratégica, económica y normativa sobre la Eurasia postsoviética ejerciendo influencia sin las cargas administrativas del imperio clásico. Este enfoque dual refleja el triunfo de la *Weltanschauung* de Dugin y Primakov adaptada a las realidades contemporáneas, reafirmando la posición de Rusia como potencia influyente, frecuentemente a expensas de las normas internacionales y la estabilidad regional. Según Kovalev (2017), desde su experiencia diplomática, el paradigma de relaciones internacionales ideal para Moscú serían los acuerdos Yalta-Potsdam, donde las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial delimitaron sus zonas de influencia, se arrogaron el monopolio de las armas nucleares y el derecho a vetar decisiones consensuadas en la ONU. Esta visión nostálgica de un orden mundial donde Rusia ocupaba un lugar privilegiado contrastaba con el modelo que siguió a la Guerra Fría, la *Pax Americana* unilateral, que buscó generalizar los valores democráticos en la arena internacional²⁰.

4.2 Las tensiones geopolíticas y el futuro del neoimperialismo ruso

Esta emergencia del revisionismo ruso como expresión de un neoimperialismo posmoderno ha generado inevitables tensiones con Occidente, cuyas raíces pueden identificarse en tres causas principales. En primer lugar, la persistencia del legado de la

²⁰ El concepto de *Pax Americana Unipolar* se refiere a un periodo de dominio global de los Estados Unidos tras el fin de la Guerra Fría en 1991 caracterizado por la hegemonía militar, económica y cultural de EE. UU. Los principales defensores de esta idea incluyen a Paul Wolfowitz, quien abogó por la primacía de EE. UU. para prevenir el ascenso de potencias rivales, y a Madeleine Albright, quien promovió el liderazgo estadounidense en el mantenimiento de instituciones internacionales y la difusión de valores liberales.

Guerra Fría: EE. UU. se había apoyado en el islamismo en su enfrentamiento ideológico contra el comunismo ateo, lo que evidenciaba que las viejas alianzas y recelos seguían condicionando la relación bilateral y obstaculizaban una normalización plena. En segundo lugar, la competencia geopolítica y la disputa sobre las zonas de influencia: la propuesta de integrar a Rusia en la OTAN nunca se materializó, en parte porque Washington había recurrido a China para debilitar a la URSS, aprovechando las desavenencias entre Mao y Stalin. Como reconoció Stent (2019), asesora de Clinton: «la política de puertas abiertas de la OTAN significaba que, en teoría, Rusia era elegible para unirse, aunque eso podría haber planteado dudas sobre si la OTAN estaba lista para salir en defensa de Rusia en un posible conflicto con China». De hecho, el propio Primakov (2004) reconoce en sus memorias que varios estadistas europeos le habían comentado que «era absolutamente inapropiado dar a Rusia garantías contra cualquier amenaza procedente de Asia. Si Rusia se uniera a la OTAN, tales garantías serían necesarias». Finalmente, una tercera causa podría ser el temor a una bicefalia en el liderazgo dentro de una OTAN con Rusia integrada, tal y como señaló también Primakov (2004): «¿y entonces qué? ¿Se formarían dos centros en la OTAN, Estados Unidos y Rusia?».

Estas tensiones fundamentales se vieron agravadas a su vez por las sucesivas ampliaciones de la OTAN hacia el este, que parecieron obedecer más a un impulso político que técnico, careciendo del necesario respaldo diplomático y militar. Según la exministra estadounidense Madeleine Albright (2020), de origen checo, la Alianza debía expandirse sin necesidad del consentimiento ruso: «la teoría, aparentemente, es que la recompensa de Rusia por perder la Guerra Fría debería haber sido un veto sobre las decisiones de la alianza». Sin embargo, esta posición no contaba con un consenso diplomático sólido dentro del propio establecimiento occidental. Burns (2019), entonces embajador estadounidense en Moscú y posterior director de la CIA con el presidente Biden, manifestó importantes reservas: «me pareció que la expansión de la OTAN era, en el mejor de los casos, prematura y, en el peor, innecesariamente provocativa». Desde la perspectiva rusa, el general Dvorkin (2008) anticipó las consecuencias divisorias de esta política: «el proceso de adhesión a la OTAN es un proceso de democratización que conducirá a un cisma civilizatorio entre Rusia y sus vecinos, si estos se incorporan al bloque atlántico».

La ausencia de un análisis técnico-militar adecuado quedó especialmente evidenciada en los posteriores intentos de incorporar a Georgia y Ucrania. Gates (2014), exsecretario de Defensa estadounidense, calificó estas iniciativas como una imprudencia estratégica:

«Intentar incorporar a Georgia y Ucrania a la OTAN fue verdaderamente exagerado. [...] ¿Estaban los europeos, mucho menos los estadounidenses, dispuestos a enviar a sus hijos e hijas para defender Ucrania o Georgia? Difícilmente. Por lo tanto, la expansión de la OTAN fue un acto político, no un compromiso militar cuidadosamente considerado, lo que socava el propósito de la alianza e ignora imprudentemente lo que los rusos consideraban sus propios intereses nacionales vitales».

Otro factor que contribuyó al deterioro de las relaciones entre Rusia y Occidente fue el despliegue del escudo antimisiles en Europa. Aunque inicialmente EE. UU. consideró necesaria la defensa de la Alianza frente a las amenazas iraní y siria, antiguos miembros del

Pacto de Varsovia, como Polonia, justificaron el despliegue por motivaciones puramente domésticas, argumentando que proporcionaba garantías de defensa suplementarias ante una posible amenaza rusa, no iraní o siria, más allá del compromiso genérico del artículo V del Tratado de Washington. Para evitar mayor antagonismo ruso-estadounidense, el ministro Gates condicionó el despliegue de los misiles en Europa al avance del proyecto balístico iraní, quizá confiando en que Moscú pudiera mediar ante Teherán, su aliado. Lamentablemente no se logró el objetivo y actualmente Irán continúa avanzando en sus capacidades balísticas, mientras que sistemas estadounidenses como el Aegis Ashore permanecen operativos a pesar de las objeciones rusas²¹.

«Todas estas dinámicas geopolíticas son las que habrían contribuido a consolidar un revisionismo ruso como expresión neoimperialista posmoderna. Esta creciente asertividad rusa, manifestada en la invasión de Ucrania, parece ratificar, además, el postulado clásico de Bouthoul (1967) de que «la guerra es el lujo de las naciones ricas y poderosas», pues solamente tras afianzarse socioeconómicamente ha sido cuando Moscú se ha sentido fuerte para iniciar una conflagración. Esta visión tradicional la suscriben a su vez algunos intelectuales rusos contemporáneos como Karaganov (2025):

«Rusia ha vuelto hacia sí misma, ha regresado –por necesidad, pero también como resultado de haber reunido finalmente la voluntad necesaria– a su estado tradicional de guerra contra invasores externos. Así, finalmente ha comenzado a crecer económica y tecnológicamente mediante la sustitución de importaciones. Este es el camino hacia el desarrollo soberano y hacia la libertad de la nación para elegir su propio rumbo».

No obstante, existe un factor limitante crucial para estas ambiciones neoimperiales rusas: la crisis demográfica. De hecho, la guerra en Ucrania previsiblemente perjudicará a una población ya muy afectada por la alta mortalidad y el envejecimiento. Pese al aumento de la tasa de natalidad de 1,16 hijos por mujer en 1999 a 1,8 en 2016, gracias a la bonanza económica, Rusia pierde habitantes desde 2018, tendencia agravada por la pandemia y la guerra, lo que obligaría a adoptar una estrategia militar basada en minimizar pérdidas humanas y no tanto en maximizar su poder territorial, una *stratégie de l'homme rare*, según Todd (2024), que confirmaría la probabilidad de un uso táctico de armas nucleares en caso de amenaza, y dibujaría un escenario bélico de unos cinco años máximo, cuando los efectos de la efímera eclosión demográfica se disiparían y sería todavía más difícil reclutar soldados (Druyan Feldman y Mil-Man, 2023).

Como apunta Balzer (2024), quizá «Putin comprendió que los desafíos económicos y demográficos de Rusia significan que el país no estará en una condición más favorable en ningún momento de las próximas décadas». De cumplirse esta hipótesis, el neoimperialismo ruso, alimentado por una nostalgia imperial posmoderna, podría tener

²¹ Aegis Ashore utiliza un radar avanzado para detectar y rastrear misiles entrantes y lanzar misiles interceptores antes de que puedan alcanzar sus objetivos. Basado en tecnología originalmente para navíos, ha sido adaptada para su uso en tierra. Los dos principales emplazamientos europeos se encuentran en Deveselu, Rumanía, y Redzikowo, Polonia. Ambos trabajan coordinadamente con radares en Turquía, para proporcionar información de alerta temprana y seguimiento.

una fecha de caducidad próxima, determinada no por la ideología sino por la cruda realidad demográfica²².

5 La OTAN ante la multipolaridad como visión posmoderna del escenario geopolítico

La multipolaridad actual contrasta con la estructura bipolar de la Guerra Fría, con tres potencias nucleares —EE. UU., China y Rusia— dominando el Consejo de Seguridad de la ONU (Congreso Estadounidense, 2023). Esta *Weltanschauung*, impulsada, entre otros, por Primakov (2004) cuando fuera primer ministro ruso, puede entenderse como una construcción conceptual posmoderna que interpreta el orden internacional en transición hacia un sistema fragmentado donde estas tres potencias buscan equilibrar el poder global.

Desde finales del siglo xx, esta narrativa multipolar ha ganado solidez tanto en Moscú como en Pekín, constituyendo una respuesta estratégica a la política estadounidense de promoción democrática global y sus intervenciones en conflictos internos de terceros países (Rwanda, antigua Yugoslavia), que, según esta perspectiva, socavan principios fundamentales como la estabilidad internacional y la soberanía nacional. La guerra en Ucrania ha reforzado esta visión, al revelar el desequilibrio militar europeo y la importancia decisiva de medios convencionales como misiles y municiones de bajo coste. Como señalan Kashin y Sushentsov (2024), este conflicto ha demostrado la crucial importancia de la producción masiva de municiones y misiles no teledirigidos en las guerras convencionales contemporáneas²³.

En este contexto, la estructura productiva de las potencias europeas, con más de tres cuartas partes de su PIB concentrado en el sector servicios, revela una vulnerabilidad estratégica que alimenta el discurso multipolar. Estas economías, aunque estadísticamente robustas, están configuradas para prosperar en un entorno de globalización pacífica, no en un escenario de confrontación militar. Esta realidad limita considerablemente su capacidad, especialmente a corto plazo, para traducir su poderío económico en fuerza militar efectiva, particularmente en conflictos que no representan amenazas existenciales. Esta debilidad

22 No obstante, según el almirante Stavridis (2014), ex alto mando aliado, el resentimiento ruso hacia Occidente tendría visos estructurales por la percepción de sus dirigentes de jugar con una «mala mano» en el tablero geopolítico: crisis demográfica, amenazas terroristas islámicas, presión demográfica china y la necesidad de mantener un vasto arsenal nuclear con una economía altamente dependiente del petróleo. En consecuencia, el antagonismo ruso-occidental podría persistir durante décadas.

23 «El conflicto de Ucrania ha demostrado una vez más la sabiduría de las palabras de Friedrich Engels de que “la guerra se convirtió en una rama de la gran industria” (1968). Pero Occidente parece haber olvidado esta perogrullada, habiendo trasladado su producción a países con mano de obra más barata. Esto, a su vez, llevó a una paradoja cuando una coalición de 50 países que abastecían a Ucrania no podía igualar a Rusia en términos de suministro de proyectiles de artillería para el frente». Kashin, V.B. y Sushentsov, A. A. (2024).

estructural europea refuerza la narrativa promovida por Moscú y Pekín sobre un mundo donde el poder está distribuido entre potencias con diferentes fortalezas, alejándose del modelo de hegemonía occidental que predominó tras la Guerra Fría. Sin embargo, como advierte Aznar, esta multipolaridad emergente «no es per se un orden necesariamente más pacífico ni [...] un producto estable», sino que acentuaría la conflictividad global (Aznar Fernández-Montesinos, 2025).

Este condicionante, en cambio, no concurre en el caso estadounidense, pues, pese a ser una economía claramente especializada en servicios, alberga a las cinco mayores empresas de defensa mundiales²⁴. Es más, como revela el gráfico 4, parece existir un abrumador liderazgo estadounidense en gasto militar mundial, con 916 mil millones de dólares en 2023, equivalente al presupuesto combinado de los ocho países siguientes en la clasificación: China (296), Rusia (109), India (83), Arabia Saudí (76), Reino Unido (75), Alemania (66), Ucrania (64) y Francia (61). (SIPRI, 2024).

Además, Estados Unidos mantiene una superioridad indiscutible en la proyección de poder naval global gracias a sus once portaaviones de propulsión nuclear en servicio activo (diez de la clase Nimitz y uno de la clase Gerald R. Ford), una capacidad que ninguna otra potencia iguala: China solo dispone de tres portaaviones convencionales (Liaoning, Shandong y Fujian) y Rusia apenas uno, actualmente fuera de servicio por reparaciones (Almirante Kuznetsov) (IISS, 2024). Esta diferencia es fundamental, ya que los portaaviones nucleares estadounidenses pueden operar en cualquier océano durante largos periodos sin apoyo logístico frecuente, lo que les otorga una autonomía y alcance global inalcanzables para sus rivales²⁵.

Análogamente, la red de bases militares en el extranjero reforzaría todavía más esta hegemonía unipolar. Estados Unidos mantiene más de 750 bases distribuidas en más de 80 países, una cifra incomparable frente a las 21 bases rusas y apenas 2 instalaciones chinas en el exterior (Djibouti y Camboya). Esta infraestructura permite una capacidad de intervención rápida, logística robusta y disuasión permanente que no tiene parangón en el resto del sistema internacional (Congressional Research Service, 2024, y Rogozińska y Ksawery, 2020).

En consecuencia, este abrumador diferencial apuntaría a una hegemonía estructural estadounidense que contravendría una supuesta multipolaridad, revelándola como una construcción posmoderna que desdibujaría las jerarquías de poder reales. En todo caso el sistema actual se aproximaría más a una bipolaridad difusa, equiparable al de la Guerra Fría, donde el poderío económico chino podría estar eclipsando un verdadero resurgimiento ruso, como confirmaría la guerra en Ucrania (Castelltort Claramunt, 2023). En este contexto, la OTAN actuaría como una extensión del poder militar estadounidense y como un mecanismo de contención frente a Rusia y China.

24 Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon Technologies y General Dynamics. SIPRI (2023).

25 Como reconocía Dugin (1997): «La Armada rusa debería convertirse en el punto de partida para un gigantesco sistema de puertos estratégicos tanto en el sur como en el oeste... Los portaaviones y los submarinos de propulsión nuclear son de suma importancia en esto».

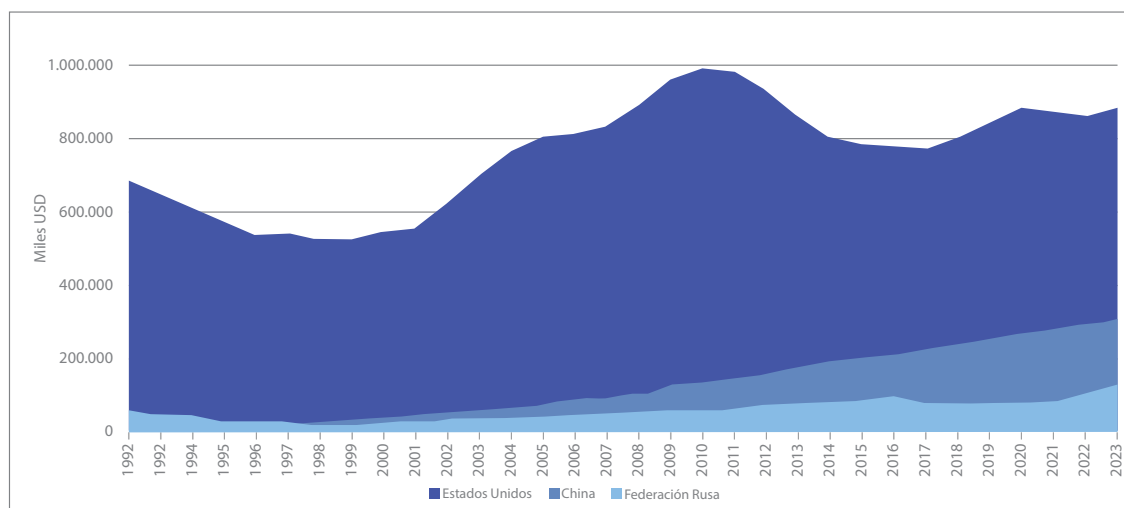


Gráfico 4. Gasto militar anual. EE. UU., China y Rusia. Fuente: SIPRI (2024)

Desde el plano teórico, esta disputa sobre la multipolaridad tiene implicaciones estratégicas: en la clásica visión de Kaplan (1957), basada en la física, el equilibrio de poderes sería estable y pacífico, por lo que la invasión de Ucrania supondría una disrupción que debería ser compensada con una respuesta internacional, incluidas las sanciones y el apoyo militar; se trata, pues, de una visión racionalista del conflicto y sus agentes. En cambio, para Bouthoul (1951), fundador de la polemología, por su formación sociológica, la multipolaridad sería inherentemente inestable, con una compleja maraña de rivalidades, perspectiva recientemente también defendida por Moreno Vélchez (2024).

La guerra en Ucrania, como se analizó anteriormente, parece fruto de estas tensiones posmodernas, con una agresividad moscovita motivada por la expansión oriental de la OTAN y otros agravios históricos; esta visión más emocional del conflicto sería más pesimista sobre el desenlace por los riesgos de escalada y de inestabilidad sistémica inherentes a un mundo multipolar (Robles, 2024). De hecho, esta contienda europea parece ratificar otro postulado clásico de Bouthoul (1967), el de pervivencia de guerras convencionales en un mundo nuclear. Precisamente esta interpretación es la que motivó la doctrina de la Respuesta Flexible de la OTAN, que escalonaba el tipo de respuesta a una agresión —convencional, nuclear táctica o nuclear estratégica—, pero fue derogada tras la Guerra Fría. Esta falta de previsión es la que denunció Everard (2022), ex Alto Comando Aliado, acusando a los Estados miembros de haber recortado capacidades necesarias para la defensa colectiva durante la *Pax Americana* unipolar.

En este contexto, abrazar la multipolaridad como paradigma operativo podría debilitar la OTAN porque supondría aceptar una ficción estratégica que desactiva el principio de defensa colectiva y debilita la cohesión atlántica. Como recuerda McMaster (2024), ciertas potencias europeas han explotado esta narrativa para justificar su bajo esfuerzo en defensa bajo el pretexto de una «autonomía estratégica» que, en la práctica, resulta injustificada:

«Al presentar a Trump como quien abandonaba Europa, Macron abogó por la “autonomía estratégica” de la UE en políticas comerciales y económicas que eludieran las tensiones geopolíticas con Rusia y China, beneficiando la economía francesa. Dado que EE. UU. no abandonaba realmente Europa,

Francia, al igual que Alemania, podía seguir ahorrando en gastos de defensa» (McMaster, 2024).

Desde esta óptica, la multipolaridad no describiría un orden equilibrado, sino que serviría como relato estratégico para erosionar el liderazgo occidental y desarticular la defensa colectiva. Como advirtió también McMaster (2024): «Putin cree que puede convencer a Trump de retirarse de Europa, Asia del Sur y Oriente Medio, para así llenar el vacío».

En definitiva, el panorama internacional actual parece evidenciar una brecha insalvable entre la teoría posmoderna de la multipolaridad y la realidad material del poder global. Pese a la retórica de equilibrio entre grandes potencias, solo Estados Unidos parece poseer hoy una capacidad efectiva de liderazgo estratégico a escala mundial mientras que China y Rusia operarían en una competencia desigual, con limitaciones estructurales que les impedirían ejercer una influencia equivalente, incluso en su periferia.

Ante esta asimetría real de poder, la OTAN no debería adaptarse a un orden multipolar inexistente, ni sostener la ficción de una autonomía estratégica europea que no parece traducirse en capacidad militar efectiva. Por el contrario, reconocer con lucidez la supremacía militar estadounidense sería una condición necesaria para garantizar una verdadera estabilidad internacional, como también que Washington asumiera que la Alianza es la principal protectora de su mayor mercado de exportación, pues «el comercio de bienes entre Estados Unidos y la Unión Europea alcanzó un récord de 976 mil millones de dólares en 2024, un 60 % más que el comercio entre Estados Unidos y China (583 mil millones de dólares) y un 20 % más que el comercio entre la Unión Europea y China (786 mil millones de dólares)» (Hamilton y Quinlan, 2025). Esta interdependencia significa que la estabilidad europea beneficia directamente a la economía y al empleo estadounidenses. Así, según Coffey (2024) «la OTAN no solo es el principal garante de seguridad de este mercado, sino también una condición para la prosperidad compartida».

En definitiva, la OTAN debería resistir la tentación de acomodarse a narrativas multipolares que no reflejen la realidad del poder global y, en su lugar, fortalecer su arquitectura de seguridad colectiva basada en el reconocimiento pragmático tanto del liderazgo estadounidense como de la interdependencia económica transatlántica que favorece a ambas partes; es decir, mantener su esencia «trumanista» de defensora del sistema democrático-capitalista.

6 Conclusiones

El 75º aniversario de la OTAN ofrece una coyuntura privilegiada para repensar su función en un mundo profundamente transformado. A lo largo de este artículo, se ha argumentado que la Alianza Atlántica ya no puede ser entendida únicamente como una organización de defensa colectiva concebida en clave bipolar, sino como una institución en transición que debe adaptarse a las condiciones estructurales, identitarias y estratégicas del orden internacional posmoderno.

Un aspecto fundamental de este nuevo panorama es la erosión de los grandes metarrelatos, propia de la posmodernidad, que ha generado una crisis de legitimación que afecta de lleno a las democracias occidentales. La OTAN, construida sobre valores democráticos y normas liberales, se enfrenta ahora al reto de operar en un entorno donde tales principios ya no gozan del consenso incuestionable del pasado. La desafección ciudadana, la fragmentación normativa y la divergencia en los estándares democráticos entre sus miembros erosionan la cohesión interna de la Alianza y socavan su legitimidad como comunidad de valores.

Paralelamente a estos desafíos, el repliegue estratégico de Estados Unidos, conceptualizado como un «neoaislacionismo» posmoderno, responde a transformaciones estructurales: la autosuficiencia energética ha reducido su exposición estratégica, mientras que las crecientes demandas sociales internas han reorientado las prioridades presupuestarias hacia el bienestar. Esta tensión entre defensa y gasto social, cada vez más pronunciada en las democracias avanzadas, ha redefinido la función de la OTAN. En este nuevo contexto, la Alianza no debe ser vista únicamente como un instrumento militar, sino también como un garante indirecto del estado del bienestar occidental, en la medida en que permite compartir responsabilidades defensivas y liberar recursos para políticas sociales esenciales como sanidad, educación o pensiones.

Agravando esta compleja situación, el revisionismo ruso, entendido como un «neoimperialismo» posmoderno, ha revelado la incapacidad del orden internacional liberal para integrar plenamente a actores que operan con lógicas geopolíticas tradicionales envueltas en narrativas de recuperación identitaria. Esta amenaza no solo es militar, sino también simbólica y normativa, y desafía la credibilidad misma del modelo occidental. La OTAN debe enfrentarse a este desafío no solo con medios de disuasión convencionales, sino también desde la recuperación de su centralidad como comunidad de principios.

Sumado a los desafíos anteriores, la multipolaridad emerge como una narrativa estratégica que, pese a su apariencia de equidad, oculta una profunda asimetría estructural. Solo Estados Unidos posee hoy una capacidad integral de liderazgo global, mientras que China y Rusia operan con limitaciones geográficas, logísticas y normativas. Aceptar sin crítica esta ficción posmoderna puede llevar a errores de cálculo estratégicos, especialmente en Europa, y debilitar la cohesión atlántica. En lugar de acomodarse a relatos equívocos, la OTAN debe reafirmar el papel de la alianza como extensión del poder estructural occidental, sin renunciar al principio de defensa colectiva como piedra angular de su existencia.

En conjunto, la OTAN se enfrenta a una redefinición ontológica y funcional. Ya no basta con garantizar la seguridad física de sus miembros frente a agresores externos. Debe convertirse también en un escudo normativo, un marco de gobernanza compartida y una infraestructura estratégica que respalde la sostenibilidad del estado del bienestar en las democracias atlánticas. Esta reinterpretación no debilita su dimensión militar, sino que la complementa con una visión integral de seguridad: una seguridad que no solo disuada amenazas convencionales, sino que también proteja los logros sociales que definen el modo de vida occidental.

En definitiva, reafirmar el compromiso con los valores fundacionales de la Alianza, reconocer el papel estructural de Estados Unidos sin caer en una dependencia pasiva, y

actualizar la arquitectura atlántica con criterios de corresponsabilidad y eficiencia son tareas imprescindibles para asegurar la viabilidad de la OTAN en el siglo XXI. Solo así podrá seguir siendo, no solo una alianza militar efectiva, sino también un pilar indispensable del orden democrático-capitalista y del estado del bienestar que ha definido a Occidente desde la posguerra.

Bibliografía

- Albright, M. (2020). *Hell and Other Destinations*. HarperCollins.
- Aznar Fernández-Montesinos, F. (2025). El gran reto geopolítico del siglo XXI: La multipolaridad desequilibrada. *Documento de Análisis IEEE* 06/2025. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Balzer, H. (2024). *A Russia without Russians? Putin's disastrous demographics*. Atlantic Council [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/content-series/russia-tomorrow/a-russia-without-russians-putins-disastrous-demographics/>
- Bauman, Z. (2005). *Liquid Life*. Polity Press.
- Bouthoul, G. (1951). *Traité de polémologie*. Paris.
- (1967). *Sociologie de la politique*. Presses Universitaires de France.
- Burns, W. J. (2019). *The Back Channel*. Random House.
- Bush, G. W. (2010). *Decision Points*. Crown.
- Castelltort Claramunt, M. (2023). Neoguerra Fría en Asia-Pacífico y su incidencia en la península coreana. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (19), 255-284 / 573.
- Childmortality (2024). Most Recent Stillbirth, Child and Adolescent Mortality Estimates [en línea]. UN IGME. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://childmortality.org/?reportType=report>
- Congreso Estadounidense (2023). *America's Strategic Posture: The Final Report of the Congressional Commission on the Strategic Posture of the United States* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://armedservices.house.gov/>
- Congressional Budget Office (CBO). (2024). *Atlas of Military Compensation* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.cbo.gov/system/files/2023-12/59475-Military-Compensation-Infographic.pdf>
- Congressional Research Service (2024). *U.S. Overseas Basing: Background and Issues for Congress* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://crsreports.congress.gov>
- Department of State. (1951). *Briefing Book Prepared in the Department of State for the Supreme Allied Commander, Europe (Eisenhower)* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://history.state.gov/>

- (1982). *Debrief of Under Secretary Buckley's Trip to Europe* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://history.state.gov/>
- Druyan Feldman, B. C. and Mil-Man, A. (2023). The War in Ukraine: Exacerbating Russia's Demographic Crisis [en línea]. *INSS Insight*, No. 1754 [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.inss.org.il/publication/russia-demographic/>
- Dugin, A. (1997). *The Foundations of Geopolitics: The Geopolitical Future of Russia*. Arktogeta.
- Dvorkin, V. (2008). *Pochemu rasshirenie NATO dolzhno trevozhit' voennykh professionalov* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.ej.ru/?a=note&id=7969>
- Eagleburger, L. S. (1993). *Memorandum for Secretary of State-Designate Warren Christopher* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://nsarchive.gwu.edu/>
- Eisenhower, D. (1953). *The Chance for Peace*. American Society of Newspaper Editors.
- Ely, D. M. and Driscoll, A. K. (2024). Infant mortality in the United States, 2022: Data from the period linked birth/infant death file. *National Vital Statistics Reports*, 73(5), pp. 1–28.
- Everard, J. (2022). Comparecencia en el comité de defensa [en línea]. House of Commons. 24 de mayo. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://committees.parliament.uk/oralevidence/10334/html/>
- Gabellini, G. (2016). Grecia, crónica de un desastre anunciado. *Perspectivas*. Enero/junio.
- Gaidar, Y. (2007). *Collapse of an Empire: Lessons for Modern Russia*. Brookings Institution Press.
- GAO - U.S. Government Accountability Office (2024). *F-35 Sustainment: Costs Continue to Rise While Planned Use and Availability Have Decreased*.
- Gates, R. M. (2014). *Duty: Memoirs of a Secretary at War*. Alfred A. Knopf.
- Gilman, M. G. (2010). *No Precedent, No Plan: Inside Russia's 1998 Default*. MIT Press.
- International Institute For Strategic Studies (IISS). (2025). *The Military Balance 2025* [en línea]. Routledge [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781003630760>
- Jervis, R. (2010). Identity and the Cold War. En M. Leffler and O. Westad (Eds.), *The Cambridge History of the Cold War* (Vol. 2). Cambridge University Press.
- Kaplan, M. (1957). *System and Process in International Politics*. John Wiley & Sons.
- Karaganov, S.A. (2025). To Eurasia with Intellectual Freedom [en línea]. *Russia in Global Affairs*. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/eurasia-karaganov/>
- Kashin, V. B. and Sushentsov, A. A. (2024). Warfare in a New Epoch: The Return of Big Armies [en línea]. *Russia in Global Affairs*, 22(1), pp. 32–56. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.31278/1810-6374-2024-22-1-32-56>

- Kovalev, A. (2017). *Russia's Dead End: An Insider's Testimony from Gorbachev to Putin*. Potomac Books.
- Lassalle, J. M. (2017). *Contra el populismo: Cartografía de un totalitarismo posmoderno*. Debate.
- Lo, B. (2015). *Russia and the New World Disorder*. Brookings institution press.
- Liotard, J.-F. (1979). *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir*. Les Éditions de Minuit.
- Mattis, J. N. and West, F. J. (2019). *Call Sign Chaos: Learning to Lead*. Random House.
- McMaster, H. R. (2024). *At War With Ourselves*. HarperCollins.
- Moreno Vilchez, C. (2024). ¿Sería posible mantener un orden mundial multipolar? [en línea]. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (23), 119–133 / 313. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://revista.ieee.es/article/view/6623>
- Nye, J. S. (2011). *The Future of Power*. PublicAffairs.
- O'Sullivan, M. L. (2017). *Windfall: How the New Energy Abundance Upends Global Politics and Strengthens America's Power*. Simon & Schuster.
- Pardo de Santayana, J. (2021). ¿Hay que oponerse a la desoccidentalización del mundo? [en línea]. *Documento de Análisis IEEE*, (37). [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.ieee.es/>
- Peyrefitte A. (1994). *C'était de Gaulle*. Vol. I. De Fallois/Fayard.
- Pew Research Center. (2024). *Partisan Divisions Over NATO and Ukraine* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.pewresearch.org>
- Posen, B. R. (2014). *Restraint: A New Foundation for U.S. Grand Strategy*. Cornell University Press.
- Primakov, Y. (2004). *Russian Crossroads: Toward the New Millennium*. Yale University Press.
- Robles, M. (2024). La amenaza de guerra es absoluta [en línea]. *La Vanguardia*. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/>
- Rogozínska, A. and Ksawery Olech, A. (2020). *The Russian Federation's Military Bases Abroad*. Institute of New Europe.
- Ruffini, P. (2023). *Party of the People: Inside the Multiracial Populist Coalition Remaking the GOP*. Simon & Schuster.
- SIPRI. (2024). *Trends in World Military Expenditure 2023* [en línea]. SIPRI [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://sipri.org>
- Stavridis, J. (2014). *The accidental admiral: a sailor takes command at NATO*. Naval Institute Press.
- Stent, A. (2019). *Putin's World: Russia Against the West and With the Rest*. Hachette.
- Todd, E. (2024). *La Défaite de l'Occident*. Gallimard.

- U.S. Energy Information Administration (EIA). (2024a). *U.S. crude oil production hits record high* [en línea]. EIA. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=63824>
- (2024b). *Annual dry natural gas production* [en línea]. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.eia.gov/naturalgas/annual/>
- World Justice Project (2024). [en línea]. [Consulta: 11 de mayo de 2025]. Disponible en: <https://worldjusticeproject.org/rule-of-law-index/global>.
- Yumaguzin, V. V. and Vinnik, M. V. (2022). Forecast of Population Size and Demographic Burden in Russia up to 2100 [en línea]. *Studies on Russian Economic Development*. [Consulta: 8 de julio de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1134/S1075700722040141>

Artículo recibido: 17 de diciembre de 2024

Artículo aceptado: 22 de mayo de 2025

Antonio Legaz
Analista de ciberdefensa

Correo: alegazs@indra.es

¿El fin de la sorpresa? Un estudio sobre la mutación del elemento sorpresa en el siglo de la (des)información

The end of surprise? A study on the mutation of the element of surprise in the century of (dis)information

Resumen

La revolución en la recolección y análisis de información ha transformado el papel de la sorpresa en la guerra moderna. Las tecnologías de vigilancia, el análisis de *big data* y la inteligencia artificial han reducido drásticamente la incertidumbre estratégica, limitando la capacidad de los actores para ejecutar ataques sorpresa. Sin embargo, este aparente fin de la sorpresa se enfrenta a un desafío creciente: la desinformación. La proliferación de información falsa, la manipulación de datos y el envenenamiento informativo han generado un nuevo tipo de «niebla de guerra digital», en la que la sobrecarga de información y el ruido estratégico pueden generar falsas certezas. Este trabajo explora cómo la sorpresa se ha transformado en la era de la información y cómo la lucha entre la transparencia y el engaño sigue definiendo el campo de batalla moderno. Finalmente, se analiza el papel del análisis de inteligencia en la conversión de datos en conocimiento útil, subrayando la importancia de distinguir entre información veraz y manipulación estratégica para evitar vulnerabilidades críticas.

Palabras clave

Sorpresas, Desinformación, Incertidumbre, Sesgos cognitivos.

Abstract

The revolution in intelligence gathering and analysis has transformed the role of surprise in modern warfare. Surveillance technologies, big data analytics and artificial intelligence have drastically reduced strategic uncertainty, limiting the ability of actors to execute surprise attacks. However, this apparent end of surprise faces a growing challenge: disinformation. The proliferation of false information, data manipulation and information poisoning has generated a new kind of digital fog of war, in which information overload and strategic noise can generate false certainties. This paper explores how surprise has been transformed in the information age and how the struggle between transparency and deception continues to define the modern battlefield. Finally, it discusses the role of intelligence analysis in turning data into useful knowledge, highlighting the importance of distinguishing between truthful information and strategic manipulation in order to avoid critical vulnerabilities.

Keywords

Surprise, Disinformation, Uncertainty, Cognitive biases.

Citar este artículo:

Legaz, Antonio (2025). «¿El fin de la sorpresa? Un estudio sobre la mutación del elemento sorpresa en el siglo de la (des)información». Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, n.º 25, pp. 43-64.

I El elemento sorpresa y su importancia histórica

1.1 Introducción a la sorpresa

¿Qué tienen en común el ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, la invasión alemana de la Unión Soviética en 1941 (operación Barbarroja), la invasión de Noruega en 1940 y el ataque egipcio y sirio a Israel en 1973 (Guerra de Yom Kippur)? Todas estas operaciones clave del siglo xx fueron posibles gracias a un factor determinante: la sorpresa.

En el intrincado tapiz de la estrategia militar, la sorpresa ha sido un principio esencial en la estrategia militar, un recurso que puede alterar drásticamente el equilibrio de poder en un conflicto. La sorpresa no solo afecta a la táctica y la estrategia, sino que también influye en la psicología del adversario, generando desorientación y caos (Betts, 1982: 87-105). Su efectividad radica en la capacidad de desarticular los planes del enemigo, sembrar la incertidumbre y explotar la ventaja táctica con una fuerza que, en otras circunstancias, podría parecer insuficiente. No se trata únicamente de atacar sin previo aviso, sino de manipular la percepción del adversario para reducir su capacidad de respuesta.

La sorpresa, en su esencia más pura, busca generar una asimetría en la posición del oponente, desarticulando sus planes y sembrando la confusión y el desaliento en sus filas. Este efecto desestabilizador no solo se traduce en una ventaja táctica, sino que también amplifica el impacto de las acciones militares, permitiendo a una fuerza menos numerosa superar a otra de mayor envergadura. Por esta razón, la sorpresa ha sido considerada el medio idóneo para alcanzar una superioridad numérica relativa en el punto de decisión, incluso en ausencia de una superioridad absoluta.

A lo largo de la historia, comandantes y estrategias han recurrido a la sorpresa para compensar inferioridades numéricas o tecnológicas. La sorpresa no se limita a la mera ocultación de intenciones, sino que también se puede lograr mediante la velocidad, la flexibilidad y la audacia en la ejecución (Handel, 1984: 220-281). Federico el Grande, por ejemplo, basó su campaña de 1760 en maniobras inesperadas que desestabilizaron al ejército austriaco, demostrando que la sorpresa no solo es un acto de sigilo, sino también de innovación estratégica.

La consecución de la sorpresa, lejos de ser un acto fortuito, exige una conjunción de factores que incluyen el secreto en la preparación, la celeridad en la ejecución y la determinación tanto del Gobierno como del general al mando (Clausewitz, 1832: 198-204). Sin embargo, a pesar de su importancia, el éxito en la concreción de la sorpresa nunca está garantizado y, en múltiples ocasiones, la fricción inherente a la guerra obstaculiza su materialización. A pesar de los desafíos que plantea, el principio de la sorpresa se mantiene como un pilar fundamental de la estrategia, influyendo en la toma de decisiones y en la conducción de las operaciones militares a lo largo de la historia.

Es fundamental señalar que la sorpresa no se limita a las acciones ofensivas, sino que también es un recurso valioso en la defensa. La capacidad de anticipar los movimientos del enemigo y preparar las defensas de forma inesperada puede conferir una ventaja

significativa. Por ejemplo, la resistencia española contra Napoleón demostró que la sorpresa también podía surgir de la movilización y la determinación que, mediante la guerra de guerrillas, ataques imprevistos y una tenaz resistencia, logró desestabilizar al ejército invasor.

1.2 *Taxonomía de la sorpresa*

El estudio sistemático de la sorpresa estratégica exige trascender la tradicional dicotomía entre éxito y fracaso mediante una categorización funcional que permita un análisis estructurado del fenómeno. Siguiendo una aproximación taxonómica, es posible identificar cuatro modalidades principales: las «sorpresas de capacidad», manifestadas cuando el adversario despliega tecnologías o métodos desconocidos, como evidenciaron los submarinos clase Typhoon soviéticos, cuyas propiedades sigilosas comprometieron severamente los sistemas de detección occidentales (Paredes y Oliveira, 2023: 4-6). Las «sorpresas de intención», ejemplificadas paradigmáticamente por el ataque a Pearl Harbor, donde pese al conocimiento de las capacidades japonesas, se malinterpretaron sus objetivos estratégicos. Las «sorpresas de ejecución», ilustradas por la operación Barbarroja, donde el factor sorpresivo no residió en el qué sino en el cómo de la implementación táctica. Finalmente, existen las «sorpresas de temporalidad», caracterizadas por la materialización inesperada de amenazas anticipadas, como ocurrió con la ofensiva del Tet durante la guerra de Vietnam.

Esta taxonomía, lejos de constituir un mero ejercicio académico, posibilita el desarrollo de estrategias preventivas específicas de anticipación diferenciada (Zwitter, 2015: 9-11). Así, para contrarrestar las sorpresas de capacidad resulta imperativa la inversión sostenida en inteligencia tecnológica y contrainteligencia. Frente a las sorpresas de intención se requiere un riguroso análisis psicológico y contextual, implementando técnicas de perfilado a los actores hostiles como las propuestas por Borum¹ (2004: 22-25). Ante las sorpresas de ejecución deviene esencial la simulación y modelado de escenarios no convencionales. Finalmente, para las sorpresas de temporalidad se precisan sistemas de alerta temprana fundamentados en la detección e interpretación de indicadores y señales débiles.

La evolución histórica de la sorpresa estratégica, desde el clásico caballo de Troya hasta las amenazas híbridas contemporáneas, revela patrones reconocibles a través de la lente de esta categorización, permitiendo establecer paralelismos y extraer lecciones aplicables al entorno actual. No obstante, la naturaleza cambiante del conflicto exige una continua revisión y actualización de esta taxonomía, evitando el riesgo de prepararse exclusivamente para modalidades de sorpresa ya experimentadas. El reconocimiento de estas categorías

¹ Borum propone un marco de análisis multifactorial para la comprensión de las motivaciones de actores hostiles que integra cuatro dimensiones: la evaluación del contexto ideológico-doctrinal, el análisis de procesos de radicalización, el estudio de factores situacionales precipitantes y la identificación de indicadores conductuales predictivos. Su metodología «Cuatro Vías hacia la Radicalización» (*Four-Stage Pathway to Terrorism*) permite descomponer secuencialmente el proceso decisional que conduce a la acción hostil.

no solo facilita el análisis retrospectivo, sino que, crucialmente, orienta el desarrollo de capacidades defensivas adaptativas frente a un fenómeno que, a pesar de su longevidad, continúa representando uno de los más formidables desafíos para la seguridad estratégica contemporánea.

Esta aproximación multidimensional a la sorpresa estratégica constituye un avance significativo respecto a los modelos explicativos tradicionales, excesivamente centrados en fallos de inteligencia o sesgos cognitivos individuales. La taxonomía propuesta integra factores tecnológicos, psicológicos, operacionales y temporales, ofreciendo un marco analítico comprensivo que trasciende las limitaciones de los enfoques monolíticos previos.

1.3 La sorpresa en el siglo XXI

Desde Clausewitz (1832) hasta Van Creveld (1991), la guerra ha sido descrita como un fenómeno dominado por la incertidumbre. El concepto de la «niebla de la guerra», término acuñado por Clausewitz, alude a la dificultad de obtener información clara y precisa en el campo de batalla. A lo largo de la historia, esta niebla ha sido un aliado de la sorpresa: el caos, la desinformación y la fricción han permitido a los estrategas explotar lagunas en la percepción del enemigo. Sin embargo, en el siglo XXI, la proliferación de tecnologías de vigilancia parece estar disipando esa niebla, reduciendo el margen para la sorpresa.

La revolución en inteligencia militar ha estado marcada por el desarrollo de tecnologías como los satélites de observación, el análisis masivo de datos y la inteligencia artificial aplicada a la detección de patrones (Allen y Chan, 2017: 45-62). En la Guerra Fría, el lanzamiento del CORONA, el primer programa de satélites de vigilancia de Estados Unidos ya permitía monitorear con precisión la actividad militar soviética, dificultando la posibilidad de ataques sorpresa a gran escala (Perry y Carter, 1999: 114-120). Hoy, la capacidad de vigilancia es exponencialmente mayor: en 2022, más de 10 000 satélites orbitaban la Tierra, muchos de ellos equipados con sensores de alta resolución, tecnología SAR (*Synthetic Aperture Radar*) e inteligencia artificial para el análisis en tiempo real de imágenes geoespaciales (Weeden y Samson, 2022: 32-47).

Este acceso sin precedentes a información detallada afecta directamente la dinámica del conflicto moderno. Por ejemplo, durante la guerra en Ucrania, la inteligencia occidental detectó con meses de antelación los preparativos rusos para la invasión de 2022. Informes de inteligencia basados en imágenes satelitales y datos de tráfico de telecomunicaciones permitieron anticipar los movimientos del ejército ruso, lo que llevó a Ucrania y sus aliados a prepararse mejor para la ofensiva (Freedman, 2022: 178-196).

A esta vigilancia satelital se suma el impacto del Big Data en la predicción de escenarios bélicos. Los algoritmos de aprendizaje automático analizan patrones en redes sociales, transacciones económicas y movimientos logísticos para prever acciones militares antes de que ocurran (Taddeo y Floridi, 2018: 723-735). Este tipo de inteligencia predictiva se utilizó, por ejemplo, en la lucha contra el Estado Islámico en Siria e Irak, donde los ataques de drones estadounidenses fueron guiados por análisis de datos que revelaban patrones de comportamiento de los combatientes (Schmidt, 2020: 56-73).

La cuestión clave es: ¿sigue siendo posible la sorpresa en la era de la vigilancia total y el análisis masivo de datos? La historia nos demuestra que, aunque las herramientas de inteligencia evolucionan, la sorpresa sigue siendo un factor de peso. La pregunta, por tanto, no es si la sorpresa ha desaparecido, sino cómo se ha transformado para adaptarse a un nuevo campo de batalla.

1.4 Objetivos

El presente trabajo se propone analizar, desde una perspectiva multidisciplinar que integra estudios de seguridad, comunicación estratégica y psicología cognitiva, la transformación del elemento sorpresa como factor decisivo en los enfrentamientos contemporáneos. Para ello, se plantean cinco interrogantes fundamentales cuyas respuestas permitirán comprender la evolución, estado actual y proyección futura de este fenómeno:

1. ¿Cómo ha mutado el elemento sorpresa en los conflictos modernos frente a la proliferación de tecnologías de vigilancia y recolección masiva de datos?
2. ¿En qué medida las herramientas tecnológicas como los satélites, el *big data* y el perfilado psicológico han modificado la capacidad de los actores estatales para ejecutar o prevenir ataques sorpresa?
3. ¿Qué papel juega la desinformación como contrapeso a la transparencia informativa y como nuevo vector para generar sorpresa estratégica?
4. ¿Por qué siguen produciéndose fallos de anticipación a pesar de contar con sistemas avanzados de vigilancia y análisis de información?
5. ¿Cuál es el futuro del elemento sorpresa en un mundo donde la abundancia de información puede paradójicamente incrementar la incertidumbre estratégica?

Estas interrogantes, abordadas desde una perspectiva tanto histórica como contemporánea, configuran el marco analítico mediante el cual este trabajo pretende ofrecer una visión de cómo el elemento sorpresa ha evolucionado sin desaparecer, adaptándose y transformándose para seguir siendo un factor decisivo en los conflictos del siglo XXI.

2 Herramientas de recolección masiva de información

2.1 Satélites: el fin de la niebla de la guerra

El siglo XXI ha sido testigo de una explosión en el uso militar del espacio. Los satélites de observación han transformado la manera en que los estados acceden a la información estratégica, erosionando significativamente la capacidad de sorpresa en la guerra (Weeden y Samson, 2022: 18-40).

En 2022, se registraron más de 2000 lanzamientos de satélites, y en 2023 la cifra total de objetos en órbita superó los 10 900 (Union of Concerned Scientists, 2023: 3-7). Este crecimiento no es meramente tecnológico, sino que refleja la creciente militarización del espacio. Satélites que antes se limitaban a tareas de observación meteorológica y comunicaciones ahora desempeñan un papel clave en la inteligencia militar, la vigilancia y el reconocimiento (ISR, por sus siglas en inglés).

La eficacia de estos sistemas es evidente en conflictos recientes. Durante la invasión rusa de Ucrania en 2022, imágenes satelitales de Maxar Technologies y análisis de inteligencia de Starlink X permitieron a Ucrania detectar y anticipar movimientos de tropas rusas (Freedman, 2022: 215-233). Por primera vez en la historia, el acceso a imágenes de satélite no estuvo restringido a las grandes potencias, sino que se convirtió en una herramienta disponible para Gobiernos más pequeños e incluso para actores privados y ONGs.

La importancia de los satélites para disipar la niebla de la guerra radica en su capacidad para obtener información detallada y precisa, que se logra mediante diferentes tecnologías de observación.

Los satélites emplean la teledetección activa, basada en radares de apertura sintética (SAR) que emiten ondas de radio y analizan el tiempo que tardan en regresar. Esta tecnología permite detectar objetos y medir distancias con alta precisión, incluso en condiciones adversas como la presencia de nubes o la oscuridad. Los sistemas SAR son capaces de medir el tiempo de vuelo del pulso desde que sale del satélite hasta que llega a la Tierra y retorna, permitiendo saber a qué distancia está un elemento, además, analizan el grado de absorción y penetración de la onda en la superficie, lo que permite obtener información no solo geométrica, sino también sobre la composición de la superficie.

La teledetección pasiva capta la luz solar reflejada por la Tierra, de manera similar a una cámara fotográfica. Esta tecnología proporciona imágenes de alta resolución espacial, pero su calidad se ve afectada por la nubosidad y la hora del día. Los satélites de teledetección pasiva, como el Sentinel-2, ofrecen una resolución espacial de diez metros. Los satélites militares también utilizan sensores infrarrojos que posibilitan la detección de calor, lo que es útil para identificar actividades en la oscuridad, así como para rastrear cambios en la temperatura de ciertas áreas y grupos de personas. Durante la guerra en Siria, estos sensores fueron usados para identificar el transporte de armas químicas en zonas controladas por el régimen de Assad (Futter, 2018: 135-140). Además, emplean carga multispectral e hiperspectral, capaces de detectar la luz en múltiples bandas del espectro electromagnético. Esto ha sido clave en la detección de instalaciones nucleares clandestinas, como ocurrió con el programa iraní en Natanz (Kemp, 2014: 39-78).

Una tendencia reciente es el uso de enjambres de nanosatélites. A diferencia de los satélites tradicionales, estos dispositivos de bajo costo pueden trabajar en red, proporcionando imágenes en tiempo real y reduciendo el riesgo de que una sola unidad sea destruida o inutilizada (Pelton, 2020: 1-20). Por ejemplo, el programa PlanetScope opera con cientos de pequeños satélites en órbita baja, permitiendo un monitoreo continuo del planeta con actualizaciones diarias.

En España contamos el satélite español PAZ que materializa algunos de estos avances tecnológicos. Este es una plataforma de teledetección activa que envía 33 imágenes

diarias, con la capacidad de detectar cambios en la superficie de hasta 2-3 mm mediante la interferometría, lo que permite identificar zonas donde se ha removido tierra o donde se han enterrado minas, monitorizar la posición y el rumbo de 170 000-200 000 embarcaciones en todo momento gracias a su tecnología AIS (sistema de identificación automática), realizar un seguimiento de objetivos en movimiento, como vehículos y convoyes militares según datos de la Organización Marítima Internacional (2022).

El nivel de vigilancia actual impone desafíos a cualquier ejército que busque realizar una operación sorpresa. La acumulación de datos en tiempo real, combinada con algoritmos de inteligencia artificial, permite identificar patrones y prever movimientos antes de que se ejecuten. Un ejemplo claro es el sistema Project Maven del Pentágono, establecido como un equipo multifuncional de guerra algorítmica, que usa IA para analizar imágenes de vigilancia táctica y detectar hasta 38 clases de objetos críticos, incluyendo preparativos de ataques o movimientos de insurgentes en zonas de conflicto (Work, 2017: 1-2; Pellerin, 2017: 2-3). El sistema emplea redes neuronales inspiradas en la biología y técnicas de aprendizaje profundo para procesar automáticamente imágenes y videos de drones, identificando con precisión vehículos militares, armamento, fortificaciones y movimientos de tropas sin intervención humana directa. Esto permite que un solo analista procese hasta tres veces más información que antes, trabajando simbióticamente con los algoritmos para transformar el volumen masivo de datos de vigilancia en inteligencia accionable (Pellerin, 2017: 3-4).

La tecnología satelital no solo es capaz de detectar actividades físicas, sino también operaciones en el espectro electromagnético. Los satélites equipados con radar de apertura sintética (SAR) como Sentinel-1 han demostrado capacidad para detectar interferencias electrónicas (jamming) dirigidas contra sistemas GPS. En un estudio documentado por la Agencia Espacial Europea (2020: 34-42), se analizaron patrones de interferencia detectados sobre zonas de conflicto en Siria y el este de Ucrania, donde los sistemas SAR captaron anomalías consistentes con actividades de guerra electrónica. Estas firmas electromagnéticas permiten identificar posiciones desde las que se realizan operaciones de interferencia, incluso cuando los equipos físicos están ocultos o camuflados. Estas capacidades representan un cambio significativo en la transparencia del campo de batalla electromagnético, tradicionalmente invisible a la observación directa (Papathanasiou, 2019: 125-137). Este tipo de vigilancia reduce drásticamente la posibilidad de sorpresa táctica en el dominio cibernético y electromagnético, proporcionando alertas tempranas sobre actividades hostiles antes de que puedan materializarse en ataques convencionales.

2.2 La mente y lo digital: el big data y el perfilado

Si la vigilancia satelital ha reducido el margen para la sorpresa física, el desarrollo de herramientas avanzadas de perfilado psicológico combinado con el análisis del *big data* ha llevado la anticipación militar a un nuevo nivel. A través del análisis masivo de datos, patrones de comportamiento y predicciones psicológicas, los estados pueden prever decisiones estratégicas de sus adversarios con una precisión sin precedentes (Taddeo y Floridi, 2018: 723-735).

El concepto de perfilado psicológico aplicado a la guerra no es nuevo. Sun Tzu ya advertía que conocer al enemigo era tan importante como conocer el propio ejército. Sin embargo, en el siglo XXI, esta idea se ha materializado en sistemas de inteligencia artificial que analizan el comportamiento de líderes políticos, militares y organizaciones hostiles para prever sus acciones (Kahneman y Renshon, 2007: 34-48).

Un ejemplo claro de esta tendencia fue la operación de inteligencia previa a la invasión de Irak en 2003. Agencias de inteligencia estadounidenses utilizaron análisis de personalidad para evaluar las posibles respuestas de Saddam Hussein ante distintas presiones militares y diplomáticas (Post, 2003: 175-190). Hoy, herramientas como el perfilado de liderazgo computacional permiten predecir con alto grado de certeza la probabilidad de que un líder opte por la guerra, el compromiso diplomático o la disuasión nuclear (Renshon, 2021: 53-71).

El perfilado psicológico moderno se basa en el análisis de diversas variables que permiten predecir comportamientos y reducir la sorpresa ante decisiones estratégicas. Uno de los aspectos clave es el estudio de la historia personal y las creencias ideológicas de un individuo. Un ejemplo reciente es el análisis del comportamiento de Vladimir Putin, cuyo pasado como agente de la KGB y su visión del nacionalismo ruso han sido fundamentales para anticipar sus movimientos estratégicos (Hill y Gaddy, 2015: 98-112). Además, los patrones de toma de decisiones son otro factor importante, ya que se han identificado sesgos cognitivos recurrentes en líderes políticos y militares. Por ejemplo, el sesgo de exceso de confianza se observó tanto en Hitler en 1941 como en Israel antes de la Guerra de Yom Kipur en 1973, y se ha incorporado en modelos para predecir decisiones estratégicas (Levy, 1994: 279-312).

En la construcción del perfilado psicológico el análisis del lenguaje y el comportamiento no verbal también juega un papel crucial. Los algoritmos de inteligencia artificial han sido entrenados para detectar señales de agresión o conciliación en los discursos públicos. Las agencias de inteligencia emplean regularmente técnicas de análisis de comportamiento para evaluar líderes extranjeros (Fingar, 2011: 112-129).

Por otra parte, el *big data* ha revolucionado la inteligencia militar al permitir el análisis de cantidades masivas de información en tiempo real. Mientras que en el pasado los analistas militares dependían de informes fragmentados y fuentes humanas, hoy los algoritmos pueden detectar patrones ocultos en datos que van desde transacciones bancarias hasta interacciones en redes sociales (Allen y Chan, 2017: 63-85).

Un ejemplo de su impacto es la lucha contra el terrorismo. Los sistemas avanzados de análisis de datos desarrollados por agencias de seguridad permiten monitorizar comunicaciones digitales y detectar patrones de radicalización. El estudio de casos reales demuestra que estos sistemas pueden identificar indicadores específicos de radicalización en entornos online, como cambios en patrones lingüísticos, consumo de material extremista y participación creciente en foros radicales (Behr *et al.*, 2013: 42-47). Esta vigilancia digital se complementa con métodos de análisis de redes sociales que permiten identificar patrones de reclutamiento utilizados por organizaciones como el Estado Islámico, facilitando la neutralización de células terroristas antes de que ejecuten atentados (Berger y Morgan, 2015: 4-20).

En el ámbito de la guerra convencional, el análisis predictivo basado en *big data* ha sido clave en conflictos recientes. Durante la guerra en Ucrania, la inteligencia occidental utilizó modelos de predicción basados en análisis de datos económicos, logísticos y de movimientos militares para anticipar la invasión rusa semanas antes de que ocurriera (Freedman, 2022: 250-267).

A pesar de sus ventajas, estas herramientas no son infalibles. La sobrecarga de información y la proliferación de datos falsos pueden generar parálisis analítica, un fenómeno en el que los tomadores de decisiones se ven abrumados por un exceso de datos sin poder extraer conclusiones claras (Tetlock y Gardner, 2015: 25-40).

Además, el engaño estratégico sigue siendo un factor clave en la guerra. Actores como Rusia y China han perfeccionado el uso de desinformación para manipular la percepción de sus adversarios. Durante la anexión de Crimea en 2014, Rusia utilizó una combinación de desinformación y operaciones encubiertas para ocultar sus intenciones hasta que la ocupación fue un hecho consumado (Galeotti, 2017: 85-103).

Los avances tecnológicos han reducido el margen para la incertidumbre, pero la sorpresa no ha desaparecido. La información, por abundante que sea, solo es útil si se analiza con precisión y sin caer en falsas certezas. La historia ha demostrado que no es la falta de datos lo que genera vulnerabilidad, sino la manera en que se interpretan y se integran en la toma de decisiones (Fingar, 2011: 112-129).

3 Desinformación: el gran obstáculo en la era de la información

3.1 De la desinformación analógica a la digital

Si bien el acceso masivo a la información y las nuevas tecnologías han permitido una recopilación de datos sin precedentes, estos avances no garantizan una mejor toma de decisiones si la información recopilada es errónea o manipulada. La inteligencia predictiva y el análisis estratégico dependen no solo de la cantidad de datos disponibles, sino también de su veracidad y de la capacidad para interpretar correctamente los patrones que surgen de ellos. Sin embargo, en un entorno saturado de información, donde la desinformación y la manipulación informativa se han convertido en herramientas estratégicas clave, diferenciar entre datos fiables y engaños intencionados es un desafío cada vez mayor.

La manipulación de la información con fines estratégicos es una práctica tan antigua como la guerra misma. Desde tiempos inmemoriales, los ejércitos y los Gobiernos han utilizado la desinformación para confundir al enemigo, debilitar su moral o influir en la percepción de la población. Sun Tzu ya advertía que toda guerra se basa en el engaño, destacando la importancia de hacer creer al adversario que se es débil cuando se es fuerte, o que se atacará por un flanco cuando se hará por otro. A lo largo de la historia, el engaño ha jugado un papel crucial en numerosos conflictos, demostrando que la percepción de la realidad puede ser tan decisiva como la realidad misma.

Un ejemplo clásico de esto es la operación Fortitude durante la Segunda Guerra Mundial, en la que los Aliados llevaron a cabo una elaborada farsa para hacer creer a los

nazis que el desembarco en Francia se produciría en Pas-de-Calais en lugar de Normandía (Holt, 1978: 53-68). Se utilizaron falsos movimientos de tropas, transmisiones de radio engañosas y hasta la creación de un ejército ficticio con inflables y decorados para reforzar la ilusión de una inminente invasión en el punto equivocado. Este engaño fue tan efectivo que incluso después del 6 de junio de 1944, cuando las tropas aliadas ya habían desembarcado en Normandía, los nazis continuaron creyendo que era una distracción y que la verdadera ofensiva se daría en Pas-de-Calais, retrasando su respuesta.

Hoy en día, la desinformación se ha convertido en un fenómeno global, potenciado por el acceso masivo a las redes sociales y el crecimiento de plataformas digitales que permiten la difusión instantánea de contenido sin verificación rigurosa. La anexión de Crimea en 2014 es un claro ejemplo del uso contemporáneo de estas estrategias. Rusia empleó una combinación de acción militar encubierta y una intensa campaña de desinformación para justificar la intervención ante la opinión pública interna y externa (Galeotti, 2017: 42-58). Se crearon narrativas falsas que representaban a las fuerzas rusas como «grupos de autodefensa» locales, mientras que los medios estatales propagaban la idea de que el Gobierno ucraniano estaba controlado por extremistas, dificultando la respuesta occidental y generando incertidumbre.

En el siglo XXI, la proliferación de información digital ha cambiado las reglas del juego. La información falsa ya no se difunde exclusivamente a través de panfletos o radio, sino que se viraliza en cuestión de minutos mediante redes sociales. Durante las elecciones presidenciales de EE. UU. en 2016, investigaciones revelaron que miles de cuentas automatizadas, muchas vinculadas a Rusia, participaron en la difusión de información engañosa con el objetivo de polarizar la opinión pública y erosionar la confianza en las instituciones democráticas (Benkler *et al.*, 2018: 225-260). A través de bots se promovieron teorías conspirativas y noticias falsas diseñadas para influir en el electorado, exacerbando divisiones preexistentes en la sociedad estadounidense.

Desde un punto de vista estratégico, la desinformación ya no es simplemente una herramienta de propaganda; se ha convertido en un arma política y militar con el potencial de desestabilizar Gobiernos y manipular la percepción de la realidad. La rapidez con la que se propagan estas narrativas falsas, combinada con la dificultad para desmentirlas de manera efectiva, hace que las operaciones de desinformación sean más peligrosas que nunca. A diferencia de las guerras tradicionales, donde los ejércitos se enfrentan en el campo de batalla, la guerra de la información se libra en la mente de la población, donde la verdad y la mentira compiten por imponerse.

La historia ha demostrado que el control de la información es tan importante como el control del territorio. En un mundo donde la información fluye sin restricciones, la capacidad de distinguir entre la verdad y la manipulación es un desafío cada vez más complejo, tanto para los Gobiernos como para los ciudadanos.

3.2 Los nuevos métodos de desinformación

El impacto de la desinformación en el análisis de inteligencia es particularmente grave, ya que socava la credibilidad de las fuentes y dificulta la toma de decisiones basada en

hechos verificables. Los analistas ya deben enfrentarse a sus propios sesgos cognitivos en la interpretación de datos, pero cuando la información es deliberadamente manipulada, el riesgo de conclusiones erróneas aumenta exponencialmente (Heuer, 1999: III-126). Esta situación es impulsada por la proliferación de herramientas tecnológicas diseñadas para amplificar la manipulación informativa.

Los *bots* y *trols* operan como ejércitos digitales diseñados para inundar el espacio informativo con narrativas específicas, dificultando la identificación de fuentes legítimas y generando confusión en la opinión pública. En conflictos recientes, como la guerra en Ucrania, estos métodos han sido utilizados para fabricar una percepción distorsionada del enfrentamiento, desestabilizando a la sociedad y reduciendo la capacidad de los analistas de inteligencia para obtener una visión clara del desarrollo de los eventos. También, los *deepfakes*, por su parte, representan un avance en la manipulación audiovisual, permitiendo la creación de vídeos falsos que pueden atribuir declaraciones o acciones a actores políticos y militares sin que estos las hayan realizado. Esta tecnología tiene un enorme potencial disruptivo en el campo militar, donde la confianza en la autenticidad de la información es clave. La posibilidad de difundir vídeos falsificados con discursos de líderes militares o políticos puede generar caos, confusión y decisiones erróneas basadas en información manipulada.

A su vez, la falsificación de documentos sigue siendo una de las estrategias más utilizadas en la desinformación militar. Documentos filtrados y modificados pueden influir en negociaciones diplomáticas, desmoralizar tropas o provocar crisis entre aliados. La manipulación de registros de inteligencia, informes estratégicos y órdenes militares ha sido utilizada a lo largo de la historia para inducir errores en la planificación operativa de los adversarios.

Un factor agravante en la problemática de la desinformación es la velocidad con la que se propaga. En décadas anteriores, las operaciones de manipulación informativa requerían meses o incluso años para surtir efecto, mientras que, en la actualidad, con la presencia de redes sociales y plataformas digitales, una noticia falsa puede alcanzar a millones de personas en cuestión de horas. Este fenómeno se vio reflejado en la crisis de desinformación durante la pandemia de COVID-19, donde teorías de conspiración y datos manipulados se viralizaron, generando desconfianza en la ciencia y en las medidas de salud pública (Lewandowsky *et al.*, 2021: 80-127). La falta de regulación efectiva sobre la propagación de contenido falso ha permitido que ciertos actores exploten esta situación para fines políticos o económicos, erosionando la confianza en las instituciones y polarizando sociedades enteras.

Combatir la desinformación requiere un enfoque multidimensional que combine tecnología, educación y regulación. La implementación de algoritmos de detección de patrones es una estrategia prometedora para identificar redes de desinformación en tiempo real (Ferrara *et al.*, 2016: 96-104). Sin embargo, también existe el riesgo de que estos algoritmos puedan sesgarse y terminar censurando información válida. Por ello, es crucial que el desarrollo de estas tecnologías se complemente con la supervisión humana y la transparencia en sus mecanismos de aplicación.

Otro elemento esencial en la lucha contra la desinformación es la educación mediática. Estudios han demostrado que el pensamiento crítico y la capacidad de evaluar fuentes

de información pueden reducir significativamente la propagación de noticias falsas (McGrew *et al.*, 2018: 165-193). En este sentido, algunos países han implementado programas educativos enfocados en enseñar a los ciudadanos cómo identificar contenido manipulado y cómo verificar la credibilidad de una fuente antes de compartirla. Aunque estos programas son un paso en la dirección correcta, su impacto a gran escala aún está por demostrarse.

A nivel gubernamental, organismos internacionales como la Unión Europea han desarrollado estrategias conjuntas para rastrear y eliminar contenido falso de plataformas digitales (European Commission, 2020: 8-15). No obstante, este tipo de medidas plantea un dilema sobre la libertad de expresión, ya que la regulación del contenido en internet podría ser utilizada por ciertos Gobiernos para censurar críticas legítimas o silenciar la disidencia. La solución radica en encontrar un equilibrio entre la protección de la información veraz y el respeto a los derechos fundamentales.

En el ámbito militar y de seguridad, las agencias de inteligencia han comenzado a adoptar estrategias de «verificación cruzada intensiva» para garantizar la fiabilidad de la información antes de incorporarla en sus análisis (Rid, 2020: 412-435). Esto implica contrastar fuentes de distinta procedencia, analizar patrones de desinformación y rastrear el origen de determinadas narrativas falsas. Sin embargo, el desafío sigue siendo monumental debido a la cantidad abrumadora de información que circula a diario en entornos digitales.

El combate a la desinformación también depende en gran medida de la responsabilidad de los medios de comunicación tradicionales. Si bien la proliferación de redes sociales ha descentralizado la producción y distribución de noticias, los medios siguen jugando un papel crucial en la verificación de hechos y en la educación del público sobre la importancia de contrastar información. Sin embargo, también han sido responsables en ocasiones de propagar información errónea en su afán de ser los primeros en reportar una noticia. Esto resalta la importancia de la ética periodística y la necesidad de mecanismos de autocontrol en las prácticas informativas.

Así, el fenómeno de la desinformación no solo afecta a la percepción de la realidad, sino que representa una amenaza tangible para la seguridad global, el análisis de inteligencia y la estabilidad de las democracias. Afrontarlo exige un compromiso conjunto entre Gobiernos, empresas tecnológicas, medios de comunicación y ciudadanos, para construir una sociedad más resiliente y crítica frente a la manipulación informativa.

4 La importancia del análisis

Retomamos la pregunta inicial, más allá de la sorpresa en su ejecución ¿qué tienen en común el ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, la invasión alemana de la Unión Soviética también en 1941 (operación Barbarroja), la invasión alemana de Noruega en 1940 y el ataque egipcio y sirio a Israel en 1973 (guerra de Yom Kippur)?

En todos estos casos, las víctimas hicieron suposiciones erróneas sobre las intenciones y capacidades del atacante (Betts, 1982: 32-54). Por ejemplo, Estados Unidos subestimó la capacidad de Japón para llevar a cabo un ataque en Pearl Harbor, mientras que la Unión

Soviética no creyó que Alemania atacaría, a pesar de las señales de movilización. En el caso de la guerra de Yom Kippur, Israel no consideró la posibilidad de un ataque conjunto por parte de Egipto y Siria, a pesar de las señales de que se estaban preparando. La invasión de Noruega por parte de Alemania fue una sorpresa porque Noruega no se consideraba un objetivo prioritario y creía en su neutralidad.

A pesar de que en todos estos casos existían señales de que un ataque era inminente, estas señales no fueron interpretadas correctamente o fueron ignoradas. El estudio de la sorpresa militar ha demostrado que los sesgos cognitivos desempeñan un papel crucial en estos fracasos. Los líderes tienden a aferrarse a sus percepciones previas incluso cuando la evidencia sugiere lo contrario, un fenómeno que se acentúa en entornos de alta incertidumbre (Jervis, 1976: 58-84). En el caso de Pearl Harbor, hubo información de inteligencia que indicaba la posibilidad de un ataque, pero no se le dio la importancia necesaria (Wohlstetter, 1962: 382-401). De igual manera, Stalin recibió advertencias sobre la inminente invasión alemana, pero optó por ignorarlas bajo la creencia de que Hitler no abriría un segundo frente en 1941 (Gorodetsky, 1999: 238-265). Similarmente, en la guerra de Yom Kippur, Israel no consideró la posibilidad de un ataque egipcio-sirio a gran escala, a pesar de múltiples advertencias. La creencia de que Egipto no se arriesgaría a una guerra sin superioridad aérea llevó a ignorar los movimientos de tropas en la frontera (Bar-Joseph, 2013: 145-162).

En la mayoría de los casos hubo operaciones de engaño por parte de los atacantes para ocultar sus verdaderas intenciones. Alemania llevó a cabo operaciones de desinformación para ocultar sus planes de ataque a la Unión Soviética, y también en el caso de Noruega. Japón tomó medidas para hacer creer que negociaba con Estados Unidos cuando realmente se preparaba para el ataque.

Estos ejemplos ilustran cómo una combinación de suposiciones erróneas, falta de atención a las advertencias y un estado de preparación inadecuado hacen que los ataques sorpresa sean un fenómeno que palie, no con mejor información sino con la alerta constante y la correcta atención al análisis de la obtención.

Una falla en la prevención de ataques sorpresa a menudo radica en la incapacidad de una organización para manejar la información de manera adecuada, no logrando distinguir entre señales importantes y ruido (Barnea y Meshulach, 2021: 43-59). La sobrecarga de datos puede ser tan peligrosa como su escasez, ya que puede llevar a la parálisis analítica o a la priorización incorrecta de amenazas (Fingar, 2011: 75-91). Durante la invasión de Noruega, las autoridades aliadas recibieron informes sobre movimientos inusuales en la Kriegsmarine, pero estos fueron interpretados como maniobras rutinarias (Gannon, 2021: 35-48). Un problema recurrente en la inteligencia militar es que las señales de advertencia suelen ser ambiguas y requieren no solo información objetiva, sino también intuición estratégica para ser correctamente interpretadas (Heuer y Pherson, 2010: 132-148).

Un análisis eficaz no solo depende de la información disponible, sino también de la estructura organizativa y la capacidad de cuestionar suposiciones. Como menciona Handel (1984), la inteligencia no solo debe identificar amenazas, sino también desafiar narrativas preexistentes dentro de la toma de decisiones estratégicas. Esto implica fomentar un pensamiento crítico dentro de las agencias de inteligencia y evitar la tendencia al

conformismo analítico. Un claro ejemplo de este problema fue la confianza excesiva en la disuasión nuclear durante la Guerra Fría, lo que llevó a descartar la posibilidad de conflictos convencionales a gran escala (Luttwak, 1987: 189-205).

Así, la misión principal del análisis de inteligencia es proporcionar información y conocimientos oportunos que ayuden a los tomadores de decisiones a comprender los acontecimientos con implicaciones trascendentales para los intereses nacionales (Fingar, 2011: 117-132). No se trata solo de presentar «hechos», sino de ofrecer perspectivas sobre tendencias, la lógica política de líderes extranjeros o la forma en que se perciben los problemas fuera del país. En otras palabras, el análisis es lo que transforma los datos brutos en inteligencia útil.

La importancia del análisis se manifiesta en la evaluación de las capacidades y las intenciones del enemigo. Las capacidades de tiempo de guerra de los sistemas de armas no pueden deducirse automáticamente de sus características técnicas, sino que dependen de los conceptos operativos, la estrategia y las tácticas que dirigirían su uso (Kam, 2004: 163-178). Esto implica que el análisis no se limita a la recopilación de información técnica, sino que también requiere una comprensión del contexto en el que se emplea dicha tecnología.

El análisis también es fundamental para la identificación de «señales débiles» que podrían indicar un ataque sorpresa. Un ataque sorpresa es un juego de ingenio entre un «atacante» que busca lanzar un ataque por sorpresa y una «víctima» que intenta recopilar información sobre las intenciones del atacante (Barnea y Meshulach, 2021: 60-75). En este juego, la capacidad de discernir «señales débiles», a menudo fragmentadas y ambiguas, es crucial para anticipar los movimientos del enemigo. Esta habilidad analítica requiere creatividad, pensamiento original e iniciativa para construir escenarios preventivos, y a menudo implica el estudio de entornos nuevos y desconocidos. Como menciona un estudio de la NRC², un buen analista puede ayudar a sus clientes a identificar las preguntas que deberían haber hecho, lo que implica un papel activo en la configuración de la agenda de inteligencia.

Los sesgos cognitivos y las limitaciones organizacionales pueden obstaculizar el análisis efectivo. Los analistas a menudo se enfrentan a información ambigua y deben lidiar con sus propios sesgos y suposiciones (Kam, 2004: 189-207). El análisis se ve afectado por la necesidad de una toma de decisiones rápida en grupos que pueden ser influenciados por líderes u otros miembros dominantes. Además, los decisores pueden simplificar las evaluaciones de inteligencia, lo que puede llevar a pasar por alto detalles importantes. La tendencia de los analistas a ser cautelosos en sus predicciones y a buscar consenso puede generar ambigüedades que diluyen la fuerza de sus conclusiones. La necesidad de dar una conclusión clara puede llevar a la pérdida de matices importantes y por la falta de voluntad de tomar riesgos en sus valoraciones.

La historia demuestra que la sorpresa militar no es solo un fenómeno táctico, sino también un fallo de percepción. La verdadera prevención del ataque sorpresa no radica

2 Véase: National Research Council (2011). *Intelligence Analysis: Behavioral and Social Scientific Foundations*. En: B. Fischhoff & C. Chauvin (Eds.). *Committee on Behavioral and Social Science Research to Improve Intelligence Analysis for National Security*. The National Academies Press.

en la acumulación infinita de datos, sino en la capacidad de analizarlos de manera flexible y crítica (Tetlock y Gardner, 2015: 75-89). La clave, por tanto, no es únicamente obtener información, sino comprenderla antes de que sea demasiado tarde.

Este «demasiado tarde» se materializa con trágica regularidad. Cincuenta años después del trauma del Yom Kippur, Israel ha vuelto a sufrir su propio fantasma estratégico: la incapacidad para convertir la información disponible en acción decisiva. Mientras los soldados israelíes observaban, paralizados, la infiltración masiva de milicianos de Hamás el 7 de octubre de 2023, no presenciábamos un fallo de recolección de inteligencia, sino la manifestación contemporánea de lo que Bar-Joseph denominó «la trampa de la observación sin actuación» (Bar-Joseph, 2005:142-144). La verdadera sorpresa no radicó en la ausencia de información, sino en la incomprensible desconexión entre sistemas de vigilancia ultramodernos y mecanismos decisorios anclados en burocracias del siglo pasado. Esta disociación entre conocimiento y acción demuestra que la sofisticación tecnológica, lejos de garantizar seguridad, puede generar una peligrosa complacencia cuando la cadena de mando carece de protocolos que conviertan el análisis en imperativo operacional inmediato.

El análisis debe transmutarse en mandato. La inteligencia que no cataliza acción es mera contemplación académica del desastre. Los sistemas de alerta avanzada que carecen de mecanismos de activación automática son vulnerables a la parálisis institucional (Wirtz, 2004:12-15), una lección que en 1973 no se consiguió imprimir en la conciencia estratégica israelí. Para romper esta inercia, es necesario revolucionar la arquitectura decisoria creando umbrales de acción predeterminados donde ciertos indicadores críticos desencadenen protocolos de respuesta inmediata, eludiendo las jerarquías tradicionales. La tragedia de octubre evidencia que la democratización de la capacidad decisoria en niveles tácticos, particularmente cuando la información está disponible en tiempo real, no es un lujo académico sino un imperativo estratégico. En última instancia, el análisis de inteligencia solo cumple su verdadero propósito cuando trasciende la esfera informativa para convertirse en un catalizador ineludible de la acción defensiva.

5 La verdadera tragedia: la pérdida de la capacidad de sorprenderse

En el laberinto de la guerra, donde la estrategia y la tecnología se entrelazan, la ilusión de controlar el futuro a través de la información puede convertirse en una trampa. La noción del «fin de la sorpresa» en el ámbito militar no debe interpretarse como la erradicación de lo inesperado, sino como la urgente necesidad de cultivar una mentalidad vigilante. Porque, a pesar de la aparente omnipresencia de la información y los avances tecnológicos, la historia nos enseña que la complacencia y la pérdida de la capacidad de sorprendernos son el caldo de cultivo perfecto para la vulnerabilidad.

La raíz de la sorpresa se nutre de nuestra propia falta de atención. A menudo, la abundancia de datos nos ciega, llevándonos a ignorar las señales que nos advierten del peligro inminente. Las víctimas de ataques sorpresa no carecían de información, sino de la capacidad de interpretarla correctamente (Kam, 2004: 215-230). La familiaridad con las rutinas, la complacencia y nuestra tendencia a rechazar lo que consideramos improbable

nos hacen vulnerables. En un mundo donde la información fluye constantemente, la verdadera amenaza reside en nuestra propia incapacidad de prestar atención a las señales de advertencia.

Esta incapacidad interpretativa revela una dimensión más profunda y problemática: la difuminación de responsabilidades en la cadena analítico-decisorio. Cuando todos observan la anomalía pero nadie actúa, no enfrentamos meramente un fallo técnico, sino un colapso moral del sistema de seguridad. «La ambigüedad en la atribución de responsabilidades constituye, por sí misma, una vulnerabilidad letal que los adversarios pueden explotar deliberadamente» (Bar-Joseph, 2005: 187-189). La toma de decisiones en entornos de alta incertidumbre requiere distinguir rigurosamente entre la responsabilidad del analista (alertar con contundencia proporcional a la gravedad de los indicios, aun siendo estos fragmentarios) y la del decisor (actuar resolutivamente con información incompleta cuando los riesgos de inacción superan los de una respuesta excesiva). El silencio cómplice ante esta confusión de roles ha permitido que organizaciones enteras se paralicen en momentos críticos, refugiándose cada actor en la zona de confort burocrática de su no responsabilidad.

La supuesta neutralidad de la inacción es, quizá, la falacia más peligrosa en el ámbito de la seguridad estratégica. La decisión de no decidir constituye, paradójicamente, la decisión más definitiva, pues entrega la iniciativa completamente al adversario (Fischhoff y Chauvin, 2011:118-120). Esta perspectiva exige revolucionar nuestros marcos institucionales, estableciendo protocolos donde la responsabilidad de actuar ante indicios críticos no sea meramente una opción. Sin este elemento catalizador que transforme el análisis en acción resolutiva, nuestros sofisticados sistemas de vigilancia no serán más que testigos pasivos, documentando con precisión técnica, pero sin consecuencia operativa, el próximo desastre que podría haber sido evitado.

Por el lado del atacante, en ocasiones, el secreto del enemigo persiste como un obstáculo difícil de superar. A pesar de la transparencia de la era de la información, existen zonas grises donde los adversarios pueden operar con sigilo. Un ejemplo moderno de ello es el diseño de las hélices de los submarinos, que han evolucionado para reducir su firma acústica y evitar su detección. En un mundo donde la información parece estar al alcance de todos, la realidad es que existen operaciones y capacidades que aún escapan a nuestro conocimiento.

La historia demuestra que la evolución tecnológica es cíclica: en ciertos momentos, los sistemas diseñados para evitar la sorpresa superan a aquellos que buscan generarla, pero más tarde, la situación se invierte (Kam, 2004: 231-246). El progreso militar no sigue una línea recta, sino un proceso de adaptación constante entre ofensiva y defensiva (Luttwak, 1987: 212-229). Así ocurrió con el desarrollo del radar en la Segunda Guerra Mundial. Inicialmente otorgó ventaja a los Aliados al detectar bombarderos enemigos, pero más tarde impulsó la creación de aeronaves furtivas para evadir esa detección. Así, innovación tecnológica, en su búsqueda de la ventaja, también puede generar nuevas fuentes de sorpresa.

En este contexto, la suposición de un «fin de la sorpresa» es, en el mejor de los casos, una falacia peligrosa. No se trata de la erradicación de la sorpresa, sino de la necesidad de

mantener una actitud de vigilancia continua. Por ello, es vital realizar un análisis crítico de la información disponible, prestar atención a las señales sutiles y ser conscientes de nuestras propias limitaciones cognitivas. La falsa sensación de seguridad, la capacidad del enemigo de ocultar sus planes y la evolución tecnológica que genera nuevas sorpresas son factores que aseguran que la sorpresa siga siendo un elemento inevitable en la guerra moderna. El verdadero desafío radica en nuestra capacidad de prepararnos para lo inesperado, manteniendo nuestra capacidad de asombro y la humildad ante lo desconocido.

6 Conclusión: ¿fin de la sorpresa o evolución de la incertidumbre?

La historia demuestra que la sorpresa nunca ha dependido exclusivamente de la falta de información, sino de la incapacidad humana para interpretar correctamente el entorno. A lo largo del tiempo, las innovaciones tecnológicas han reducido el margen para los ataques sorpresa tradicionales, pero no han eliminado el factor de incertidumbre en la guerra. La sorpresa no desaparece con la información, sino que se transforma, explotando fallos de percepción, exceso de confianza y errores en el análisis estratégico (Betts, 1982: 250-268).

En la actualidad, la vigilancia global y el análisis masivo de datos han cambiado las dinámicas de la sorpresa militar, pero no la han erradicado. La guerra sigue siendo un entorno de alta incertidumbre, donde el ingenio humano y la adaptabilidad continúan desempeñando un papel crucial (Freedman, 2022: 398-415). La sorpresa ya no se basa únicamente en el sigilo físico, sino en la manipulación de la percepción, el engaño estratégico y la explotación de vulnerabilidades cognitivas.

Cuando las fuentes de información están deliberadamente contaminadas con elementos falsos o manipulados, los analistas se enfrentan al reto de filtrar el ruido del entorno y distinguir lo veraz de lo engañoso. En este contexto, la recopilación masiva de información deja de ser una garantía de conocimiento y puede, en cambio, convertirse en un arma de desorientación masiva. La historia ha demostrado que una inteligencia mal interpretada o basada en premisas falsas puede llevar a decisiones catastróficas en el ámbito militar y geopolítico. Por ello, la clave para evitar la sorpresa en el mundo contemporáneo no radica únicamente en la cantidad de información disponible, sino en la capacidad de evaluarla de manera crítica y estructurada.

Como señala Tetlock y Gardner (2015), la sobrecarga de información sin un análisis riguroso puede ser tan peligrosa como la ausencia de datos. Sin una metodología analítica adecuada, la saturación informativa puede generar parálisis estratégica o, peor aún, decisiones basadas en premisas incorrectas. En este sentido, el análisis de inteligencia se convierte en el verdadero pilar sobre el cual debe construirse la seguridad estratégica, permitiendo convertir el caótico flujo de datos en información procesable y útil para la toma de decisiones.

Por tanto, no estamos ante el fin de la sorpresa, sino ante su transformación. La pregunta no es si la sorpresa desaparecerá, sino cómo seguirá adaptándose a un mundo donde la información es más accesible que nunca, pero la interpretación de esa información sigue siendo el eslabón más débil. Como afirmaba Liddell Hart (1954: 165), «la mejor sorpresa no es aquella que el enemigo no ve venir, sino aquella que ve venir demasiado tarde para reaccionar».

Bibliografía

- Agencia Espacial Europea. (2020). *SAR Imaging of Electronic Warfare Activities in Conflict Zones*, Technical Report Series, ESA-TR-2020-03.
- Allen, G. C. y Chan, T. (2017). *Artificial Intelligence and National Security*. Cambridge, MA: Belfer Center for Science and International Affairs.
- Aznar Montesinos, F. (2021). El espacio exterior, una nueva dimensión de la Seguridad, *Documento de análisis*, 10/2021, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- Bar-Joseph, U. (2013). *The Watchman Fell Asleep: The Surprise of Yom Kippur and Its Sources*. Albany: State University of New York Press.
- Barnea, A. (2005). Link Analysis as a Tool for Competitive Intelligence, *Competitive Intelligence Magazine*, 10(4).
- (2018). Challenging the “Lone Wolf” Phenomenon in an Era of Information Overload, *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, 31(2).
- Barnea, A. y Meshulach, A. (2021). Forecasting for Intelligence Analysis: Scenarios to Abort Strategic Surprise, *Intelligence and National Security*, 36(2).
- Behr, I., Reding, A., Edwards, C. y Gribbon, L. (2013). *Radicalisation in the digital era: The use of the internet in 15 cases of terrorism and extremism*, RAND Europe.
- Benkler, Y., Faris, R. y Roberts, H. (2018). *Network Propaganda: Manipulation, Disinformation, and Radicalization in American Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Berger, J. M. y Morgan, J. (2015). The ISIS Twitter Census: Defining and describing the population of ISIS supporters on Twitter, *The Brookings Project on U.S. Relations with the Islamic World*, 3(20).
- Betts, R. K. (1982). *Surprise Attack: Lessons for Defense Planning*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Boghardt, T. (2009). Operation INFEKTION: Soviet Bloc Intelligence and the AIDS Disinformation Campaign, *Studies in Intelligence*, 53(4).
- Borum, R. (2004). *Psychology of terrorism*. University of South Florida.
- Chesney, R. y Citron, D. (2019). Deep Fakes: A Looming Challenge for Privacy, Democracy, and National Security, *California Law Review*, 107.
- Clausewitz, K. von (1832). *On War*. Princeton: Princeton University Press.
- DARPA (2017). *Deep Exploration and Filtering of Text (DEFT) Program*, DARPA.
- European Commission. (2020). *Tackling Online Disinformation: A European Approach*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Ferrara, E. et al. (2016). The Rise of Social Bots, *Communications of the ACM*, 59(7).
- Fingar, T. (2011). *Reducing Uncertainty: Intelligence Analysis and National Security*. Stanford: Stanford University Press.

- Freedman, L. (2022). *Command: The Politics of Military Operations from Korea to Ukraine*. London: Allen Lane.
- Futter, A. (2018). *Hacking the Bomb: Cyber Threats and Nuclear Weapons*. Georgetown University Press.
- Galeotti, M. (2017). *Hybrid War or Gibridnaya Voina? Getting Russia's Non-Linear Military Challenge Right*. Rome: NATO Defense College.
- Gannon, K. (2021). *The Fall of Kabul: Intelligence Miscalculations and Strategic Errors*. Washington, D.C.: The Atlantic Council.
- Gorodetsky, G. (1999). *Grand Delusion: Stalin and the German Invasion of Russia*. Yale University Press.
- Handel, M. (1984). Intelligence and the Problem of Strategic Surprise, *Journal of Strategic Studies*, 7(3).
- Heuer, R. J. (1999). *Psychology of Intelligence Analysis*. Washington, D.C.: CIA Center for the Study of Intelligence.
- Heuer, R. J. y Pherson, R. H. (2010). *Structured Analytic Techniques for Intelligence Analysis*. Washington, D.C.: CQ Press.
- Hill, F. y Gaddy, C. G. (2015). *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Holt, T. (1978). *The Deceivers: Allied Military Deception in the Second World War*. New York: Scribner.
- Jervis, R. (1976). *Perception and Misperception in International Politics*. Princeton University Press.
- Kahneman, D. y Renshon, J. (2007). Why Hawks Win, *Foreign Policy*, 158.
- Kam, E. (2004). *Surprise Attack: The Victim's Perspective, With a New Preface*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kemp, R. S. (2014). The Nonproliferation Emperor Has No Clothes: The Gas Centrifuge, Supply-Side Controls, and the Future of Nuclear Proliferation, *International Security*, 38(4).
- Levy, J. S. (1994). Learning and Foreign Policy: Sweeping a Conceptual Minefield, *International Organization*, 48(2).
- Lewandowsky, S., Ecker, U. K. H. y Cook, J. (2021). Misinformation and Its Correction: Cognitive Mechanisms and Recommendations for Mass Communication, *Psychological Science in the Public Interest*, 22(3).
- Liddell Hart, B. H. (1954). *Strategy*. New York: Praeger.
- Lucas, E. y Pomerantsev, P. (2016). *Winning the Information War: Techniques and Counter-strategies to Combat Russian Propaganda in Europe*. Washington, D.C.: Center for European Policy Analysis.
- Luttwak, E. (1987). *Strategy: The Logic of War and Peace*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- McGrew, S. *et al.* (2018). Can Students Evaluate Online Sources? Learning From Assessments of Civic Online Reasoning, *Theory & Research in Social Education*, 46(2).
- National Research Council. (2011). *Intelligence Analysis: Behavioral and Social Scientific Foundations*. B. Fischhoff & C. Chauvin (Eds.). The National Academies Press.
- Organización Marítima Internacional. (2021). *Informe sobre el Transporte Marítimo 2021*. Londres: OMI.
- Oreskes, N. y Conway, E. M. (2010). *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. New York: Bloomsbury Press.
- Papathanasiou, K., Boutsis, A. y Filippidis, P. (2019). Detection and Classification of Electronic Warfare Signals Using Satellite Remote Sensing, *IEEE Transactions on Geoscience and Remote Sensing*, 57(3).
- Paredes, M. y Oliveira, J. (2023). Tecnologías emergentes y amenazas asimétricas en el entorno marítimo.
- Pellerin, C. (2017). Project Maven to Deploy Computer Algorithms to War Zone by Year's End, *DoD News*, 21 de julio de 2017.
- Pelton, J. N. y Madry, S. (2020). Introduction to the Small Satellite Revolution and Its Many Implications, *Handbook of Small Satellites*.
- Perry, W. J. y Carter, A. B. (1999). *Preventive Defense: A New Security Strategy for America*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Post, J. M. (2003). *The Psychological Assessment of Political Leaders*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Preston, P. (2012). *The Spanish Holocaust: Inquisition and Extermination in Twentieth-Century Spain*. London: HarperPress.
- Renshon, J. (2021). Psychological Approaches to International Relations. En: *Oxford Research Encyclopedia of Politics*.
- Rid, T. (2020). *Active Measures: The Secret History of Disinformation and Political Warfare*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Schmidt, E. (2020). *The Age of AI: And Our Human Future*. Little, Brown and Company.
- Sun Tzu (500 a. C.). *El arte de la guerra*. Barcelona: Ediciones Obelisco, 2019.
- Taddeo, M. y Floridi, L. (2018). How AI can be a force for good, *Science*, 361(6404).
- Tetlock, P. y Gardner, D. (2015). *Superforecasting: The Art and Science of Prediction*. New York: Crown.
- Union of Concerned Scientists (2023). *UCS Satellite Database*, Cambridge, MA.
- Van Creveld, M. (1991). *The Transformation of War*. New York: Free Press.
- Weeden, B. y Samson, V. (2022). *Global Counterspace Capability: An Open Source Assessment*. Washington, D.C.: Secure World Foundation.

- Wirtz, J. J. (2004). Miscalculation, Surprise and American Intelligence after the Cold War. *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, 15(1), 1-19.
- Wohlstetter, R. (1962). *Pearl Harbor: Warning and Decision*. Stanford University Press.
- Work, R. (2017). *Establishment of the Algorithmic Warfare Cross-Functional Team (Project Maven)*, Memorando del Departamento de Defensa, 26 de abril de 2017.
- Zwitter, A. (2015). Anticipatory intelligence and strategic surprise prevention.

Artículo recibido: 30 de enero de 2025

Artículo aceptado: 13 de mayo de 2025

Arturo García-Vaquero Pradal

General de división del Ejército de Tierra (retirado). Investigador en formación en la EID-UNED. Doctorando en el programa de doctorado de Seguridad Internacional de IUGM-UNED

Correo: agarciava6@alumno.uned.es

Acerca de los intentos de encaje de Rusia en Europa

The attempts to fit Russia into Europe

Resumen

Desde el final de la Guerra Fría, se han producido intentos para encajar a Rusia en una arquitectura de seguridad europea y su integración en Occidente. La extensión de la OTAN y de la UE ha ido frustrando las pretensiones rusas en un escenario de redistribución de poder. Las actuaciones han sido protagonizadas en el ámbito de la seguridad por los EE. UU. y sus aliados de la OTAN, mientras que la UE lo hacía en el comercial y económico. El resultado ha sido un fracaso; se ha pasado de la cooperación a la ruptura y al enfrentamiento.

Se recogen aquí las distintas etapas en las relaciones ruso-occidentales desde 1989 hasta 2022. Resulta interesante examinar las actitudes rusas y el carácter de sus iniciativas a la par de las decisiones y las propuestas occidentales para entender mejor la situación actual.

Rusia se esfuerza en recuperar su estatus de gran potencia; su percepción de inseguridad interactúa con una postura occidental excluyente y torpe. Ha vencido la falta mutua de confianza y la incompreensión occidental. Occidente se ha ajustado a sus intereses dentro las normas internacionales y una Rusia recuperada no ha podido escapar a su cultura estratégica.

Palabras clave

Cooperación, Integración, Seguridad europea, Ampliación, Ruptura.

Abstract

Since the end of the Cold War, there have been attempts to fit Russia into a European security architecture and its integration into the West. The enlargement of NATO and the EU has been frustrating Russian aspirations in a scenario of redistribution of power. The US and NATO allies have played a leading role in the security field, while the EU has engaged in the commercial and economic areas. The result has been a failure, from cooperation to rupture and confrontation.

The different stages in Russian-Western relations from 1989 to 2022 are presented here. It is interesting to look into Russian attitudes and the nature of its initiatives alongside Western decisions and proposals to understand the current situation.

Russia is striving to recover its great power status. Its perception of insecurity interacts with an exclusionary and clumsy Western posture. The mutual lack of trust and Western misunderstanding have won. The West has behaved along its interests within international norms, and a stronger Russia has not been able to escape its strategic culture.

Keywords

Cooperation, Integration, European Security, Enlargement, Rupture

Citar este artículo:

García-Vaquero Pradal, A. (2025). Acerca de los intentos de encaje de Rusia en Europa». Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, n.º 25, pp. 65-88.

I De 1989 a 1994: la ventana de oportunidad

La profunda crisis dentro del bloque comunista –los cambios políticos en Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria– y la retirada soviética de Afganistán, llevaron a Gorbachov a renunciar a intervenir por la fuerza ante las crisis políticas en los países del Pacto de Varsovia¹ en el contexto de las reformas emprendidas desde 1986².

Los acontecimientos de 1989³ en la Alemania Oriental determinaron la posibilidad de una Alemania unida (Sarotte, 2021: 33). Cuando se inician los primeros contactos entre las potencias ocupantes y la Alemania Occidental, Gorbachov planteó sus condiciones a Köhl para la reunificación alemana: la salida de la OTAN –la neutralidad– y de la Comunidades Europeas (CCEE) (Sarotte, 2021: 35-36). Unas condiciones propuestas en su día por Stalin⁴ a las potencias occidentales, una Alemania unida y neutral que «tendría sus propias fuerzas armadas nacionales» para la defensa del país (Kershaw, 2017: 97) y unas elecciones libres, después.

Surge de nuevo una «cuestión alemana» por las reticencias franco-británicas y sus temores al peso de una Alemania unida, y asoma la solución de anclar a Alemania en la Europa Occidental, es decir, integrarla política y económicamente⁵ en las CC. EE. y militarmente en la OTAN. La cuestión se resolvió entre H. W. Bush y Gorbachov⁶ en su reunión de Malta y se precisó en el Consejo Europeo de Estrasburgo (UE, 1989), que impulsó la unidad del pueblo alemán en el contexto de la cooperación este-oeste.

En Malta, se discutieron las condiciones soviéticas para la reunificación alemana, desnuclearización, neutralidad y salida de la OTAN. Prevaleció la idea de Bush de mantener a la Alemania unida en la OTAN y de extender el artículo 5 a su parte oriental (Sarotte, 2021: 44) en unas condiciones que fueran aceptables para la URSS. Con un Pacto de Varsovia prácticamente desarticulado, Gorbachov no tuvo capacidad para oponerse y propuso en algún momento que «ambas alianzas deben formar parte de la estructura de seguridad europea común» (Sarotte, 2021: 51), respetando el derecho a la libre elección de alianza según los principios de Helsinki (1975).

1 En los casos de Polonia y de Alemania Oriental, Gorbachov comunicó en junio de 1989 a Jaruzelski que no apoyaría una represión militar contra el nuevo Gobierno no comunista de solidaridad; y más tarde a Honecker en octubre de 1989. (Kershaw, 2017: 491-497).

2 El Nuevo Pensamiento Político, la Glásnost y la Perestroika (Milosevich, 2024: 68-73).

3 La avalancha de refugiados alemanes orientales, la apertura de fronteras entre Hungría y Austria (marzo de 1989) y la caída del muro de Berlín (9 de noviembre de 1989), entre otros.

4 El 10 de marzo de 1952.

5 Mitterrand quiso vincular Alemania a la unión monetaria europea y Kohl estuvo dispuesto a sacrificar el marco alemán. (Kershaw, 2017: 513).

6 El 2-3 de diciembre de 1989.

El éxito de las negociaciones multilaterales del Tratado «Dos más Cuatro»⁷ para la reunificación tuvo dos claves de signo diferente. Una fue el comentario del secretario de Estado norteamericano Baker al ministro de Exteriores soviético Schevardnadze ofreciendo como alternativa preferible una Alemania unida ligada a la OTAN junto con la garantía de que la OTAN «no se movería ni una pulgada hacia el Este desde su posición»⁸ (Sarotte, 2021: 55), *Not One Inch*. La otra clave fue el compromiso alemán de seguir en la OTAN y de aceptar la permanencia de las tropas norteamericanas. Es posible que Bush trasladara antes a Kohl⁹ su negativa a una neutralidad alemana y la alternativa de encadenar reunificación alemana y expansión aliada –para la seguridad de Alemania–, sumando su adhesión a una futura OTAN extendida más allá de la línea separadora de las dos Alemanias (Sarotte, 2021: 71-75).

Not One Inch es considerado por la parte rusa como un acuerdo –no escrito– que ha sido incumplido y una primera demostración de engaño y de la doblez occidental en el contexto de las ampliaciones posteriores de la OTAN hacia el este. La parte norteamericana argumenta que, si se planteó *Not One Inch*, fue como una opción, una más, pero es un punto que los líderes rusos siguen condenando como un engaño. Según su enfoque, las negociaciones garantizaban al Gobierno soviético que la OTAN no acogería a ningún país del antiguo bloque oriental, salvo la República Democrática de Alemania (RDA).

La estrategia de incentivos económicos de los EE. UU. y de la República Federal Alemana (RFA) para paliar las desastrosas circunstancias económicas soviéticas¹⁰ y las declaraciones aliadas sobre el futuro de la Alianza Atlántica en la Cumbre de Londres consiguieron hacer más aceptable la reunificación alemana para Rusia (OTAN, 1990); todo ello se produjo unos meses antes de la disolución de la URSS.

La firma del Tratado «Dos más Cuatro» (EE. UU., 1990) el 12 de septiembre de 1990, significó la renuncia de la URSS a sus derechos en Alemania como potencia vencedora y el inicio de la retirada de las tropas soviéticas de la RDA con la entrada posterior, a discreción del Gobierno alemán, de fuerzas militares alemanas de la OTAN¹¹.

La URSS interpretó el tratado (Sarotte, 2021: 252)¹² simplificando notablemente la cuestión al extender las condiciones acordadas para el territorio de Alemania Oriental a todo el espacio de Europa Central y Oriental: la Alianza Atlántica no ocuparía espacios

7 La reunificación alemana pasaba necesariamente por algún tipo de acuerdo entre las cuatro grandes potencias ocupantes y vencedoras en la Segunda Guerra Mundial.

8 Ambas citas son una traducción del autor.

9 En el encuentro Bush-Köhl en Camp David, el 24-25 de febrero de 1990.

10 La URSS necesitaba las líneas de crédito occidentales para resolver su grave crisis económica y evitar un desastre; «sobornos» según Robert Gates. La RFA se comprometió en ese momento a pagar 12 000 millones de marcos en concepto de «gastos de estacionamiento» de las tropas soviéticas, además de 3000 millones de marcos en créditos sin intereses.

11 Adendum final del tratado.

12 Los EE. UU. replicaron que el tratado se refería exclusivamente a Alemania.

vacíos cuando el ejército soviético se replegase de los países del Pacto de Varsovia¹³. Este fue un aspecto que, si bien se pudo desprender de conversaciones a alto nivel, no se reflejó por escrito en un tratado que realmente se limitaba a Alemania. En cualquier caso, esta interpretación errónea justificaba internamente a Gorbachov.

Poco después en diciembre de 1991, se produce el primer gesto de acercamiento de la OTAN, fruto de la cumbre de Londres de 1990, que fue aceptado por la URSS y que consistió en el establecimiento del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN) (OTAN, 2022) como foro de diálogo y de cooperación con todos los antiguos adversarios del Pacto de Varsovia, recién disuelto en marzo de 1991. Curiosamente, la primera sesión, el 20 de diciembre, sirvió para el anuncio sorprendente de la disolución de la URSS por su embajador, quien pasó a representar a Rusia. Así fue el ritmo y el alcance de los cambios en Europa en aquellos momentos.

Tras la dimisión de Gorbachov, Yeltsin, elegido presidente de Rusia en junio, mantuvo una buena relación, muy abierta, con H. W. Bush (Sarotte, 2021: 130-131) y se esforzó en consolidar un trato de igual a igual entre ambas potencias. En su confianza –e ingenuidad–, Yeltsin llegó a mostrarse dispuesto a compartir los procedimientos de empleo del arma nuclear, además de sugerir el ingreso de Rusia en la OTAN (Sarotte, 2021: 132-133). El encuentro de ambos líderes en Camp David (1 de febrero de 1992) selló el fin de la Guerra Fría y se puede considerar a 1992 como el año de la oportunidad para una cooperación provechosa entre ambas potencias. En realidad, Rusia necesitaba todo el apoyo occidental para salir de una situación económica pésima (Sarotte, 2021: 140)¹⁴.

Clinton y Yeltsin desarrollaron también una buena sintonía personal en sus primeras presidencias; Clinton buscó impulsar el control de las armas nucleares de la antigua URSS, calmar las ansiedades de seguridad de los países del grupo de Visegrado¹⁵ y sus prisas por ingresar en la OTAN y desde luego, asegurarse la colaboración de Rusia (Sarotte, 2021: 154)¹⁶.

Entre los años 1993 y 1994, Rusia se encontraba en una crisis multiforme; se enfrentaba simultáneamente a tres transiciones, una política del autoritarismo comunista a la democracia, otra económica de una economía dirigida a otra de mercado, y otra estructural para pasar de un imperio multiétnico a «algo» mucho más reducido. Rusia empezaba también a sentirse decepcionada por los resultados económicos y sociales¹⁷ después de

¹³ El repliegue afectó a unos 590 000 efectivos y a sus familias; 388 000 solo en la RDA, según estimaciones.

¹⁴ Rusia recibió en 1992 una importante ayuda económica bilateral de Alemania y de los EE. UU. (1 billón de dólares de los EE. UU.) y del FMI (12 billones del FMI).

¹⁵ Chequia, Eslovaquia, Hungría y Polonia (1991).

¹⁶ Yeltsin había recalcado para entonces que el Tratado «Dos Más Cuatro» suponía una prohibición a la extensión de la OTAN.

¹⁷ La política impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por EE. UU, una terapia de choque brutal y desordenada, supuso un hundimiento económico y una catástrofe social (Teurtrie, 2024: 193).

aplicar unas reformas radicales (González Márquez *et al.*, 2023: 44) siguiendo los consejos de los expertos norteamericanos (EE. UU., 2009)¹⁸.

En este contexto, Yeltsin disolvió una Duma contestaria y dio un golpe de Estado (el «octubre negro» de 1993) en un escenario conflictivo y complejo: la retirada de las fuerzas exsoviéticas de Europa Occidental, las tensiones con Ucrania por las armas nucleares y por el control de la flota ex soviética en el mar Negro¹⁹, y el conflicto en la antigua Yugoslavia.

En los EE. UU. se comienza a pensar en sustituir la doctrina de contención por una estrategia de ampliación (Lake, 1993) frente a alguna opinión contraria como la de Kennan (1997), que afirmaba que era un error fatídico por sus costes para la relación con Rusia, puesto que dispararía su sentimiento nacionalista y antioccidental por afectar a su prestigio y a sus intereses de seguridad²⁰. Los círculos políticos norteamericanos venían apreciando que la ampliación de la OTAN evitaría la aparición de nuevos instrumentos regionales de seguridad perjudiciales para el vínculo transatlántico y que consolidaría la estabilidad europea y la credibilidad de la Alianza. A pesar de sus costes geopolíticos, la ampliación era una herramienta de influencia, indispensable para impulsar la globalización económica²¹ en Europa y el desarrollo de la economía norteamericana (Horowitz y Götz, 2020). La opinión de algunos analistas²² enlazaba las finalidades políticas y económicas de los EE. UU. en Europa, seguridad y prosperidad.

Mientras, los países de la Europa central y oriental (PECOS) buscaban su sitio en la arquitectura de seguridad europea y adelantaron sus propias iniciativas (Sarotte, 2021: 164)²³. Es entonces cuando se arbitra, como solución temporal y flexible, la Asociación por la Paz (ApP) de la OTAN, presentada el 22 de octubre a Yeltsin (Sarotte, 2021: 178). La ApP buscaba crear hábitos de interoperabilidad y de cooperación militar para todos los países de la antigua esfera soviética, en condiciones de igualdad y sin la intención de momento de añadir nuevos miembros. Yeltsin aceptó y la consideró entonces una gran idea²⁴, definida por ser pausada y por la igualdad de condiciones para los candidatos.

¹⁸ En septiembre de 1990, una misión económica norteamericana viajó a Moscú, y en julio de 1993, el G7 acordó destacar un *Support Implementation Group*.

¹⁹ Cuestiones resueltas más tarde: la entrega de las armas nucleares en el *Trilateral Process* (14 enero 1994) y el Memorando de Budapest (5 de diciembre de 1994), y el reparto de la Flota del mar Negro y el uso de la base de Sebastopol por un tratado bilateral (31 mayo 1997).

²⁰ En opinión de Sarotte, los EE. UU. tenían en ese momento dos posibilidades, bien facilitar que los países de la órbita ex soviética pudieran decidir libremente su futuro o bien promover la cooperación con la nueva y reciente democracia rusa, y se eligió la primera, cuando la respuesta correcta hubiera sido desarrollar ambas. El dilema geopolítico, se traducía en elegir entre los antiguos satélites de la URSS y Rusia.

²¹ Globalización económica entendida como la integración de mercados nacionales a través del incremento del comercio, las inversiones y el movimiento de capitales.

²² Shiffrinson, Horowitz y Götz.

²³ Lech Walesa convenció a Yeltsin que aceptara el ingreso de Polonia en la OTAN el 1 de septiembre de 1993.

²⁴ Condiciones que se le presentaron sobre la ApP: no admisión de nuevos miembros en la OTAN, no criterios determinados, no fechas ajustadas a un calendario.

La ApP, lanzada en la cumbre de Bruselas de 1994 (Yaniz, 2009), revitalizaba la OTAN, soslayaba el enfrentamiento con Rusia y tranquilizaba las inquietudes y temores de los PECOS con suficiente ambigüedad. Representaba una sala de espera para ingresar en la OTAN en la perspectiva de una posible ampliación, a través de una estrategia de asociación de seguridad incremental y gradual a negociar con Rusia y desde luego asumida por ella.

Sin embargo, la ApP no cuajó como solución para la seguridad europea, ni como fórmula para una arquitectura de seguridad en Europa basada en la OTAN, ni para calmar aspiraciones de ingreso sin enfadar a unos, ni levantar las suspicacias de otros. Para unos era poco lo que les aportaba y para otros, la solución suponía demasiado y estaba mal orientada.

Si bien la presencia de las tropas rusas terminó en Alemania y en los países bálticos²⁵, se desnuclearizó Ucrania y Yeltsin y Clinton progresaron en el control y reducción de armas nucleares con la firma de los Tratados de Reducción de Armas Estratégicas (START por sus siglas en inglés), la bonanza de las relaciones con Rusia se estropeó a finales de 1994. Así pues, se comenzó a perder la gran oportunidad.

2 De 1994 a 1999: De la ventana de oportunidad al estancamiento en las relaciones

El enfriamiento de las relaciones arrancó a partir del golpe de Estado de Yeltsin de agosto de 1993 y se continuó con la primera guerra chechena²⁶. Para Occidente²⁷ fueron la prueba de la persistencia rusa en el empleo de la fuerza y de su recaída en actuaciones violentas y antidemocráticas²⁸. Por otro lado, los recelos rusos hacia la OTAN²⁹ despertaron con las tensiones producidas por las intervenciones aéreas aliadas en apoyo de la ONU contra los serbobosnios en Bosnia³⁰.

El detonante definitivo será el comunicado de la reunión ministerial de la OTAN³¹ del 1 de diciembre de 1994 sobre la futura expansión de la OTAN. Una declaración de intenciones clara a favor de la ampliación, a pesar de los tres «noes» pronunciados por

25 Los hitos del fin de la presencia de tropas soviéticas: 21 junio 1991 (Checoslovaquia), 1 diciembre 1991 (Hungría), 16 septiembre 1993 (Polonia), 31 septiembre 1993 (Lituania), 31 abril 1994 (Letonia), 26 julio 1994 (Estonia), 31 julio 1994 (Alemania),

26 La guerra duró del 11 de diciembre de 1994 al 31 de agosto de 1996.

27 El término genérico «Occidente» en este trabajo abarca al bloque de los países aliados y socios de la Alianza Atlántica con regímenes democráticos liberales.

28 Yeltsin trasladó a Occidente la imagen de un personaje peligroso, poco fiable e impredecible.

29 El carácter de la OTAN pasa de ser una alianza defensiva a ser una organización ofensiva (Teurtrie, 2024: 195)

30 La Operación OTAN *Deny Flight* (1993-1995).

31 Ya no era cuestión de «como» sino de «hasta dónde»: «[...] *We expect and would welcome NATO enlargement that would reach to democratic states to our East, [...]*» (OTAN, 1994).

Clinton en la cumbre EE. UU.-Rusia del 27 septiembre: no sorpresas, no prisas, no exclusión de ningún Estado en una Alianza ampliada³². Yeltsin acusó, enfadado, a Clinton de engañarle y de empezar una «paz fría» (Sarotte, 2021: 204)³³.

El modo de ampliación de la OTAN cambió de ser un proceso gradual y progresivo para muchos al ingreso rápido de un pequeño bloque de Estados (Polonia, Chequia y Hungría): se planteaba una frontera entre la Europa OTAN y la no OTAN, una línea de separación y una zona gris dónde quedaba el resto (Sarotte, 2021: 4). En este contexto, el ambiente de cooperación desapareció.

La decisión de Yeltsin de intervenir en Chechenia en diciembre de 1994 supuso un nuevo obstáculo para la posible adhesión de Rusia a la OTAN con unas condiciones particulares³⁴. En los países de Europa central y oriental, el temor a la amenaza rusa reapareció por el brusco giro de la actitud rusa.

En el periodo 1995-1999, la desconfianza rusa fue aumentando, cosechándose el resultado de la etapa anterior y sumando diversas contradicciones que incrementaron las fricciones entre Rusia y Occidente, siempre con los EE. UU. como interlocutor principal. Clinton decidió impulsar la ampliación de la OTAN enfocándola a la Europa Central y Oriental, sin renunciar a reconstruir una relación con Rusia, pero sin tenerla en cuenta demasiado como en el conflicto de Bosnia.

Rusia no se encontraba en condiciones de impedir la extensión de la OTAN, protestó fuerte y continuamente y dejó de adelantar iniciativas para un acercamiento; se circunscribió a resolver sus problemas internos, políticos y económicos y la guerra en Chechenia, y reiteró el sentimiento de haber sido engañada y rechazada, no considerada y menospreciada, obligada a aceptar finalmente las condiciones de Occidente. Se estaba reconfigurando un espacio europeo contrario a sus intereses. Este periodo correspondió a una «paz fría» o más bien a un proceso de sedimentación de los avatares (negativos) anteriores.

Los argumentos de Yeltsin, redundantes desde entonces por parte rusa, serán que es ineludible y necesaria una visión común de la seguridad paneuropea y del papel de la OTAN: un sistema de seguridad de Europa como un todo y la existencia de la OTAN son realidades antónimas. No tenía sentido que un bloque defensivo continuara cuando el otro, el Pacto de Varsovia, ya se había disuelto³⁵. Clinton responderá que los EE. UU.

32 Testimonio de Andrei Kozyrev, en sus memorias, Kozyrev, Andrei. *The Firebird, a Memoir* 2019, p. 269. (Sarotte, 2021).

33 En la cumbre de Budapest de la Conferencia de Seguridad en Europa (CSCE) el 5 de diciembre de 1994, Clinton afirmó en su discurso que la OTAN seguía siendo la base de la seguridad en Europa y que ningún país no aliado podía vetar su expansión. En su respuesta Yeltsin le acusó de arriesgarse a una «paz fría».

34 Según testimonios de esos momentos, Rusia hubiera querido unas condiciones de integración particulares similares a las de Francia, España o Noruega (Sarotte, 2021: 154).

35 Yeltsin lo expuso en un encuentro bilateral con Clinton en el 5º aniversario del final de la II GM, el 10 de mayo de 1995 (Sarotte, 2021: 231).

necesitan su propia relación de seguridad con Europa además de la relación política y económica y que la cuestión planteada era cómo mantenerla y ampliar la Alianza de tal forma que Rusia se integrara en Europa para desarrollar su papel como potencia europea³⁶. Como contrapartida, Clinton se comprometió a apoyar la entrada de Rusia en diversas organizaciones internacionales. Un proceso que se fue realizando con el tiempo³⁷.

Es evidente que las visiones «aliada» y «rusa» se mostraron radicalmente opuestas y que las garantías y la alternativa ofrecidas a Rusia para su relación con la OTAN en el Acta Fundacional (OTAN, 1997)³⁸ no eran del todo satisfactorias (Laurent, 2023: 12-13); suponían solo una coordinación, es decir una subordinación al liderazgo occidental. Rusia reclamaba de los EE. UU. —y de Occidente— ser tratada como igual y tener voz en las discusiones sobre la seguridad en Europa; en definitiva, ser reconocida como gran potencia. Conviene aquí reiterar que todas las negociaciones y contactos eran —y son— entre Rusia y los EE. UU. y siempre vinculados a la seguridad; tanto la OTAN como la UE eran marcos y algunos miembros europeos, actores secundarios (Francia, Alemania o Reino Unido) pero no interlocutores principales de estas evoluciones.

La participación de Rusia en las operaciones militares aliadas en Bosnia y en Kosovo en el marco ApP fue un escenario para las contradicciones y también una fuente de fricciones. Si bien Rusia contribuyó a las operaciones de la *Implementation Force* (IFOR) y de la *Stabilisation Force* (SFOR) desde finales de 1995 hasta finales de 2004, y a la *Kosovo Force* (KFOR) desde 1999 hasta 2003, bajo acuerdos de mando y control particulares (OTAN, 2001), nunca participó en el proceso de decisiones del nivel político estratégico de tal forma, por ejemplo, que las intervenciones aliadas como la campaña aérea sobre objetivos serbobosnios de agosto de 1995 eran comunicadas a la parte rusa con regularidad, pero nunca con antelación.

Entre el verano de 1998 y finales de 1999, se configuró un tiempo de rápidos cambios en el contexto europeo. Varios desarrollos relevantes se combinaron e incidieron directamente en el futuro de las relaciones ruso-occidentales. Se sucedieron el colapso financiero de Rusia de 1998 y la pugna interna por la sucesión de Yeltsin, la destitución del presidente Clinton (19 de diciembre de 1998), el ingreso en la OTAN de Polonia, Hungría y Chequia (marzo de 1999), el conflicto de Kosovo (marzo-junio de 1999), el desencadenamiento de la segunda guerra chechena (octubre de 1999), la llegada de Putin al Kremlin tras la decisión de Yeltsin de dimitir y de designarle como sucesor (31 de diciembre de 1999). Esta concatenación de hechos, de desarrollos complejos, redujeron las posibilidades de llegar a un nuevo «orden posguerra fría» y favorecieron el estancamiento de las relaciones.

36 El enfoque de Clinton consistía en ampliar la OTAN y desarrollar en paralelo una relación de seguridad entre la Alianza y Rusia. Una cuestión muy difícil de lograr.

37 Rusia entró en el G7 en 1998 e ingresó en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2012.

38 Dos declaraciones importantes en el Acta Fundacional OTAN-Rusia 1997) fueron: *NATO and Russia do not consider each other as adversaries* y *The member States of NATO reiterate that they have no intention, no plan and no reason to deploy nuclear weapons on the territory of new members.*

La crisis de Kosovo confirmó a Rusia la voluntad norteamericana de intervenir militarmente con la OTAN o en solitario³⁹, sin contar con ella y sin la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para evitar un veto. El empeño norteamericano indujo actuaciones peligrosas como la intervención rusa en plena crisis para ocupar por sorpresa desde Bosnia el aeropuerto de Pristina en junio de 1999. La irritación rusa supuso su abandono temporal⁴⁰ del Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia (PJC, por sus siglas en inglés) hasta el fin de la campaña aérea contra Serbia el 11 de junio, solucionado directamente entre Clinton y Yeltsin en una conversación telefónica (Sarotte, 2021: 122). Si la debilidad de Rusia resultó patente en Kosovo, el incidente de Pristina generó serias dudas sobre su fiabilidad, así como una prueba más de su asertividad y de su tendencia al empleo de la fuerza, corroboradas con el desencadenamiento de la segunda guerra chechena en octubre de 1999.

Las negociaciones sobre el control y la limitación de armamentos, un ámbito donde se habían hecho grandes progresos, comenzaron a sufrir parones por parte rusa hasta terminar en la actual carencia de garantías y de controles, algo que se puede considerar una consecuencia de la inseguridad reactivada de Rusia por la expansión de la OTAN y de su desconfianza. En general se puede concluir que el sistema de control y de limitación de armas empezó a quedar muy perjudicado por el mal estado de las relaciones.

En este periodo, la UE siguió desarrollando su relación con Rusia en una esfera completamente distinta, centrada en la cooperación económica social financiera y cultural para beneficio mutuo que se basó en el acuerdo de colaboración y cooperación (ACC) de junio de 1994 y que se fue renovando año tras año hasta 2014. Rusia se benefició desde 1991 del programa de asistencia técnica a la comunidad de Estados independientes (TACIS, por sus siglas en inglés) que convertía a la UE en el mayor proveedor de asistencia económica y técnica a Rusia para su reforma económica.

Y si la expansión de la OTAN hacia el Este fue rápida, la ampliación de la UE le siguió más lentamente; la UE descartó, primero en privado (Laurent, 2023: 11)⁴¹, el ingreso de Rusia y priorizó en la década de los noventa el ingreso de los países «ricos» (Austria, Finlandia y Suecia) sobre los candidatos más pobres del antiguo bloque soviético (Sarotte, 2021: 346), con un retraso basado en sus propios criterios políticos y económicos⁴².

3 Los resultados a finales del siglo xx

Una conclusión del periodo entre 1989 y 1999 es que una serie de interacciones acumulativas y de decisiones respectivas, principalmente de los EE. UU. y de Rusia, fueron

39 Como antecedentes, los ataques aéreos en Sudán y Afganistán en agosto de 1998 en respuesta a los atentados a sus embajadas, y con el Reino Unido, los ataques aéreos en la operación *Desert Fox* (diciembre de 1998) en Irak.

40 La difícil situación económica de Rusia en ese momento lo hizo temporal al necesitar los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el apoyo de los EE. UU. para su concesión.

41 Chirac y Rifkind en agosto de 1995.

42 Los criterios de adhesión de Copenhague (1993).

estableciendo en Europa un «orden posguerra fría» muy similar al anterior, lleno de tensiones, con una línea de división situada mucho más al este y más cercana a Rusia de lo tolerable. La otra conclusión es que la OTAN se reafirmó como la organización regional de seguridad dominante para consolidar la presencia y la influencia norteamericanas en Europa.

Rusia se mostró muy dispuesta a cooperar entre 1991 y 1992 por necesidad, pero esa ventana de oportunidad no se supo aprovechar⁴³. La OTAN confirmó la voluntad de ampliarse a finales de 1994 en la creencia de que así se estabilizaría Europa y de que se calmarían las ansiedades de seguridad en Europa central y oriental, acuciadas por la recaída de Rusia en el empleo de la fuerza. Rusia sintió que la ApP era una añagaza, otra estratagema, y su espíritu de cooperación se debilitó a pesar de su colaboración en el conflicto yugoslavo; su intención de integrarse en Europa Occidental se iba desvaneciendo.

Así se llega a una etapa de enfriamiento (1995-1999); la desavenencia se acentuó en Kosovo cuando la firmeza de las posturas y de las reacciones respectivas redujo la confianza mutua y el espíritu de cooperación entre Occidente y Rusia.

Gorbachov quiso recuperar a la URSS, Yeltsin quiso democratizar Rusia y ambos, de modo diferente, quisieron asociarse en pie de igualdad con Occidente. Bush hablaba de Europa como un todo, libre y en paz, Clinton deseaba evitar una línea divisoria (Sarotte, 2021: 343). Gorbachov y Yeltsin sufrieron tres fuertes imposiciones que fueron cerrando alternativas y que les dejaron inermes frente a la oposición interna: la reunificación alemana (1990), la decisión de ampliación de la OTAN (1994) y la apertura a los países bálticos (1999). Aquí se debe anotar la carencia de sensibilidad y de respeto al sentimiento ruso de inseguridad junto con el desconocimiento del carácter ruso y de su cultura estratégica, es decir la negativa occidental de aceptar a Rusia como es.

4 La primera etapa de Putin (2000-2010). El aumento de la discordia

El ataque terrorista del 11S se produjo en el momento del estancamiento de las relaciones ruso-occidentales de finales del siglo pasado y con la arribada de Putin al poder. El 11S provocó un giro geopolítico al alinearse Rusia con los EE. UU. en la guerra contra el terrorismo, al tiempo que se justificaba de alguna manera la segunda guerra chechena (1999-2009). Rusia recuperó cierto protagonismo internacional. La mejoría de las relaciones bilaterales vino reflejada en un comunicado conjunto (EE. UU., 2001) para «una nueva relación entre los EE. UU. y Rusia»⁴⁴.

En el marco de la Alianza, la declaración de Roma del 28 de mayo de 2002 sobre las relaciones entre la OTAN y Rusia y el establecimiento del Consejo OTAN-Rusia (NRC

43 Rusia estaba en una situación de ruina y de gran incertidumbre interna y necesitaba todo el apoyo occidental. Una muestra importante de buena voluntad occidental hubiera sido, por ejemplo, condonar su deuda, pero no se produjo.

44 Rusia permitió el establecimiento de bases militares estadounidenses en Uzbekistán (Manás) y Kirguistán (K2) en apoyo al despliegue en Afganistán y cerró en 2002 sus bases en Cuba y en Vietnam.

por sus siglas en inglés) pudieron suponer un paso importante —la relación de igual a igual— para la cooperación como mecanismo de consultas, búsqueda de consenso, cooperación, decisiones y acciones conjuntas si bien tuvo su artificio⁴⁵. También es el tiempo en el que Washington y Moscú firmaron el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas Ofensivas (SORT por sus siglas en inglés) el 24 de mayo, aunque la retirada unilateral de los EE. UU. del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM), el 13 de junio, supuso un contratiempo (Acton, 2021)⁴⁶. Se reafirmaron la desconfianza y las suspicacias; Rusia se sintió más vulnerable y comenzó una carrera de armamento que culminaría más tarde en las nuevas armas hipersónicas.

A partir de 2002, Rusia empezó a mostrar una actitud más contestaria hacia la OTAN y sus vecinos próximos: no termina de retirar sus fuerzas militares de Georgia y de Moldavia, interfiere continuamente en Moldavia y no cumple el Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa (FACE); también estableció la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)⁴⁷ sobre la base del Tratado de Seguridad Colectiva de 1992, una OTAN euroasiática y un contrapeso a la Alianza atlántica.

Indudablemente, las ampliaciones siguientes de la OTAN (1999, 2004 y 2009) continuaron provocando unas fuertes protestas de Rusia y esta siempre las interpretó en clave de amenaza a su seguridad nacional. Las sucesivas expansiones hacia el este y al Báltico, así como la ampliación de la UE han puesto en entredicho el statu quo en Europa, supuestamente convenido según Rusia, y han socavado más aún la confianza rusa en cualquier garantía occidental. Se estaba lejos del reconocimiento de Rusia como gran potencia y como actor estratégico de primer nivel. En la óptica rusa, se la estaba cercando y aislando. En la óptica occidental, Rusia, actor estratégico, no era fiable y no constituía un buen socio para el sistema liberal occidental.

Además del unilateralismo demostrado en la invasión de Irak en 2003, la actitud occidental (González Márquez *et al.*, 2023: 105-106)⁴⁸ ante las revoluciones de colores, Georgia (2003), Ucrania (2004) y Kirguistán (2005), provocó que la sensibilidad rusa la interpretara como una conspiración conjunta entre fuerzas extranjeras y opositores locales antirrusos para establecer Gobiernos prooccidentales y marginar a Rusia.

Aunque Occidente había procurado mitigar la frustración y atenuar las susceptibilidades rusas en las distintas cumbres bilaterales entre los EE. UU. y la URSS, con el Acta Fundacional para las Relaciones OTAN-Rusia (1997), la adaptación del Tratado FACE (1999) y la declaración de Roma (2002), Rusia siguió considerando que la ampliación

⁴⁵ Los representantes aliados se reunían antes para acordar una posición común. (Laurent, 2023: 13-14).

⁴⁶ Los EE. UU. ponían fin a un acuerdo de la Guerra Fría alegando la necesidad de defensa ante Estados terroristas y «gamberros» (Corea del Norte), pero Rusia y China (no signataria) se sintieron más vulnerables. Los EE. UU. desplegaron unas primeras defensas antimisiles en Alaska y California.

⁴⁷ Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán Tayikistán y Rusia, actualmente.

⁴⁸ El apoyo manifestado (sobre todo por los EE. UU.) a través de organizaciones no gubernamentales a las transiciones democráticas.

de la OTAN hacia el este era una derrota y que entrañaba una retirada y una pérdida importante de influencia. La ampliación de la UE en 2004 y 2007, al socaire de la OTAN, confirmaba la pérdida completa de su anterior esfera de influencia.

En febrero de 2007, cuando los EE. UU. buscaron desplegar elementos del sistema antimisiles balísticos en Chequia y en Polonia (Arteaga, 2007)⁴⁹, en prevención de acciones de estados «gamberros», la reacción inicial de Putin será demostrar que son innecesarios. Avanzará una propuesta el 17 de junio, que no será aceptada, para el uso conjunto de instalaciones radar en Gabala (Azerbaiyán) y Armavir (Rusia) y para intensificar el intercambio de información. El despliegue colocaba a Rusia ante un nuevo dilema de seguridad y la respuesta siguiente fue la suspensión —temporal— del cumplimiento del Tratado FACE (15 de julio). Rusia invocará y reiterará continuamente el compromiso de Estambul (OSCE, 2000)⁵⁰, incumplido en su opinión por el despliegue antimisil planeado. La iniciativa norteamericana del despliegue de un sistema ABM en Polonia y en Chequia pondría también en evidencia la diferencia de las percepciones estratégicas entre los Gobiernos europeos (Arteaga, 2007).

La actitud rusa giró 180° en el periodo 2007–2009 con dos advertencias importantes, el enérgico discurso de Putin en la conferencia de seguridad de Múnich de 2007 (10 de marzo) y la rápida intervención rusa en Georgia (agosto de 2008) que indujo la suspensión del Consejo OTAN-Rusia⁵¹ como única y débil reacción aliada.

El punto de ruptura para Putin (Sarotte, 2021: 348) y que incitó este cambio radical, con los antecedentes de la invasión de Irak (2003) de las revoluciones de colores⁵² y del intento de despliegue ABM norteamericano, se produjo probablemente como consecuencia de la cumbre OTAN de Bucarest en abril de 2008 (la *Open Door Policy*), dónde se prometió a Ucrania y a Georgia el ingreso en la OTAN, aunque sin especificar ni fecha ni planes⁵³, y que fue precedida del reconocimiento de la independencia de Kosovo (17 de febrero).

La oferta a Ucrania y a Georgia del acceso a la OTAN, una línea roja para Rusia (Zargckyj, 2018)⁵⁴, aclaró rotundamente la postura aliada a Putin. Desde luego, la decisión aliada no tuvo en cuenta la naturaleza de los vínculos geográficos, históricos, culturales, políticos y

49 Según declaraciones oficiales de los EE. UU., el despliegue ABM en Europa Oriental prevendría ataques con misiles desde «estados conflictivos» como Irán y Corea del Norte y no estaba dirigido contra la Federación Rusa. La razón real de EE. UU. pudiera estar relacionada con la previsión del desarrollo ruso en medios hipersónicos.

50 Carta sobre la Seguridad Europea aprobada en la cumbre de Estambul (1999).

51 Se produjo entre agosto 2008 y abril 2009. Por su lado, la UE mostró una pasividad total y ni siquiera se impusieron sanciones económicas, por ejemplo.

52 Georgia, Revolución Rosa (noviembre 2003), Ucrania, Revolución Naranja (noviembre 2004 a enero 2005) y Kirguistán, Revolución del Tulipán (marzo 2005).

53 Alemania, el Reino Unido y Francia, entre otros aliados europeos, fueron contrarios a un compromiso mayor, como hubiera sido un plan de acción para la asociación (MAP, por sus siglas en inglés), para evitar un enfrentamiento más grave con Rusia.

54 Las palabras de Putin sobre Ucrania fueron: «Ukraine was not even a real nation-state».

económicos de Ucrania y de Georgia con Rusia, nada que ver con el carácter de la relación de Rusia con Polonia –un Estado recreado después de la Primera Guerra Mundial–, con los países de Europa Central –que fueron parte del Imperio Austrohúngaro– o con los países bálticos –mucho más cercanos históricamente a la esfera alemana que a la rusa– (Rumer y Sokolsky, 2019: 16). Es muy probable que Putin tomara entonces la decisión de «mostrar músculo» como efectivamente realizó en Georgia y después en Ucrania.

El 5 de junio de 2008, antes de la invasión de Georgia, el presidente ruso Medvedev propuso el desarrollo de un nuevo tratado de seguridad paneuropea, como una necesidad –en opinión rusa– de acabar con la herencia de la Guerra Fría⁵⁵ y para crear un sistema de seguridad europeo distinto en el cual pudiera encajar Rusia. La iniciativa, que pudiera responder a la cumbre de Bucarest (2008), se fundamentaba en dos discursos muy similares de Medvedev pronunciados en su visita a Berlín en junio de 2008 (Medvedev, 2008a) y en su participación en la Conferencia Mundial de Política de Evian en octubre de 2008 (Medvedev, 2008b), donde formuló cuatro condiciones⁵⁶ para la seguridad en Europa. El desarrollo de la propuesta rusa dio lugar a una serie de encuentros en el marco de la OSCE que se conocen como el proceso de Corfú (OSCE, 2010) y que se produjeron entre junio de 2009 y diciembre de 2010 en un intento de Rusia de reforzar la propia OSCE como organización de seguridad después de la crisis de Georgia y de restaurar la confianza.

Para sorpresa general, dos días antes de una reunión prevista de la OSCE y cuatro días antes de una reunión ministerial del Consejo OTAN-Rusia (el 29 de noviembre de 2009), Rusia se adelantó e hizo pública (Federación Rusa, 2009)⁵⁷ su propuesta final para un tratado de seguridad en Europa (TSE) junto con un acuerdo para las relaciones entre Rusia y los miembros de la OTAN.

La propuesta rusa planteaba, como una obligación legal, que ninguna nación u organización internacional de la región euroatlántica tendría derecho o estaría habilitada a reforzar su propia seguridad a costa de la de otras naciones u organizaciones. El tratado TSE se puede interpretar según dos líneas de pensamiento (Hull, 2019:5-6), como un intento de crear una base legal sujeta solo al arbitraje del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y mediante el cual Rusia, con voz y voto en el área euroatlántica, recuperaría su papel como gran potencia y una esfera de influencia, o como un esfuerzo de Rusia para regresar a una legalidad, en un tiempo de transición a cierta multipolaridad, que amparara la soberanía contra intervenciones exteriores y para crear un espacio de seguridad colectiva libre de bloques en lugar de las alianzas de defensa colectiva existentes (OTAN y OTSC).

⁵⁵ Rusia sentía la necesidad de hacer inventario de los acuerdos de seguridad de la post Guerra Fría y requirió un nuevo diálogo sobre seguridad europea para llegar a un tratado jurídicamente vinculante.

⁵⁶ «No a garantizar la seguridad propia a expensas de otros; No a actuaciones (de alianzas o coaliciones militares) que socaven la unidad del espacio de seguridad común; No al desarrollo de alianzas militares que amenacen la seguridad de otras partes en el Tratado; No a que algún Estado u organización internacional pueda tener derechos exclusivos para mantener la paz y la estabilidad en Europa».

⁵⁷ Se publicó en la página web del Kremlin y se envió días más tarde a los miembros del Consejo OTAN-Rusia.

En cualquier caso, los documentos, claramente contrarios a los intereses de seguridad aliados, fueron rechazados. Fue con certeza un empeño claramente revisionista directamente opuesto a la política aliada de puertas abiertas y que hubiera bloqueado continuamente el proceso de decisión de la OTAN.

La visión rusa insistía en que el principio de la OSCE de una seguridad indivisible en Europa y de Vancouver a Vladivostok no se ajustaba a la presencia de una organización colectiva de seguridad en el mismo espacio, la OTAN, que ofrece unas garantías de seguridad exclusivamente a sus miembros (Kühn, 2010: 3-7). La misma existencia de la OTAN era, en la muy reiterada opinión rusa, un contrasentido que conducía inevitablemente a una colisión entre una aproximación paneuropea (la rusa) y otra de bloques (la aliada), y por lo tanto a una fragmentación del espacio europeo común.

Después de la intervención rusa en Georgia, se produjo un tiempo de reajuste de las relaciones ruso-occidentales propiciado por el presidente Obama (EE. UU., 2010a). La cumbre de la OTAN de Lisboa de noviembre de 2010 favoreció de nuevo cierta distensión; Obama habló de Rusia como de «un socio, no un adversario» (EE. UU., 2010b) y Medvedev aceptó participar con la Alianza «en pie de igualdad» (Goebel, 2010) y en una auténtica asociación estratégica⁵⁸ se consiguió que Moscú no vetara el establecimiento de un sistema antimisiles balísticos y que se uniera al estudio del proyecto (OTAN, 2010: 38). Era quizá el tiempo de trabajar con Rusia su encaje con la OTAN de acuerdo con sus fuertes particularidades (Kupchan, 2010: 112).

Esta voluntad de reajuste o de reinicio de las relaciones Rusia-Occidente que se enmarcó en el proceso de Corfú en la OSCE y en el desarrollo de la cumbre de la OTAN de Lisboa 2010 comenzó a disiparse en 2011 a partir de la intervención de la OTAN en Libia⁵⁹ y de las distintas actuaciones de Putin tras su regreso a la presidencia en 2012⁶⁰.

5 Cómo se llega a la ruptura de 2022

Todo este proceso de actuaciones de ambas partes, de avances y retrocesos en las relaciones entre Rusia y Occidente de 2007 a 2010, seguía buscando la cooperación de seguridad en Europa y encontrar un acomodo entre la visión rusa y la aliada. Con el regreso de Putin a la presidencia en 2012, la dinámica de acciones para una mejoría fue frenada significativamente y coincidió con otro esfuerzo ruso, muy diferente e inédito en las dos décadas anteriores, el de una activa expansión de influencia más allá de su vecindad inmediata (Stronski y Sokolsky, 2017). Rusia intervino en Siria, Libia, y el Sahel, ocupando

⁵⁸ Se acordaron colaboraciones en ámbitos concretos, defensa antimisil, lucha contra el terrorismo y la piratería, y en ejercicios de rescate.

⁵⁹ Permitida por la abstención rusa, la intervención será muy criticada, Libia constituye un argumento para justificar posiciones rusas más agresivas.

⁶⁰ El acercamiento del Kremlin a Irán y al régimen sirio intensificó el malestar de los EE. UU. El límite se rebasó cuando Putin decidió conceder asilo político en 2013 a Edward Snowden.

espacios vacíos. El retorno de Rusia como gran potencia global materializó no solo su recuperación⁶¹, también expresó su enfoque de un mundo multipolar dónde interpretar un papel prominente.

En el año 2013 se alcanzó otro punto de inflexión con la revolución del Maidán y el viraje de Ucrania hacia Occidente. El rechazo ruso de la postura occidental y su oposición comenzaron a ser más evidentes y activos. Se sustentarán en las críticas occidentales a Rusia, en el supuesto apoyo a manifestaciones antirrégimen ⁶² y, desde luego, en la anunciada expansión de la OTAN y de la UE en su vecindad inmediata (Moldavia-Ucrania-Georgia). Ucrania en la OTAN significa infraestructuras aliadas en la frontera rusa y la pérdida de la base naval de Sebastopol.

A partir de 2014 y en adelante, las relaciones empeoraron claramente, y sin entrar en detalles, ello se reflejó en las actuaciones «ofensivas» y «contraofensivas» respectivas: las continuas condenas y las sanciones económicas occidentales frente a las interferencias rusas en el ámbito ciber y las campañas de desinformación (Stronski y Sokolsky, 2017). Nuevos conceptos, como «zona gris» o «conflicto híbrido», explicarán el modelo de actuación ruso, claramente ofensivo. La narrativa que lo justifica es que Occidente busca debilitar y eliminar el régimen ruso, lo que refrenda una dinámica de represalias y de «ojo por ojo». Los EE. UU. identificarán después a Rusia como una de las mayores amenazas geopolíticas en su Estrategia Nacional de Seguridad de 2017.

Desde la anexión de Crimea en 2014⁶³, todo el proceso de cooperación se vio interrumpido junto con la mayoría de los contactos⁶⁴, lo que se confirmará tras la invasión de Ucrania en 2022 dónde la relación ha pasado a ser de confrontación.

Antes, en diciembre de 2021, Rusia volvió a proponer un tratado de seguridad con los EE. UU. y un acuerdo de relaciones con la OTAN, inaceptables desde el punto de vista occidental⁶⁵, con condiciones idénticas a los de los documentos (TSE) propuestos en 2009 (Alberque, 2022). Se trataba de crear una arquitectura de seguridad distinta con las garantías que necesitaba Rusia; se confirmaba el sentimiento de inseguridad de Rusia frente a la OTAN y su necesidad geopolítica de protegerse con una esfera exclusiva de interés.

61 El refuerzo del poder político con la neutralización de los oligarcas y la recuperación económica gracias al alza del precio de los hidrocarburos.

62 Entre 2011 y 2013, se desarrolló en Rusia un movimiento de protesta y de manifestaciones que algunos analistas denominaron, la revolución blanca o de la nieve. Algunos de los protagonistas -la oposición a Putin-, fueron Alexei Navalny, Boris Nemtsov y Sergei Udaltsov.

63 El 1 de abril de 2014, la OTAN decide suspender toda cooperación con Rusia. En la cumbre de Varsovia (8-9 julio 2016) se declaró que se mantenía abierta al diálogo político pero que las relaciones no mejorarían hasta no apreciar un cambio claro y constructivo en las acciones y actitudes de Rusia.

64 Se mantienen las posibilidades de contactos entre Gobiernos (representantes y diplomáticos). Las comunicaciones nunca se han cortado del todo y existe alguna colaboración muy singular como en la Estación Internacional Espacial.

65 Se detenía la expansión de la OTAN, se limitaba su despliegue y sus actividades militares en el Este de Europa y en los territorios de los nuevos aliados desde 1997.

Putin y Biden hablaron en abril, en junio y dos veces en diciembre de 2021 sobre el futuro de Europa y Biden mantuvo varias líneas de comunicación con las principales capitales (González Márquez *et al.*, 2023: 262). En enero de 2022 se confirmó el fracaso de la diplomacia tras diversas cumbres: Rusia-Estados Unidos en Ginebra⁶⁶, Rusia-OTAN en Bruselas, reunión de la OSCE en Viena⁶⁷ y reunión de Exteriores, Lavrov-Blinken, en Ginebra de nuevo⁶⁸. La invasión rusa se produjo, lo que confirmó también el fracaso de la disuasión.

El escenario desde febrero de 2022 es de confrontación con una guerra en el confín oriental de la UE. Esta está utilizando su poder económico como arma mediante las sanciones y apoya a Ucrania económicamente y proporciona equipo y armamento. Aunque no se han producido ataques armados directos contra países aliados europeos, Rusia sí está desarrollando campañas de desinformación y otras formas de agresión de carácter híbrido especialmente en los dominios de la información y ciber⁶⁹ y fomenta movimientos xenófobos y nacionalistas para la división interna de la UE y para erosionar el sistema político liberal. La Alianza ha condenado la agresión rusa, apoya la integridad y la soberanía de Ucrania sin intervenir directamente y considera que Rusia es la amenaza más importante y directa para la seguridad del área euroatlántica; no descarta la posibilidad de un ataque contra intereses o territorio aliado (Ministerio de Defensa, 2022: 6).

No ha habido esfuerzo alguno entre 2014 y 2022 en suscitar una reflexión sobre una nueva arquitectura de seguridad en Europa. Con la prioridad puesta en resolver la invasión rusa de Ucrania, las propuestas⁷⁰ (Vimont, 2024) en el ámbito de la UE para alcanzar algún tipo compromiso con Rusia no han alcanzado el consenso necesario entre aquellos que opinan que es imposible un diálogo sin dar la impresión de debilidad y aquellos que favorecen cierta apertura y superar la desconfianza, opiniones que reflejan los intereses nacionales y las distintas realidades históricas y geográficas (eje Varsovia-Tallin versus eje Madrid-Dublín). Sin embargo, la Brújula Estratégica compromete a una UE unida contra la agresión rusa.

La narrativa de Putin para justificar la confrontación con Occidente consiste en el relato de una Rusia que se siente engañada primero y amenazada después por el posible despliegue de infraestructuras militares de la OTAN en sus fronteras con la carencia de profundidad para su defensa (Putin, 2022).

66 El 16 de junio de 2021.

67 El 8 de julio de 2021.

68 El 10 y el 21 de enero de 2022.

69 Como ejemplos a lo largo del tiempo, el ciberataque a Estonia en 2007 o las interferencias en las elecciones presidenciales norteamericanas en 2016 y las francesas en 2017, el incidente de Salisbury en 2018, etc.

70 Una hoja de ruta de Mogherini en 2016, reiterada por Borrell en 2021 y el intento de cumbre de Merkel en 2021.

6 Conclusión. Auge y caída de una relación de cooperación

Entre 1989 y 2022, se ha producido el auge y la caída de una posible relación de cooperación, la de Rusia con Occidente, con unos contactos y unas negociaciones que buscaban la colaboración y la coexistencia y quizá la integración de Rusia en Occidente. Hoy las narrativas se oponen a la hora de determinar unas responsabilidades para este fracaso, unas responsabilidades que pudieran ser compartidas.

En toda la dinámica de las relaciones de Rusia con Occidente⁷¹, tiene mucho que ver el triunfalismo occidental desde la disolución de la URSS traducido en términos de victoria sobre el bloque soviético, el fin de la historia de Fukuyama y el triunfo de la democracia liberal. Esta muestra continua de optimismo vano justificará las denuncias de Moscú a las dos caras de Occidente y las críticas a su hipocresía. El comportamiento de Occidente supone, en definitiva, una humillación para Rusia y que se sienta engañada. Ciertamente, el relato no ha destacado nunca que la URSS no sufrió una derrota militar ni que su desintegración tampoco supuso una capitulación que otorgara derechos al bloque occidental.

Europa Occidental y los EE. UU. han conseguido imponer su versión para la seguridad europea, la OTAN y el paraguas norteamericano, y su solución política y económica, la democracia liberal y la economía de mercado. Se ha plasmado a través de las sucesivas ampliaciones de la OTAN y de la UE en un proceso que no ha contado con la anuencia rusa, lo que ha supuesto un coste muy importante. Al no ser Rusia acomodada satisfactoriamente en el nuevo concierto europeo, se ha despertado el revanchismo del «perdedor» o de la potencia que no prevaleció, y el revisionismo ruso con toda violencia.

La UE ha desarrollado unas políticas de vecindad sin sensibilidad geopolítica que han sido vistas por Rusia como políticas de influencia impuestas para su aislamiento. Además, algunos de sus miembros⁷² han mantenido posturas bilaterales directamente relacionadas con sus intereses nacionales generando una falta evidente de cohesión y unas contradicciones que han debilitado las capacidades potenciales de la UE en su relación con Rusia.

Para la URSS y después para Rusia, la pervivencia de la OTAN tras la desaparición del Pacto de Varsovia y el proceso inexorable de su extensión hacia el este supone una grave contrariedad que entraña un grave desequilibrio y un tremendo contrasentido, toda vez que se reconoció que Rusia dejaba de ser un enemigo. Todas las posturas y razonamientos de Rusia en sus contactos con Occidente se van a enfocar en este sentido hasta llegar a un momento en el que Rusia dejará de colaborar. La persistencia de la OTAN asegura la presencia norteamericana en el subcontinente y es un motivo suficiente de insatisfacción y una potencial fuente de problemas que plantea a Rusia un dilema de seguridad.

⁷¹ El protagonismo ha correspondido por parte occidental a los EE. UU., directamente o a través de la OTAN, al ser la seguridad el ámbito preferente.

⁷² Francia y de Alemania, principalmente.

Lo que Rusia ha interpretado desde el fin de la Guerra Fría –y que ha visto plasmado en las revoluciones de colores– ha sido que Occidente ha venido repitiendo un procedimiento de reorientación del espacio postsoviético hacia la esfera euroatlántica, financiando y apoyando movimientos para el cambio a regímenes democráticos prooccidentales y la promoción del modelo liberal, al amparo de la OTAN como organización de seguridad. Sus antiguos satélites han ido pidiendo su ingreso en la UE, como puerta al progreso y al desarrollo económico, y la entrada previa en la OTAN para contar con la protección de su disuasión. Con todo ello, Rusia ha perdido irremediablemente su esfera de influencia en Europa y se ha descolgado del resto de Europa y está virando hacia Asia.

Como se ha descrito, es evidente que ha habido intentos y esfuerzos por ambas partes de llegar a alguna solución de compromiso –siempre sin renunciar a los intereses respectivos–, pero la realidad no ha conducido tan siquiera a una relación de cooperación estable. Las consecuencias de la interacción de las actuaciones respectivas, ligadas a las políticas internas, se fueron acumulando a lo largo del tiempo, así como los malentendidos, hasta llegar a una pérdida total de la confianza mutua.

La falta de comprensión y de inteligencia de Occidente ha sido patente junto con la inviabilidad, con propuestas difíciles de aceptar, de cierta integración de Rusia en las estructuras políticas y económicas europeas y su encaje en la arquitectura de seguridad de Europa. También, la firmeza y falta de flexibilidad de las posturas junto con la fuerza de los acontecimientos, en Europa y fuera de ella, han ido dificultando el llegar a una solución satisfactoria.

Los objetivos estratégicos rusos, con respecto a Europa occidental, siguen siendo favorecer la división interna en la UE, subvertir la cohesión de la OTAN y sus capacidades para la defensa colectiva, debilitar el vínculo transatlántico, conseguir un poder de veto para Moscú en la arquitectura de seguridad europea y recuperar su esfera de interés dominando en su vecindad próxima. En definitiva, se trata de regresar en lo posible a las posiciones de partida del fin de la Guerra Fría, restablecer el prestigio perdido y la condición de gran potencia de Rusia.

Por último, se ha precipitado una relación de confrontación cuya responsabilidad es compartida. El hilo conductor pudiera ser el proceso de la expansión de la OTAN a partir de la reunificación alemana. Lo cierto es que Rusia ha pasado de ser un posible socio a constituir una grave amenaza para la Unión Europea. Es imposible encontrar una solución a la guerra en Ucrania sin tener en cuenta los intereses rusos en el ámbito de la seguridad y la realidad de una Rusia dispuesta al empleo de la fuerza, desacoplada y bloqueada, que es un poder nuclear y un miembro permanente del Consejo de Seguridad. También hay que evitar que la guerra de Ucrania se convierta en un punto de no retorno de las relaciones entre Rusia y los EE. UU. y la UE.

Bibliografía

Acton, J. M. (2021). The U.S. Exit from the Anti-Ballistic Missile Treaty Has Fueled a New Arms Race [en línea]. *Carnegie Endowment for International Peace, Commentary*,

- December 13, 2021* [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/posts/2021/12/the-us-exit-from-the-anti-ballistic-missile-treaty-has-fueled-a-new-arms-race?lang=en>.
- Alberque, W. (2022). Russia's New Draft Treaties: Like 2009, But Worse. [en línea]. *The International Institute for Strategic Studies, IISS, 25th January 2022*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.iiss.org/online-analysis/online-analysis/2022/01/russias-new-draft-treaties>.
- Arteaga, F. (2007). Los europeos y el escudo antimisiles de los EE. UU. en Europa. [en línea]. *Real Instituto Elcano*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/los-europeos-y-el-escudo-antimisiles-de-los-eeuu-en-europa-ari/>.
- Chamontin, L. (2016). Ukraine et Russie: Pour Comprendre [en línea]. *Diploweb*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.diploweb.com/Introduction.html>.
- Cliff, Ian (2011). The Corfu Process – What Was It All About? [en línea]. *OSCE Yearbook 2011*, Baden-Baden 2012, pp. 65-76. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://ifsh.de/file-CORE/documents/yearbook/english/11/Cliff-en.pdf>.
- Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) (1975). *Acta Final*. [en línea]. Helsinki. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.osce.org/files/f/documents/7/b/39506.pdf>.
- Diesen, G. (2024). *The Ukraine War and The Eurasian World Order*. Atlanta, Clarity Press, Inc. ISBN: 9781949762969.
- EE. UU. (1990). Treaty on the Final Settlement with Respect to Germany. [en línea]. *American Foreign Policy Current Documents 1990*. Department of State, Washington, 1991. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://usa.usembassy.de/etexts/2plusfour8994e.htm>.
- (2001). *Joint Statement on New U.S.-Russian Relationship*. [en línea]. The White House. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/11/20011114-3.html>.
- (2009). *United States Relations with Russia: After the Cold War*. [en línea]. US. Department of State. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/pubs/fs/85962.htm>.
- (2010a) *U.S.-Russia Relations: "Reset" Fact Sheet*. [en línea]. The White House. President Barak Obama. [Consulta: 2024]. Disponible en: U.S.-Russia Relations: "Reset" Fact Sheet | whitehouse.gov (archives.gov).
- (2010b). *Press Conference of the President after NATO Summit*. [en línea]. The White House. President Barak Obama. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2010/11/20/press-conference-president-after-nato-summit>.
- Federación Rusa (2009). *The draft of the European Security Treaty*. [en línea]. President of Russia. [Consulta: 2024]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/6152>.

- Goebel, N. (2010). Relations with Russia [en línea]. *DW, Deutsche Welle*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.dw.com/en/medvedev-demands-equal-treatment-in-relations-with-nato/a-6280950>.
- González Márquez, J., López Canorea, A. y Marrades, A. (2023). *La Pugna por el Nuevo Orden Internacional*. Barcelona, Editorial Planeta.
- Horovitz, L. y Götz, E. (2020). The overlooked importance of economics: why the Bush Administration wanted NATO enlargement. [en línea]. *Journal of Strategic Studies*, 43(6–7), pp. 847–868. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01402390.2020.1819799>.
- Hull, B. (2019) *Russia's Proposal for A European Security Treaty: Origins and Prospects*. [en línea]. Naval Postgraduate School, Monterrey, Tesis Doctoral. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://apps.dtic.mil/sti/trecms/pdf/AD1080270.pdf>.
- Kennan, G. F. (1997). A Fateful Error. [en línea]. *New York Times*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1997/02/05/opinion/a-fateful-error.html>.
- Kershaw, I. (2018). *Ascenso y Crisis. Europa 1950 2017: un camino incierto*. Barcelona, Crítica.
- Kühn, U. (2010). Medvedev's Proposals for a New European Security Order: A Starting Point or the End of the Story? [en línea]. *Connections*, Vol. 9, 2, pp. 1-16. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26326200>.
- Kupchan, Charles A. (2010). NATO's Final Frontier: Why Russia Should Join the Atlantic Alliance? [en línea]. *Foreign Affairs*, Vol. 89, 3, pp. 100-112. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/25680919>.
- Lake, T. (1993). *From Containment to Enlargement* [en línea]. Clinton Digital Library. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/9013>.
- Laurent, C. (2023). *La France et le premier élargissement de l'OTAN vers l'Est, 1989-1999*. [en línea]. Hal Open Science. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://univ-artois.hal.science/hal-04150433/document>.
- Medvedev, D. (2008a). Speech at Meeting with German Political, Parliamentary, and Civic Leaders [en línea]. *President of Russia, Berlin, Official Web Portal*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2004_2009/documents/dv/d_ru_20080617_04_/D_RU_20080617_04_en.pdf.
- (2008b). *Speech at the World Policy Conference* [en línea]. President of Russia Events. [Consulta: 2024]. Disponible en: <http://www.en.kremlin.ru/events/president/transcripts/48308>.
- Milosevich, M. (2024). *El Imperio Zombi. Rusia y el Orden Mundial*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Ministerio de Defensa. (2022). *Nuevo Concepto Estratégico* [en línea] Ministerio de Defensa. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/Galerias/main/nuevo_concepto_estrategico_de_la_otan.pdf.

- OSCE. (2000). *Documento de Estambul 1999*. [en línea]. OSCE. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.osce.org/files/f/documents/6/e/125812.pdf>.
- (2010). *Restoring trust: The Corfu Process*. [en línea]. OSCE. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.osce.org/mc/87193>.
- OTAN (1990). London Declaration on a Transformed North Atlantic Alliance. [en línea]. NATO. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.nato.int/docu/comm/49-95/c900706a.htm>.
- (1994). *Final Communiqué* [en línea]. NATO. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.nato.int/docu/comm/49-95/c941201a.htm>.
- (1997). *Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security between NATO and the Russian Federation*. [en línea]. NATO. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/su/natohq/official_texts_25468.htm.
- (2001). *Nato and Russia: Partners in Peacekeeping* [en línea]. Office Of Information and Press Nato [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.nato.int/docu/presskit/010219/brocheng.pdf>.
- (2008). *Bucharest Summit Declaration*. [en línea]. NATO. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_8443.htm.
- (2010). *Lisbon Summit Declaration*. [en línea]. NATO. [Consulta: 2024]. Disponible en: NATO - Official text: Lisbon Summit Declaration issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Lisbon, 20-Nov.-2010.
- (2020). *NATO Russia Relations. The Background*. [en línea]. NATO. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2020/4/pdf/2003-NATO-Russia_en.pdf.
- (2022). *North Atlantic Cooperation Council (1991-1997)* [en línea]. NATO. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_69344.htm#:~:text=The%20North%20Atlantic%20Cooperation%20Council,NATO's%20former%20Warsaw%20Pact%20adversaries.
- (2023). *Relations with Russia*. [en línea]. NATO. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_50090.htm.
- Pozo, F. del. (2024). Por qué Putin miente cuando justifica la invasión de Ucrania por la expansión de la OTAN al este. [en línea]. *The Objective*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://theobjective.com/internacional/2024-04-23/putin-invasion-ucrania-otan>.
- Putin, V. (2007). *Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy*. [en línea]. Kremlin. [Consulta: 2024]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>.
- (2022). *Address by the President of the Russian Federation*. [en línea]. Kremlin. [Consulta: 2024]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/67843>.

- Rumer, E. y Sokolsky, R. (2019). Post–Cold War U.S.-Russian Relations—What Went Wrong? [en línea]. *Report: Thirty Years of US. Policy Toward Russia: Can the Vicious Circle Be Broken?*, Carnegie Endowment for International Peace, pp. 5-18. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/research/2019/06/thirty-years-of-us-policy-toward-russia-can-the-vicious-circle-be-broken?lang=en>.
- Sarotte, M. E. (2021). *Not One Inch*. New Haven & London. Yale University Press.
- Stronski, P. y Sokolsky, R. (2017). The Return of Global Russia [en línea]. *Carnegie Endowment for International Peace*. [Consulta 2024]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/research/2017/12/the-return-of-global-russia-an-analytical-framework?lang=en>.
- Unión Europea. (1989). The European Council. Strasbourg. 8-9 december 1989. [en línea]. *European Community News No. 41/1989*. [Consulta: 2024]. [Disponible en: https://aei.pitt.edu/1395/1/Strasbourg_1989.pdf]
- Teurttrie, D. (2024). *Russie: le Retour de la Puissance*. Malakoff. Dunod Poche.
- Vimont, P. (2024). Une nouvelle architecture de sécurité européenne [en línea]. *Schuman Paper*, 733. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.robert-schuman.eu/questions-d-europe/733-une-nouvelle-architecture-de-securite-europeenne>.
- Yániz, F. (2009). *La Asociación para la Paz: pasado, presente y futuro tras la Cumbre del 60 aniversario de la OTAN* [en línea]. Real Instituto Elcano. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-asociacion-para-la-paz-pasado-presente-y-futuro-tras-la-cumbre-del-60-aniversario-de-la-otan-ari/>.
- Zahorski, A. (2011). The Russian Proposal for a Treaty on European Security: From the Medvedev Initiative to the Corfu Process. [en línea]. *OSCE Yearbook 2009*, pp. 43-59. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://ifsh.de/file-CORE/documents/yearbook/english/09/Zagorski-en.pdf>.
- Zargckyj, W. (2018). Why the Bucharest Summit Still Matters Ten Years On. [en línea]. *Atlantic Council*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/why-the-bucharest-summit-still-matters-ten-years-on/>.

Artículo recibido: 9 de diciembre de 2024

Artículo aceptado: 3 de mayo de 2025

Francisco Javier Quiñones de la Iglesia

*Comandante del Ejército de Tierra (R.). Doctorando del Instituto Universitario
Gutierrez Mellado*

Correo: fquinones3@alumno.uned.es

Las relaciones internacionales en Rusia: desarrollo de la disciplina y política exterior

International Relations in Russia: development of the discipline and foreign policy

Resumen

Las relaciones internacionales (RI) se consolidan como disciplina académica al finalizar la Segunda Guerra Mundial, estrechamente ligadas a la recién adquirida hegemonía estadounidense, lo que facilitó la consolidación del paradigma realista durante las siguientes décadas. Al mismo tiempo, el desarrollo de las RI en la Unión Soviética quedó condicionado por la ideología marxista oficial, que reducía los enfoques analíticos a los intereses estratégicos del Estado. Finalmente, cuando los especialistas soviéticos en RI accedieron a la bibliografía occidental, comprendieron que sus planteamientos podían equipararse a los del realismo estructural del pensamiento capitalista. Este trabajo estudia el estado de la cuestión de la disciplina en Rusia, desde el periodo soviético hasta la actualidad, y apunta hacia una correspondencia entre teoría y política exterior. Se concluye que el predominio absoluto del enfoque realista en Rusia se debe a que es el único capaz de ofrecer un marco teórico apropiado para abordar las cuestiones prácticas de

su política exterior, entre las que destaca, por encima de todas, la del interés nacional.

Palabras clave

Estructura, Poder, Política exterior, Relaciones internacionales, Sistema internacional.

Abstract

International Relations (IR) was consolidated as an academic discipline at the end of World War II, closely linked to the newly acquired American hegemony, which facilitated the consolidation of the realist paradigm during the following decades. At the same time, the development of IR in the Soviet Union was conditioned by the official Marxist ideology, which reduced analytical approaches to the strategic interests of the State. Finally, when Soviet IR specialists gained access to Western bibliography, they realized that its approaches could be equated with those of the structural realism of capitalist thought. This paper studies the state of the art of the discipline in Russia, from the Soviet period to the present, and points toward a correspondence between theory and foreign policy. It concludes that the absolute predominance of the realist approach in Russia is due to the fact that it is the only one capable of offering an appropriate theoretical framework for addressing the practical issues of its foreign policy, among which, above all, that of national interest stands out.

Keywords

Structure, Power, Foreign policy, International relations, International system.

Citar este artículo:

Quiñones de la Iglesia, F. J. (2025). «Las Relaciones Internacionales en Rusia: desarrollo de la disciplina y política exterior». Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, n.º 25, pp. 89-108.

I Introducción

Rusia mantiene su carácter como actor internacional global pese a la pérdida de estatus en el orden internacional que supuso la desaparición de la Unión Soviética. La estructura jerárquica del sistema replica el grado de influencia de cada actor en las que el factor cultural resulta determinante, por lo que las relaciones internacionales ofrecen un buen reflejo de ambos.

Se puede explicar el concepto «cultura» como un proyecto dinámico de integración nacional que, una vez que logra el éxito sobre otros proyectos competidores y se institucionaliza en una sociedad, adquiere un trasfondo normativo cuyas tendencias centrífugas tienden a imponerlo desde el centro hacia la periferia (Pietersen, 2020: 13-14). En palabras de Julio Cortázar (1914-1984); «la cultura no es en el fondo otra cosa que la presencia y el ejercicio de nuestra identidad en toda su fuerza» (1984: 45).

Desde este punto de vista, las relaciones internacionales se pueden considerar un producto cultural tanto en lo que se refiere a las interacciones de todo tipo entre los diferentes actores del sistema internacional como a la disciplina científica, que para distinguirla de la primera acepción se rotula con mayúsculas iniciales. Asimismo, el alcance global del objeto de estudio de la disciplina, que es la sociedad internacional en su conjunto, supone una diferencia sustancial con otras disciplinas de las ciencias sociales (Arenal, 1981: 853).

La confusión a la que inducen ambos términos tiene mucho que ver con el dominio del paradigma realista de la disciplina en occidente desde 1945, cuyas tesis aún se identifican en gran medida con las políticas estatales en el nivel internacional (Vargas-Alzate, 2010: 76). A propósito de ello, es apropiado introducir el concepto de «política exterior», el cual puede entenderse como la suma no algebraica de las relaciones externas de un actor, cuyo principal referente sigue siendo el estado, en sus relaciones internacionales. Como objeto de estudio se caracteriza por su vinculación con la disciplina de las RI (Lisboa & Bombón, 2021: 76)

En 1939, poco tiempo después de comenzar la Segunda Guerra Mundial (II GM), el historiador británico E. H. Carr publicó en Gran Bretaña el libro *La crisis de los veinte años (1919-1939)*. Esta obra sienta los principios políticos del realismo una década antes de que Hans Morgenthau los desarrollara en su clásico *Politics Among Nations*¹ (Oro, 2006: 236).

¹ Carr escribe su libro con la intención de alertar sobre los peligros de las ideas políticas del idealismo y rebatirlas desde una perspectiva científica, ya que observaba horrorizado como aquellas ideas utópicas estaban llevando al mundo al borde de otra guerra dos décadas después de haber finalizado la I GM. Carr contempla tres principios fundamentales del realismo, que son: 1.- La historia es una secuencia de causas y efectos que pueden ser analizados por un análisis intelectual, pero no desde el voluntarismo (postura del idealismo); 2.- La teoría no es el origen de la práctica (postura del idealismo), sino al contrario y 3.- Los hombres actúan honestamente porque existe un poder coercitivo y sancionador, no por su naturaleza bondadosa. Por tanto, la política no es función de la ética (postura del idealismo) sino que esta lo es de aquella. No puede existir moralidad sin autoridad. Véase: Carr E. H. (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939)*; Una introducción al estudio de las relaciones internacionales. Catarata, p. 110.

Lo relevante es que el realismo surge y se consolida durante la convulsa década de 1940 como una reacción ante la ineficacia del idealismo, que fue incapaz de impedir el ascenso de los totalitarismos en Europa y el estallido de la Segunda Guerra Mundial (II GM) (Díaz, 2024: 357).

Por el contrario, Stanley Hoffmann afirma que las RI surgieron como ciencia en Estados Unidos (Hoffmann, 1977: 44), a pesar de que fue Carr el primero en abordar los asuntos internacionales desde la óptica científica. Todo ello transmite un sesgo etnocentrista, característico de la disciplina durante la segunda mitad del siglo xx por la fuerza impositiva de las políticas estadounidenses. A su vez, estas se han visto legitimadas intelectual y académicamente por los trabajos de los autores realistas anglosajones, fundamentalmente estadounidenses. En ese sentido, Celestino del Arenal ha llegado a constatar que:

«La disciplina se ha desarrollado “en un contexto exclusivista, cerrado y provinciano, aunque con pretensiones de validez universal”, condicionado tanto “por la ignorancia, cuando no minusvaloración expresa, que esos especialistas [estadounidenses] tienen de otras lenguas y de otros mundos científicos e intelectuales”, como por su dependencia de los intereses de política exterior de Estados Unidos» (Arenal, 2015: 44).

Es por estas razones que se suele asociar el origen de las RI como disciplina a la influencia estadounidense a partir de 1945. Sin embargo, otras posturas consideran que tal origen tuvo lugar en 1919 en el marco de la Sociedad de Naciones al término de la Primera Guerra Mundial (I GM) y que fue a partir de 1945 cuando se consolidó como tal (Flores, 2024: 15-16). Este punto de vista ecléctico bien parece constituir un marco temporal apropiado en el que ubicar el origen de las RI.

Simultáneamente en Rusia, la Revolución de 1917 supuso el fin del régimen zarista y la implantación en 1922 del Estado bolchevique, tras la victoria del bando Rojo sobre el Blanco en la guerra civil rusa (1917-1922). El perfil revolucionario del aun nonato Estado bolchevique suscitaba inquietudes entre las potencias vencedoras, por lo que quedó fuera de la Conferencia de París (1919-1920) y de la Sociedad de Naciones, que surgió de ella. De hecho, la URSS no fue admitida en esta última hasta 1934².

Por consiguiente, durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo xx, el desarrollo de la disciplina de las RI en la Unión Soviética (URSS) quedará ligado al factor ideológico. No obstante, tal y como se expondrá más adelante, las peculiaridades del Estado soviético condicionarán la aproximación de sus académicos de forma genérica hacia lo que en Occidente será el paradigma realista de las RI.

Antes de que Gorbachov introdujera su programa de reformas conocido como *perestroika*, la doctrina marxista-leninista oficial del Estado condicionaba cualquier línea de investigación en RI, que se subordinaba a los intereses geoestratégicos del Estado. En ese sentido, los enfoques de los internacionalistas soviéticos centraban sus estudios en el

² Pocos años después, fue expulsada de la Sociedad como respuesta a la invasión de Finlandia en diciembre de 1939. El ataque al país nórdico por la URSS provocó la que se conoce como guerra de Invierno (30 de noviembre de 1939 a 13 de marzo de 1940).

nivel sistémico, lo que en la práctica los situaba en el tercer nivel de análisis, o imagen, de la teoría estructural de Kenneth Waltz (Morales, 2019: 141-142 y 152). Por tanto, aunque aún lo desconocían, la aproximación de los especialistas soviéticos en RI se correspondía en gran medida con la teoría neorrealista o estructural de Waltz.

Por otra parte, a partir de los años sesenta del siglo pasado, en Occidente se empezó a cuestionar, desde los postulados de otras corrientes, la validez incontestable del paradigma realista; lo que en realidad suponía una enmienda implícita al poder hegemónico estadounidense. Por el contrario, en Rusia no apareció el germen de una escuela propia de RI (en ruso; *mezhdunarodnye otnoshenia*) hasta la década de 1980³.

Como ya se ha insinuado, este retraso se debió principalmente a las restricciones impuestas por la ideología oficial, pero también a la regresión adicional que sufrieron las ciencias sociales en etapas concretas del periodo. Una de estas fue la de Leonid Brezhnev, que se conoció como «estancamiento» (*zastoi*).

Sin embargo, posteriormente, la *perestroika* de Gorbachov alentó en los investigadores el «nuevo pensamiento» (*novoe myshlenie*) aperturista en política exterior (Morales, 2019: 144-145). Lo cual constituye un significativo indicador que apunta hacia una antigua y estrecha correlación en el caso ruso entre la teoría de las RI y su trasposición hacia políticas estatales.

Por tanto, se puede afirmar que las aportaciones de los especialistas soviéticos no supusieron una gran contribución al desarrollo de una teoría de Relaciones Internacionales en Rusia. Investigadores actuales han determinado que la razón se debió, en buena medida, al conflicto que representaba la dualidad entre los intereses del Estado y el internacionalismo de clase del discurso marxista-leninista (Lebedeva, 2018: 95).

Finalmente, la desaparición de las estructuras soviéticas supuso que el nuevo Estado se encontró acuciado por numerosas cuestiones de índole práctica que requerían inmediata atención. En consecuencia, como afirma el profesor Morales: «el estudio teórico de las RI en Rusia a comienzos de la década de 1990 quedó relegado frente a los estudios aplicados, más útiles para la formulación de la política exterior» (2019: 152).

2 Relaciones internacionales y política exterior en la década de 1990: en busca de la identidad

No hay duda de que la década de 1990 fue, en todos los aspectos, un periodo crítico para Rusia, lo que se manifestó en sus relaciones internacionales por la dicotomía entre dos posturas antagónicas; el occidentalismo o atlantismo y el neoeurasianismo. A la cabeza

3 No obstante, ya se había producido cierto aperturismo durante la época de Kruchev, cuando los académicos soviéticos pudieron acceder a los textos de autores como Hans Morgenthau o Raymond Aron, lo que les reafirmó en su orientación teórica hacia las corrientes realistas. Uno de los efectos de aquel acceso a textos occidentales fue que durante los años sesenta aparece el término «internacionalista» (*mezhdunarodnik*) para referirse al especialista en relaciones internacionales.

de los primeros se encontraban el propio presidente Boris Yeltsein y su ministro de asuntos exteriores, Andrei Kozyrev⁴, partidarios de la adhesión a las estructuras de la civilización occidental⁵ con la que sentían compartir sus orígenes cristianos (Jovaní, 2014: 192).

Por el contrario, impulsados por el fracaso de las políticas del Gobierno de Yeltsein, los neoeurasianistas aparecieron entre la intelectualidad rusa como una seria alternativa al occidentalismo (Sergunin, 2004: 20-21). El neoeurasianismo se expresa desde supuestos civilizacionales e ideológicos que recelan de una orientación occidental de la política exterior, por renuncia a los valores e identidad tradicionales rusos que ello implicaría.

El neoeurasianismo afirma la singularidad identitaria rusa frente a Occidente y sus supuestos ideológicos beben de las más añejas tradiciones eslavófilas del pensamiento político ruso. En rasgos generales, este consideraba que el fundamento de la singularidad rusa con respecto a Occidente se encontraba tanto en la ortodoxia cristiana como en la etnicidad eslava (Nugraha, 2018: 98). Con respecto a ello, el neoeurasianismo actual recupera de sus fuentes la idea mesiánica del papel que desempeña la Iglesia Ortodoxa Rusa como la Tercera Roma.

Relacionado estrechamente con ello, la postura del neoeurasianismo sostiene que Occidente considera que solo su civilización puede asociarse al progreso, mientras que aquellas situadas en su periferia que no deseen emularla serían bárbaras (Korovin, 2019: 249-251). Por tanto, en el marco de este trabajo y sin ánimo de ser exhaustivos, interesa el rechazo del neoeurasianismo a la percepción etnocéntrica del mundo asumida como argumento de autoridad por Occidente.

El neoeurasianismo no deja de ser un término controvertido que todavía suscita debate entre académicos, politólogos y geopolíticos. Así, conceptualmente se ha abordado como: una escuela de geopolítica rusa específica; una cuarta teoría política⁶; una teoría del mundo multipolar; una corriente filosófica e incluso como un programa político totalitario (Morgado, 2021: 40-41).

En cualquier caso, según Tsygankov, a mediados de 1990, se podían distinguir en Rusia tres grandes corrientes de pensamiento en política exterior: occidentalistas, social

4 Kozyrev fue responsable de la política exterior de la Federación Rusa entre el 9 de octubre de 1991 y el 10 de enero de 1996, cuando fue relevado en el cargo por Yevgeny Primakov. Kozyrev había sucedido a Eduard Shevardnadze, el último ministro de Asuntos Exteriores de la URSS.

5 UE, OTAN, FMI, G-7, etc.

6 Duguin, A. (2009). Четвёртая политическая теория. Amfora. Existen diversas ediciones en español. Por ejemplo, entre otras: Duguin, A. (2013). *La Cuarta Teoría Política*. Eds. Nueva República. Las ediciones en español incluyen prólogos elaborados por el propio autor en ese idioma. Duguin postula que las tres ideologías que han gobernado el mundo durante el siglo xx, fascismo, marxismo y liberalismo, ya han sido superadas y que la razón de la política ha pasado a ser la propia existencia del ser. Lo cual conduce a una cuarta teoría política. Duguin sostiene que cada ideología se apoya en un sujeto histórico, que en el caso de las tres primeras eran, respectivamente: individuo, clase y estado/raza. Para explicar el sujeto de la cuarta teoría, Duguin acude a la filosofía de Heidegger, de la que extrae el concepto del Dasein (el Ser) y opera como sujeto de aquella Duguin. En Duguin, A. (2013) *La Cuarta Teoría Política*. Nueva República. pp. 51-54.

demócratas, estatistas y civilizacionistas (2006: 65). Los neoeurasianistas se incorporaban a la última categoría y entre ellos se podían distinguir a su vez dos claras corrientes: los reformistas o demócratas y los eslavófilos.

Estos últimos sostenían que, gracias a su posición geopolítica única a caballo de Europa y Asia, pero independiente de ambas, Rusia podía ejercer un equilibrio natural entre ambas civilizaciones y de poder entre grandes potencias (Sergunin, 2004: 21). Por su parte, los reformistas, debido a su inferioridad política devinieron en una suerte de demócratas adaptativos en torno al concepto Eurasia (Sergunin, 2004: 21-23).

Por consiguiente, las diferentes corrientes se debatían entre cosmovisiones antagónicas. Por una parte, se encontraba el vasallaje a Occidente, que para muchos rusos supuso la época Yeltsein y, por otra, la recriminación que ya a finales de la década de 1880 hacía el historiador Nicolai Danilevsky del interés ruso por la cultura occidental, al que llamó europeísmo.

El trabajo de Danilevsky influyó de forma decisiva en las ideas germinales del eurasianismo, en relación con lo cual escribía que: «para Europa, Rusia no es carne de su carne... e incluso para los rusos europeístas, Rusia solo puede aspirar a ser un hijo adoptivo de Europa» (Danilevskii, 2013 [1888]: 55). Desde otro punto de vista, el gran filósofo Piotr Chaadaev (1794-1856) lamentaba que las cuatro grandes ideas que definían al hombre europeo: deber, justicia, derecho y orden; parecían ajenas a la mentalidad rusa (Chaadaev, 2009 [1836]: 21-22)⁷.

La tensión entre la identidad europea o asiática que ha impregnado las percepciones rusas desde antiguo puede explicar parcialmente el caos de la Rusia poscomunista, donde la ausencia de tradiciones democráticas propició un súbito vacío ideológico. La respuesta de los líderes rusos fue forzar una acelerada occidentalización que, como había ocurrido otras veces en la historia de Rusia, terminó en un desastre político, social y económico antes de llegar a la conclusión de que no es buena idea reemplazar las costumbres tradicionales rusas por los valores occidentales (Chugrov, 1992: 80-81).

De forma simultánea, las principales fuerzas políticas del país (*derzhavniki*)⁸ encontraron la forma de consolidar su estatus a través de un Estado fuerte que fuese capaz

7 La referencia corresponde al texto *Primera carta filosófica a una dama*, fechado por el autor en Moscú el 1 de diciembre de 1829 aunque no fue publicado hasta 1836 en la revista *Teleskop* (Moscú). Una lectura superficial de las cartas de Chaadaev podrían crear la impresión de que el autor expresa su hostilidad contra Rusia, cuando en realidad manifiesta el dolor que le causaba el estado en que se encontraba su patria. Chaadaev fue contemporáneo de los zares que sucedieron a Catalina la Grande (r. 1762-1796), sucedida por su hijo Pablo I, del que incluso su propia madre albergaba serias dudas sobre su capacidad para reinar. Al final resultó ser un zar autoritario y mesiánico en lugar del reformador ilustrado para lo que fue educado. Murió asesinado en 1801 en un complot urdido por antiguos oficiales. Le siguió su hijo Alejandro I (r. 1801-1825) el cual, sin mostrar un claro perfil liberal o conservador, era, en palabras de uno de sus mentores; «demasiado débil para reinar y demasiado orgulloso para ser dirigido». Durante su zarato se produjo la invasión napoleónica (pp. 110-112). Chaadaev falleció el año en que terminó la guerra de Crimea (1856), pero conoció todas las guerras de expansión imperial que libró Rusia durante la primera mitad del siglo XIX.

8 El colectivo conocido como los *derzhavniki* estaba formado por el lobby industrial, las burocracias estatales (civil y militar) y los demócratas moderados.

de mantener el orden y la estabilidad, lo que propició la convergencia de sus intereses. El término *derzhavniki* denota precisamente la defensa de ese tipo de Estado fuerte que, por otra parte, responde a la idea tradicional rusa de estructura estatal (Sergunin, 2007: 57).

La influencia de los *derzhavniki* en el pensamiento político ruso del momento proporcionaba un marco válido para superar las diferencias partidistas y desarrollar el concepto de seguridad nacional en un sentido amplio, no solo militar, sobre la base de todas las capacidades del Estado (Sergunin, 2007: 61-62). Por consiguiente, en un sentido muy real, se puede considerar que se debe en buena medida a los *derzhavniki* la restauración de la escuela realista en el pensamiento político ruso en la década de 1990.

Se empezaba a pergeñar en aquellos años una estrategia que recuperaba la idea de Rusia como actor internacional preponderante, que auguraba su papel decisivo en el orden internacional posbipolar. Asimismo, el recién recuperado realismo sirvió de marco explicativo para conceptualizar las diferentes amenazas a las que se enfrentaría Rusia en ese nuevo orden internacional.

Entre ellas, las que afectaban al extranjero próximo se percibían como especialmente graves por la aparición de regímenes no favorables a Moscú. Se coincidía en ello con los eurasianistas, para los que dichos espacios formaban una unidad geopolítica, económica, cultural y civilizacional cuyo núcleo radicaba en Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Kazajistán (Duleba, 1998). Todo ello ayuda a explicar las políticas intervencionistas de Moscú en la región desde 2008 hasta la actualidad.

De la misma manera, aunque existía acuerdo entre ambas corrientes de política exterior en la importancia de la posición geopolítica de Rusia, los realistas priorizaban los intereses pragmáticos sobre la ideología (Sergunin, 2007: 65-66). Sin embargo, en aquella década de 1990 la Rusia postsoviética buscaba desesperadamente su (nueva) identidad en un mundo cambiante y los realistas se vieron abocados al dilema de considerar al extranjero próximo como puente entre Europa y Asia o como espacio amortiguador.

Un análisis sobre la base de factores económicos prescribía la primera opción, pero, paradójicamente, la cosa cambiaba cuando se introducía la variable de seguridad (Sergunin, 2007: 20-21). En ese sentido, los analistas del Instituto de Seguridad Nacional y Estudios Estratégicos de Moscú⁹ concluían en 1997 que, desde un punto de vista político y militar, las regiones de Europa central y del este debían permanecer como una zona gris geopolítica que pudiese servir de carta de cambio en caso de que las relaciones Rusia-Occidente se deteriorasen gravemente¹⁰.

9 Российский институт стратегических исследований (РИСИ). En inglés, Russian Institute for Strategic Studies (RISS, RISI o RISY). Es un centro de investigación y análisis estratégico creado por decreto del presidente Boris Yeltsin en 1992 como parte del Servicio de Inteligencia Exterior del Gobierno de la FedRus (el antiguo Primer Directorio del KGB). En 2009 pasó a depender directamente de la Administración presidencial, que designa a su personal, compuesto principalmente por oficiales superiores retirados de la rama de inteligencia. El RISS rinde cuentas directamente al presidente Putin.

10 Evolyutsiya struktur voyennoy bezopasnosti: rol' i mesto Rossiya (geopoliticheskiy aspekt). Institut natsional'no bezopasnosti i strategicheskikh issledovaniy. Moskva 1997; Problema obespecheniya voyennoy bezopasnosti Rossii s severoatlanticheskogo napravleniya, p. 5. [Evolución de las estructuras

3 Siglo XXI: el estado de las relaciones internacionales en Rusia

La ubicación de las RI en el panorama de las ciencias sociales en Rusia se comprende por la clasificación que hace de aquellas la Comisión Superior de Acreditación (VKA)¹¹. Esta es el organismo del Ministerio de Educación que acredita el título de doctor en Ciencias Políticas (plural) tanto a los doctorandos internacionalistas como a los de Ciencia Política. No obstante, la academia rusa considera a las Relaciones Internacionales como una disciplina propia (Morales, 2019: 149-150).

El estado actual de la disciplina en Rusia hereda en buena medida los enfoques estatistas de la época soviética, en los que se concedía gran importancia al método histórico¹² como herramienta de trabajo. No obstante, en 2013 ya existían en la Federación Rusa, heredera sociopolítica de la URSS, departamentos de RR II en más de setenta universidades, lo que facilitó la expansión de aquellas como disciplina científica.

Asimismo, fue un verdadero hito la aparición de instituciones académicas de RR II no subordinadas al estado, como el Centro de Investigaciones Políticas de Rusia o PIR (Центр политических исследований России), que es un órgano no gubernamental enfocado al análisis de cuestiones de seguridad internacional. Algo impensable en la época soviética (Lebedeva, 2013: 10).

En cualquier caso, desde comienzos de la década del 2000, el debate teórico de las relaciones internacionales en Rusia se configuraría fundamentalmente en torno a dos enfoques: el nacionalista o estatista, equivalente al realismo en Occidente, y el liberal u occidentalista, con un predominio indiscutible del primero (Morales, 2019: 152). Otras corrientes, como el constructivismo o el postestructuralismo, aunque ocupan su espacio en el debate interdisciplinario, son minoritarias, como también lo es su influencia en la política exterior.

de seguridad militar: el papel y lugar de Rusia (aspecto geopolítico). Instituto Nacional de Estudios estratégicos y de seguridad. Moscú 1997. El problema de garantizar la seguridad militar de Rusia desde la dirección del Atlántico Norte, p. 5]. En: Duleva, A. (1998). *From Domination to Partnership: The Perspectives of Russian-Central-East European Relations*. Final Report to the NATO Research Fellowship Program, 1996-1998, p. 21.

¹¹ La Comisión de Certificación Superior, dependiente del Ministerio de Ciencia y Educación Superior de la Federación de Rusia, se creó para garantizar la certificación científica estatal. Высшая Аттестационная Комиссия. [Consulta: 18/12/24] Disponible en: https://vak-minobrnauki-gov.ru.translate.google/main?_x_tr_sl=ru&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc

¹² La metodología explica el método histórico como aquel proceso de conocimiento experimental indirecto (en el tiempo o el espacio) por el que se llega a conocer un hecho a través de un agente intermedio. Este método debe su nombre a que, como los hechos pasados no son reproducibles, es el único aplicable al estudio de la historia. Ver: Simiad, F. (2003). Método histórico y ciencia social. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. [Consulta: 19/12/24] N.º 6, pp. 163-202. Disponible: <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/download/939/860/2987>

NdA: desde que la Humanidad inventó la escritura, el agente intermedio por excelencia es el documento (en cualquiera de los formatos en los que se puede encontrar actualmente).

El socialconstructivismo surge en la década de 1980 como un enfoque teórico alternativo a las corrientes racionalistas (neorrealismo y neoliberalismo), que no parecían explicar los cambios del momento en el sistema internacional. Debido a que pueden ser instrumentalizados por los actores, los constructivistas rechazan el concepto de estructura como variable causal de una teoría sistémica de política internacional¹³ y, por tanto, la validez del principio de anarquía (Wendt, 1992: 394-395).

Las identidades se configuran sobre la base de ideas y valores compartidos y construyen estructuras que resultan ser determinantes en el comportamiento del actor internacional Estado (Ibáñez, 2015: 195-196). A propósito de ello, la identidad, las normas internacionales y los valores son los pilares de la teoría constructivista de las RI, que plantea la posibilidad del cambio de la primera en los actores internacionales.

No obstante, dicho cambio requeriría dos condiciones que serían necesarias y suficientes: que existan motivos racionales para el cambio del papel de un actor internacional y que la relación coste/beneficio de ese cambio le resulte favorable. Ese fue el caso de la nueva forma de pensar de Gorbachov que, según Wendt, fue uno de los fenómenos políticos más importantes de la era contemporánea (Wendt, 1992: 419-420).

Los especialistas de la disciplina de Relaciones Internacionales recurren a las clasificaciones como artificios, que facilitan el análisis del objeto de estudio al agrupar elementos semejantes. Sin embargo, puesto que los académicos rusos no desarrollaron su propia teoría hasta la década de 2000, no existe una escuela occidental homónima del posmodernismo ruso (Sergunin, 2016: 125).

En cualquier caso, este aparece en Rusia como respuesta de una parte minoritaria de la academia a la convicción de que, en la década de 1990, el país había entrado en la época posmoderna con sus profundos cambios a nivel individual y social (Sergunin, 2016: 126).

Los posmodernistas rusos deconstruyen el concepto de interés nacional al que consideraban letal para los intereses de Rusia, los cuales, al filo de la década de 2000, se referían a la consolidación democrática y su significado para Rusia en cuanto a las relaciones con Occidente. A ese respecto, argumentan que el concepto de interés nacional es intencionadamente artificial para encubrir que, en realidad, el verdadero interés no es el de la nación, ni siquiera el del estado, sino el de las élites dirigentes (Sergunin, 2016: 128). En consecuencia, los posmodernistas rusos concluían que Moscú debía basar sus relaciones internacionales en el concepto identidad y no en el de interés nacional.

La aportación de los teóricos posmodernistas al debate interdisciplinario en Rusia fue enriquecer el enfoque con el discurso de otros científicos sociales, especialmente psicólogos, al asumir que mantener la propia identidad, el «nosotros», implica una narrativa que puede entrar en conflicto con la de los «otros». Por esta razón, la teoría posmodernista sostiene que cada actor debe pensar en su propia identidad como un proceso permanente de construcción -reconstrucción, o ajuste, para mantener el equilibrio con la de los «otros» (Kratochvíl, 2004: 4-5).

.....

¹³ En su lugar, otorga rango causal a las ideas, la cultura, las normas (internacionales) y las identidades.

En definitiva, los posmodernistas se postulan a favor del diálogo como eje vertebrador de las relaciones internacionales de Moscú, pero la realidad es que los especialistas rusos en política exterior no han concedido gran importancia a las corrientes de pensamiento político periféricas.

Acerca de ellas, la mayoría opinaba que no proporcionan un marco teórico apropiado para desarrollar conceptos geopolíticos propios que, como el «interés nacional», se presentan como factores de continuidad (Sergunin, 2007: 96). De alguna forma, los académicos rusos tienden a pensar en los mencionados enfoques posracionalistas como poco más que extravagancias académicas, con poca o ninguna influencia en la política exterior.

Después de 1991 los estudiosos de la política exterior en Rusia pudieron acceder de forma irrestricta a las publicaciones de sus pares occidentales, lo que impulsó el origen de una escuela propiamente rusa sobre la especialidad. No pocos de sus investigadores disfrutaban de un notable prestigio internacional, entre los que algunos, como Pavel Tsygankov y Marina Lebedeva, se incorporan al paradigma liberal según el modelo occidental.

Al mismo tiempo, la corriente liderada por Alexsey Bogaturov se caracteriza por adoptar una aproximación autónoma del modelo occidental en la forma de una escuela de pensamiento nacional, más coherente con la tradición realista (Bordachev, 2014).

La mencionada escuela busca en los postulados del realismo respuestas a cuestiones que, desde la cosmovisión rusa, el liberalismo no puede satisfacer. Las más relevantes tienen que ver, cómo no, con el concepto de interés nacional y con el uso de la fuerza. Por esta razón, los académicos rusos han recalado de forma abrumadora en los dominios del realismo estructural y el neoclásico, derivado del anterior. No obstante, como opina el profesor Bordachev¹⁴, ello ha supuesto un peligroso atajo intelectual que omite las aportaciones imprescindibles previas del realismo clásico (2014).

4 Concordancia entre la política exterior y la academia en beneficio de los intereses del Estado

Las teorías geopolíticas de las que se ha hablado brevemente con anterioridad tuvieron gran difusión en la década de 1990 promovidas desde los sectores más nacionalistas. Coincidiendo con la anexión rusa de Crimea en 2014, estas posturas se han visto revitalizadas por un neoeurasianismo determinista que alienta en Moscú el giro asiático de su política exterior y la desconexión con Occidente.

En este orden de cosas se puede inscribir el discurso que pronunció el presidente Putin en el XI encuentro del Club Valdai el 24 de octubre de 2014, celebrado en la ciudad de Sochi¹⁵, cuando manifestó que:

¹⁴ Doctor en Ciencias (Ciencias Políticas), director de Programa en el Club de Discusión Valdai; académico senior en el Centro de Estudios Integrales Europeos e Internacionales de la Escuela Superior de Economía (HSE University). Esta escuela dispone de campus universitarios en Nizhni Nóvgorod, San Petersburgo y Perm. Además, es miembro del RIAC (Consejo Ruso de Asuntos Internacionales).

¹⁵ El tema central del encuentro era: «El orden mundial: nuevas reglas o un juego sin reglas».

«La Guerra Fría terminó, pero no con la firma de un tratado de paz con acuerdos claros y transparentes sobre el respeto de las reglas existentes o la creación de nuevas reglas y estándares. Esto creó la impresión de que los llamados “vencedores” de la Guerra Fría habían decidido presionar los acontecimientos y remodelar el mundo para adaptarlo a sus propias necesidades e intereses. Si el sistema existente de relaciones internacionales, el derecho internacional y los controles y equilibrios existentes se interponían en el camino hacia estos objetivos, este sistema fue declarado inútil, obsoleto y necesitaba una demolición inmediata». (Trad. del autor) (Putin, octubre 2014).

Este discurso fue adoptado convenientemente por Putin cuando volvió a ocupar la presidencia en 2012 tras el interregno Medvedev¹⁶. De esa forma, aportaba un soporte ideológico a su política exterior e informaba a la audiencia doméstica e internacional de que, bajo su liderazgo, la primera prioridad de aquella sería el interés nacional de Rusia.

A este respecto cabe precisar que los intereses nacionales no son permanentes, ya que pueden cambiar según las necesidades del Estado en cada momento histórico. A tal efecto, el caso ruso resulta paradigmático si se compara, por ejemplo, los intereses del Estado tras la II GM o durante la Guerra Fría con los del primigenio y débil Estado bolchevique en 1917-1920, cuando todo giraba en torno a su supervivencia en un sistema internacional hostil.

En cualquier caso, la frecuente referencia del presidente Putin al interés nacional de Rusia la hace desde su propia percepción del mundo, de Rusia y del papel que esta debe representar en los asuntos mundiales. Desde esta perspectiva es desde la que el presidente ruso ha considerado la construcción de la política exterior de la Federación desde su llegada al poder (Aguilar, 2023: 96).

Asimismo, Putin también ha promovido la idea de una Rusia culturalmente diferente a través de los sucesivos conceptos de política exterior de la Federación desde 2008, en los que se manifiesta el paulatino alejamiento de Occidente (Tsyngankov, 2016: 237-238).

Por otra parte, si bien el paradigma liberal de las Relaciones Internacionales ha encontrado acomodo en la academia rusa; la vinculación estatal de sus instituciones académicas de referencia se refleja en su producción documental, que se aleja de dicho paradigma. A tal efecto, las publicaciones académicas se hacen eco de la doctrina de política exterior del Kremlin, lo que manifiesta su aspecto instrumental al sincronizarse con los objetivos de aquella.

¹⁶ Debido a la legislación vigente en aquel momento, Putin había agotado el tiempo que la ley le permitía ocupar el sillón presidencial. Por tanto, orquestó que Dimitri Medvedev se presentara como candidato de su partido (Rusia Unida) a las elecciones de 2008. Sin que mediara ninguna sorpresa, Medvedev ganó los comicios y ocupó la presidencia de la Federación Rusa entre 2008 y 2012. Actualmente es el vicepresidente del Consejo de Seguridad de la Federación, un puesto que proporciona gran visibilidad, pero escasa influencia.

En ese sentido, por ejemplo, la Revista de Relaciones Internacionales del MGIMO especifica que «se dedica especial atención al análisis del papel de Rusia en el sistema internacional y al impacto de este en Rusia»¹⁷. La mencionada alineación de la academia con las directrices de la política exterior se materializa en los temas, enfoques y conclusiones de sus publicaciones, las cuales tienden a avalar la doctrina oficial o la narrativa del liderazgo político.

Así, por ejemplo, se puede comprobar que a través de las publicaciones del MGIMO se justifican los postulados del presidente Putin sobre asuntos tan centrales como la cuestión de Ucrania¹⁸. Del mismo modo, esta institución analiza el papel de los BRICs en un orden internacional en evolución, que desde el punto de vista de Moscú solo puede hacerlo hacia la multipolaridad (Apanovich & Netswera, 2024).

De igual forma, la aproximación de los centros de investigación de RI rusos al problema recurrente y central del interés nacional es continuista y condicionado, aunque no determinado, por la especificidad geopolítica de Rusia. En consecuencia, el interés nacional ha sido la piedra angular de las políticas de seguridad y exterior, pero elusivo para el liderazgo ruso (Nazarov, s.f.: 15-16).

Si bien las instituciones académicas y universitarias habían tejido una fructífera red de cooperación desde 1991 con sus homónimas occidentales, como consecuencia de la creciente hostilidad geopolítica con el oeste, el Gobierno ruso empezó a cuestionar los modelos de educación superior occidentales y los intercambios académicos, que se suspendieron a partir de 2022¹⁹. Además, en el verano de 2021, el Gobierno ruso ya había promulgado una ley (Федеральный закон от 05.04.2021 № 85-ФЗ)²⁰ por la que prohibía toda actividad académica no autorizada por el Estado. Se aducía que: «era necesario impedir la influencia perniciosa extranjera en el proceso educativo»²¹.

En el contexto de surgimiento de la Federación Rusa como Estado independiente, las Relaciones Internacionales se centraron en los estudios aplicados con el fin de elaborar una nueva teoría de política exterior. En lo que supuso un intercambio de papeles entre centros

17 Véase: *MGIMO Review of International Relations*. Vestnik MGIMO-universiteta. [Consulta: 10/01/24] Disponible en: <https://www.vestnik.mgimo.ru/jour>

18 Véase Artizov A. N. (2022). Historical Origins of the Current Ukrainian Crisis. *MGIMO Review of International Relations*, 15(6), pp. 7-25. [Consulta: 11/05/24]. Disponible en: <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2022-6-87-7-25>

19 Véase: Burakovsky, A. (2022). The war in Ukraine ruins Russia's academic ties with the West [en línea]. *The Conversation*. [Consulta: 11/10/24] Disponible en: <https://theconversation.com/the-war-in-ukraine-ruins-russias-academic-ties-with-the-west-180006>

20 Ley Federal de 05/04/2021 N.º 85-FZ Sobre las modificaciones de la Ley federal “sobre educación en la Federación de Rusia”. Número de publicación: 0001202104050036. Fecha de publicación: 05/04/2021. [Consulta: 11/05/24] Disponible en: <http://publication.pravo.gov.ru/Document/View/001202104050036?index=4&rangeSize=1>

21 Véase: The Moscow Times (2021). Russia Bans Unauthorized ‘Foreign Influence’ Educational Activities. *The Moscow Times* [Consulta: 11/05/24] Disponible en: <https://www.themoscowtimes.com/2021/06/01/russia-bans-unauthorized-foreign-influence-educational-activities-a74065>

académicos, el IMEMO ²² se orientó hacia los aspectos prácticos, convirtiéndose *de facto* en un *think tank*, mientras que el MGIMO, junto con otros centros universitarios, se especializó en los desarrollos teóricos (Morales, 2019: 152).

Como resultado de este reparto de papeles entre instituciones académicas, a lo largo de la década de los 2000, los especialistas distinguían cuatro corrientes principales de pensamiento estratégico, vinculadas a otras tantas visiones de la política exterior. El profesor A. Fedorov del MGIMO ofrecía la siguiente taxonomía (2006):

- Tradicionalistas o estatistas de la línea dura: pretendían restituir los enfoques soviéticos, pero desde principios teóricos diferentes. Consideraban inevitable el enfrentamiento con Occidente y, por tanto, con la OTAN, y adoptaban de forma selectiva elementos del pensamiento eslavófilo y eurasianista.
- Realistas o pragmáticos: eran partidarios de que Rusia se integrase en el grupo de democracias avanzadas que lideraban el desarrollo tecnológico, económico y militar de la era global. Advertían que mantenerse al margen de esos procesos podía condenar a Rusia al aislamiento, como había ocurrido en otras épocas. Al igual que los estatistas, respaldaban el uso preventivo de la fuerza militar. Sin embargo, ninguna de estas dos corrientes resultaba especialmente atractiva para las nuevas élites políticas y económicas rusas del momento
- Partidarios del concepto «multipolar»: sostenían que Rusia debía seguir sus propias reglas, basadas en su excepcionalidad como gran potencia heredada de la URSS. Desconfiaban de Occidente, especialmente de Estados Unidos, al que percibían como su principal amenaza. Como respuesta, proponían asociaciones selectivas con algunos Estados europeos (Alemania, Francia, Gran Bretaña) y con China. Otra posibilidad que contemplaban para frenar la hegemonía estadounidense era el constructo geopolítico conocido como «el gran triángulo»: una asociación estratégica entre Rusia, India y China que, hoy en día, continúa siendo una referencia para Moscú. El concepto de «mundo multipolar» ya había sido desarrollado en la segunda mitad de los años noventa por el ministro Yevgeny Primakov y sus colaboradores²³ (Shabbir, 2023). Primakov rechazaba una organización unipolar del poder internacional

22 El IMEMO fue fundado en 1956 y rebautizado en 2016 como Instituto Nacional de Investigación Primakov de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de Rusia en honor a Yevgeny Primakov; antiguo director del Instituto, ministro de Asuntos Exteriores de la Federación (1996-1998) y primer ministro (1998-1999). Primakov redactó y promovió la doctrina de política exterior de la Federación de 1996, conocida como doctrina Primakov; en la que Moscú reconoce que Occidente es su adversario geopolítico y que nunca le permitirá recuperar el estatus de gran potencia internacional. Además, presenta la necesidad de un giro asiático de su política exterior en conexión con un futuro orden mundial multipolar; en el que Rusia ocuparía una posición preeminente.

23 Junto a un orden mundial multipolar, las otras bases de la doctrina Primakov eran: la autonomía estratégica de Rusia; la integración regional; pragmatismo en política exterior (Rusia actuaría junto a socios o aliados o unilateralmente según favoreciese sus intereses) y la no-intervención, aunque también admite que Rusia debe estar dispuesta a defender sus intereses nacionales y a defender a sus ciudadanos en el extranjero. Las referencias al extranjero próximo resultan evidentes.

en torno a la hegemonía estadounidense, por lo que proponía que Rusia debería equilibrar a la gran superpotencia asociándose con otras grandes potencias (China e India). El objeto era ubicar a Rusia en la posición que le correspondía como actor indispensable en los asuntos internacionales (Rumer, 2019: 4).

- Neoimperialistas: los fines de la política exterior que promueve esta corriente resultan sobradamente familiares: asegurar la soberanía y autonomía de Rusia en las cuestiones internacionales y restaurar su estatus como gran potencia internacional (Fedorov, 2006). En la práctica, sus partidarios pretenden actualizar el proyecto multipolar sobre la base del despegue económico de Rusia desde el año 2000.

Pese a sus diferencias, todas estas corrientes coincidían en que Rusia debía asegurar y mantener su influencia sobre los espacios de las antiguas repúblicas exsoviéticas. Desde el ámbito académico, aún se consideraba viable una cooperación con Occidente siempre que este se abstuviera de interferir en los asuntos internos de Moscú.

Asimismo, se evidencia la profunda influencia del pensamiento de Yevgeny Primakov, posiblemente la figura más relevante en la política exterior rusa desde su nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores en 1996 por el presidente Yeltsin. Paradójicamente, la doctrina que lleva su nombre no se plasmó en un texto oficial hasta 1998, de la mano de su sucesor, Igor Ivanov (Bogaturov, 2022).

El ministro comprendió que se imponía un giro hacia el este en la política exterior de la Federación Rusa debido a la descompensación en la relación con Estados Unidos, inaceptable para Moscú, al rechazo de la unipolaridad estadounidense y a la falta de voluntad de Washington para contar con Rusia en los asuntos internacionales. En definitiva, Estados Unidos consideraba a Rusia el bando perdedor de la Guerra Fría, lo que, a su juicio, no justificaba un trato entre iguales (Novikov, 2017). Todo ello resultaba un revulsivo para Moscú.

La propuesta estratégica de Primakov se concretaba en ubicar a Rusia en la posición que le correspondía como actor indispensable en los asuntos internacionales (Rumer, 2019: 4). Para ello, proponía que Rusia debería equilibrar a la gran superpotencia asociándose con otras grandes potencias (China e India).

El pensamiento de política exterior de Rusia ha evolucionado en función de los cambios en el marco internacional, pero presenta como rasgo distintivo una notable continuidad en la percepción de amenazas a su seguridad. En relación con ello, en un análisis más reciente A. Tsygankov identifica tres corrientes principales de pensamiento en política exterior rusa: occidentalistas, estatistas y civilizacionistas (Tsygankov, 2016: 4-8).

Las dinámicas internacionales han dejado *de facto* fuera del juego a los primeros, como evidencia la actualización en 2023 de la doctrina de política exterior de la Federación Rusa²⁴. El documento fue aprobado por el presidente Putin el 31 de marzo de dicho año en el marco de la guerra de Ucrania y el incremento de la tensión Rusia-Occidente.

24 Es significativo subrayar que, a pesar de nombrar sin rodeos a EE. UU., sus aliados anglosajones y a los países de la UE como los instigadores de las amenazas a la seguridad e intereses de Rusia;

Se ha hecho realidad, por tanto, el escenario que los analistas de la Rusia postsoviética consideraban el más peligroso: la ampliación hacia el este de las organizaciones políticas y de seguridad occidentales (UE y OTAN). (Timofeev, 2027: 18-19). Moscú se opone frontalmente a estos movimientos de Occidente, al considerar que la pérdida de control sobre su extranjero próximo es inaceptable.

El resultado ha sido una nueva fragmentación del espacio europeo a lo largo de líneas de fractura geopolíticas que, a diferencia del periodo 1945-1991, se han desplazado hasta las fronteras de la Federación Rusa (Stent, 2007: 433-434). Desde la perspectiva de Moscú, esta situación amenaza directamente al núcleo sociopolítico de la Rusia histórica.

Todo ello ayuda a comprender por qué el enfoque realista domina la práctica política del Kremlin, mientras que otras perspectivas, como el neomarxismo, el socialconstructivismo o el posmodernismo, se mantienen en una posición claramente marginal o incluso residual²⁵. Solo los primeros disfrutaban de cierta visibilidad institucional gracias al Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), liderado por Gennady Zyuganov.

5 Conclusiones

Ante todo, la principal conclusión que se puede deducir de este trabajo es que la política exterior de la Federación Rusa se ciñe a principios realistas, los cuales proceden de una cultura política condicionada por su concepción del interés nacional. Tras la anomalía que supuso el periodo liberal de la década de 1990, una vez que Vladimir Putin accedió al poder el Kremlin recupera el enfoque realista en su acción exterior. Por otra parte, esta postura es coherente con la tradición de la política internacional rusa y su percepción del nivel sistémico como hostil.

Cuando Primakov afirmó en 1996 que Rusia no tenía enemigos permanentes, pero sí intereses permanentes, estaba comunicando al mundo que la política exterior de Rusia volvía a orientarse hacia enfoques realistas. El liderazgo de Vladimir Putin ha ratificado más allá de toda duda dicho enfoque, que se hizo patente en el famoso discurso que pronunció el presidente ruso en la Conferencia de Seguridad de Múnich de 2007.

el documento alienta en varios artículos a establecer unas relaciones con la UE beneficiosas para ambos y, además, retoma la idea del presidente Putin previa al deterioro definitivo de las relaciones con Washington de alcanzar la paridad estratégica y el equilibrio de intereses con EE. UU. Se puede deducir que la inclinación europea de Rusia sigue viva, aunque encadenada a un enfoque pragmático de la política exterior. A este respecto, ver: Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia. 2023, 31 marzo. Министерство иностранных дел Российской Федерации. [Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia]. Arts 61 al 64 (a.i.). [Consulta: 03/01/24] Disponible en: https://mid.ru/ru/foreign_policy/official_documents/1860586/?lang=es&utm_source=telegram&utm_medium=social&utm_campaign=obzornye-razbory-ned

25 Acerca de ellas, una mayoría de internacionalistas rusos opinaba que no proporcionan un marco teórico apropiado para desarrollar conceptos geopolíticos propios que, como el «interés nacional», aparecen como factores de continuidad en la política exterior.

Dicho discurso expresó la simbiosis entre continuidad doctrinal y acomodación de la política exterior a los objetivos seculares del Estado ruso, que tradicionalmente ha contemplado desde el punto de vista de la seguridad. A tales efectos, se subrayan dos aspectos estrechamente vinculados: el concepto de soberanía y la influencia sobre su extranjero próximo.

Por otra parte, el claro predominio del realismo en el pensamiento académico ruso hereda los enfoques de la época soviética que, en cierta medida, dan continuidad a una percepción del mundo que a menudo se considera en términos de suma cero. En consecuencia, a pesar de que la academia rusa ha podido acceder a marcos teóricos distintos al realismo, su producción académica se caracteriza por mantener una firme alineación con la estrategia del Kremlin y su resistencia a la entrada de paradigmas alternativos.

Asimismo, en este trabajo se ha apuntado la existencia de una conexión estructural entre cultura, interés nacional y política exterior. En consecuencia, bajo esta premisa se puede deducir que la política exterior de la Federación Rusa permanecerá sustancialmente inalterable mientras persistan las circunstancias actuales del sistema internacional.

No obstante, tampoco se puede descartar de forma categórica que, en un futuro, cambios exógenos de gran calado puedan forzar una modificación de los intereses nacionales del Estado ruso. Por otra parte, menos probable parece una rectificación a la baja de sus intereses actuales, entre los que destaca de forma especial la centralidad del extranjero próximo en la política exterior del Kremlin.

Por último, y pese a exceder el alcance de este documento, se sugiere que el comportamiento de Rusia como actor internacional se puede explicar desde los postulados del realismo neoclásico. Este marco teórico permite comprender no solo el comportamiento del Estado desde el punto de vista estructural sino también debido a la influencia de las condiciones internas del Estado y sus políticas domésticas.

Bibliografía

- Aguilar, J. A. (2023). *Putin. Escritos y discursos*. Fides.
- Apanovich, M. y Netswera, F. (2024). BRICS in an Evolving World Order [en línea]. *MGIMO Review of International Relations*. 2024, 17(1), pp. 22-25. [Consulta: 27/05/25]. Disponible en: <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2024-1-94-22-25>
- Arenal, C. del (1981). La génesis de las elaciones internacionales como disciplina científica. *Revista de Estudios Internacionales*, 2(4), pp. 849-892.
- (2015). Americanocentrismo y Relaciones Internacionales: la seguridad nacional como referente. En: *Teorías de las Relaciones Internacionales*. s. l.:Tecnos, pp. 21-60.
- Bordachev, T. (2014). *Russia Needs a Realist Paradigm* [en línea]. Russian International Affairs Council (RIAC). [Consulta: 9/05/25]. Disponible en: https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/russia-needs-a-realist-paradigm/?sphrase_id=16480079

- Chaadaev, P. (2009) [1836]. Cartas filosóficas dirigidas a una dama [en línea]. En: V. Allen (ed.). *La idea Rusa*, pp. 13-37. [Consulta: 19/04/25]. Disponible en: https://enriquecastanos.com/idea_rusa_chaadaev_soloviev_berdiaev.htm
- Chugrov, S. (1992). Россия между Востоком и Западом? [Russia Between East and West?]. *World Economy and International Relations*, IMEMO. Vol.7, pp. 76-85. [Consulta: 19/03/25]. DOI: 10.20542/OI3I-2227-1992-7-76-85
- Cortázar, J. (1984). *Argentina: años de alambradas culturales*. Muchnik Editores.
- Danilevskii, N. I. (2013) [1888]. *Russia and Europe: the Slavic world's political and cultural relations with the Germanic-roman west*. Slavica Publishers (Univ. of Indiana).
- López Díaz, M. (2024). El cuarto debate teórico en relaciones internacionales y sus aportes para explicar la realidad internacional [en línea]. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(252). [Consulta: 22/05/25]. Doi: 10.22201/fcpys.2448492xe.2024.252.88772.
- Duleba, A. (1998). *The Perspectives of Russian-Central European Relations*. Final Report to the NATO Research Fellowship Program, 1996-1998. [Consulta: 28/03/24]. Disponible en: <https://www.nato.int/acad/fellow/96-98/duleba.pdf>
- Fedorov, Y. E. (2006). 'Boffins' and 'Buffoons': Different Strains of Thought in Russia's Strategic Thinking. Chatham House [Consulta: 27/05/25]. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/bp0306russia.pdf>
- Hoffmann, S. (1977). An American Social Science: International Relations [en línea]. *Daedalus*, 106(3), pp. 41-60. [Consulta: 17/04/25]. Disponible en: <https://www.amherst.edu/system/files/media/0084/Hoffman.pdf>
- Ibáñez, J. (2015). Socialconstructivismo: Ideas, valores y normas en la política mundial. En: C. d. Arenal & J. A. Sanahúja, (eds.). *Teorías de las Relaciones Internacionales*. Tecnos, pp. 189-218.
- Kratochvíl, P. (2004). *The Balance of Threat reconsidered: construction of Threat in Contemporary Russia* [en línea]. La Haya(Países Bajos): Fifth Pan-European Conference. [Consulta: 21/03/25]. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/31440/2004-09-The%20Balance%20of%20Threat%20Reconsidered.pdf>
- Lebedeva, M. (2013). *Rossiiskie issledovania i obrazovanie v oblasti mezhhdunarodnyj otnosheni: 20let spustia* [La investigación y enseñanza rusas en el ámbito de las Relaciones Internacionales veinte años después]. Documento de Trabajo del Consejo Ruso de Asuntos Internacionales, núm. 2/2013, Российский совет по международным делам [Consejo Ruso de Asuntos Internacionales]. [Consulta: 15/05/25]. Disponible en: <http://russiancouncil.ru/activity/workingpapers/rossiyskie-issledovaniya-i-obrazovanie>
- (2018). *Russian Studies of International Relations. From the Soviet Past to the Post-Cold-War Present*. s.l.: Ibidem-Verlag.
- Lisboa, M. T. & Bombón, K. (2021). Política exterior, Relaciones Internacionales y Políticas Públicas. *Revista Brasileira de Políticas Públicas e Internacionais*, Vo. 62, pp. 73-101. [Consulta: 26/04/25]. DOI: 10.22478/ufpb.2525-5584.2021v6n2.57298

- Morales, J. (2019). Las Relaciones Internacionales en Rusia: Desarrollo, enfoques y debates. *Revista Española de Derecho Internacional*, 71(1), pp. 139-162. doi.org/10.17103/redi.71.1.2019.1.05
- Nazarov, V. (s.f.). National interests in Russia's foreign policy [en línea]. *MGIMO Review of International Relations.*, 17(1), pp. 7-21. [Consulta: 2/04/25]. Disponible en: <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2024-1-94-7-21>
- Novikov, D. (2017). El caballero del realismo ruso [en línea]. *Rusia in Global Affairs*, 1. [Consulta: 10/04/25]. Disponible en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/the-knight-of-russian-realism/>
- Nugraha, A. (2018). Neo-Eurasianism in Russian Foreign Policy: Echoes from the Past or Compromise with the Future? [en línea]. *Global & Strategies*, 9(1), pp. 95-110. [Consulta: 16/04/25]. Disponible en: <https://doi.org/10.20473/jgs.9.1.2015.95-110>
- Oro, L. R. (2006). Edward Hallett Carr. La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales. *Revista Enfoques*, 4(5), pp. 235-241. [Consulta: 18/04/25]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=250832>
- Pietersen, J. N. (2020). *Globalization and Culture. Global Mélange*. 4.^a ed. Rowman & Littlefield.
- Putin, V., (octubre 2014). *The World Order: New Rules or a Game without Rules* [en línea]. Kremlin. [Consulta: 14/04/25]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/46860>
- Rumer, E. (2019, 5 junio). *The Primakov (Not Gerasimov) Doctrine in Action*. Carnegie Endowment for International Peace. Disponible: <https://carnegieendowment.org/research/2019/06/the-primakov-not-gerasimov-doctrine-in-action?lang=en> Consulta 26/04/25
- Sergunin, A. A. (2004). Discussions of international relations in post-communism Russia. *Communist and Post-Communist Studies*, 37(1), pp. 19-35. [Consulta: 22/04/02]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/10.2307/48609485>
- (2007). *International Relations in Post-Soviet Russia: Trends and Problems*. s.l.:Nizhny Novgorod Linguistic University Press.
- (2016). *Explaining Russian Foreign Policy Behavior: Theory and Practice*. Íbidem-Verlag.
- Shabbir, M. (2023). *Primakov Doctrine and Russian Foreign Policy. Insight* [en línea]. Institute for Strategic Studies, Research and Analysis (Islamabad). [Consulta: 21/05/25]. Disponible en: <https://issra.pk/pub/insight/PrimakovDoctrine/PRIMAKOV-DOCTRINE.pdf>
- Stent, A. (2007). Reluctant Europeans: Three Centuries of Russian Ambivalence Towards the west. En: R. Legvold, (ed.). *Russian Foreign Policy in the Twenty-First Century and the Shadow of the West*. s.l.:Columbia University Peress , pp. 393-442.
- Tsyngankov, A. P. (2016). *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity*. 4.^a ed. Bowman & Littlefield.

- Vargas-Alzate, F. (2010). Debate entre política exterior y relaciones internacionales. Una reactivación del orden [en línea]. *Revista Universidad EAFIT*, 46(157), pp. 75-90. [Consulta: 06/05/25]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/215/21520964006.pdf>
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), pp. 391-425. DOI: 10.1017/S0020818300027764

Artículo recibido: 10 de febrero de 2025

Artículo aceptado: 3 de junio de 2025

Guillermo Pulido Pulido
Máster en Seguridad, Paz y Defensa

Correo: guillepulido@hotmail.es

Disuasión multiinestable. El poder igualador de la precisión y la guerra de salvas en la tercera era nuclear

*Multi-unstable deterrence. The equalizing
power of precision and salvo warfare in
the third nuclear age*

Resumen

La proliferación de municiones de precisión de largo alcance conforma un entorno operativo que genera efectos estratégicos, hasta ahora inéditos, que implican una disrupción en los conceptos clásicos sobre disuasión y estabilidad estratégica. En primer lugar, se genera el efecto igualador de la precisión, en el que la proliferación de armas guiadas produce que contendientes muy desiguales en tamaño y potencial puedan causarse un daño masivo mutuo. En segundo lugar, la tendencia a la proliferación de armas de precisión induce a la creación de un nuevo tipo de conflicto militar que denominamos como de «guerra de salvas». En tercer lugar, el daño masivo causado por municiones de precisión convencionales hace emerger el fenómeno estratégico de la disuasión multiinestable. La combinación de todo lo anterior crea un entorno estratégico de tercera era nuclear en el que las armas nucleares fomentan la inestabilidad, en contraposición a la estabilidad de la primera era nuclear de la Guerra Fría, y la escalada.

Palabras clave

Disuasión, Precisión, Nuclear, Salvas, Guerra.

Abstract

The proliferation of long-range precision munitions creates an operational environment that generates previously unprecedented strategic effects, disrupting classic concepts of deterrence and strategic stability. First, it generates the precision equalizing effect, in which the proliferation of guided weapons allows adversaries of very unequal size and potential to cause massive damage to each other. Second, the trend toward the proliferation of precision weapons leads to the creation of a new type of military conflict that we call salvo warfare. Third, the massive damage caused by conventional precision munitions gives rise to the strategic phenomenon of multi-unstable deterrence. The combination of all of the above creates a third nuclear age strategic environment in which nuclear weapons foster instability, as opposed to the stability of the first nuclear age of the Cold War, and escalation.

Keywords

Deterrence, Precision, Nuclear, Salvo, Warfare.

Citar este artículo:

Pulido Pulido G. (2025). «Disuasión multiinestable. El poder igualador de la precisión y la guerra de salvas en la tercera era nuclear». Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, n.º 25, pp. 109-132.

1 Introducción

La proliferación de municiones de precisión de larga distancia en cantidades masivas está alterando las concepciones clásicas sobre estabilidad estratégica, lo que añade un nivel de complejidad sin precedentes, especialmente en el entorno operativo y en el nivel estratégico. Esta proliferación de municiones de larga distancia y precisión se entremezcla con los debates sobre disuasión nuclear de la segunda y tercera era, añadiéndose ahora una nueva tercera cuyo rasgo principal es el de los efectos en la estabilidad estratégica que causan esta clase de proyectiles.

Las nuevas tecnologías militares están creando fenómenos estratégicos hasta ahora inéditos. Además, también alteran el entorno operativo y modifican el carácter de la guerra, por lo que aparecen nuevas formas de conflictos armados. La literatura académica sobre la segunda y tercera era nuclear, aunque ha hecho ya importantes contribuciones al debate sobre la disuasión y la estabilidad estratégica, hasta ahora ha pasado por alto una serie de fenómenos que se expondrán en este trabajo de investigación.

Las dos primeras partes del artículo expondrán el estado de la cuestión respecto a la primera era y la segunda era nuclear (Gray, 1999; Koblentz, 2012; Yoshihara y Holmes, 2012; Bracken, 2012, y Payne, 2021), que servirán de introducción a la tercera era (Futter y Zala 2021; Futter *et al*, 2025; Panda, 2025), y varias aportaciones originales que hacemos a la disciplina. Estos conceptos son los de «poder igualador de la precisión», la «guerra de salvos» y, especialmente, el de «disuasión multiinestable».

2 La primera era nuclear

La Guerra Fría fue el marco de en el que transcurrió la primera era nuclear, periodo en el que confluyeron tecnologías militares y un contexto político determinado que conformaron un entorno caracterizado por una sólida estabilidad estratégica combinada con alta hostilidad prebélica y el terror a una guerra nuclear a plena escala.

La clave radica en que las armas nucleares conformaban un marco estable, una camisa de fuerza estratégica, que pautaba normas de comportamiento muy específicas a los actores, dejando poco espacio para la libertad de acción. Este estado de cosas fue denominado como el de estancamiento nuclear (Krepon, 1984).

Las normas específicas de la Guerra Fría fueron conformadas, según la escuela de la revolución nuclear (Mandelbaum, 1981; Jervis, 1989; Sagan, 1989, y Glaser, 1990) por las características de la tecnología militar de ese momento histórico.

Según dicha escuela, las armas nucleares tienen el efecto de revolucionar la naturaleza de las relaciones internacionales si se cumplen dos requisitos. El primer requisito es que el arsenal nuclear tenga la capacidad de destruir al adversario eliminando una gran porción de sus núcleos de población y polos de actividad económica. El segundo requisito es el de un arsenal de segundo ataque, lo que implica que este pueda sobrevivir a un primer ataque por sorpresa y conservando la capacidad de destruir al enemigo. La combinación

de ambos elementos conformó la situación estratégica de destrucción mutua asegurada o MAD (*Mutually Assured Destruction*).

El criterio cuantitativo de qué es exactamente destrucción no es una cuestión cerrada. Un ejemplo es el del secretario de defensa McNamara, que estableció que destrucción (de la URSS) implicaba eliminar entre el 25 y el 30 % de la población soviética y el 50 % de su industria. Para ello, sería necesario que el arsenal de un segundo ataque de Estados Unidos contra un ataque por sorpresa de la Unión Soviética tuviera un mínimo de 400 megatoneladas equivalentes (es decir, destruir un área equivalente al de 400 ojivas de un megatón con una configuración final de ojivas cualquiera). Naturalmente, destruir Estados más pequeños como Israel, el 30 % de su población y el 50 % de su industria requiere muchas menos megatoneladas equivalentes. Hay otros criterios para definir en estudios estratégicos el término destrucción de un país (Kaku, 1987; Kaplan, 2020), pero el aspecto esencial es que debe ir más allá de la respuesta asegurada que cause un daño inaceptable. El grado de destrozo debe ser el de destrucción nacional para que la disuasión nuclear sea realmente efectiva.

Del criterio de destrucción asegurada y la tasa de éxito que un ataque por sorpresa enemigo pudiera lograr contra el arsenal adversario se deducía la estructura de la fuerza nuclear a desplegar y el tipo concreto de estrategia que debía adoptarse, según este relato casi de determinismo tecnológico (Freedman, 1981 y Kaplan, 1983). Por ejemplo, si en un escenario de ataque por sorpresa soviético eran capaces de eliminar el 90 % de la fuerza nuclear estadounidense, si el criterio para la destrucción de la Unión Soviética era el de 400 megatoneladas equivalente, se deducía que la estructura de la fuerza total de Estados Unidos debía ser de al menos de 4000 megatoneladas equivalentes. Además, dado que el escenario era el de un ataque por sorpresa, la postura de la fuerza nuclear debía estar dispuesta para el contraataque de segundo golpe de manera inmediata. Este elevado nivel de alerta requería no solo la acumulación de al menos 4000 ojivas de un megatón, sino que los lanzadores o vectores de ataque de las ojivas debían ser capaces de ejecutar el ataque de segundo golpe, siendo necesario desplegar un complejo arsenal de misiles intercontinentales terrestres (ICBM, *Intercontinental Ballistic Missile*), submarinos balísticos SSBN (*Ballistic Missile Submarine*) con SLBM (*Submarine-Launched Ballistic Missile*) y una fuerza de bombarderos estratégicos de largo alcance, de manera que se conforme la triada nuclear y un complejo entramado de mando y control.

Esta estrategia fue denominada por el propio secretario de Defensa estadounidense McNamara como de destrucción asegurada. Hay que destacar que fue solo una estrategia para los Estados Unidos, no era algo mutuo con la Unión Soviética. Cuando los soviéticos desarrollaron su propio arsenal de segundo ataque fue cuando, finalmente, se llegó a la situación de MAD. La estrategia de destrucción asegurada que terminaron adoptando los Estados Unidos y la Unión Soviética fue algo inevitable dada la tecnología militar de ese periodo histórico. En un primer momento ambas superpotencias buscaron una estrategia de superioridad nuclear (Kroenig, 2018 y Pulido, 2019), pero, tras un proceso de ensayo y error, evaluaron que era una carrera de armas cuya meta era imposible de alcanzar ya que los dos contendientes tenían recursos suficientes para desplegar una fuerza de segundo ataque con capacidad de destruir al adversario. La tecnología del momento no permitía ataques nucleares con misiles balísticos lo suficientemente precisos, por lo

que ejecutar ataques contra fuerza con ellos era probabilísticamente casi imposible. Lo mismo sucedía con los misiles balísticos lanzados desde submarinos. Los bombarderos estratégicos sí tenía la precisión adecuada, pero eran vectores de ataque muy lentos que impedían ejecutar un ataque por sorpresa, por lo que era posible que cuando llegaran a sus objetivos contrafuerza muchos de los proyectiles y bombarderos enemigos ya hubieran despegado. La superioridad nuclear, en última instancia, no importaba.

Esta camisa de fuerza tecnológica conformó un entramado político funcional con ese contexto, que moderaba las conductas de riesgo militar y las estrategias demasiado arriesgadas, ya que en última instancia derivaban en la destrucción mutua. Fue Gaddis (1987) quien mejor identificó las reglas que mantuvieron controlada la Guerra Fría y logró conformar lo que denominó como «larga paz». Al comparar las relaciones exteriores de la Unión Soviética y Estados Unidos antes y después de la Segunda Guerra Mundial, constató que se produjo un cambio en la naturaleza del comportamiento entre ambas potencias. La nueva conducta moderada y de evitación de los conflictos directos derivaba del advenimiento a la política internacional de las armas nucleares.

Por consiguiente, la primera regla o condición para mantener la larga paz era la existencia de las armas nucleares en una condición de MAD, ya que garantizaba la estabilidad estratégica al hacer inútiles las carreras de armas en busca de la primacía y la factibilidad de lanzar un primer ataque por sorpresa. La segunda regla, era la de demarcar claramente las esferas de influencia para evitar choques por intentar controlar espacios no definidos. Esta regla derivó en la política de bloques que impedían los cambios de alianza, siendo esta otra salvaguardia para la estabilidad estratégica. De las dos reglas anteriores se desprende la tercera norma, la de evitar las confrontaciones directas, tanto por intentar captar aliados del adversario o atacar a la superpotencia adversaria por el temor a que pudiera desencadenarse una escalada nuclear.

La cuarta regla para que pudiera sostenerse la larga paz era el de la bipolaridad y el equilibrio del poder. En la teoría de las relaciones internacionales hay un largo debate al respecto de qué tipo de estructura de los sistemas internacionales es la más estable: si la multipolar (Kratochwil, 1978; Bull 2005), la bipolar (Waltz, 1979) o la unipolar (Organski, 1958; Gilpin, 1987). Según Gaddis (1997), el bipolar es el sistema más estable, ya que, siguiendo un hilo argumental muy similar al de Waltz (aunque dándole contexto histórico), el equilibrio se alcanza de manera automática y no tras complejas negociaciones que podrían no tener éxito. La bipolaridad, además, no deja espacio para los errores de cálculo y de juego de poder, en los que cuatro grandes potencias podrían coaligarse contra dos. Como colofón y consecuencia de lo anterior, y según los partidarios de la tesis de que los sistemas bipolares tienden a ser más estables, el sistema tiene menos incertidumbre que si hubiera multipolaridad, por lo que resulta más sencillo resolver el dilema de la seguridad presente en todos los sistemas de política y seguridad internacional. El dilema sería más sencillo de resolver ya que el poder de ambos estados es similar, por lo que cualquier intento de tomar ventaja de un Estado sobre otro sería fácilmente contrarrestable, volviéndose a una situación de equilibrio. Por contra, en los sistemas multipolares pueden crearse coaliciones y desequilibrios de poder con mucha más frecuencia ya que, por definición, no son sistemas de dos polos de poder similar y, por lo tanto, equilibrados.

Por ello y como conclusión de este epígrafe, la primera era nuclear conformaba un sistema internacional bipolar en el que las armas atómicas generaban una sólida estabilidad estratégica.

3 Segunda era nuclear

En la segunda era nuclear, las variables tecnológicas y políticas que generaban estabilidad se alteraron para generar un entorno más inestable estratégicamente. De la bipolaridad se pasó a la multipolaridad, los arsenales redujeron su tamaño, la precisión de las armas ofensivas mejoró, las defensas estratégicas ganaron en eficacia, el entorno normativo y cultural ya no era compartido por los decisores y el equilibrio de poder global dio paso a múltiples equilibrios regionales.

3.1 Multipolaridad

Si la primera era nuclear y la Guerra Fría se caracterizaban por la bipolaridad del entorno estratégico, la segunda era nuclear ya será un mundo multipolar compuesto por al menos tres grandes potencias con arsenales atómicos de tamaño comparable.

La multipolaridad surge como resultado de dos tendencias principales. Por un lado, los tratados de reducción de armas entre Rusia y los Estados Unidos tuvieron un éxito considerable en disminuir de forma muy apreciable los arsenales nucleares estratégicos. El tratado New START, firmado en 2010, impuso el límite de solo 1550 ojivas y 800 lanzadores (ICBM, SLBM y bombarderos) según en el conteo particular estipulado entre Estados Unidos y Rusia (Rogers, Korda y Kristensen, 2022). Esta fue una reducción considerable desde los límites del SALT (primer tratado de limitación de armas estratégicas nucleares), en el que se permitía desplegar a EE. UU. 1054 ICBM y 710 SLBM y a la URSS tener 1618 ICBM, 950 SLBM, pero que no imponía límites ni al número de bombarderos ni al de número de ojivas. Aunque el tratado *New Start* no da inicio a la segunda era nuclear, sí implicó que el techo que tiene que alcanzar una potencia nuclear para ser considerada grande disminuyera considerablemente, lo que hizo mucho más asequible el surgimiento de nuevas grandes potencias nucleares.

Por otro lado, la segunda tendencia proviene del incremento del tamaño de los arsenales de las potencias nucleares menores para hacer frente a las crecientes amenazas a su seguridad. El caso paradigmático es el del triángulo disuasivo entre China, India y Pakistán, que lleva a una dinámica de carrera y expansión nuclear constante, más difícil de controlar que el de la bipolaridad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Como se explicará más adelante, China percibía una amenaza creciente a la credibilidad de su arsenal de segundo ataque por las mejoras tecnológicas del arsenal de primer ataque estadounidense (Heginbotham *et al*, 2015), que hacía factible ejecutar un primer ataque que destruyera entre la totalidad y la gran mayoría del arsenal de represalia chino. Por ese motivo, China tuvo que comenzar a ampliar la cantidad de armas nucleares y de vectores de ataque (Hiim, Fravel y Troan, 2023), para elevar la probabilidad de supervivencia ante

un escenario de un primer ataque estadounidense. El incremento del número de armas nucleares chinas tiene repercusión no solo en su interacción estratégica con los Estados Unidos, sino que también induce a que la India tenga que incrementar a su vez su propio arsenal nuclear para responder a la amenaza de China (Clary y Narang, 2018). A su vez, el incremento del arsenal indio induce a que Pakistán tenga que ampliar también el suyo propio (Sankara, 2015). Consecuentemente, lo anterior induce a que India tenga que incrementar su número de ojivas y vectores para responder a la amenaza proveniente de China y Pakistán, lo que fuerza a que la disuasión china también tenga que incrementarse para afrontar tanto a estadounidenses como indios. Esta dinámica de carrera de armas empuja a que potencias con arsenales muy reducidos durante la primera era nuclear tengan que ir incrementándolos paulatinamente, acercándose a los niveles de las grandes potencias. Cabe destacar que, por ahora, la hipótesis de una carrera de armas por la inestabilidad de una carrera de armas triangular solo se está cumpliendo claramente en el caso chino al sumar ya 600 ojivas nucleares (FAS, 2025) desde las poco más de 300 hace cuatro años, mientras que India aún está en una fase inicial de su expansión de su fuerza de submarinos y Pakistán no da indicios todavía de incrementos sustanciales en su arsenal.

La dificultad de tener que equilibrar varios polos genera inestabilidad en la carrera de armas (Koblenz, 2014; Miller y Arbatov, 2021) y la tendencia a la ampliación de los arsenales. Las concesiones y compensaciones mutuamente beneficiosas que podían lograrse en una situación de bipolaridad, como durante la Guerra Fría, son mucho más difíciles de alcanzar en una situación de multipolaridad porque la reducción y compensación en una diada (China y Estados Unidos) puede perjudicar lo que sucede en otras diadas (China e India).

Esta inestabilidad no solo sucede en las carreras de armas, sino que también puede afectar a posibles escenarios de crisis y guerras. Es decir, que podría darse la circunstancia de que dos potencias nucleares se coaligaran contra una tercera. Por lo tanto, en una coyuntura en la que tres potencias nucleares hubieran acordado tener arsenales de tamaño similar (como en la actualidad ocurre entre Rusia y Estados Unidos), podría llegar a suceder que de alinearse dos contra la tercera en realidad podría tener una ventaja de dos a uno en el balance nuclear. Esta hipótesis se está tomando muy en serio por los decisores estadounidenses y fue planteada en la Comisión de Postura Estratégica (Creedon *et al.*, 2023). Las conclusiones de dicha comisión fueron que de seguir China incrementando el tamaño de su fuerza nuclear, en algún punto de los próximos años, los Estados Unidos tendrían que tomar la decisión de incrementar su arsenal para hacer frente a una posible amenaza conjunta de rusos y chinos. Aunque el del ataque conjunto es un escenario poco probable podría ser posible que socavase la credibilidad de la represalia nuclear estadounidense. La ampliación del arsenal nuclear de Estados Unidos podría llegar a tener la consecuencia de inducir a Rusia y China a tener que aumentar sus niveles de armamento, conllevando a una posible espiral similar a la que se describía entre chinos, indios y paquistaníes.

3.2 Arsenales de tamaño reducido y precisión

La reducción de los arsenales de represalia no solo tiene el efecto de facilitar la multipolaridad nuclear y generar la incipiente carrera de armamentos nucleares en

curso (SIPRI, 2024; Wilson, 2024), sino que además tiene la consecuencia de socavar la estabilidad estratégica del primer ataque, lo que induciría a posibles ataque contrafuerza y por sorpresa.

Este contexto estratégico en el que un primer ataque contrafuerza puede llegar a ser estratégicamente racional ha sido denominado como «nueva era de contrafuerza» (Lieber y Press, 2006, 2017) y está impulsado por las mejoras en la precisión de los vectores de ataque. La combinación de arsenales reducidos y armas nucleares de precisión altera los cálculos de probabilidad estratégicos que mantienen la estabilidad estratégica desde la Guerra Fría.

Hay que tener en cuenta que los tratados de control de armas como los *Start* y *New Start* se diseñaban siguiendo cálculos muy meticulosos para que la reducción de armas no generase una hipotética posibilidad de poder lanzar un ataque por sorpresa. Lo esencial de dichos cálculos radica en la probabilidad de que cada arma atacante pueda destruir un vector de represalia del adversario. Por ejemplo, si en una diada cada contendiente tiene 1500 ojivas nucleares portadas en 1500 misiles, con una precisión que proporciona una probabilidad del 30 % de destruir un misil adversario, harían falta 5000 ojivas y misiles para poder destruir la totalidad del arsenal enemigo y que no pudieran sobrevivir algunas con las que ejecutar un ataque de represalia. Por consiguiente, si los dos Estados de la diada, limitan sus arsenales a solo 1500 ojivas y misiles, la situación estratégica resultante sería muy estable y sin incentivos para atacar primero.

Sin embargo, la situación estratégica se volvería muy inestable en el caso de que las 1500 ojivas se desplegaran en 750 misiles (dos ojivas por misil) y la precisión incrementase la probabilidad de destrucción al 90 %. En ese caso, solo harían falta 422 misiles atacantes con dos ojivas cada una para destruir la totalidad de los 750 misiles adversarios. Ese es el motivo por el que el *New Start* limita tanto el número de ojivas como la cantidad de lanzadores (vectores de ataque como bombarderos, misiles terrestres y en submarinos) y establece un régimen de inspecciones (con muy poco preaviso) que imposibilite la ejecución de ningún tipo de ataque por sorpresa que destruyese el arsenal de segundo ataque enemigo (Gottemoeller, 2021).

Los avances tecnológicos han hecho que en las últimas décadas la precisión haya mejorado considerablemente, haciendo que, por ejemplo, la probabilidad de destrucción de un silo de ICBM ruso por una ojiva de un Trident D5 estadounidense sea superior al 90 % al tener una precisión inferior a 90 metros y un rendimiento variable de entre 100 y 450 kilotones (Kristensen, McKinzie y Postol, 2017). La capacidad de ataque estratégico de gran precisión con misiles intercontinentales no se limita a los Trident submarinos, sino que es común a todos los misiles estadounidenses por una política tecnológica deliberada que dio sus frutos al final de la Guerra Fría (MacKenzie, 1990). La evolución y proliferación de capacidades de ataque de precisión en todo tipo de municiones y plataformas es una tenencia a largo plazo (Watts, 2013a). Esta tendencia tecnológica no solo afecta a las armas estratégicas como los misiles balísticos o los bombarderos de las superpotencias, sino que ya es accesible a Estados de menor potencial y en plataformas que, anteriormente, no podían convertirse en plataformas de ataque de precisión de larga distancia (Watts, 2011; Krepinevich, 2015; Guzinger y Clark, 2015). Un ejemplo paradigmático es el dron

ucraniano A22 Foxbat, basado en una avioneta ultraligera y convertido en munición de larga distancia que ataca fábricas en el interior de Rusia (Sutton, 2024).

Además, las investigaciones históricas han desvelado que durante la Guerra Fría los submarinos balísticos soviéticos eran rastreables por los submarinos Hunter-Killer estadounidenses y podrían haber sido destruidos en los prolegómenos de un enfrentamiento entre las superpotencias (Cote, 2003; Long y Rittenhouse, 2014). La proliferación de sensores, de instrumentos cibernéticos y de inteligencia artificial añade cada vez más transparencia al campo de batalla y a las operaciones estratégicas. No obstante, este es un tema aún en discusión, ya que hay autores (Geist, 2023), que sostienen que, a nivel estratégico, la creciente capacidad en vigilancia y reconocimiento no llegará a tener implicaciones de cambio fundamental (que no se llegará a la transparencia en el nivel estratégico), aunque a nivel táctico y operacional sí se hayan producido cambios de importancia. En este sentido, en el intercambio de disparos de misiles balísticos y drones entre Irán e Israel en 2024, se pudo comprobar que la vigilancia estadounidense e israelí pudo advertir con antelación los ataques, lo que parece dar la razón a los que mantienen la idea de que las operaciones nucleares y de disuasión serán mucho menos opacas que durante la primera era nuclear.

Los misiles hipersónicos (Speier *et al*, 2017), los misiles cuasibalísticos (IISS, 2022) y los misiles balísticos específicamente diseñados para seguir trayectorias deprimidas al portar vehículos de reentrada de alto coeficiente balístico (Wright y Tracy 2023, 2024) añaden inestabilidad estratégica al facilitar la ejecución de ataques por sorpresa. La característica común de los misiles mencionados es que pueden seguir trayectorias a mucha menos altitud que los misiles balísticos, que tienen que seguir una parábola muy arqueada, siendo mucho más fáciles de detectar. Además, al seguir una trayectoria mucho más directa tardan menos en llegar al objetivo. Durante la Guerra Fría se daba por descontado que desde la detección de los misiles enemigos al impacto transcurriría al menos entre 25 y 30 minutos, lo que otorgaba el tiempo para asegurarse del ataque y que no era un falso positivo y que, en caso de ataque real, poder organizar y ordenar un ataque de represalia (evitar decapitación), además de para ejecutar dicha represalia antes de que los primeros impactos destruyesen *in situ* los misiles y bombarderos propios. La combinación de mucho más sigilo en la ejecución del ataque (al solo poder ser detectados los proyectiles a pocos minutos del impacto), mayor información disponible en el seguimiento de los lanzadores y de la mayor rapidez en llegar al blanco designado, al volar a velocidades hipersónicas, genera más inestabilidad estratégica al otorgar mucho menos tiempo para evaluar la verdadera magnitud de la amenaza, induciendo a los decisores a ponerse en el peor de los escenarios, promoviendo respuestas más escalatorias.

Por lo tanto, en la era de la precisión, los arsenales nucleares reducidos, la proliferación de sensores, misiles hipersónicos, avances en la inteligencia artificial que facilita la localización y rastreo de los vectores y lanzadores, etc., conforman una nueva era de la contrafuerza en la que estratégicamente es cada vez más racional ejecutar ataques contra las fuerzas estratégicas enemigas, tal y como se puede ver en el libro *The Myth of the Nuclear Revolution: Power Politics in the Atomic Age* (Lieber y Press, 2020). En dicha obra, se modela el escenario en que un primer ataque por sorpresa estadounidense destruiría la gran mayoría del arsenal de segundo ataque ruso.

3.3 Defensas estratégicas

Las defensas antimisiles y contra proyectiles que puedan lograr efectos estratégicos (drones atacando infraestructura crítica) tienen mucha más importancia en la segunda era nuclear que durante la primera (Rehberg y Kemp, 2024).

Después del final de la Guerra Fría, las tecnologías antimisiles lograron un desarrollo muy notable respecto a lo que era técnicamente factible en la primera era nuclear. Basta comparar el bajo desempeño de los Patriot contra los misiles Al Hussein de Irak en la guerra del golfo de 1991, con el muy superior desempeño de los Patriot en la guerra de Ucrania o de las defensas israelíes en los dos ataques con misiles de Irán en el año 2024 (Hoffmann, 2024). Si en la guerra de 1991 casi ningún Scud pudo ser derribado eficazmente, en Israel en 2024 solo poco más del 20 % de los misiles balísticos iraníes lograron atravesar las defensas israelíes.

Otra de las razones por las que las defensas antimisiles son ahora más relevantes que durante la Guerra Fría también está relacionado con el tamaño reducido de los arsenales estratégicos. Dado que la economía de la defensa siempre requiere más recursos (Wilkening, 2004) que el ataque (al necesitarse dos o más proyectiles interceptores por cada atacante), cuando en la Guerra Fría se desplegaron miles de misiles intercontinentales y muchos miles de ojivas, el despliegue de defensas estratégicas no cumplía con el criterio Nitze de coste beneficio (Vaughn, 2002). Nitze estableció que las defensas estratégicas antimisiles deberían cumplir tres criterios para desplegarse: que fueran eficaces, que pudieran sobrevivir a un ataque enemigo contrafuerza y que el coste de derribar los proyectiles enemigos no fuera prohibitivo.

Sin embargo, como en la actualidad los arsenales estratégicos de las grandes potencias se han reducido tanto y la efectividad se ha incrementado, hay racionalidad estratégica en el despliegue de defensas antimisiles contra amenazas relativamente limitadas. Especialmente cuando los arsenales enemigos pueden ser reducidos en buena medida mediante ataques contrafuerza altamente eficaces facilitados por las nuevas tecnologías de precisión e información mencionadas anteriormente.

Las defensas antimisiles podrían derribar el pequeño remanente superviviente del arsenal de segundo ataque enemigo, haciendo que no pueda alcanzarse la destrucción mutua y socavando la estabilidad estratégica. Además, las defensas antimisiles tienen ventajas adicionales en el control de la escalada y en dificultar los ataques limitados coercitivos (Costlow, 2022a, 2022b). Para confrontar a potencias regionales las defensas antimisiles tienen una utilidad aún mayor, debido precisamente a que el tamaño de sus fuerzas nucleares es también más pequeño.

3.4 Potencias regionales y geografía

Otra diferencia entre la primera y segunda era nuclear es que las pequeñas potencias nucleares regionales tienen una mayor importancia que en la Guerra Fría. Esto se debe, principalmente, al aumento en los alcances de las armas estratégicas disponibles por las potencias regionales.

Los ejemplos paradigmáticos son los de Corea del Norte e India, que desarrollan misiles con alcance intercontinental. En la Guerra Fría, Francia y Reino Unido se focalizaban en amenazas de alcance regional, desplegando armas de alcance medio e intermedio con los que disuadir a la Unión Soviética. Algo equivalente sucedía con Israel, que durante la primera era nuclear desplegó vectores de lanzamiento de corto y medio alcance, suficientes para sostener la disuasión con los Estados hostiles limítrofes de Egipto y Siria. Pero una vez que la segunda era nuclear avanzó en el tiempo, Israel tuvo que desarrollar un arsenal nuclear de mucho mayor alcance con el que mantener la disuasión con Irán (Pulido, 2019), ya que a su vez el Estado iraní inició un programa de misiles de largo alcance muy ambicioso (Pulido, 2020) que, unido al programa nuclear, implicaba una amenaza existencial para Israel.

Por consiguiente, la tendencia tecnológica a la creciente accesibilidad a las armas de largo alcance a potencias menores añade complejidad a los cálculos estratégicos simples y predecibles de la Guerra Fría, en los que básicamente se limitaban la bipolaridad entre el bloque occidental y el soviético, mientras que en la actualidad se entreteje una complicada madeja de conflictos locales que podrían llegar a desencadenar ataques a alcances intercontinentales.

3.5 *Cultura y disuasión*

Otra de las características distintivas de la segunda era nuclear son las diferencias culturales y la asimetría de intereses entre los estados enfrentados entre sí, lo que contrasta con lo que comentábamos anteriormente sobre la racionalidad predecible de los decisores durante la Guerra Fría.

La Guerra Fría se dirimía en un contexto rígido en el que imperaban una serie de reglas no escritas que, no obstante, eran conocidas y respetadas por todos los actores. Estas reglas emergieron tras un proceso de interacción estratégica inicial hasta que fueron institucionalizadas, lo que eliminaba incertidumbre y permitía la cooperación (Jervis, 1976). Bajo esta perspectiva, la estabilidad de la Guerra Fría no se debió tanto a una cuestión material por la capacidad de destrucción masiva de las armas nucleares, sino sobre todo a aspectos culturales y psicológicos muy concretos que no tienen por qué repetirse en otras coyunturas históricas (Payne, 2001). Ese podría ser el caso de una potencia nuclear con ideales, expansionistas, mesiánicos o con una mayor tolerancia a sufrir castigos. Tal serían los casos de líderes religiosos radicales de estados dotados de armas nucleares (como podría ser Irán y Pakistán) o si la Alemania de Hitler hubiese desarrollado armas atómicas.

Para colmo, la importancia en la asimetría de intereses en los cálculos estratégicos que demostró la economía conductual y la teoría prospectiva (Kahneman y Tversky, 1979) expone que los actores ante un mismo hecho no valoran de manera simétrica las ganancias o pérdidas. Por lo tanto, el equilibrio necesario de costos y beneficios entre las agresiones y represalias podría romperse con más facilidad a cómo los estudios estratégicos presuponían durante la Guerra Fría.

Esta asimetría, que aporta la teoría prospectiva, se puede ilustrar con el siguiente ejemplo. El beneficio percibido de ejecutar una agresión podría ser evaluado por el agresor

con un valor de 10, mientras que el defensor percibiría una pérdida de 30. El agresor podría deducir que ejecuta una agresión limitada que no rebasaría el umbral nuclear, cometiendo un error de cálculo y desencadenando una represalia que interpretaría como desproporcionada.

4 Tercera era nuclear

En los últimos años ha surgido una corriente de investigación que sostiene que estamos en los albores de una tercera era nuclear que se superpone con elementos de las dos anteriores, generando una mezcla estratégicamente muy inestable.

Como es una corriente de investigación reciente y aún no está asentada en la literatura académica, la definición concreta de las características del concepto de tercera era nuclear todavía se está perfilando. No obstante, el aspecto central y en la que coinciden las diferentes definiciones, es la importancia de las armas estratégicas no nucleares o *Strategic Non Nuclear Weapons* (SNNW).

La definición de tercera era nuclear que da Fetter (2021) es que esta se compone de cuatro características esenciales. Primera, creciente percepción de que las fuerzas estratégicas y los centros de población podrían protegerse contra ataques nucleares con defensas antimisiles. Segunda, la maduración y difusión de armas no nucleares que podrían utilizarse para amenazar los sistemas nucleares y asociados de un adversario. Tercera, el surgimiento de capacidades no convencionales que brindan nuevos medios para defenderse o atacar los sistemas nucleares de un adversario. Entre ellas se incluyen varios tipos de operaciones de redes informáticas o lo que, a menudo, se denominan vagamente ataques cibernéticos. Estos ataques cibernéticos podrían inutilizar el uso de los misiles y vectores de ataque del enemigo, saboteándolos temporalmente hasta que pudiesen ser reparados. Ese fue el caso del ataque de Israel contra un reactor nuclear en construcción en Siria, empleando un sistema similar al Suter con el que se inutilizaron los radares sirios (Gasparre, 2008). En una situación de crisis o durante un intercambio de golpes y contragolpes dejar inutilizada una fracción del arsenal del enemigo, aunque sin llegar a destruirlos, sería de gran utilidad tanto como para facilitar un primer ataque que socave el arsenal de segundo ataque como para desincentivar el uso nuclear del adversario. La cuarta característica es la de un entorno operativo digitalizado y en tiempo real de una gran transparencia, aprovechando la revolución en la sensorización para localizar y rastrear los vectores de ataque del adversario.

Como la primera, tercera y cuarta característica en realidad encajan con aspectos ya presentes en la segunda era nuclear, en realidad lo auténticamente característico de la tercera era nuclear es la proliferación de armas estratégicas no nucleares. La proliferación de SNNW, en cantidades masivas y dotadas de precisión, enlaza con el concepto del poder igualador de la precisión que desarrollamos más adelante que, a su vez, engarza con la disuasión multiinestable.

Una característica adicional de la tercera era nuclear, consecuencia de las cuatro ya señaladas, es que el cortafuegos o la línea separatoria entre armas nucleares y convencionales se difumina (Bowers y Hiim, 2021; Horschig y Aamopoulos, 2023). Dado que las armas

convencionales pueden lograr efectos estratégicos, como es la destrucción de vectores de ataque nucleares o el de dañar infraestructura crítica, las líneas de separación entre el uso de armas nucleares y convencionales comienzan a entremezclarse.

Durante la Guerra Fría, en caso de conflicto entre estadounidenses y soviéticos, el uso de armas con efectos estratégicos se presuponía casi exclusivamente con el empleo de armas nucleares, mientras que en la actualidad podría lanzarse salvas de municiones de precisión que podría causar daños de consideración sin el empleo de armas atómicas.

Debe mencionarse que esta característica de armas convencionales difuminando el cortafuegos nuclear ya fue descrito por autores de la segunda era nuclear (Watts, 2013b). Como decíamos anteriormente, las características concretas de la segunda y tercera era tienen muchos puntos en común, pero como la proliferación de armas de precisión de largo alcance, o SNNW, es un fenómeno reciente (aproximadamente los últimos diez años), y quizá es la característica más distintiva de la tercera era, la consecuencia que generan del desdibujamiento de las fronteras entre lo nuclear y lo convencional lo hemos adscrito a ella.

4.1 El poder igualador de la precisión y sus efectos estratégicos

Hay aportaciones muy relevantes sobre los efectos estratégicos y militares de la proliferación de municiones de largo alcance de precisión y las tecnologías de información que las facilitan (Schneider, 2019; Futter y Zala, 2021; Plichta y Rossiter, 2024, y Hoffman, 2024).

Con todo, hay fenómenos estratégicos aún no investigados en la literatura. El primero de ellos es lo que denominamos como el «poder igualador de la precisión», esbozado previamente por Pulido (2021).

Las municiones de precisión de larga distancia producen lo que se denomina como «efecto igualador de la precisión», alterando la distribución tradicional del poder militar, que se derivaba del tamaño y potencial de su economía y su magnitud demográfica. En la era industrial esto se traducía en que prevalecía el bando que tenía más fábricas y recursos con las que producir más plataformas de guerra y municiones. En la primera era nuclear ya hubo una alteración de la distribución del poder derivada del poder material, ya que la capacidad de destrucción masiva que otorgaban las armas atómicas igualaba a, por ejemplo, dos contendientes que eran capaces de desplegar 500 carros de combate y 200 bombarderos con otro que podía desplegar 5000 carros de combate y 2000 bombarderos. Ambos Estados podían acabar destruidos completamente si poseían el suficiente número de ojivas nucleares. A este fenómeno estratégico se le denominó «poder igualador del átomo» (Kartchner, 2004). Antes de las armas nucleares, los 2000 bombarderos estratégicos podían destruir las fábricas y núcleos de población del Estado rival más pequeño, mientras que los 200 bombarderos del pequeño contendiente le resultarían más difícil destruir a su enemigo mucho más grandes y con muchos más objetivos a atacar para intentar alcanzar el criterio McNamara.

Para poder comprender el efecto igualador que tiene la proliferación de municiones de precisión de larga distancia y baratas, exponemos el siguiente ejemplo. Suponemos

dos países que están compuestos por 200 objetivos estratégicos a destruirse mutuamente (ciudades, infraestructura crítica, etc.). En el caso de ser una contienda con tecnología militar de la era industrial, suponiendo que cada munición lanzada tuviese una precisión del 1 %, predominaba el bando que pudiera fabricar y disparar antes 20 000 municiones con las que destruir esos 200 objetivos. Por lo tanto, si la economía de uno de los Estados enfrentados solo podía fabricar 5000 municiones y el otro 40 000, prevalecía el segundo.

En la era de la precisión, en que las municiones de precisión son baratas y abundantes, suponiendo una contienda entre dos rivales de 200 objetivos de interés estratégico cada uno y que las mejoras en la precisión han aumentado la probabilidad de destrucción del objetivo atacado del 1 % al 50 %, si el bando más débil solo puede desplegar 400 municiones, mientras que su adversario tiene un arsenal de 4000, en realidad están igualados estratégicamente en cuanto a que ambos pueden destruir la infraestructura y la economía del otro.

Un ejemplo práctico de este efecto igualador de la precisión fue el de la guerra de misiles entre Arabia Saudí y los hutíes de Yemen entre los años 2015 y 2024. Cuando estos pudieron emplear las municiones de larga distancia de precisión que les proporcionaba Irán iniciaron una campaña de ataques contra infraestructura petrolera y crítica saudí que obligó al Gobierno de Riad a iniciar conversaciones con las que paralizar la guerra, ya que el daño económico podía llegar a ser masivo de seguir incrementándose los ataques (Heistein, 2024).

No obstante, aunque las armas de precisión de larga distancia tienen un efecto igualador, no tienen el mismo efecto igualador que las armas nucleares. Las armas nucleares son capaces de arrasas áreas muy grandes y eliminar no solo la infraestructura crítica sino ciudades enteras. Es decir, las armas nucleares sí pueden cumplir con el criterio McNamara (eliminar cierto porcentaje de la población e industria) mientras que las municiones de precisión convencionales, en el caso de ser muy numerosas, podría dañar cierto porcentaje de la economía enemiga atacando su infraestructura crítica (centrales eléctricas, depuradoras, puertos, aeropuertos, etc.). En este sentido, cabe definir la proliferación de municiones convencionales de largo alcance de precisión como «armas de daño masivo» (ya que pueden dañar o destruir la infraestructura crítica de un Estado) en lugar de las armas de destrucción masiva como las nucleares.

Además del efecto igualador que, cada una a su manera, comparten las armas nucleares y las de precisión convencionales, ambas también tienen en común el efecto de envalentonamiento (*emboldment*). Es decir, que las armas nucleares pueden producir el efecto de azuzar los conflictos (Kapur, 2005; Bell, 2015), en lugar de moderarlos como sostenía la escuela de la revolución nuclear (Glaser, 1990). Siguiendo con los debates sobre la polaridad y añadiendo a ello el debate siempre inconcluso sobre la teoría ofensiva, históricamente los periodos en los que el poder militar está distribuido más equitativamente y la tecnología militar favorece la ofensiva, el sistema internacional tiende a ser mucho más inestable y tendente a la guerra (Van Evera, 1999). Esto apoyaría la hipótesis de que los sistemas multipolares son más inestables, especialmente cuando predominan las armas ofensivas (Mearsheimer, 2001), ya que agudiza los problemas de cooperación que presenta el dilema de seguridad, empujando a las potencias a comportarse de manera más agresiva u ofensiva para aumentar su seguridad maximizando su poder relativo.

Cuando el poder está distribuido más igualitariamente la tendencia es a que el orden mantenido por la verticalidad y la jerarquía dé paso a un conflicto al hacer económico al actor estratégico que antes estaba subordinado a optar por la resistencia o ataque armado. Las nuevas tecnologías militares que proliferan y democratizan el acceso a la precisión azusan los conflictos armados sencillamente porque ahora dan la oportunidad de atacar y combatir con capacidades antes solo accesibles a las grandes potencias (Vickers y Martinage, 2004; Mahnken, 2006; Singer, 2009, y Boyle, 2013). En ese sentido, la versión de la teoría ofensiva-defensiva de Van Evera (1999) predice también una mayor tendencia a los conflictos al ser las municiones de precisión de larga distancia claramente una tecnología ofensiva. Al contrario que las nucleares que eran armas defensivas por el efecto disuasivo que generaba la destrucción masiva, al incrementar los costes de la agresión por la represalia nuclear.

4.2 *El punto de Schelling y el debate sobre la estrategia y la disuasión*

Aunque la perspectiva de la revolución nuclear ha sido de algún modo la concepción más popular sobre la naturaleza de la estrategia dentro de ciertos sectores académicos, ni mucho menos ha sido unánime y compite con otras escuelas de disuasión. Es un debate muy extenso y técnico que no es pertinente detallar aquí. Lo esencial que nos interesa en la presente investigación, es que el arma nuclear nunca fue una solución mágica a todas las amenazas y potenciales agresiones con las que se podía mantener la disuasión.

En los Estados Unidos, durante la presidencia de Eisenhower y su política nuclear de *New Look*, con la que se ejecutaría una represalia nuclear masiva incluso contra agresiones limitadas del entonces denominado bloque sino-soviético, llegó a un rápido callejón sin salida cuando la Unión Soviética desarrolló su propio arsenal nuclear con ICBM y bombarderos. Autores de la talla de Kauffman (1956), Kissinger (1957) y Osgood (1957) señalaron el absurdo de la política disuasiva de la represalia masiva descuidando las capacidades convencionales de las fuerzas armadas estadounidenses. Podría darse el caso en el que los soviéticos, con una gran superioridad convencional decidieran invadir una parte de Europa central, deteniendo la guerra en ese momento y no avanzando para tomar todo el occidente europeo. La respuesta del *New Look* hubiera sido el de un apocalipsis atómico dada la gran contaminación que se hubiera producido. Las críticas de los tres autores mencionados anteriormente señalaban que junto a una fuerza nuclear poderosa deberían desplegarse también capacidades convencionales simétricas a las amenazas convencionales adversarias, en el caso de que el enemigo estuviera dotado de una fuerza atómica de represalia.

No todas las agresiones que pueda recibir una potencia con armas atómicas traspasan el umbral nuclear. Este umbral es el cálculo de los posibles costos y beneficios de un curso de acción. Ese umbral es lo que actualmente se denomina punto de Schelling (1960, 1966). La escuela de estrategia nuclear que algunos manuales denominan como de la dificultad (Buzan, 1991), implica una enmienda a la totalidad a las bases teóricas de la revolución nuclear. En los últimos años, hay una creciente literatura que critica la visión de la Guerra Fría como una primera era nuclear en la que primaba la MAD, aportando contrastes y

matices clarificadores (Gavin, 2019; Lieber y Press, 2020). Por ejemplo, Rittenhouse (2020) expone con detalle como la política y estrategia nuclear estadounidense durante la década de los 70 no concordó con lo que la escuela de la revolución nuclear decía iban a comportarse los estados una vez se dotaran de armas atómicas (estrategia de disuasión limitada a garantizar el segundo ataque, escasa importancia a las fuerzas convencionales, etc.), sino que sostuvo una estrategia de contrafuerza, de control de la escalada y con fuerzas convencionales poderosas, para de ese modo escapar del estancamiento nuclear y recobrar libertad de acción estratégica. En ese sentido, autores defensores de la tesis de la revolución nuclear como Jervis (1984), hablaban de la ilógica de la estrategia nuclear estadounidense. El caso soviético tampoco encajó con lo que la escuela de la revolución nuclear decía que era el comportamiento estratégicamente racional (Kolkowicz y Mickiewicz, 1984).

Es decir, la asimetría entre los intereses, las capacidades militares, los beneficios y los costes, en realidad rompían con el estancamiento nuclear. Esto incluso sucedió en el campo de la carrera de armas (Rittenhouse, op cit) en el que la escuela de la revolución decía que desplegar ciertas capacidades nucleares era estratégicamente absurdo de darse una situación estratégica de MAD. Sin embargo, lo que la escuela de la revolución nuclear no tenía en cuenta es que, si bien un enfrentamiento total era absurdo, las maniobras y estrategias que transcurren bajo el punto de Schelling sí tienen racionalidad estratégica.

Algunos ejemplos históricos de conflictos militares convencionales con potencias nucleares que no desencadenaron una represalia nuclear son los de la guerra de Corea y la guerra del Yom Kippur. Sin embargo, de esos casos no puede deducirse que las armas nucleares no tengan utilidad estratégica, ya que de hecho obligaron a que, aunque se combatió con un gran despliegue de medios, los objetivos de las ofensivas y contraofensivas se constriñeran, entrando en el ámbito de la guerra limitadas que se inauguraron con la aparición de las armas nucleares. En la guerra de Corea los estadounidenses optaron por no escalar el conflicto, atacando con armas nucleares las bases chinas en territorio chino por miedo a que eso llevase a una guerra general con la URSS (que tenía armamento nuclear desde 1949). La estrategia entonces no estaba en un punto muerto, sino que simplemente inducía a ejecutar maniobras por debajo del punto de Schelling mediante estrategias de control de escalada y agresiones calibradas.

4.3 Multiestabilidad

Es aquí en donde se resuelve la cuestión de si las armas nucleares estratégicas tienen un efecto pacificador o desestabilizador. Como hemos visto, algunos autores sostienen la teoría de la revolución nuclear y otros el de envalentonamiento, sin llegar a solventarse el debate. La clave para resolver el problema la dio Hermann Kahn en su obra póstuma *Thinking about the Unthinkable in the 1980s* (1984) con el concepto de «disuasión simétrica multiestable».

Hay que partir del presupuesto teórico en el que situaciones de MAD podían llegar a ser en realidad estratégicamente muy inestables al ser absurdo responder con una represalia nuclear total (que sería mutuamente destructiva) para contener una agresión limitada. En los casos en que haya una asimetría de intereses y uno de los contendientes valore mucho

más un objeto en puja que el otro contendiente, el coste de ejecutar una agresión limitada estaría por debajo del punto de Schelling de su adversario, al que no le compensa arriesgarse a una represalia nuclear total ya que la probabilidad de tal represalia sería del 100 % en caso de que el contrincante decidiera ejecutarla (fuerza de segundo ataque segura).

El concepto de Kahn (1984) de multiestabilidad describe la situación estratégica en la que la probabilidad de que la fuerza de segundo ataque sobreviva a un primer ataque por sorpresa no sea del 100 % sino del 50 %. O lo que es lo mismo, que la probabilidad de éxito de un primer ataque por sorpresa contrafuerza sea del 50 %. De este modo, Kahn reintroduce el azar y la incertidumbre en el diseño estratégico para mantener la estabilidad, justo lo contrario de las escuelas de la revolución nuclear o de la supremacía nuclear, en las que la certeza, ya fuera de fracaso (escuela de la revolución) o el éxito (escuela de la supremacía) en el primer ataque eran el pilar de la estabilidad estratégica.

El tener una probabilidad del 50 % de destruir el arsenal de segundo ataque del adversario implica que en tiempos de paz y sin crisis de seguridad (ausencia de una amenaza de ataque inminente), lanzar un primer ataque preventivo es absurdo porque hay un 50 % de probabilidad de ser aniquilado en el ataque de represalia. Sin embargo, tener un 50 % de probabilidad de destruir el arsenal de segundo ataque enemigo hace racional el ataque nuclear en el caso que, por ejemplo, se haya iniciado una guerra convencional a gran escala que implicase un riesgo existencial de sufrir una derrota militar.

Es decir, en el caso que un Estado se enfrentase a una amenaza militar existencial, si tuviera un 0 % de probabilidad de éxito en un primer ataque contrafuerza, tal tipo de empleo nuclear sería irracional estratégicamente, ya que la consecuencia sería un suicidio (peor que la invasión). Si en tal escenario de una invasión a gran escala irrefrenable la probabilidad de destruir el arsenal de segundo ataque enemigo fuera del 50 %, la consecuencia podría no ser un suicidio, sino lograr la supremacía nuclear. Es decir, en una hipotética situación de multiinestabilidad en la que la probabilidad de éxito en un primer ataque fuera solo del 50 %, aunque hubiese un fuerte desequilibrio militar convencional en favor de uno de los estados de la diada, no habría incentivo a iniciar un ataque a gran escala en ninguna circunstancia, lo que resuelve el dilema entre rendición o suicidio de la escuela de la revolución nuclear.

Por consiguiente, según Kahn (1984), las políticas nucleares que deberían negociar las potencias nucleares no deberían ser como las que se acuerdan con tratados como el *New Start*, que se fundamentan en concepciones estratégicas de asegurar la fuerza de segundo ataque al 100 % contra un ataque por sorpresa, sino que deberían establecerse mutuamente arsenales que tuvieran una capacidad probable de destruir la fuerza de represalia en un 50 %.

4.4 La multiinestabilidad y la guerra de salvos

La consecuencia estratégica de la proliferación de armas de precisión de largo alcance y su poder igualador, en la tercera era nuclear, es que la disuasión se torna multiinestable.

Recordemos que el punto de Schelling es el concepto que permite hacer estrategias que no desencadenen represalias nucleares, siendo la clave de las estrategias disuasivas y de

control de la escalada. Las armas de precisión de largo alcance no solo permiten ejecutar ataques de daño masivo, sino que además dan la posibilidad de hacerlo de manera muy calibrada. Por ejemplo, lanzando solo una salva de municiones de precisión para que destruyan una porción de la infraestructura crítica enemiga. Siempre que no escale hasta por encima de cierto límite, el ataque calibrado quedaría por debajo del punto de Schelling del umbral nuclear. La forma óptima de responder sería similar a lo que recomendaban Kissinger o Kauffman cuando criticaban el *New Look*. Es decir, con ataque de armas de precisión de largo alcance que destruyan infraestructura crítica enemiga sin llegar a cruzar el punto de Schelling.

Se entra entonces en una guerra de salvas de municiones de precisión, en el que las defensas antimisiles juegan un papel clave para limitar el daño que las municiones enemigas puedan causar. El riesgo estratégico de la proliferación de las municiones de precisión de larga distancia está en que permiten librar guerras limitadas, por debajo del punto de Schelling. Al quedar por debajo del punto de Schelling sería desproporcionado desencadenar un gran conflicto militar convencional, y mucho menos un enfrentamiento nuclear, como respuesta. Es decir, los conflictos armados serán más tendentes a desencadenarse dado que reducen el coste de iniciarlos (al situarlos por debajo del punto de Schelling).

La guerra de salvas cobra la forma de un combate y duelos de cohetes, misiles, drones kamikaze, municiones lanzadas desde aviación y sistemas de defensa (antimisiles, etc.). Dado que el objetivo de esa nueva y emergente clase de guerra son los duelos cuyo objetivo es destruir los lanzadores de municiones enemigos, dañar infraestructura del adversario y derribar los proyectiles que lance el adversario, en lugar de rodear y destruir la fuerza convencional enemiga para tomar territorio, las guerras de salvas tienen una participación muy limitada de los ejércitos convencionales. Con esto no se quiere decir que las guerras del futuro sean solamente guerras de salvas, sino que, como la guerra aérea o naval, es un tipo particular de guerra que ha emergido por la proliferación masiva de municiones de larga distancia de precisión. Un ejemplo reciente de este nuevo tipo de guerra fue el conflicto que enfrentó a Israel con Hezbolá entre 2023 y 2024, con Irán en 2024 y los hutíes entre 2023 y 2025.

Sin embargo, la multiinestabilidad no se agota con el intercambio de salvas para destruir infraestructura crítica para hacer coerción por debajo del punto de Schelling. La multiinestabilidad es la confluencia de los aspectos más inestables tanto de la estrategia nuclear como de la convencional.

Como escribían Futter y Zala, las municiones de precisión de larga distancia pueden destruir al menos una parte del arsenal nuclear y estratégico adversario. En la guerra de Ucrania iniciada en 2022, drones ucranianos fueron capaces de dejar fuera de servicio radares de alerta temprana rusos que vigilan las trayectorias de aproximación de los ataques de misiles balísticos nucleares. Los drones ucranianos también han atacado con éxito bombarderos estratégicos rusos. Aunque aún no se ha dado el caso, podrían llegar a destruir submarinos balísticos en puerto y algunos de los misiles balísticos móviles.

Aunque en la evolución futura de la proliferación de municiones de precisión de largo alcance es difícil que lleguen a destruir completamente el arsenal nuclear enemigo,

sí podría llegar a erosionar la eficacia del arsenal nuclear adversario. Por ejemplo, la degradación en la eficacia en el arsenal enemigo (destruyendo parte de sus sistemas de vigilancia, su estructura de mando y control, inutilizando bases aéreas de aviación con capacidad nuclear) podría, por ejemplo, hacer que la probabilidad de lanzar un ataque que destruyese la fuerza de un segundo ataque adversario aumentase del 50 % al 80 %, pasando de una situación de disuasión multiestable a otra de disuasión multiinestable. Por otra parte, la racionalidad del uso nuclear no solo la tendría el bando que tuviese superioridad relativa, sino que el bando en inferioridad se enfrenta a un dilema de usar o perder su arsenal nuclear siguiendo una estrategia de limitación de daños. De hecho, ese es el contexto estratégico en la península de Corea (Bowers y Hiim, 2021). Por último, al ir dañando los radares y otra infraestructura de mando, control e información, la guerra de salvas podría dar lugar al empleo del arma nuclear a través de la escalada inadvertida (Posen, 1991; Acton, 2018).

5 Conclusión

La proliferación de armas de precisión que caracteriza a la tercera era nuclear, genera un entorno operativo y contexto estratégico en el que la estabilidad estratégica enfrenta desafíos hasta ahora inéditos.

- En primer lugar, el poder igualador de la precisión hace que la estructura militar ecualice las capacidades ofensivas, por lo que, de un sistema bipolar y luego unipolar, se pasa a uno en el que los diferentes estados estén más igualados, y por lo tanto similar, en algunos aspectos, al multipolar. La reciente campaña de EE. UU. contra los hutíes, en la que la milicia yemení pudo sostener un duelo con la armada estadounidense, es un posible anticipo de esta creciente tendencia.
- En segundo lugar, la guerra de salvas y las armas nucleares combinan los aspectos más negativos (más inestabilidad) de la estrategia nuclear y convencional, generando el fenómeno de la disuasión multiinestable. La guerra de salvas, por su parte, facilita las acciones ofensivas militares calibradas y limitadas, entrando en una espiral creciente de ataques y contraataques. El conflicto militar de marzo de 2025 entre India y Pakistán (Newdick, 2025), es otro ejemplo de cómo la proliferación de municiones de precisión de largo alcance hace más probable los choques directos entre potencias, incluso tratándose de estados nucleares.
- Por otra parte, las armas nucleares, combinadas con la proliferación de armas de precisión convencionales de larga distancia, como el mismo ejemplo del conflicto de marzo de 2025 entre India y Pakistán demostró, puede llevar rápidamente a una escalada inadvertida. En este sentido, el Gobierno estadounidense se vio obligado a intervenir en dicho conflicto dada la información de inteligencia alarmante que indicaba «una alta probabilidad de escalada drástica» (Treene, 2025) entre Pakistán y la India, siendo este otro anticipo de la creciente tendencia señalada hacia un entorno de disuasión multiinestable.

Bibliografía

- Acton, J. (2018). Escalation through Entanglement: How the Vulnerability of Command-and-Control Systems Raises the Risks of an Inadvertent Nuclear War. *International Security*, 43, 1.
- Bell, M. (2015). Beyond Emboldenment: How Acquiring Nuclear Weapons Can Change Foreign Policy. *International Security*, 40, 1.
- Bowers, I. y Hiim, H. (2021). Conventional Counterforce Dilemmas: South Korea's Deterrence Strategy and Stability on the Korean Peninsula. *International Security*, 45, 3.
- Boyle, M. (2013). The Costs and Consequences of Drone Warfare. *International Affairs*, 89, 1.
- Bracken, P. (2012). *The Second Nuclear Age: Strategy, Danger, and the New Power Politics*. New York: Times Books.
- Bull, H. (2005). *La Sociedad Anárquica: Un Estudio Sobre el Orden en la Política Mundial*. Madrid: Catarata.
- Buzan, B. (1991). *Introducción a los Estudios Estratégicos*. Madrid: Ediciones Ejército.
- Cote, O. (2003). *The Third Battle: Innovation in the U.S. Navy's Silent Cold War Struggle with Soviet Submarines*. Newport: Naval War College.
- Creedon, M. et al. (2023). *America's Strategic Posture: The Final Report of the Congressional Commission on the Strategic Posture of the United States*. IDA.
- Clary, C. y Narang, V. (2018). India's Counterforce Temptations: Strategic Dilemmas, Doctrine, and Capabilities. *International Security*, 43, 3.
- Costlow, M. (2022). *Vulnerability is No Virtue and Defense is No Vice*. NIPP.
- (2022b). *A Curious Criterion: Cost Effective at the Margin for Missile Defense*. NIPP.
- FAS. (2025). *Chinese Nuclear Weapons, 2025: Federation of American Scientists Reveals Latest Facts on Beijing's Nuclear Buildup*. Federation American Scientists.
- Freedman, L. (1981). *The evolution of nuclear strategy*. London: The International Institute of Strategic Studies.
- Futter, A y Zala, B. (2021). Strategic non nuclear weapons and the onset of a Third Nuclear Age. *European Journal of International Security* 6, 3.
- Futter, A. et al. (2025). *The Global Third Nuclear Age: Clashing Visions for a New Era in International Politics*. New York: Routledge.
- Gasparre, R. (2008). The Israeli 'E-tack' on Syria – Part II. *Airforce Technology*.
- Gaddis, J. (1997). *The Long Peace. Inquiries Into the History of the Cold War*. New York: Oxford University Press.
- Gavin, F. (2019). Rethinking the bomb: Nuclear weapons and American grand strategy. *Texas National Security Review*, 2, p. 1.

- Geist, E. (2023). *Deterrence under Uncertainty: Artificial Intelligence and Nuclear Warfare*. Oxford University Press.
- Gilpin, R. (1987). *The Political Economy of International Relations*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Glaser, C. (1990). *Analyzing Strategic Nuclear Policy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Gottemoeller, R. (2021). The Standstill Conundrum: The Advent of Second-Strike Vulnerability and Options to Address It. *Texas National Security Review* 4, 4.
- Gray, C. (1999). *The Second Nuclear Age*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Guzinger, M. y Clark, B. (2015). *Sustaining America's Precision Strike Advantage*. Washington: CSBA.
- Heginbotham, E. et al. (2015). *The U.S.-China Military Scorecard: Forces, Geography, and the Evolving Balance of Power 1996–2017*. Santa Monica: RAND.
- Heistein, A. (2024). *Saudi-Houthi Agreement: Four Scenarios and Their Potential Impact*. Middle East Institute.
- Hoffman, F. (2024). The strategic-level effects of long-range strike weapons: A framework for analysis. *Journal of Strategic Studies* 47, 6-7.
- Hiim, H., Fravel, M. T. y Troan, M. (2023). The Dynamics of an Entangled Security Dilemma: China's Changing Nuclear Posture. *International Security* 47, 4.
- Hoffmann, F. (2024). *Strategic Stability and the Ukraine War Implications of Conventional Missile Technologies*. CNA.
- Horschig, D. y Adamopoulos, N. (2023). *Conventional-Nuclear Integration to Strengthen Deterrence*. Washington D.C.: CSIS.
- IISS. (2022). *MDI Missile Technology: Accelerating Challenges*. The International Institute for Strategic Studies.
- Jervis, R. (1976). *Perception and Misperception in International Politics: New Edition*. Princeton University Press.
- (1984). *The illogic of American nuclear strategy*. Ithaca: Cornell University Press.
- (1989). *The Meaning of the Nuclear Revolution: Statecraft and the Prospect of Armageddon*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kahneman, D. y Tversky, A. (1979). Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk. *Econometrica*, 47, 2.
- Kakku, M. (1987). *To Win a Nuclear War: The Pentagon's Secret War Plans*. New York: Black Rose Books.
- Kaplan, E. (2015). *To Kill Nations: American Strategy in the Air-Atomic Age and the Rise of Mutually Assured Destruction*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kaplan, F. (1983). *The Wizards of Armageddon*. Stanford, California: Stanford University Press.

- Kapur, P. (2005). India and Pakistan's Unstable Peace: Why Nuclear South Asia Is Not Like Cold War Europe. *International Security* 30, 2.
- Kartchner, K. (2004). The Great Equalizer. Reviewed Work: The Spread of Nuclear Weapons: A Debate Renewed. *The SAIS Review of International Affairs* 24, 1, pp. 169-172.
- Kissinger, H. (1957). *Nuclear Weapons and Foreign Policy*. New York: Harper and Brothers.
- Koblentz, G. (2014). *Strategic Stability in the Second Nuclear Age*. Council on Foreign Relations.
- Kolkowicz, R. y Mickiewicz, E. (1984). *The Soviet Calculus of Nuclear War*. Toronto: Lexington Books.
- Kratochwil, F. (1978). *International Order and Foreign Policy: A Theoretical Sketch of Post-war International Politics*. New York: Westview Press.
- Krepinevich, A. (2015). *Maritime Competition in a Mature Precision-Strike Regime*. Washington: CSBA.
- Krepon, M. (1984). *Strategic Stalemate: Nuclear Weapons and Arms Control in American Politics*. Palgrave Macmillan.
- Kristensen, H. McKinzie, M. y Postol T. (2017). How US nuclear force modernization is undermining strategic stability: The burst-height compensating super-fuze. *The Bulletin of the Atomic Scientists*.
- Kroening, M. (2019). *The Logic of American Nuclear Strategy: Why Strategic Superiority Matters*. New York: Oxford University Press.
- Lieber, K. y Press D. (2006). The End of MAD? The Nuclear Dimension of U.S. Primacy. *International Security* 30, 4.
- Lieber, K. y Press, D. (2017). The New Era of Counterforce: Technological Change and the Future of Nuclear Deterrence. *International Security* 41, 4.
- (2020). *The Myth of the Nuclear Revolution: Power Politics in the Atomic Age*. Ithaca: Cornell University Press.
- Long, A. y Rittenhouse Grenn, B. (2014). Stalking the Secure Second Strike: Intelligence, Counterforce, and Nuclear Strategy. *Journal of Strategic Studies* 38, 1-2.
- Mackenzie, D. (1990). *Inventing Accuracy. A Historical Sociology of Nuclear Missile Guidance*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Mahnken, T. (2011). Weapons: The Growth and Spread of the Precision-Strike Regime. *Daedalus, the Journal of the American Academy of Arts & Sciences*, 140, 3.
- Mandelbaum, M. (1981). *The Nuclear Revolution. International Politics Before and after Hiroshima*. Cambridge University Press.
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton.
- Miller, S. y Arbatov, A. (2021). *Nuclear Perils in a New Era Bringing Perspective to the Nuclear Choices Facing Russia and the United States*. American Academy of Arts and Sciences.

- Osgood, R. (1957). *Limited War: The Challenge to American Strategy*. The University of Chicago Press.
- Panda, A. (2025). *The New Nuclear Age: At the Precipice of Armageddon*. Cambridge: Polity Press.
- Payne, K. (1996). *Deterrence in the Second Nuclear Age*. The University Press of Kentucky.
- (2001). *The Fallacies of Cold War Deterrence and a New Direction*. The University Press of Kentucky.
- Posen, B. (1991). *Inadvertent Escalation: Conventional War and Nuclear Risks*. Ithaca: Cornell University Press.
- Plichta, M y Rossiter, A. (2024). A one-way attack drone revolution? Affordable mass precision in modern conflict. *Journal of Strategic Studies*, 47, 6-7.
- Pulido, G. (2019). Supremacía nuclear. ¿Es posible ganar una guerra atómica? *Revista Ejércitos*.
- (2019b). La estrategia nuclear de Israel. Evolución y lógica de la estrategia nuclear israelí. *Revista Ejércitos*.
- (2020). La evolución de la estrategia y la fuerza de misiles de Irán. De la guerra de las ciudades a la zona gris. *Revista Ejércitos*.
- (2021). *Guerra multidominio y mosaico. El nuevo pensamiento militar estadounidense*. Madrid: Catarata.
- Reberg, C. y Kemp, H. (2024). *Strengthening the Phalanx: Layered, Comprehensive, and Distributed Air and Missile Defense in the Indo-Pacific*. Washington: CSBA.
- Rittenhouse, B. (2020). *The Revolution that Failed: Nuclear Competition, Arms Control, and the Cold War*. Cambridge University Press.
- Rogers, J. Korda, M. y Kristensen, H. (2022). Nuclear Notebook: The long view—Strategic arms control after the New START Treaty. *The Bulletin of the Atomic Scientists*.
- Sagan, S. (1990). *Moving Targets: Nuclear Strategy and National Security*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Sankaran, J. (2015). Pakistan's Battlefield Nuclear Policy: A Risky Solution to an Exaggerated Threat. *International Security*, 39, 3.
- Schelling, T. (1960). *The Strategy of Conflict: With a New Preface*. Harvard University.
- (1966). *Arms and Influence*. Yale University Press.
- Schneider, J. (2019). The capability/vulnerability paradox and military revolutions: Implications for computing, cyber, and the onset of war. *Journal of Strategic Studies*, 42, 6.
- Singer, P. (2009). *Wired for War: The Robotics Revolution and Conflict in the 21st Century*. Penguin Press.
- Sutton, H. (2024). *Guide To Ukraine's Long Range Attack Drones*.

- SIPRI. (2024). *Role of nuclear weapons grows as geopolitical relations deteriorate—new SIPRI Yearbook*. Stockholm International Peace Research Institute.
- Speier, R. et al. (2017). *Hypersonic Missile Nonproliferation: Hindering the Spread of a New Class of Weapons*. Santa Monica: RAND.
- Treene, A. (2025). Vance called Indian prime minister to encourage ceasefire talks after receiving alarming intelligence, sources say. *CNN*.
- Van Evera, S. (1999). *Causes of War: Power and the Roots of Conflict*. Ithaca: Cornell University Press.
- Vaughn, J. (2002). *The Nitze Criteria and the Bush Missile Defense Architecture*. Army War College.
- Vickers, M. y Martinage, R. (2004). *The Revolution in War*. Washington: CSBA.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Illinois: Waveland Press.
- Watts, B. (2011). *The Maturing Revolution in Military Affairs*. Washington: CSBA.
- (2013). *Evolution of Precision Strike*. Washington: CSBA.
- (2013b). *Nuclear-Conventional Firebreaks and the Nuclear Taboo*. Washington: CSBA.
- Wilkening, D. (2004). *Ballistic-Missile Defence and Strategic Stability*. New York: Oxford University Press.
- Wilson, G. (2024). Trump, the United States, and the New Nuclear Arms Race. *Arms Control Association*.
- Wright, D. y Tracy, C. (2023). Hypersonic Weapons: Vulnerability to Missile Defenses and Comparison to MaRVs. *Science and Global Security* 31, 3.
- (2024). Hypersonic weapons are mediocre. It's time to stop wasting money on them. *The Bulletin of the Atomic Scientists*.
- Yoshihara, T. y Holmes, J. (2012). *Strategy in the Second Nuclear Age: Power, Ambition, and the Ultimate Weapon*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

Artículo recibido: 15 de febrero de 2025

Artículo aceptado: 2 de junio de 2025

Emna Memmi

Doctoranda en seguridad internacional, (Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado – Universidad Nacional de Educación a Distancia (IUGM- UNED)

Correo: ememmi1@alumno.uned.es

Túnez en la encrucijada geopolítica del Mediterráneo: migración, seguridad y la externalización fronteriza de la Unión Europea

Tunisia at the geopolitical crossroads of the Mediterranean: migration, security and the European Union's border externalization

Resumen

El presente artículo examina cómo los flujos migratorios de Túnez hacia Europa, tras las Primaveras Árabes, han planteado un dilema de seguridad para la política exterior de la Unión Europea y sus Estados de la frontera sur en el contexto multipolar posterior a la década de las revueltas. La investigación analiza cómo el contexto multipolar y la estructura anárquica del sistema internacional influyen en la política migratoria europea y su proceso de externalización de fronteras. En el caso del norte de África, y Túnez en particular, se estudia cómo el caos generado posteriormente a los acontecimientos de 2011 ha alterado las rutas migratorias, transformando al país en un punto clave tanto de salida como de tránsito para las rutas migratorias del Mediterráneo

central. La investigación ofrece una nueva lectura académica al fenómeno migratorio en el Mediterráneo central superando el eurocentrismo predominante en los debates actuales sobre la política migratoria europea. Asimismo, destaca la asimetría de poder entre las potencias tradicionales europeas y su vecindario sur, y propone una reflexión crítica sobre cómo abordar este dilema de seguridad en un contexto de creciente incertidumbre regional.

Palabras clave

Mediterráneo central, Política exterior europea, Dilema de seguridad, Primaveras Árabes, Multipolaridad.

Abstract

This article examines the migration flows from Tunisia to Europe following the Arab Spring, presenting a security dilemma for the European Union's foreign policy and its southern border states within the multipolar context that has emerged after a decade of uprisings. The research investigates how the multipolar environment and the anarchic structure of the international system influence European migration policy and the externalisation processes at its borders. Focusing specifically on North Africa, particularly Tunisia, the study investigates how the chaos generated in the aftermath of the events of 2011 has altered migration routes, thereby positioning Tunisia as a critical point of departure and transit within the Central Mediterranean migration pathways. This research offers a innovative academic interpretation of migration phenomena in the Central Mediterranean, challenging the prevailing Eurocentric perspectives in contemporary discussions regarding European migration policy. It highlights the power asymmetry that exists between traditional European powers and their southern neighbours, advocating for a critical examination of approaches to address this security dilemma amidst increasing regional complexities and uncertainty.

Keywords

Migration governance, EU foreign policy, Security dilemma, Arab Spring, Multipolarity.

Citar este artículo:

Memmi E. (2025). «Túnez en la encrucijada geopolítica del Mediterráneo: Migración, seguridad y la externalización fronteriza de la Unión Europea». Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, n.º 25, pp. 133-158.

I Introducción

Desde la década de las independencias, los países del sur del Mediterráneo representan el origen de los principales riesgos y amenazas para la frontera meridional europea, haciendo que sea un entorno estratégico fundamental para la elaboración de la política exterior de la Unión Europea y sus Estados miembros (Guinea, 2015). Más adelante y, a partir de 2011 con el estallido de las Primaveras Árabes, los flujos migratorios irregulares desde el norte de África hacia las fronteras europeas por vía marítima han incrementado considerablemente (Gozzi, 2018). Este evento representó un punto de inflexión para las tendencias migratorias desde Túnez — siendo el principal país de origen de los flujos migratorios hacia la ribera septentrional del Mediterráneo.

Tradicionalmente, Túnez fue un país de salida para los inmigrantes hacia Europa, especialmente hacia Italia (Natter, 2016), ya que Sicilia está a 145 km de la costa tunecina (Choate, 2010). La alteración de poder causada por la situación en Libia tras la caída de Gadafi y la intervención extranjera de la OTAN, durante el 2011, generó un caos migratorio inesperado (Bisiaux, 2020: 28) e hizo posible una modificación tanto de las rutas de entrada como de salida. Haciendo que Túnez se convirtiese a la vez en un país de salida de tránsito de las rutas migratorias hacia Europa (Colombo, 2022: 191).

En la década posterior a las revueltas, desde 2011 hasta 2021 la cifra de llegadas irregulares desde la ribera sur mediterránea hacia la norte osciló entre 690 000 y 720 000 (Frontex, 2022; Organización Internacional para la Migración, 2021). Entre 2015 y 2016, el *Mare Nostrum* vivió la llamada «crisis migratoria», principal consecuencia de las Primaveras Árabes (Pastore & Roman, 2020). La cual se manifestó con la preocupación europea de la llegada de grandes oleadas de inmigrantes, lo que ha llevado a los países europeos a fortalecer sus estrategias de control fronterizo para abordar los riesgos de la migración ilegal (Bani Salameh y Alkatatshah, 2019: 106) como un dilema de seguridad de sus miembros meridionales.

Por consiguiente, la investigación se inscribe en un marco de análisis de la dimensión securitaria de las migraciones en el Mediterráneo central, siendo Italia el principal Estado receptor de los flujos migratorios provenientes de Libia y de Túnez. Nuestra interpretación teórica del fenómeno de las migraciones se fundamenta en la lectura multipolar del escenario internacional y regional de Túnez instalado desde las Primaveras Árabes. En efecto, analizamos desde el marco teórico del realismo político cómo los flujos migratorios representan un dilema de seguridad regional y cómo la política exterior de la Unión Europea hacia Túnez se ha formulado para proteger sus intereses.

Así pues, analizaremos a través de una revisión de la literatura los límites de las herramientas europeas para hacer frente a este dilema de seguridad. En consecuencia, la investigación se circunscribe al fenómeno de la externalización de la política migratoria europea, focalizándose de manera crítica al aspecto securitario que dicha política implementó, posteriormente a las Primaveras Árabes (Oliveira Martins y Strange, 2019b: 196).

Por ello, en primer lugar, dedicamos la investigación a contextualizar el fenómeno de los flujos migratorios en el Mediterráneo central; qué repercusiones han tenido las Primaveras Árabes en la formulación y la ejecución de su política migratoria en el contexto multipolar regional. El segundo epígrafe se enfoca en revisar la literatura crítica de la externalización de la política europea migratoria, calificada por muchos autores y académicos como una forma de delegación de los Estados miembros de su deber de proteger sus fronteras a sus vecinos meridionales. Exploramos los límites de esta política y sus actuales resultados.

En el último apartado reflexionamos sobre el papel que está tomando Túnez desde que sus relaciones políticas con sus socios europeos tradicionales viven unas crisis diplomáticas puntuales, sin precedentes. En esencia, la finalidad última de la presente investigación consiste en ofrecer una nueva lectura académica y teórica al fenómeno de las migraciones en el Mediterráneo central.

Nos parece fundamental revisar las transformaciones de los regímenes desde su interior y trascender unos marcos analíticos eurocéntricos que históricamente han condicionado la literatura académica de las políticas migratorias del norte de África (Natter, 2022; Gozzi, 2018). Sobre todo, frente a una situación de asimetría de poder (Strange y Oliveira Martins, 2019a: 236) entre la Unión Europea y sus vecinos norteafricanos (De Castro y Del Río, 2023) a la hora de hacer frente a las migraciones como dilema de seguridad.

1.1 Marco teórico y metodología

La presente investigación se inscribe en un análisis de la dimensión securitaria de los flujos migratorios (Bigo, 2002), irregulares, en el Mediterráneo central. Aplicando la teoría realista (Mearsheimer, 2001), el fenómeno de la migración en el Mediterráneo central se entiende como una manifestación de las dinámicas de poder y seguridad en un sistema internacional multipolar y como consecuencia de la inestabilidad que generaron las Primaveras Árabes sobre la región (Natter, 2015).

Examinamos, pues, cómo los flujos migratorios después de las revueltas en 2011 han constituido un dilema de seguridad regional en la cuenca mediterránea. Se evalúan las medidas adoptadas por los países europeos y la Unión Europea para hacer frente a esta amenaza en el caso tunecino.

«I argue that multipolar systems are more war-prone than are bipolar systems, and the multipolar systems that contain especially powerful states are the most dangerous systems of all» (Mearsheimer, 2001: 5). Dentro de este marco, los flujos migratorios no son meramente movimientos de personas, sino que representan un desafío de seguridad que puede desestabilizar la región y afectar los intereses nacionales, ya que el objetivo de cualquier gran potencia es sobrevivir en el sistema internacional, asegurando sus objetivos securitarios y así su unificación nacional (Walt, 1991).

El paradigma realista se centra en la competencia entre Estados y la primacía de la seguridad nacional (Morgenthau, 1949) e interpreta el escenario multipolar como contexto en el que múltiples actores buscan maximizar su seguridad e influencia, dando lugar a rivalidades y alianzas fluctuantes (Waltz, 1979). En este sentido, recogemos la siguiente

definición de la securitización de la migración: «*The securitization of migration is, thus, a transversal political technology, used as a mode of governmentality by diverse institutions to play with the unease, or to encourage it if it does not yet exist, so as to affirm their role as providers of protection and security and to mask some of their failures*» (Bigo, 2002: 65).

Desde este marco conceptual, Italia y otros Estados europeos, en su manifestación de actores racionales (Mearsheimer, 2001: 31), consideran la inmigración como una amenaza potencial que debe ser gestionada para mantener el equilibrio de poder y la estabilidad interna (Bigo, 2002). Entendemos desde este marco la respuesta de los Estados europeos hacia Túnez tras las Primaveras Árabes en el ámbito de la gobernanza migratoria, manifestada en la externalización de las preocupaciones europeas por la inmigración, delegando en Túnez la gestión de este desafío securitario.

Metodológicamente, este artículo sigue un enfoque cualitativo centrado en la revisión crítica de la literatura existente sobre la externalización de la política migratoria europea y su evolución tras las Primaveras Árabes. Asimismo, analiza los límites de las herramientas europeas para abordar el dilema de seguridad relacionado con la migración en el Mediterráneo central. A través de una revisión exhaustiva de la literatura, la investigación utiliza tanto fuentes académicas como informes políticos y análisis de organismos internacionales (OIM) e intergubernamentales (Frontex) para evaluar cómo las dinámicas migratorias en Túnez se han convertido en un eje central de las estrategias europeas.

En primer lugar, se realiza un análisis de los textos clave que exploran el concepto de securitización en el ámbito migratorio, con el fin de identificar cómo Europa ha priorizado un enfoque de control fronterizo y de seguridad por encima de otras consideraciones. El análisis incluye también el estudio de los acuerdos y políticas implementadas tras las Primaveras Árabes, centrándose en cómo estos eventos transformaron las relaciones entre Europa y los países del norte de África, particularmente Túnez.

Para ello, se consideran estudios de casos específicos, como los acuerdos bilaterales sobre migración y la cooperación en seguridad fronteriza, por ejemplo, dentro de la Política Europea de Vecindad. La Política Europea de Vecindad (PEV) es un marco de cooperación bilateral y regional establecido por la Unión Europea en 2004, dirigido a los países limítrofes del este y del sur del espacio europeo. Su objetivo es profundizar las relaciones políticas, económicas y sociales entre la UE y sus vecinos, promoviendo estabilidad, seguridad y prosperidad mutua mediante instrumentos como planes de acción adaptados, integración regulatoria, apoyo financiero (a través del Instrumento Europeo de Vecindad) y diálogo en áreas como derechos humanos, comercio y movilidad. La PEV opera bajo el principio de «diferenciación», reconociendo las prioridades específicas de cada socio, y se basa en compromisos recíprocos de reforma (condicionalidad) (European Commission, 2023; European Neighbourhood Policy, 2023).

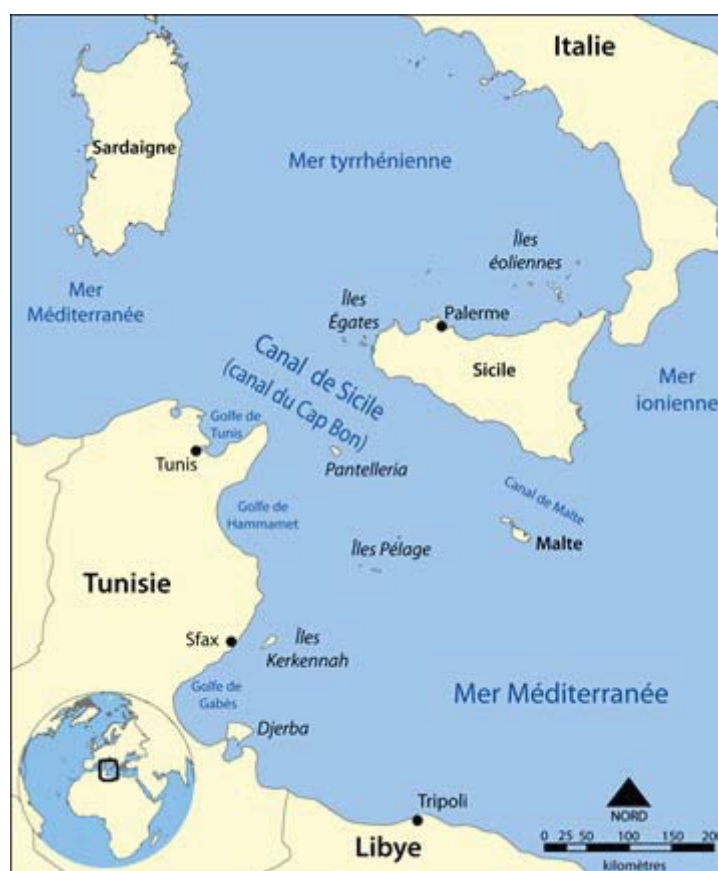
Este diseño metodológico articula un examen crítico de los mecanismos securitarios desplegados por Europa y sus Estados Miembros en la gestión migratoria, deconstruyendo sus fundamentos epistemológicos y confrontándolos con los marcos alternativos esbozados por la teoría crítica contemporánea (De Castro, 2023). «Se da un caso, contradictorio como muchos fenómenos que ocurren en los momentos actuales en que se llama teoría crítica a

la hegemónica y hegemónica al realismo, que se ha convertido [...] en la verdadera teoría crítica» (De Castro *et al.*, 2025: 12).

2 Los flujos migratorios dilema de seguridad en el contexto multipolar cambiante

2.1 Contexto y cifras claves

Nuestra investigación se interesa a la ruta migratoria del Mediterráneo central: desde las costas tunecinas y libias, hasta el punto más cercano en aguas italianas: Lampedusa y Sicilia (mapa 1).



Mapa 1. Canal de Sicilia, que separa Túnez de Italia. 143,7 kilómetros¹

El legado colonial de Italia sobre Túnez se remonta al siglo XIX, ya que antes de ser colonizada por Francia en 1881, colonos italianos se habían instalado allí (Choate, 2010). Desde la década de 1970, la centralidad de las rutas irregulares entre Sicilia y Túnez dio lugar a una nueva etapa de la historia y de las relaciones transnacionales entre las dos orillas del Mediterráneo (Fleri, 2022: 624).

¹ República Tunecina, Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Migración y de los tunecinos en el Exterior.

Túnez fue identificada por la diplomacia italiana como un punto estratégico para sus lazos con los países del norte de África (Natter, 2015). En efecto, la inmigración tunecina al oeste de Sicilia se convirtió en una pieza clave del complejo entramado de relaciones entre Italia y el Magreb (Fleri, 2022: 630). La ubicación geográfica de Italia en el centro de la cuenca mediterránea brindó a sus sucesivos Gobiernos la oportunidad de ejercer un liderazgo geopolítico regional y promover políticas estratégicas, al menos en teoría (Schumacher *et al.*, 2016: 264).

El fin de la Guerra Fría hizo que el *Mare Nostrum* fuera visto como un nuevo Río Grande, como una de las mayores divisiones, entre norte y sur, que existen en el mundo. Después de la caída del Muro, asistimos a la configuración en el Mediterráneo de un espacio migratorio de primer orden, lo que representaba, en aquel entonces, una novedad histórica (Arango, 1993). Durante la década de 1990 la ruta migratoria desde el norte de África era la principal fuente importante de mano de obra irregular en Italia. Este momento fue clave para Italia, ya que entendió que el fin de la era colonial y la integración europea podrían convertir al país en un actor geopolítico clave en un Mediterráneo reorganizado, con unos flujos migratorios regularizados y controlados (Fleri, 2022: 630).

Por ello, las intenciones italianas de liderar el dilema migratorio se hicieron posible gracias a sus esfuerzos de incorporar a sus vecinos del sur en su misión de control fronterizo externalizado. Sus objetivos de cooperación migratorio fueron alcanzados, en primer momento, con los acuerdos firmados con Túnez en 2003 y 2009 para la gobernanza migratoria (Cusumano y Riddervold, 2023: 3030). Más tarde, con Libia, a través del acuerdo firmado en 2010, lo cual limitó significativamente el flujo migratorio (D'Angelo, 2018: 34).

En el año 2011, el contexto de las Primaveras Árabes marcó un antes y un después en lo que corresponde a los flujos migratorios y la inmigración sur-norte (Oliveira Martins & Strange, 2019a, 2019b). De esta forma, se generó una situación desastrosa para los inmigrantes, tanto en sus propios países como en los países de acogida. Se destacan de manera particular el aumento del número de migrantes y los efectos negativos de sus desplazamientos (Amnistía Internacional, 2017). Katherine Natter (2015) definió que uno de los efectos inmediatos que las Primaveras Árabes han tenido sobre el fenómeno de migraciones fue un aumento temporal de la inmigración irregular hacia Europa y situó la inmigración transmediterránea en la cima de la agenda política europea (Campesi, 2011).

Efectivamente, a partir de 2011, la inmigración se convirtió en un desafío tanto para los países emisores como para los receptores, creando una situación caótica y desastrosa tanto para los inmigrantes como para ambas autoridades (Bani Salameh y Alkatatsheh, 2019: 106). Ozaa Busutil y Puente Márquez (2017) afirmaron que este incremento de las cifras de la inmigración irregular son consecuencias de las guerras y conflictos militares en el Medio Oriente y el norte de África, el entorno *proxy* en Libia, alentadas y financiadas por Occidente.

Aunque, en realidad, la inmigración irregular desde Libia no se disparó de inmediato tras los levantamientos de 2011. Hasta 2013 los migrantes intentaban principalmente llegar a Italia desde Túnez. La cifra de las salidas desde Libia solo cobró relevancia exponencial a finales de 2013 y principios de 2014 (figura 1). Debido al vacío de poder creado tras la intervención extranjera apoyada por la OTAN y la guerra civil (Cusumano y Riddervold,

2023: 3031), se causó un éxodo masivo de trabajadores inmigrantes desde Libia hacia el sur de Túnez (Bisiaux, 2020; Boubakri, 2013).

Sin lugar a duda, el vacío de poder tras la intervención de la OTAN en Libia alternó, de manera considerable, la gobernanza migratoria de la Unión Europea (Cusumano & Riddervold, 2023: 3039). En efecto, después de las Primaveras Árabes y la caída del régimen de Gadafi en 2011, se produjo un aumento sin precedentes de la inmigración irregular a través del Mediterráneo central (D'Angelo, 2018: 34). Observamos que entre enero y junio de 2013, más de 40 000 migrantes cruzaron el Mediterráneo central hacia las islas italianas de Sicilia y Lampedusa.

En 2015, las entradas a través del Mediterráneo central aumentaron más del 40 % (Oraza Busutil y Puente Márquez, 2017). Entre 2014 y 2018, Sicilia se convirtió en el principal punto de llegada de la migración por vía marítima en el Mediterráneo (Migration Data Portal, 2020), destacando en esta época, la llamada «crisis de refugiados de 2015» —cuando el número de migrantes en la ruta del Mediterráneo central alcanzaba las 153 900 personas (Organización Internacional de las Migraciones, 2016)—. En el 2016, se registró la cifra máxima histórica desde Libia: 181 436 (Amnistía Internacional, 2017). Es solamente a partir de 2018 y 2019 cuando los flujos migratorios empezaron a decrecer de manera drástica tras los acuerdos entre Libia y la UE, y en 2019 se alcanzó la cifra de 14 500 (Frontex, 2020).

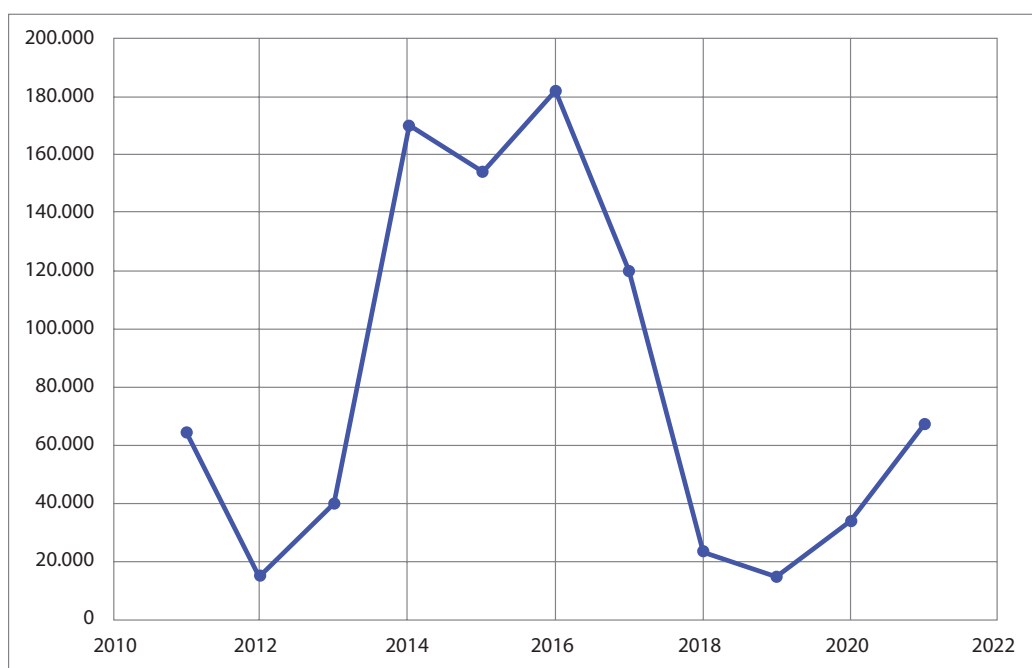


Figura 1. Llegadas irregulares en el Mediterráneo central desde el norte de África (2011–2021)²

2.2 Los flujos migratorios: por qué es un dilema de seguridad

Mencionamos previamente que, desde una perspectiva realista, la inmigración puede ser vista como un dilema de seguridad para las potencias europeas (Walt, 1991). En

.....

2 Elaboración propia con datos de Frontex y OIM desde 2011 hasta 2021.

efecto, los flujos migratorios irregulares afectan el equilibrio de poder y puede llevar a una mayor competición entre los Estados (Rudolph, 2006). A medida que estos buscan maximizar su seguridad, el flujo de inmigrantes podría percibirse como una amenaza para la identidad nacional y la cohesión social, lo que potencialmente desestabiliza el orden interno (Huntington, 1993; Weiner, 1995). Esto, a su vez, puede provocar tensiones y competencia incrementadas, ya que los Estados reaccionan ante amenazas percibidas, reflejando la naturaleza anárquica de la política internacional donde el poder y la seguridad son primordiales (Mearsheimer, 2001; Walt, 1991).

Gran parte de la Academia ha enfatizado la dimensión de la securitización (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998) de la inmigración en la Unión Europea (Bigo, 2002). Lo cual ha sido un paradigma dominante para entender la externalización de las políticas de la Unión y ha atraído numerosas contribuciones, abarcando muchos de los debates que tuvieron lugar en los últimos años (Strange y Oliveira Martins, 2019a: 237).

El momento ofrecido por el contexto de las Primaveras Árabes hizo que la externalización de las políticas migratorias europeas se convirtiese en la piedra angular de la estrategia migratoria de la Unión Europea para hacer frente a la migración como amenaza a su seguridad. Sostenemos que el proceso de securitización de las políticas migratorias, posterior a 2011, transforma la inmigración de una cuestión de política social a una de seguridad (Strange y Oliveira Martins, 2019a), de modo que las medidas extraordinarias primero se solicitan, luego se implementan y finalmente se normalizan (Buzan Wæver y de Wilde, 1998).

Conforme la inmigración dejó de ser un asunto puramente interno para convertirse en un elemento central de la política exterior de la UE (Pacciardi & Berndtsson, 2022: 4013). Este proceso de sobresecuritización se enmarcó principalmente en el fuerte énfasis puesto en la radicalización y la migración como dos desafíos contiguos en el discurso de la UE y sus líderes (Colombo, 2022), extendiéndose a categorías como el terrorismo transnacional, el crimen organizado y las percepciones de inseguridad cultural ligadas a la diversidad étnico-religiosa (European Commission, 2020). Ciertamente, la ambigüedad en distinguir entre amenazas reales —basadas en datos empíricos— y amenazas percibidas —amplificadas por narrativas políticas o mediáticas— ha generado críticas sobre la instrumentalización retórica de la migración (Guild *et al.*, 2019: 23).

Por tanto, la externalización se consolidó como el instrumento predeterminado de la gobernanza europea de la movilidad irregular (Cusumano y Riddervold, 2023: 3026) y es parte del enfoque general de la Unión Europea sobre la migración, siendo complementaria con la política exterior y la cooperación para el desarrollo de la Unión (Atassanov *et al.*, 2018, citado en Strange y Oliveira Martins, 2019a).

Mucho antes de la llamada crisis de refugiados de 2015, la Unión Europea había intensificado su presión sobre el control migratorio como una demanda central en sus negociaciones con los Estados africanos y organizaciones regionales (Rudolph, 2006; Strange y Oliveira Martins, 2019a). Aunque realmente, Italia, como principal país afectado por la crisis, hizo frente a la inacción y la falta de apoyo de los Estados miembros, ya que, como lo explicó Bingo «*Securitization of the immigrant as a risk is based on our conception of the state as a body or a container for the polity. It is anchored in the fears of politicians about losing their symbolic control over the territorial boundaries*» (2002: 65).

En definitiva, Italia pasó a estar más preocupada por contener los flujos y externalizar las fronteras que por llevar a cabo operaciones de rescate y acogida de inmigrantes (D'Angelo, 2018: 40). Teniendo en cuenta que las acciones de *Search and Rescue*, las denominadas SAR, no la consiguió la operación Hermes de Frontex, sino las autoridades italianas (Cusumano & Riddervold, 2023: 3031). En cambio, Francia siempre ha mantenido un *modus operandi* unilateral y autoritativo para mantener su influencia e interés (Schumacher *et al.*, 2016: 262).

En este contexto, resulta racional y comprensible analizar las razones por las cuales Italia optó por una actuación de carácter bilateral (Pastore & Roman, 2020), materializada en el acuerdo alcanzado en 2017 con las autoridades libias, el cual contribuyó significativamente a una drástica disminución de las llegadas irregulares a sus costas (D'Angelo, 2018: 35). Estas tácticas, inscritas en una lógica realista por parte del Gobierno italiano, reflejan una renovada afirmación de su soberanía nacional.

El análisis evidencia que el mecanismo bilateral constituyó la estrategia predominante para abordar el dilema de seguridad, logrando, además, efectos más tangibles que otras alternativas europeas. Este fenómeno revela que la Unión Europea actúa fundamentalmente como un agente de políticas públicas, un actor intergubernamental reactivo, cuya función primordial radica en articular consensos entre las voluntades divergentes de sus Estados miembros (De Castro, 2025), sin capacidad para imponer marcos vinculantes en políticas migratorias (Guinea, 2015: 254). Dicha limitación institucional deriva, en gran medida, de la heterogeneidad de intereses geopolíticos y la asimetría de prioridades hacia el Mediterráneo entre los socios comunitarios, donde algunos privilegian la seguridad fronteriza y otros la cooperación regional (Olmedo Alberca, Fonts Picas & El-Khatib, 2024).

En este sentido, las autoridades tunecinas son conscientes de que, dentro de la Unión Europea, no existe una única percepción homogénea respecto a su papel y relevancia para el dossier migratorio, ni tampoco un consenso claro entre los Estados Miembros en cuanto a sus intereses estratégicos, ya sean individuales o comunitarios en la región (Parks & Gülöz Bakır, 2019: 40). Paralelamente, Oliveira Martins y Strange (2019b: 196) advierten que, desde 2015, la UE enfrenta una crisis de gobernanza multinivel, caracterizada por la incapacidad de sus miembros para trascender lógicas unilaterales y construir una respuesta migratoria cohesionada, por simple falta de voluntad política.

En el siguiente epígrafe, analizaremos con mayor profundidad cómo la dimensión securitaria de la política migratoria europea ha llevado a transferir este desafío de seguridad a países del sur del Mediterráneo. Esta subregión que constituye la ribera meridional de Europa, lo que Arango denominó el «famoso sur» de donde proviene todo el sistema migratorio (Arango, 1993: 7).

3 Política Exterior Europea Migratoria

3.1 Contexto regional: la construcción de la hegemonía mediterránea

Después del final de la Segunda Guerra Mundial, durante la era de la descolonización, Europa ha asumido el papel de una potencia civil (*civil power*) con la intención de

mantener su influencia sobre los Estados de la ribera sur del Mediterráneo, territorios que históricamente constituyeron uno de sus más importantes espacios coloniales.

Las dinámicas norte-sur se han sustentado en el establecimiento de relaciones asimétricas, basadas en la dependencia política y económica. En particular, la condicionalidad de la asistencia económica y financiera —vinculada a la adopción de modelos de gobernanza democrático-liberales y a la implementación de instituciones inspiradas en los modelos occidentales (Gozzi, 2018: 20), lo cual refleja un enfoque instrumental que busca consolidar estructuras afines a sus intereses.

Lo que en la Política Europea de Vecindad se definió como la europeización: Una asimilación del país vecino a los principios de la Unión Europea, básicamente democracia, respecto a los derechos humanos y desarrollo de un Estado de derecho (European Neighbourhood Policy, 2023). Sin embargo, la realidad ha evidenciado una clara contradicción entre los intereses migratorios de la UE y sus objetivos políticos declarados (Gobantes 2018: 149). Un ejemplo paradigmático de esta tensión se observa en Túnez.

Históricamente considerado como la prolongación lógica y natural de la extensión del imperio colonial francés en el norte de África (Hussey, 2015: 126), la UE —a través de la cláusula de condicionalidad— exigía la democratización como requisito para otorgar ayuda financiera, mientras, simultáneamente apoyaba a élites antidemocráticas (Natter, 2015: 16). Este fue el caso del régimen de Ben Ali, que utilizaba la política migratoria para consolidar su credibilidad internacional (Gozzi, 2018: 25).

Esta dualidad refleja una continuidad en las prácticas tradicionales de la política europea, en las que prevalecen los intereses estratégicos sobre los principios democráticos (Luengos Fernández, 2015: 7), lo que Huntington denominó la «doble moral de Occidente» (1993: 81). Esta dinámica subraya la relación jerárquica (Gozzi, 2018: 27) y hegemónica (Mearsheimer, 2001) que la UE mantiene con sus socios del sur del Mediterráneo, particularmente en los ámbitos migratorio y securitario, donde sus prioridades suelen anteponerse a los compromisos formales con la democratización y el desarrollo regional.

En definitiva, desde el siglo XIX, esta dinámica permitió la consolidación de los intereses europeos en su esfera de influencia sobre el Mediterráneo, lo que asiente entender por qué Italia y Francia se erigen como las principales potencias occidentales del sur del Mediterráneo (Choate, 2010, Schumacher *et al.*, 2016). De tal manera, además de consolidar una influencia notable en la formulación de las políticas migratorias europeas, se destaca la relevancia estratégica de la región para ambos Estados y lo imprescindible para ellos mantener el *statu quo* a su favor en su ribera meridional: un espacio geopolítico clave para el mantenimiento de su hegemonía y proyección de poder.

Las Primaveras Árabes representaron un punto de inflexión que ofreció a la UE la oportunidad de redefinir sus estrategias y romper con enfoques políticos obsoletos, fomentando así el desarrollo a largo plazo en su ribera meridional (Carrera, Den Hertog y Parkin, 2012: 22). A pesar de ello, las políticas migratorias europeas posteriores a 2011 hacia la región del Mediterráneo sur no han experimentado transformaciones significativas. Entendemos a continuación, el eje central de la política migratoria europea que se sustenta en la externalización de sus fronteras, que no solo busca desplazar la gestión migratoria hacia terceros países, sino que también perpetúa una dinámica de interdependencia

asimétrica, donde los intereses estratégicos de la Unión Europea priman sobre los principios democráticos promovidos formalmente en su vecindad sur.

3.2 *Externalización de las fronteras: fundamento de la gobernanza migratoria*

La externalización de la gobernanza migratoria ha dominado una gran parte de la literatura académica. En este contexto, Pacciardi y Berndtsson (2022) sostienen que antiguamente la gestión de la migración era la formulación de una serie de reglas y prácticas históricas y originalmente desarrolladas por un Estado. Sin embargo, el fin de la Guerra Fría marcó la recontextualización de la cuestión securitaria y migratoria en un desarrollo sin precedentes del institucionalismo y la promoción del multilateralismo mediterráneo (Gozzi, 2018: 24). En aquel momento la gestión de la migración como dilema de seguridad tomó otra dimensión trascendiendo el Estado con la reubicación de la frontera fuera del territorio estatal (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998), *externalisation* y la delegación de las funciones del control fronterizos a terceros estados e incluso actores no estatales *outsourcing* (Pacciardi & Berndtsson, 2022: 4010).

Este proceso de externalización incluye un enfoque de múltiples actores, en el cual los Estados europeos han buscado tradicionalmente que terceros países resuelvan sus problemas migratorios (Strange y Oliveira Martins, 2019a: 236). El objetivo de la externalización de la política migratoria europea se alinea con un imperativo estratégico de neutralizar sin concesiones las llegadas masivas de inmigrantes a las costas europeas y delegar su gestión a países de la ribera meridional, como Túnez, por ejemplo (Bisiaux, 2020: 27). Oliveira Martins y Strange subrayan la importancia de las políticas migratorias deslocalizadas que han crecido exponencialmente, ya que las medidas más relevantes de la gestión migratoria de la Unión Europea se implementan fuera de su territorio (2019b: 196).

Pastore y Roman (2020) añaden confirmando que a lo largo de la década de los 2000, la externalización de la política migratoria europea de la Unión Europea se reforzó gradualmente y se había integrado en el marco más amplio de la política exterior de la UE, especialmente tras el lanzamiento del Enfoque Global sobre la Migración (GAM) en 2005 y su renovación como GAMM (con una segunda M de Movilidad). Aunque los autores especifican que el GAMM, sorprendentemente, redujo significativamente el enfoque proactivo orientado a la asociación que caracterizó la primera reacción europea a las Primaveras Árabes y reveló un renovado enfoque en los aspectos de seguridad y en un enfoque basado en la condicionalidad.

Desde una aproximación realista, es fundamental recordar que el diseño y la conceptualización conjunta de la UE con sus vecinos meridionales para la gobernanza migratoria no se entiende en términos de igualdad de balanza de poder ya que la propia distribución de poder es considerablemente asimétrica (Gozzi, 2018: 25). En este sentido, la formulación de políticas sigue siendo esencialmente unilateral y de arriba hacia abajo, excluyendo de la planificación y la negociación, a menudo, sus llamados «socios» de la

ribera meridional (Roman, 2019). Pastore y Roman (2020) confirman que *«an analysis of EU policy documents clearly shows that the EU's and European countries' approach to cooperation with third countries has always been driven by Euro-centric security concerns and economic interests, while it has overlooked the partner countries' perspectives, needs and priorities»*.

Por ello, la presente investigación entiende el proceso de externalización como un proceso que enmarca y articula una narrativa particular que legitime el proceso político (Strange y Oliveira Martins, 2019a: 239). Cusumano y Riddervold la definen como una política de *heading foward*, la cual se basa en el intergubernamentalismo liberal y el neofuncionalismo. Los procesos de dicha política describen la tendencia de la Unión Europea a integrarse progresivamente en respuesta a las crisis (2023: 3028). En efecto, las primeras iniciativas conjuntas desarrolladas por la Unión Europea en sus fronteras marítimas del sur reflejan una orientación limitativa a los flujos migratorios. Un ejemplo que se destaca es la operación Hermes de Frontex. Diseñada como un mecanismo de apoyo hacia los Estados miembros de la UE más afectados por los flujos migratorios (Frontex, 2020). No obstante, Hermes solo se centró en actividades coordinadas de control fronterizo marítimo para gestionar los flujos de migración ilegal desde Túnez hacia el sur de Italia (Cusumano y Riddervold, 2023: 3031).

3.3 Balance de la gestión migratoria europea

El previo análisis evidencia cómo los flujos migratorios a través del Mediterráneo han exacerbado la incapacidad política de Europa para articular respuestas supranacionales, coherentes y efectivas antes los desafíos contemporáneos (Heisbourg, 2015; D'Angelo, 2018: 33), revelando una brecha entre las ambiciones declaradas y las capacidades institucionales reales.

En definitiva, el enfoque discriminatorio caracterizó las medidas diseñadas tanto por los Gobiernos europeos como por la entidad supranacional, en una total ignorancia de su responsabilidad histórica (Oraza Busutil y Puente Márquez, 2017). Por ello, podemos constatar que las políticas europeas migratorias se limitaron a enfoques sectoriales y orientados a la seguridad (por ejemplo, acuerdos de readmisión bilaterales y europeos), o se han diluido en instrumentos más amplios pero formalistas y de escasa influencia, como, los programas de movilidad (Pastore & Roman, 2020).

A nivel macro, resulta evidente que la política exterior migratoria refleja el fracaso global de la Política Europea de Vecindad (Guinea, 2015). Basada en la bilateralidad y la condicionalidad política (Govantes, 2018: 148) es la manifestación del proyecto de europeización, «con rasgos neocoloniales», a la hora de tratar con las instituciones del vecindario mediterráneo, árabe y musulmán (Gozzi, 2018: 25, 26). Las revisiones de 2011 de la PEV han sido objeto de críticas por la adopción de políticas migratorias que responden primordialmente a los intereses de la Unión, lo que ha propiciado la prevalencia de la securitización sobre las iniciativas de democratización en la región (Parks y Gülöz Bakır, 2019: 43). Asimismo, el enfoque securitario adoptado en aras de la estabilidad ha sido cuestionado, ya que se argumenta que, en lugar de centrarse exclusivamente en la

estabilización, es prioritario abordar primero las causas fundamentales de la inestabilidad, tanto en el ámbito económico como en el político (Guinea, 2015; Govantes, 2018).

En cuanto a la militarización del Mediterráneo como respuesta a las continuas crisis migratorias (Bigo, 2002), el uso de la fuerza militar se dirigió principalmente a atenuar los efectos y no las causas del incremento del flujo irregular (Oraza Busutil y Puente Márquez, 2017). En última instancia, observamos que la Unión Europea ha fracasado en la gestión de la crisis migratoria en el Mediterráneo central (Cusumano y Riddervold, 2023), trasladando las consecuencias de esta catástrofe humanitaria a las fronteras de sus Estados miembros del sur oeste (Oliveira Martins y Strange, 2019b).

4 Túnez como actor clave para las políticas migratorias europeas: qué papel dentro del contexto actual

4.1 *El dilema de externalización de las fronteras para Túnez después de 2011*

Túnez se convirtió en una prioridad para la Unión Europea en términos migratorios desde la caída del régimen de Ben Ali y el estallido de la guerra civil en Libia, ambos en el año 2011. De tal manera que el tema migratorio retomó su carácter fundamentalmente securitario (Bisiaux, 2020: 28). En su dimensión histórico-simbólica, las Primaveras Árabes ofrecieron un *momentum* en el marco de las relaciones entre la Unión Europea y Túnez, que hubieran podido cambiar potencialmente (Pastore & Roman, 2020). No obstante, el caos generado tras la crisis migratoria de 2015 permitió reencuadrar la cuestión de la cooperación en el control migratorio y la readmisión, situando nuevamente a Túnez en un nivel de alta prioridad en la agenda europea y en los intereses de los Estados miembros.

Esta casuística geopolítica es debida a la posición estratégica de Túnez como actor migratorio central en la ruta del Mediterráneo central. Además, se explica mediante el análisis de factores regionales interconectados, los cuales reflejan una interdependencia estructural con dinámicas de inestabilidad e inseguridad que atraviesan el norte de África y el Sahel (Hussey, 2015). La interconexión regional africana no solo subraya el papel del país como nodo crítico en los flujos migratorios, sino que también evidencia su inserción en un contexto regional marcado por conflictos prolongados, gobernanza frágil y fenómenos transnacionales (Colombo, 2022: 188).

Por su parte, los Gobiernos tunecinos posteriores a 2011 se encontraban divididos frente a la ambigua postura de la Unión Europea y la retórica entre su discurso y el verdadero apoyo que pudiese demostrar a Túnez (Parks y Gülöz Bakır, 2019: 44). Dudaban en aceptar la visión dominante europea de la migración como una mera cuestión de seguridad, mostrando una creciente reticencia a implementar decisiones impulsadas por su socio europeo (Pastore y Roman, 2020: 7). En los primeros meses de 2017, al reafirmar el marco securitizado europeo de la cooperación en materia de migración en el *Renewed Action Plan on Return*, la Comisión Europea identificó a Túnez como uno de los países prioritarios

para concluir un acuerdo de readmisión de la Unión Europea subrayando su relevancia en el entramado migratorio euroafricano.

No obstante, y a pesar de las revisiones que tuvo la Política Europea de Vecindad tras a las Primaveras Árabes (Guinea, 2015) con el cual consiguió firmar un plan de acción para 2013-2017 con el fin de otorgar a Túnez el estatuto de *Privileged Partnership*, la cooperación migratoria entre Túnez y la Unión Europea se enfrentó a una serie de obstáculos (Colombo, 2022: 199). A título de ejemplo, la insistencia de la Unión en la firma de un acuerdo de readmisión con Túnez encontró la oposición de las autoridades tunecinas, que se negaron a firmar el acuerdo de readmisión propuesto por la Unión Europea y, en ocasiones, incluso a iniciar las negociaciones, considerando ambos instrumentos como simples medios para que la UE externalice los controles migratorios (Pastore y Roman, 2020). La negación tunecina al acuerdo de readmisión basó su crítica enfatizando el enfoque securitario de la Unión y sus dirigentes hacia Túnez y su búsqueda constante de una estabilidad a su favor en la región (Parks y Gülöz Bakır, 2019: 28).

Las presiones de Italia y Alemania para que Túnez aceptara la readmisión de nacionales de terceros países, sugiriendo también la posibilidad de replicar el mecanismo establecido por la declaración con Turquía de marzo del 2016, permitirían a los países europeos devolver a Túnez no solo a migrantes irregulares no tunecinos, sino también a posibles solicitantes de asilo. Lo que reflejaba, de manera aún más extrema, el enfoque eurocéntrico impulsado por la seguridad en la gestión migratoria (Pastore y Roman, 2020: 8). En palabras de Oliveira Martins y Strange (2019b: 197) «un comportamiento neocolonialista hacia los estados de la ribera sur del Mediterráneo», ya que la condicionalidad de readmisión apuntaba a hacer de Túnez el futuro *hostpsot* de la política migratoria europea en África (Bisiaux, 2020: 29).

Como es evidente, un acuerdo de readmisión es irresponsable (Oraza Busutil y Puente Márquez, 2017), pero, también, irrealizable e irrealista. Las autoridades políticas y los organismos comunitarios europeos tenían plena conciencia de las debilidades del marco institucional y legal tunecino para gestionar a las personas readmitidas y la falta de una política oficial de regularización o de programas de retorno voluntario (Colombo, 2022: 200). Esta situación imposibilita que Túnez asuma, incluso, la readmisión de sus nacionales deportados desde Europa y, menos aún, la de ciudadanos de terceros Estados en tránsito por su territorio (Bisiaux, 2020: 28). Indudablemente, es un acuerdo que expondrían el frágil contexto socioeconómico y político de Túnez a reacciones contrarias de su población³, por tener que acoger a un número elevado de migrantes.

3 Para una lectura complementaria sobre la situación migratoria de Túnez desde 2023 y la crisis de los inmigrantes subsaharianos entre retos para seguridad nacional y fomento de discurso de odio y xenofobia, véase también: Presidencia de la República Tunecina (2023). *Declaración del Presidente Kaïs Saïed sobre medidas excepcionales para proteger la identidad nacional*. Disponible en: <https://www.carthage.tn>; ACNUR (2024). *Informe sobre movilidad humana en Túnez: Desplazamiento forzado y riesgos de protección*. Disponible en: <https://reporting.unhcr.org/tunisia>; Amnistía Internacional (2024). *Túnez: Violaciones sistemáticas a migrantes subsaharianos bajo el pretexto de "seguridad nacional"*. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es>, y OIM (2023). *Informe sobre flujos migratorios en el Mediterráneo Central: Túnez como nodo crítico*. Disponible en: <https://www.iom.int/es>

Sin embargo, y bajo la permisa realista, «*the “security dilemma” reflects the basic logic of offensive realism. The essence of the dilemma is that the measures a state takes to increase its own security usually decrease the security of other states*» (Mearsheimer, 2001: 36). Así pues, podemos entender que el acuerdo de readmisión es una constelación de las migraciones como dilema de seguridad en la política exterior europea, en su intento de mantener su supervivencia en el contexto multipolar inseguro actual.

4.2 *Qué futuro para las relaciones tunecino-europeas en el contexto multipolar actual*

A partir de 2021, la nueva jefatura de Estado tunecino no esconde su rechazo a las ayudas europeas y extranjeras condicionadas por la implantación de la democracia y de los valores liberales (Kahlaoui, 2024), e incluso lo interpreta como una injerencia en asuntos nacionales (Bobin, 2024).

En virtud de lo expuesto, tras una serie de crisis diplomáticas y políticas entre Túnez y las instituciones financieras internacionales, principalmente el Fondo Monetario Internacional (Kahlaoui, 2024: 255), la Unión Europea y sus Estados miembros adquirieron conciencia del progresivo deterioro de su monopolio de influencia sobre su vecino norteafricano (Memmi, 2025: 161).

Este escenario se enmarca en la pérdida de eficacia del tradicional *laissez-passer* europeo (Cusumano y Riddervold, 2023), un enfoque basado en la permisividad condicionada hacia sus socios mediterráneos. Dicho modelo ha enfrentado un desafío crítico bajo la nueva jefatura de Estado tunecina, la cual ha adoptado una retórica abiertamente antioccidental y antiliberal (Rejichi, 2023), distanciándose de la cooperación en materia migratoria (Colombo, 2022).

Esta postura, contraria a los esquemas de gobernanza impulsados por la UE, refuerza el declive del monopolio de influencia europeo previamente señalado, evidenciando cómo la resistencia de Túnez a alinearse con las demandas externas no solo cuestiona la hegemonía política de la Unión, sino que también redefine las dinámicas de poder en una región donde los equilibrios estratégicos están en constante reconfiguración (Memmi, 2025).

De manera concurrente, los flujos migratorios continúan aumentando de manera sostenida, siguiendo una tendencia ascendente, y registraron en 2023 un aumento del 51 % en comparación con 2021⁴. Italia, adoptando una postura unilateral —sin el respaldo de sus socios europeos— al igual que en contextos previos (Nascimbene & Di Pascale, 2011), percibe la llegada de inmigrantes como una amenaza constante a su seguridad (Nese, 2023).

En este mismo contexto temporal, Georgia Meloni activó un mecanismo bilateral con el presidente tunecino, asumiendo un liderazgo unipersonal de la gestión del tema

4 Véase: EuroNews (2023). La Tunisie et l'UE scellent un “partenariat stratégique” sur l'immigration. *EuroNews*. Disponible en: <https://fr.euronews.com/2023/07/16/la-tunisie-et-lue-scellent-un-partenariat-strategique-sur-limmigration>.

para presionar a sus socios europeos (Latif, 2024). Lo cual dio sus frutos, ya que la Comisión Europea en julio del 2023 propuso un acuerdo de protocolo que engloba desde cooperación económica hasta migraciones. Un acuerdo que se concretizó en una visita oficial, a Túnez, de Ursula Von Der Leyen, acompañada por Georgia Meloni y el primer ministro holandés Mark Rutte⁵.

Ha quedado patente que el *modus operandi* italiano, basado en una política migratoria externalizada pero bilateral, mostró resultados positivos (Carrera, Den Hertog y Parkin, 2012: 8). A la luz del aumento de llegadas migratorias desde Túnez en el verano del 2021, las autoridades italianas solicitaron a sus homólogos tunecinos que intensificaran su compromiso para controlar y frenar los flujos migratorios. Estas solicitudes se expusieron en una serie de visitas a Túnez realizadas por varias figuras políticas italianas durante esos meses, las cuales continuaron hasta 2023⁶.

Estas reuniones brindaron la oportunidad de tratar las relaciones migratorias en el marco de iniciativas de cooperación más amplias, lo que llevó, entre otras cosas, a un aumento del apoyo económico bilateral a Túnez a cambio de esfuerzos más rigurosos para detener la llegada de migrantes a Europa y al anuncio en mayo de 2021 de una línea directa para mejorar el intercambio de información sobre salidas irregulares desde Túnez (Colombo, 2022: 200). Durante el año 2024, Georgia Meloni visitó Túnez cuatro veces, visitas oficiales que aspiraban a subrayar la relevancia estratégica de Túnez para Italia, en el alcance de los objetivos de su proyecto de gestión migratoria (Gaseteli y Kaval, 2024).

El 22 de septiembre del 2023, la Comisión Europea anunció que se prevé una ayuda de 150 millones de euros a Túnez para cerrar un acuerdo de lucha contra la inmigración irregular (European Commission, 2023). Aun así, y a pesar del acuerdo migratorio que la Unión Europea, presionada por Italia, había propuesto a Túnez y los fondos activados, el presidente tunecino, Kais Saeid, sigue su diplomacia que menosprecia a la parte europea (InfoMigrants, 2024). Esto se suma a la actitud hostil de las autoridades tunecinas. Túnez y sus socios europeos viven, por primera vez, un conflicto congelado (un *frozen conflict*).

En este contexto, Europa parece que se está dando cuenta de que el nuevo Túnez, dirigido por Kais Saeid, está buscando nuevos aliados, fuera del orbite occidental o de modelos de democracias liberales, antiguos o actuales rivales de Occidente. Además de rechazar la invitación del G7 celebrado en Italia, en junio del 2024 (Ben Hamadi, 2024), la firma del acuerdo de socios estratégicos con China, en mayo del 2024 en una visita oficial de la presidencia de la república tunecina a Pekín⁷, se marca un precedente en las

5 Véase: ABC (2023). Von der Leyen viajará con Rutte y Meloni a Túnez para tratar la cooperación migratoria. ABC. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/von-der-leyen-viajara-rutte-meloni-tunez-20230608131543-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Fvon-der-leyen-viajara-rutte-meloni-tunez-20230608131543-nt.html>

6 Véase: Europa Press (2024). Meloni ensalza la “relación estratégica” de Italia con Túnez tras la firma de tres acuerdos. Europa Press. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-meloni-ensalza-relacion-estrategica-italia-tunez-firma-tres-acuerdos-20240417173235.html>.

7 Véase: La Presse (2024). La Tunisie et la Chine établissent un partenariat stratégique : Kaïs Saïed honoré à Pékin. La Presse. Disponible en: <https://lapresse.tn/2024/05/31/>

relaciones internacionales de Túnez y su tradicional posicionamiento pro-Occidente. Indudablemente, estos movimientos tácticos se pueden interpretar como incentivos que abren camino a escenarios improbables en el contexto actual cambiante y una reformulación de la posición internacional de Túnez después de las Primaveras Árabes.

Tras una ronda de prensa de la reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, Josep Borrell demostró la preocupación de estos hacia el acercamiento de Túnez a Rusia, China e Irán, y que Túnez sigue siendo un socio clave para la seguridad en el Mediterráneo y el norte de África⁸. Una interpretación de la declaración del Señor Borrell subraya la necesidad ineludible de considerar a Túnez como un actor clave para enfrentar las migraciones, como un dilema de seguridad. En virtud del cual, los dirigentes europeos deberían tomar más en consideración que ninguna solución viable para la inmigración puede lograrse sin la cooperación de Túnez.

En lugar de adoptar una postura defensiva frente a las amenazas de seguridad en la región, es necesario cooperar en la resolución de las causas subyacentes a estos desafíos regionales (Parks y Gülöz Bakır, 2019: 28). Esta situación refleja la dualidad que caracteriza el reparto actual del poder en Túnez, destacando la singularidad del momento histórico, en el cual Europa debe reconocer que su influencia y monopolio del poder en el país ya no están garantizados y, en cierta medida, ha perdido parte de ello (De Castro, 2025; Memmi, 2025).

En último lugar, es de suma relevancia, tener en cuenta el contexto regional, febril y multipolar del vecindario sur de Túnez. Como lo describe la teoría realista, en un sistema multipolar, la probabilidad de amenazas a la seguridad se incrementa debido a la complejidad y al número de posibles focos de conflicto, lo que genera más oportunidades para la guerra y el error de cálculo, haciendo que la disuasión sea más difícil de gestionar (Mearsheimer, 2001: 166).

Las posibles influencias del efecto domino del Sahel (Mora Tebas, 2024; Gogny, 2025), junto con la inseguridad *continuum* en Libia (Parks y Gülöz Bakır, 2019), no se plantean escenarios mejores para los flujos migratorios desde la África Subsahariana hacia Túnez, y las inesperadas consecuencias que tendrán sobre la seguridad en toda la región de la ribera sur del Mediterráneo.

5 Conclusiones

La presente investigación presenta un marco teórico-analítico innovador, que no se había planteado antes para examinar los flujos migratorios provenientes de Túnez hacia Europa tras las Primaveras Árabes, desde el paradigma de los dilemas de seguridad inherentes a un orden internacional multipolar.

la-tunisie-et-la-chine-etablissent-un-partenariat-strategique-kais-saied-honore-a-pekin/

8 Véase: El País (2024). Rueda de prensa de Josep Borrell tras la reunión de ministros de exteriores de la UE. *El País*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CkCHT-UCItQ>.

A partir del uso de los postulados de la teoría del realismo político, el estudio ha analizado cómo los flujos migratorios provenientes de Túnez representan un dilema de seguridad para la política exterior europea, en particular la italiana, en un entorno internacional caracterizado por la inestabilidad y la competencia entre Estados.

El enfoque teórico ha permitido examinar cómo la estructura anárquica del sistema internacional—alterada por el desorden regional en el norte de África tras las convulsiones de 2011— ha alterado las dinámicas migratorias en el Mediterráneo central. La investigación ha subrayado la transformación de Túnez en un punto clave de tránsito y salida de migrantes y en un nodo geoestratégico crítico para las políticas migratorias europeas y los regímenes fronterizos.

Los resultados del análisis revelan la inoperancia estructural de la estrategia europea de externalización de la gobernanza migratoria, basada en la delegación de responsabilidades a los países vecinos del sur. Dicho modelo, articulado como mecanismo de contención periférica sin abordar las causas estructurales de la movilidad humana, ha exacerbado las tensiones diplomáticas entre Túnez y la UE, al tiempo que devela las contradicciones ontológicas de los enfoques securitizadores.

En el plano bilateral, observamos que la política migratoria ha catalizado un deterioro progresivo de las relaciones entre Túnez y las instituciones de la Unión, y sus dirigentes. Esta tensión alcanzó su punto de inflexión con la consolidación de un liderazgo político tunecino que impulsó una ruptura de los patrones tradicionales de la relación histórica entre Túnez y la Unión. En este sentido, los episodios de crisis puntuales y recurrentes no solo reflejan la pérdida de influencia de Europa en la región, sino también las tensiones irresueltas entre los intereses estratégicos de la UE y las dinámicas endógenas de reconfiguración política tunecina.

En definitiva, la ruptura paulatina de las relaciones euro-tunecinas se inscribe en un contexto espaciotemporal cambiante, volátil y considerablemente multipolar que sumerge los futuros escenarios en una aguda incertidud e inestabilidad sistemática. Nuestra investigación corroboró la ineficacia de los mecanismos europeos vigentes para hacer frente y gestionar a los retos de la inmigración, incluyendo la imposibilidad de parar el crecimiento exponencial del número de personas salientes, detenidas, e incluso pérdidas en medio del *Mare Nostrum*.

Tanto por vías multilaterales idealistas e incluso bilaterales personales, Europa está perdiendo su poder de influencia en Túnez y su tradicional estatuto de *hegemon* regional en el norte de África. Es, indudablemente, un momento histórico para Túnez, tradicional aliado de Occidente.

A partir de estos hallazgos, sería pertinente profundizar trabajos académicos sobre el análisis de cómo las dinámicas multipolares emergentes podrían redefinir las relaciones entre Túnez, Europa y otros actores del escenario internacional, lo que influiría en los futuros escenarios migratorios y de seguridad en la región.

Bibliografía

- ABC. (2023). Von Der Leyen viajará con Rutte y Meloni a Túnez para tratar la cooperación migratoria [en línea]. *ABC*. [Consulta: 14 septiembre de 2024]. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/von-der-leyen-viajara-rutte-meloni-tunez-20230608131543-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Fvon-der-leyen-viajara-rutte-meloni-tunez-20230608131543-nt.html>
- Amnistía Internacional (2017). Europe: A perfect storm: The failure of European policies in the central Mediterranean [en línea]. *Amnistía Internacional* [Consulta: 14 septiembre de 2024]. Disponible en: <https://www.amnesty.org/en/documents/euro3/6655/2017/en/>
- Arango, J. (1993). El «sur» en el sistema migratorio europeo. Evolución reciente y perspectivas. *Política y Sociedad*, 12, pp. 7-19.
- Ben Hamadi, M. (2024). Tunisie : Pourquoi l'Europe ferme les yeux sur les dérives autoritaires du président Kaïs Saïed [en línea]. *Le Monde* [Consulta: 14 de septiembre 2024]. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2024/06/14/tunisie-pourquoi-l-europe-ferme-les-yeux-sur-les-derives-autoritaires-du-president-kais-saied_6239955_3212.html
- Bani Salameh, M. T., Alkatatshah, M. H. (2019). The politics of migration from the Arab Spring countries to Europe. *Dirasat, Human and Social Sciences*. 2019, 46, 4, pp.106-121.
- Bigo, D. (2002). Security and Immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Unease [en línea]. *Alternatives: Global, Local, Political*, 27, pp. 63-92. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/45468068>. ISSN 03043754, 21633150.
- Bisiaux, S. (2020). La Tunisie, terre d'accueil... des politiques européennes. *Plein Droit*, 125, 2, pp. 27. doi:10.3917/pld.125.0027.
- Bobin, F. (2024). Tunisie : La tentation iranienne de Kaïs Saïed [en línea]. *Le Monde*. [Consulta: 14 septiembre de 2024]. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2024/05/24/tunisie-la-tentation-iranienne-de-kais-saied_6235232_3212.html
- Boubakri, H. (2013). Revolution and international migration in Tunisia. *European University Institute, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Migration Policy Centre (MPC)*. Report 4.
- Carrera, S., Den Hertog, L. y Parkin, J. (2012). EU migration policy in the wake of the Arab Spring: what prospects for EU-southern Mediterranean relations? *Mediterranean Prospects*. Technical Report, 15.
- Buzan, B. G., Wæver, O., De Wilde, J. H. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner, London & Boulder. ISBN: 155587603
- Choate, M. I. (2010). Tunisia, contested: Italian nationalism, French imperial rule, and migration in the Mediterranean basin. *California Italian Studies*, 1, 1. doi:10.5070/C311008861.

- Colombo, S. (2023). Moving Towards Europe. Diverse Trajectories and Multidimensional Drivers of Migration across the Mediterranean and the Atlantic. En: Selin Okay, Asli; Barana, Luca and Boland, Colleen (eds.). *Understanding Migration from Tunisia: Domestic Marginalisation, Regional Instability and the EU's Over-Securitisation Approach*, pp. 187- 206. ISBN 9783034347051.
- D'angelo, A. (2018). Flujos Migratorios en el Mediterráneo: cifras, políticas y múltiples crisis. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 218, pp. 30-46. doi:10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.30.
- De Castro, A. *et al.* (2025). Introducción: multipolaridad, competición y estado de la disciplina. En: De Castro García, A., (ed.). *La Competición Entre Las Grandes Potencias. Multipolaridad reflejada en los escenarios regionales*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, pp. 11-16. ISBN 978-84-1071-990-3.
- De Castro García y F. Del Río Sánchez. A. (eds.). (2023). *Oriente Medio y Norte de África. Un análisis desde las relaciones internacionales y los estudios de área*, Madrid: Aranzadi. ISBN 978-84-1162-444-2.
- De Castro, A. (2025). Multipolaridad y competición entre las grandes potencias: la guerra de Ucrania e implicaciones para España. En: De Castro García, A., (ed.). *La Competición Entre Las Grandes Potencias. Multipolaridad reflejada en los escenarios regionales*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, pp. 77-94.
- Dihstelhoff, J., Mrad, M. (2023). Kais Saied's reconfiguration of Tunisia's political system: Hegemonic ambitions to no avail? – A critical approach. *L'Année du Maghreb*, 30. doi:10.4000/anneemaghreb.12223.
- El País (2024). Rueda de prensa de Josep Borrell tras la reunión de ministros de exteriores de la UE [en línea]. *El País*. [Consulta: 26 de junio de 2024]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CkCHT-UCItQ>.
- European Commission (2014). *L'Union européenne et la Tunisie conviennent d'un programme de 150 millions d'euros* [en línea]. Directorate-General for Neighbourhood and Enlargement Negotiations. [Consulta: 14 de septiembre de 2024]. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/it/ip_23_6784
- (2020). *EU Security Union Strategy 2020–2025* [en línea]. [Consulta: 30 de abril de 2025]. Disponible en: https://ec.europa.eu/home-affairs/system/files/2020-07/eu_security_union_strategy_es.pdf
- (2023). *European Neighbourhood Policy (ENP)* [en línea]. [Consulta: 30 de abril de 2025]. Disponible en: https://enlargement.ec.europa.eu/european-neighbourhood-policy_en
- EuroNews. (2023). La Tunisie et l'UE scellent un «partenariat stratégique» sur l'immigration [en línea]. *EuroNews*. [Consulta: 9 de septiembre de 2024]. Disponible en: <https://fr.euronews.com/2023/07/16/la-tunisie-et-lue-scellent-un-partenariat-strategique-sur-limmigration>.
- Europa Press. (2024). Meloni ensalza la «relación estratégica» de Italia con Túnez tras la firma de tres acuerdos [en línea]. *Europa Press*. [Consulta: 16 de septiembre de 2024].

- Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-meloni-ensalza-relacion-estrategica-italia-tunez-firma-tres-acuerdos-20240417173235.html>.
- Fleri, G. B. (2022). The (re)birth of a Mediterranean migration system. The case of Tunisian migration in Sicily. *Journal of Modern Italian Studies*, 27, 4, pp. 623-642. doi:10.1080/1354571X.2021.1965743.
- FRONTEX (2022). *Annual risk analysis 2022* [en línea]. [Consulta: 29 de abril de 2025]. Disponible en: <https://www.frontex.europa.eu/publications/risk-analysis-for-2022-2023-RfJIVQ>
- (2023). *Annual Risk Analysis* [en línea]. [Consulta: 29 de abril de 2025] Disponible en: https://www.frontex.europa.eu/assets/Publications/General/ARA_2023.pdf
- Gaseteli, N. y Kaval, A. (2024). Giorgia Meloni de retour à Tunis pour consolider son projet de coopération migratoire [en línea]. *Le Monde Afrique*. [Consulta: 19 de septiembre de 2024]. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2024/04/18/giorgia-meloni-de-retour-a-tunis-pour-consolider-son-projet-de-cooperation-migratoire_6228411_3212.html
- Garelli, G., Tazzioli, M. (2017). Tunisia as a revolutionized space of migration. *Springer Nature*. doi:10.1057/978-1-137-50587-3.
- Gogny, L. (2025). El Sahel en el contexto de la competición entre las grandes potencias. En: De Castro García, A. (ed.). *La Competición Entre Las Grandes Potencias. Multipolaridad reflejada en los escenarios regionales*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, pp. 115-146.
- Govantes, B. (2018). La construcción del discurso de promoción de la democracia de la política europea de vecindad en la post-Primavera Árabe: los casos de Túnez y Marruecos. *UNISCI Journal*, 16, 47, pp. 147. doi:10.31439/unisci-7.
- Gozzi, G. (2018). Critical perspectives on euro-mediterranean relations after the «Arab spring». *Marmara University Journal of Political Science*, 6, pp. 19-37. doi:10.14782/ipsus.421015.
- Guinea, M. (2015). La política europea de vecindad hacia el Mediterráneo (2003-2015): Impotencia de la Unión Europea ante un entorno cada vez más hostil. *UNISCI Discussion Papers*, 39, pp. 253-272. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76742310011>. ISSN 16962206
- Guild, E., Costello, C. y Moreno-Lax, V. (2019). The 2018 Global Compact for Safe, Orderly and Regular Migration: A Lexicon. *International Journal of Migration and Border Studies*, 5, 1-2, pp. 12-34.
- Heisbourg, F. (2015). The Strategic Implications of the Syrian Refugee Crisis [en línea]. *Survival*, 57, 6, pp. 7-20. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00396338.2015.1116144>.
- Henneberg, S. y Yerkes, S. (2024). Avoiding the election error in Tunisia why U.S. policy should focus on real reform, not votes. *The Washington Institute for Near East Policy, Policy Notes*, 148, pp. 1-15.

- Huntington, S. P. (1993). If Not Civilizations, what? Paradigms of the Post-Cold War World. *Foreign Affairs*, 72, 5, pp. 186-194. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20045880>. ISSN 00157120.
- Hussey, A. (2015). Tunisia: order and disorder. *FrancoSphères*, 4, 2, pp. 125-139.
- INFOMIGRANTS. (2024). Tunisie: quelle politique migratoire pour 2024 [en línea]. *INFOMIGRANTS*. [Consulta: 18 de agosto de 2024]. Disponible en: <https://www.infomigrants.net/fr/post/54306/tunisie--quelle-politique-migratoire-pour-2024>.
- International Organization for Migration (IOM). (2016). *L'OIM recense 3 771 décès de migrants dans la Méditerranée en 2015* [en línea]. IOM. [Consulta: 4 de septiembre de 2024]. Disponible en: <https://www.iom.int/fr/news/loim-recense-3-771-deces-de-migrants-dans-la-mediterranee-en-2015#:~:text=Greece%20%2D%20Avec%203%20771%20décès,d'atteindre%20l'Europe>.
- (2021). *Missing Migrants Project: Data on migrant deaths and disappearances in the Mediterranean (2020-2021)* [en línea]. IOM. [Consulta: 29 de abril de 2025]. Disponible en: <https://missingmigrants.iom.int/mediterranean>
- (2023). *Missing Migrants Project* [en línea]. IOM. [Consulta: 29 de abril de 2025]. Disponible en: <https://missingmigrants.iom.int/downloads>
- Kahlaoui, T. (2024). *Géopolitique Tunisienne : Tounes Fi Mouwajahat Katiaa Geossiyassia Kadima*. [Geopolítica tunecina: Túnez frente a los desafíos geopolíticos futuros]. Túnez: Sotumédias. ISBN 9789938610925.
- Latif, I. (2024). L'Europe s'inquiète, la Tunisie en colère [en línea]. *Business News.fr*. [Consulta: 10 de septiembre de 2024]. Disponible en: <https://www.businessnews.com.tn/leurope-sinquiète-la-tunisie-en-colere,519,138947,3>
- Luengos Fernández, P. (2015). Las relaciones de la UE con sus socios meridionales a la luz de la primavera árabe. *CEU Ediciones, Instituto Universitario de Estudios Europeos*, 74.
- La Presse. (2024). La Tunisie et la Chine établissent un partenariat stratégique : Kaïs Saïed honoré à Pékin [en línea]. *La Presse*. [Consulta: 20 de junio de 2024]. Disponible en: <https://lapresse.tn/2024/05/31/la-tunisie-et-la-chine-etablissent-un-partenariat-strategique-kais-saied-honore-a-pekini/>
- La Tribune. (2023) L'Europe propose plus d'un milliard d'euros à la Tunisie pour continuer la lutte contre l'immigration [en línea]. *La Tribune*. [Consulta: 8 de septiembre de 2024]. Disponible en: <https://www.latribune.fr/economie/union-europeenne/l-union-europeenne-prete-a-envoyer-900-millions-d-euros-a-la-tunisie-pour-qu-elle-continue-de-lutter-contre-l-immigration-965502.html>.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York & London: W. W. Norton & Company. ISBN 0393020258.
- Memmi, E. (2025). Túnez como ejemplo de multipolaridad. Desde las «Primaveras árabes» hasta el momento actual. En: De Castro García, A. (ed.). *La Competición Entre Las Grandes Potencias. Multipolaridad reflejada en los escenarios regionales*. Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch, pp. 137-178.

- Migration Data Portal. (2020). *International Migration Flows* [en línea]. Migration Data Portal. [Consulta: 15 septiembre de 2024]. Disponible en: <https://www.migrationdataportal.org/themes/international-migration-flows>.
- Morgenthau, H. J. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York: Alfred A. Knopf. ISBN 9780072895391
- Nascimbene, B. y Di Pascale, A. (2011). The 'Arab spring' and the extraordinary influx of people who arrived in Italy from North Africa. *European Journal of Migration and Law*, 13, 4, pp. 341-360. doi:10.1163/157181611X605855.
- Natter, K. (2015). *Revolution and political transition in Tunisia: A migration game changer?* Migration Policy Institute, Information Source Country Profiles. Disponible en: <http://www.migrationpolicy.org/article/revolution-and-political-transition-tunisia-migration-game-changer>.
- (2022). Tunisia's migration politics throughout the 2011 revolution: Revisiting the democratisation–migrant rights nexus. *Third World Quarterly*, 43, 7, pp. 1551-1569. doi:10.1080/01436597.2021.1940126.
- Nese, A. (2023). Migrations in Italy and exceptions of ethnic threat. *Journal of International Migration and Integration*, 24, 3, pp. 939-968. doi:10.1007/s12134-022-00985-8.
- Moras Tebas, J. (2023). Sahel epicentro de migraciones en África occidental. *Cuadernos de Estrategia*, 222, pp. 307-331.
- Oliveira Martins, B. y Strange, M. (2019a). Rethinking EU external migration policy: Contestation and critique. *Global Affairs*, 5, 3, pp.195-202. doi:10.1080/23340460.2019.1641128.
- (2019b). Claiming parity between unequal partners: How African counterparts are framed in the externalisation of EU migration governance. *Global Affairs*, 5, 3, pp. 235-246. doi:10.1080/23340460.2019.1691932.
- Olmedo Alberca, A., Fonts Pica, A. y El-Khatib, W. (2024). *Case study: «The evolution of migration and asylum policy in the EU: From the common European asylum system to the new pact on migration and asylum»*. EsadeGeo - Center for Global Economy and Geopolitics.
- Oroza Busutil, R. y Puente Márquez, Y. (2017). La crisis migratoria en el Mediterráneo y la Unión Europea: principales políticas y medidas antinmigrantes. *Centro de Estudios Demográficos*, 26, pp. 1-9.
- Pacciardi, A. y Berndtsson, J. (2022). EU border externalisation and security outsourcing: Exploring the migration industry in Libya. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48, 17, pp. 4010-4028. doi:10.1080/1369183X.2022.2061930.
- Parks, R. P. y Gülöz Bakır, Z. (2019). An outlook on 'Tunisian elite stakeholders' perspectives on the EU and its policy preferences in Tunisia and the Mediterranean. En: Görgülü A. y Dark Kahyaoğlu G. (eds.). *The remaking of the euro-mediterranean vision. challenging eurocentrism with local perceptions in the Middle East and North Africa*. Peter Lang AG, pp. 27-58. doi:10.3726/b15448.

- Pastore, F. y Roman, E. (2020). Framing migration in the southern mediterranean: How do civil society actors evaluate EU migration policies? The case of Tunisia. *Comparative Migration Studies*, 8, 2. doi:10.1186/s40878-019-0160-4.
- Rejichi, D. (2023). Face à l'Occident, la Tunisie et la Russie de plus en plus proches ? [en línea]. *Inkyfada*. [Consulta: 14 septiembre 2024]. Disponible en: <https://inkyfada.com/fr/2023/05/17/occident-tunisie-russie-kais-saied/>
- República Tunecina (s. f.). *Les relations tuniso-italiennes* [en línea] Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Migración y de los tunecinos en el Exterior. [Consulta: 29 de marzo del 2025]. Disponible en: <https://www.diplomatie.gov.tn/get-diplomatie>
- Roman, E. (2019). EU's migration policies in the eyes of «partner» countries' civil society actors: The case of Tunisia. *Global Affairs*, 5, 3, pp. 203-219. doi:10.1080/23340460.2019.1643758.
- Rudolph, C. (2006). *National Security and Immigration: Policy Development in the United States and Western Europe since 1945*. Stanford, Calif: Stanford University Press. ISBN 0804753776.
- Schumacher, T., Bouris, D. y Olszewska, M. (2016). Of policy entrepreneurship, band wagoning and free-riding: EU member states and multilateral cooperation frameworks for Europe's southern neighbourhood. *Global Affairs*, 2, 3, pp. 259-272. doi:10.1080/23340460.2016.1216230.
- Walt, S. M. (1991). The Renaissance of Security Studies. *International Studies Quarterly*, 35, 2, pp. 211-239. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2600471>. ISSN 0020883314682478.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Reading, MA: Addison-Wesley. ISBN 9780201083494
- Weiner, M. (1995). *The Global Migration Crisis: Challenge to States and to Human Rights*. Longman Publishing Group. ISBN: 13: 9780065002324

Artículo recibido: 14 de febrero de 2025

Artículo aceptado: 13 de mayo de 2025

Carlos Alegre Agulló

Comandante del Ejército de Tierra. Doctorando del Programa en Seguridad Internacional del IUGM-UNED

Correo: calegre19@alumno.uned.es

El Force Design 2030 del Cuerpo de Marines de los EE. UU. como producto del planeamiento estratégico, ¿referencia para los procesos de cambio de la herramienta militar española?

The Force Design 2030 of the U.S. Marine Corps as a product of strategic planning, a reference for the processes of change of the Spanish military tool?

Resumen

La confirmada «era de la competición», con la irrupción de la guerra en Europa y el disruptivo modo de librarse los conflictos actuales, está empujando a las naciones del entorno a actualizar sus estrategias de seguridad con nuevos enfoques. España no es ajena a estos influjos. El caso de estudio del *Force Design 2030* del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos parece ofrecer un buen marco comparativo para todo proceso de diseño de fuerza. La apreciada continuidad en su proceso de planeamiento, guiado por la asertiva voluntad política del *pivot to Asia*, ha llevado a su Defensa a actuar en consecuencia para contestar la competitividad china en el Indo-Pacífico. Los marines, servicio de

marcado carácter expedicionario, protagonizan uno de los procesos de cambio más acentuados y audaces de los últimos tiempos con el fin de recuperar la erosionada capacidad de disuasión. Este artículo analiza la coherencia vertical y definición de su proceso de planeamiento como muestra del grado de validez como producto estratégico para posteriormente extraer potenciales referencias aplicables al caso español.

Palabras clave

Geopolítica, Problema militar, Adaptación, Capacidades militares, Disuasión

Abstract

The “age of security competition”, the recent surge of war in Europe and the disruptive ways of fighting modern conflicts are pushing Western nations to update their security strategies. Spain is not immune to such influences. The study case of the Force Design 2030 of the United States Marine Corps may offer an appropriate reference frame for every force design process. The political will, framed within the well-known “pivot to Asia”, is guiding the Department of Defense to react against the Chinese competitiveness in the Indo-Pacific region. The expeditionary oriented service of the Marines is leading one of the most acute and bold changing processes for regaining the power of the depleted deterrence. This paper analyzes the vertical coherence and strategic definition of the process, its alignment with the strategic objectives and its validity as a comparative framework. Finally, it will be employed to extract potential lessons for the Spanish case.

Keywords

Geopolitics, Military problem, Transformation, Military capabilities, Deterrence.

Citar este artículo:

Alegre Agulló, C. (2025). El Force Design 2030 del Cuerpo de Marines de los EE. UU. como producto del planeamiento estratégico, ¿referencia para los procesos de cambio de la herramienta militar española? *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 25, pp. 159-194.

«Siempre ha existido la tentación de que los Ejércitos “valgan para todo” [...] Sin embargo, al igual que la navaja suiza, ni su destornillador, sus tijeras o su hoja pueden competir con herramientas “profesionales” especializadas en una sola función. En el extremo está la posibilidad de que lo que se pretende que sirva para todo, acabe no sirviendo para nada».

Carlos Javier Frías Sánchez en «¿Por qué es importante la doctrina militar?» (artículo del día 14 de mayo de 2014, en *defensa.com*)

I Introducción

«E stoy convencido de que los atributos de nuestra actual fuerza ya no son lo que la nación requiere del Cuerpo de Marines (USMC)». Con tal rotundidad se expresaba su comandante, el general Berger, en «The Case for Change»¹ (2020). Asumir, y declarar, que su fuerza «no está organizada, entrenada, equipada u orientada» para enfrentar lo demandante del entorno operativo requiere una clara orientación estratégica superior, además de una afilada visión crítica. El contexto está a la altura de lo que el *think tank* RAND² considera como el momento de mayor necesidad estratégica desde el fin de la Guerra Fría (Ochmanek *et al.*, 2023). De su acierto en la alineación de *ends, ways and means*³ depende minimizar el riesgo en el teatro más relevante para su seguridad nacional (Lykke, 1997: 183-186), el del Indo-Pacífico tensionado en competición con China.

Precisamente, el esfuerzo de adaptación al nuevo entorno que está llevando a cabo el USMC para competir en un ambiente marítimo contestado centra el análisis de este artículo. Su «*Force Design 2030* [FD2030]» es fruto de un planeamiento de la defensa que, guiado por la política del *pivot to Asia*, parece reunir las características que debe cumplir todo diseño de fuerza. Esto es, que ha surgido de un proceso de adecuada definición estratégica y con coherencia vertical. Así, se recorre comenzando por la expresión de la voluntad política que identifica los intereses nacionales junto a la descripción del entorno estratégico (apartado 3.1), el desarrollo de la estrategia de Defensa (3.2), la formulación del «problema operacional» a resolver (3.3), la respuesta en forma de «concepto operativo» y las capacidades militares que de él se derivan (3.4), y el consiguiente diseño de fuerza (3.5) (Arteaga y Fojón, 2007). Finalmente, se ofrecen dos tablas, una que sintetiza tal recorrido, junto a otra del caso español, aportando datos cualitativos y cuantitativos para mejor justificación de las conclusiones obtenidas.

1 Véase: David H. Berger (2020). The Case for Change. Meeting the principal challenges facing the Corps. *Marine Corps Gazette*, pp 8-12.

2 Se trata de un influyente *think tank* que ha guiado las políticas exteriores de los EE. UU. desde el comienzo de la Guerra Fría.

3 Fines, modos y medios.

De demostrarse su coherencia como producto del planeamiento estratégico, se ofrecerá como marco comparativo válido que pueda apoyar otros diseños de fuerza.

2 A modo de marco teórico: el planeamiento estratégico en la era de la competición y su coherencia vertical

Nos encontramos en un mundo en gran transformación (Lamo de Espinosa, 2021) «copado por Estados» (Baqués, 2021b) en el que, como predijo Colin S. Gray en *Another Bloody Century*, predomina la rivalidad y el unilateralismo. Se confirma el modo de actuación de los actores internacionales mediante el lenguaje de la competición geopolítica [*security competition*] donde se «instrumentalizan»⁴ todos mecanismos de relación y preponderan los intereses individuales (Leonard, 2021; Mahbubani, 2018). Esa rivalidad se manifiesta en todos los tonos de gris desde la paz a la guerra incluyendo «competiciones económicas o mediáticas [...] que se subordinarán a grandes objetivos políticos, incluso maximalistas»⁵. Baqués (2021b) subraya desde el realismo que un mundo como el actual, con muchos centros de poder es, «en la práctica, el más inestable —por volátil y por impredecible— de todos los mundos imaginables».

En una era donde la creciente rivalidad conduce a la «hipercompetición», parece que solo queda prepararse para ello o, «caer en la irrelevancia» (Borrell, 2021). El renacer de la guerra en Europa, otro síntoma del «mundo que se acaba» (Pardo de Santayana, 2019), ha devuelto el conflicto a gran escala como herramienta política y señala la erosión del poder de disuasión occidental. Las naciones de nuestro entorno se ven empujadas a revisar sus estrategias y adecuar el diseño de sus herramientas militares, «poco preparadas» para el escenario actual donde la disuasión ha fallado (Calvo Albero, 2024a: 9; Nagl y Crombe, 2024). Del abanico de valoraciones sobre tal capacidad bélica, la RAND Corporation en su monográfico *Inflection Point, How to Reverse the Erosion of U.S. and Allied Military Power and Influence* es una de las más pesimistas. La «superioridad ha desaparecido, desde luego frente a China, pero también, de cierta manera respecto a otros adversarios menos poderosos», y «no va a volver»⁶. Y prescriben, en contrapartida, nuevos enfoques que permitan competir, y llegado el caso, combatir (Ochmanek *et al.*, 2023: vii-xii). Es la rivalidad ante el gigante asiático⁷ la que da contexto a este artículo desde el prisma del diseño de la herramienta militar.

4 En el ámbito anglosajón, se habla de *weaponization*, es decir, la «instrumentalización» de las relaciones con fines competitivos.

5 Como «erosionar la credibilidad de los antagonistas, provocar la ruptura de alianzas rivales, fomentar causas separatistas entre los competidores» (p. 5).

6 «That superiority is gone, surely with respect to China but in significant ways with respect to the forces of other, less powerful adversaries as well, and it is not coming back» (Ochmanek *et al.*, 2023: viii).

7 La literatura académica sobre las probabilidades de que se produzca un conflicto a gran escala entre ambas potencias es abundante, encontrándose dos posturas generales. A un lado de la balanza, el evidente poderío bélico de EE. UU., la desincentivación inherente a un enfrentamiento entre dos

Para adaptarse a esa competición, los Estados considerados «actores» aplican una visión sincera, realista y alejada de tópicos que ofrezca un panorama estratégico «certero» (Jordán en Baqués y Fojón, 2023: 67; Arteaga y Fojón, 2007: 124). A partir de ese reconocimiento, expresan su voluntad política incorporando sus «intereses nacionales, sus realidades geográficas y seguridad territorial, enmarcando su gran estrategia, su estructura de alianzas [...] y potenciales desafíos» (Hoffman en Hooker *et al.*, 2016: 18). Este proceso se encuentra doctrinalmente recogido por autores como Murdock (2004) en *Improving the Practice of National Security Strategy*, Hooker *et al.*, (2016) en *Charting a Course, Strategic Choices for a New Administration*, o en el plano nacional, por Arteaga y Fojón (2007), con «el planeamiento de la política de defensa y seguridad en España». Proceso que, recorrido sin discontinuidades, permite formular una estrategia coherente.

Ese *continuum* estratégico es el que Castilla Barea⁸ considera que es la base de la «consistencia» para «asegurar un efectivo planeamiento de capacidades». Concretamente, la necesaria «coherencia vertical» se expresa como la «trazabilidad» de «conceptos estratégicos, conceptos operacionales, misiones clave y tareas, así como sus requerimientos de capacidades» (Castilla Barea, 2024: 16). Es esa «coherencia» descendente y ascendente [*top down and bottom-up*] la variable dependiente que se establece para analizar el planeamiento que desemboca en el FD2030.

2.1 De las estrategias de seguridad nacional a los diseños de fuerza

En este campo, la voluntad política suele expresarse de manera explícita en forma de estrategias de seguridad (como la National Security Strategy [NSS] del caso de estudio, o la española Estrategia de Seguridad Nacional [ESN]). O también, de una forma implícita, deduciéndose de sus actuaciones frente a intereses o en la conformación de alianzas y pactos. De un modo u otro, la guía política debe ser lo suficientemente clara para que los *departments* [ministerios] redacten sus directivas subordinadas. Se parte de la premisa de que «un Gobierno debe establecer qué posición debe ocupar su Estado en el sistema internacional». Seguida del señalamiento de sus «principales problemas, intereses, prioridades, aliados y valores en la acción exterior», así como «qué grado de fuerza está

actores nucleares, y la tradicional prudencia y paciencia estratégica de Pekín; y en el otro lado: la opción militar de anexión de Taiwán (dándose su no «ascenso pacífico»), o que Washington se vea arrastrada por la trampa de Tucídides. Si tenemos presente esto, todo apunta actualmente a una baja probabilidad de guerra abierta (Luttwak, 2024; Calvo Albero, 2023: min.65-68; Castelltort, 2021). Pese a ello, la citada monografía de la RAND advierte del peligroso momento en que se encuentran las relaciones internacionales.

8 El autor describe la «coherencia vertical» basado en las obras de Colin Gray y de Tagarev sobre el vínculo de estrategia —planeamiento de la defensa en el marco teórico de su tesis doctoral «Desde la política de defensa al planeamiento de la defensa»—. También desde el punto de vista etimológico, considerándose «coherente» todo planeamiento cuyas «partes casen bien», especificándose el «vertical» cuando programas y proyectos, y la implementación de estos, son consistentes «hacia arriba» con las orientaciones estratégicas y de planeamiento de la defensa (p. 44).

dispuesto a usar [y] qué nivel de esfuerzo militar está dispuesto a realizar». O de otro modo, establecer «la prioridad política, determinar los objetivos, fijar las necesidades y habilitar los recursos posibles» para alinearse medios y modos con fines (Fojón, 2019: 17; en otras palabras, Colom, 2021a: 16 y 2020: 7; Arteaga, 2022 y 2021; Calvo Albero, 2020a: 10; Hooker *et al.*, 2016: 38).

«La determinación del interés nacional de un país no es algo que resulte evidente ni sencillo de concretar (...) [.] puede concebirse como el conjunto coherente y organizado de los fines establecidos (...). A su vez, los fines generales se configuran como una serie de efectos generales que se pretende lograr, se intentan mantener o pretenden mejorar para garantizar la continuidad del país (...) y respecto de los cuales tanto la sociedad como el Estado que la representa, están dispuestos a movilizar sus principales recursos arriesgando, en último extremo, su propia existencia y soberanía» (Baqués y Fojón, 2023: 203).

Subsigue la confección de estrategias temáticas. En el marco de la defensa, las National Defense Strategies (NDS) o Directivas de Defensa Nacional (DDN), productos del planeamiento estratégico (figura 1) que deben fijar los objetivos estratégico-militares subordinados a la «gran estrategia» (Arteaga y Fojón, 2007: 30, 151-159). Así, establecidos y priorizados los fines, la mejor alineación de modos y medios dependerá directamente del grado de asertividad de la guía política y del acierto en la descripción del panorama geopolítico. Esta secuencia es la que debe dar paso a formular el «problema a resolver por la Defensa» o, abreviadamente, el «problema militar» (Fojón, 2019: 5).



Figura 1. La pirámide estratégica. Fuente: Arteaga y Fojón, 2007

En política pública, debido a que se requiere una simplificación de un mundo que es extremadamente complejo, los problemas son planteados mediante su conceptualización. Por «problema militar» debe entenderse la enunciación de un escenario «funcional u operacional» que requiere una respuesta sistémica que «identifique las necesidades, capacidades y responsabilidades» a integrar (Arteaga y Fojón, 2007: 206). En paralelo, Krepinevich denomina «desafíos operacionales» a aquellos «problemas imperativos

planteados por adversarios en el nivel operacional»⁹. Considera que identificarlos correctamente permite centrar los esfuerzos del aparato militar ya que «cuanto más preciso y definido sea, mayores probabilidades de enfrentarlo con éxito habrá» (Krepinevich, 2023: cap. II, p. 430)¹⁰.

Desde ese planteamiento, se debe entonces desarrollar e implementar una solución en forma de concepto operativo, o «línea de acción diseñada para alcanzar el objetivo militar» (Lykke, 1997: 184; o, Sabatier, 2007: 3). Base donde descansa la elección de capacidades a reunir por la herramienta militar de un Estado, y que quedarán organizadas por un diseño de fuerza como producto último del proceso. Esta «plantilla» es la que se va a superponer al recorrido seguido por la administración estadounidense a través de su estrategia de seguridad de 2022 (la más reciente), y de defensa (2022, la más reciente) en las que se enmarca el FD2030.

A continuación, se analiza la definición y coherencia vertical del caso de estudio seleccionado.

3 El camino hasta el *FD2030* del Cuerpo de Marines de los EE. UU.

3.1 *La voluntad política del pivot to Asia a través de las Estrategias de Seguridad Nacional*

Las tres últimas ediciones de la NSS (legislaturas Trump, Biden y Biden)¹¹ plasman una visión del ambiente de seguridad global en el que el «orden libre y abierto» está siendo desafiado. El motivo se explicita: el revisionismo de China y Rusia encuadrado en la *security competition* o *great power competition*¹². Pero es la primera quien, pese a los intereses compartidos¹³, representa el «mayor y más serio desafío geopolítico» a la seguridad estadounidense al perseguir una remodelación del orden establecido contraria a sus valores liberales (NSS, 2022: 23-24). El *pivot to Asia* anunciado inicialmente por Obama en una aproximación «sutil» al auge chino¹⁴, ha ido evolucionado asertivamente hasta estar a la altura del reto. Ahora, la primera prioridad global es «dominar la competición con China [*Out-Competing China*]», en especial, donde es «más pronunciada», en el Indo-Pacífico (NSS, 2022: 23-24). Y blindo su nivel de ambición:

9 «Compelling real-world problems posed by adversaries at the operational (or campaign) level of war».

10 El autor norteamericano emplea *challenge* como sinónimo de problema.

11 Ediciones 2017-21-22. No se considera la edición 2015 que todavía priorizaba los esfuerzos por mantener el orden internacional basado en reglas menos asertivamente que en el contexto actual.

12 Competición entre potencias.

13 Los factores de interdependencia son el clima, la economía y la salud pública.

14 De hecho, el término *pivot* fue evitado por el mismo Obama, empleándose en su lugar el más amigable *re-balancing*, como «equilibrada aproximación económica, diplomática y de seguridad» (Lieberthal, 2011).

«El poder militar norteamericano es la fuerza de combate más poderosa que el mundo ha conocido. Los EE. UU. no dudarán en emplear la fuerza cuando sea necesario para defender nuestros intereses nacionales. Pero lo haremos como último recurso y solo cuando los objetivos y la misión sean claros y alcanzables (p. 20)¹⁵».

Pese a ello, esta *gran estrategia* «no persigue una nueva Guerra Fría» (p. 9)¹⁶. Aunque ello no le impida denunciar la progresiva agresividad de Pekín siguiendo su propia «doctrina Monroe» asiática (Mearsheimer, 2010: 389). Se reconoce que, dada la cantidad de personas, recursos y actividad económica en Eurasia, la existencia de un «hegemón regional concentraría tal cantidad de poder que amenazaría los intereses vitales de los EE. UU.», como advierte el informe del Congressional Research Service (O'Rourke, 2024). Consecuentemente, evitar que China se consolide como tal, encauza los principales objetivos, proponiendo la Integrated Deterrence [Disuasión Integrada] como medio.

Se debe mencionar que, precisamente en el Estrecho de Taiwán, foco de la ambición territorial china, es donde la supervivencia económica y tecnológica de Washington y su credibilidad global se entrecruzan. Y es que, esa isla, produce el 37 % de los *chips* de computación mundiales, además de encabezar la innovación tecnológica que hace posible la ley de Moore¹⁷, en la que la potencia transatlántica basa su economía y supremacía tecnológica. De interrumpirse ese flujo, el mundo entraría en crisis y la industria de telecomunicaciones de Silicon Valley quebraría por ser esos semiconductores su sustento físico¹⁸. Esa concentración de empresas en la disputada isla es a su vez el *escudo de silicio* que garantiza la autonomía taiwanesa y una trascendental vulnerabilidad para los intereses nacionales norteamericanos (Miller, 2022).

3.2 La National Defense Strategy, aportando definición a los objetivos en el Indo-Pacífico

Sobre esta base parte la estrategia subordinada, la NDS de 2022¹⁹. Esta recoge de la superior que mantener la «paz y estabilidad» en esa región es el objetivo del que depende

15 «The American military is the strongest fighting force the world has ever known. America will not hesitate to use force when necessary to defend our national interests. But we will do so as the last resort and only when the objectives and mission are clear and achievable».

16 «We also want to avoid a world in which competition escalates into a world of rigid blocs. We do not seek conflict or a new Cold War» (p. 9).

17 Predicción hasta ahora cumplida en la que, cada dos años, la potencia del chip se duplica y su tamaño se reduce.

18 Para muestra, una interrupción parcial, como la provocada por la COVID, afectó a la producción de lavadoras, ordenadores o coches, entre otros. Los *chips* son el componente ubicuo de nuestra era. También en la industria militar. Un solo misil contracarro *Javelin* requiere 200 de estos (Miller, 2022: 377).

19 Última publicada, y que contiene el Nuclear Posture Review (NPR) y el Missile Defense Review (MRD) como estrategias complementarias.

«la seguridad» del pueblo estadounidense. También, el «expandir la prosperidad y oportunidades de su economía y defender los valores democráticos del *American way of life*» (NDS, 2022: 1, 7)²⁰. Y, al mismo tiempo, aporta definición desde el punto de vista de la defensa a la descripción de la amenaza efectuada por la NSS: el mayor riesgo a tal interés nacional lo representa un actor que se ha «embarcado en una ambiciosa expansión, modernización y diversificación de sus fuerzas atómicas, estableciendo una incipiente triada nuclear²¹» (p. 4), además de disponer de unas poderosas fuerzas convencionales y de unos modos de actuación desde la zona gris.

La NDS define tres líneas de acción (LA) generales para proteger los intereses nacionales recogidos en la estrategia superior. «Inversión», para mejorar el posicionamiento de las empresas nacionales; «alineación», con los esfuerzos de aliados y socios [*security partners*]; y «competitividad», en la defensa de su seguridad. Todo ello enmarcado por la Disuasión Integrada, especialmente a través del *campaigning*, o despliegue avanzado de «fuerzas creíbles para garantizar la disuasión» y capaces de contrarrestar la confirmada «erosión» de su poder militar (p. 7). Degradación que supone una realidad según la valoración que hace Hoffman: «las mejoras en las capacidades militares chinas han transformado completamente el ambiente estratégico y debilitado la herramienta militar», concretamente en su función de «disuasión transestrecho» [de Taiwán]» (en Ochmanek *et al.*, 2023).

En efecto, se reconoce a Pekín como un actor que ha estudiado metódica y pacientemente el *warfare* norteamericano²² identificando que tiene «un principio, un desarrollo y un final» (McFate, 2019). Frente a sus plataformas exquisitas y altamente demandantes en tripulaciones y mantenimiento, presenta una *Systems Destruction Warfare* [Guerra Contra Sistemas]²³. Así, la NDS reconoce que el People's Liberation Army (PLA) puede impedir o dificultar la concentración de fuerzas estadounidenses en sus bases avanzadas del Pacífico. Muy especialmente, cuanto más se aproximan a la demarcación de la primera cadena de islas, donde se superponen los efectos de sus sistemas de negación.

20 «The Department will focus on safeguarding and advancing vital U.S. national interests. We wil work (...) to: Protect the security of the American People; Expand economic prosperity and opportunity; and realize and defend the values at the heart of American way of life» (p. 1).

21 Referida al conjunto nuclear consistente en armas lanzadas desde el aire, tierra y desde submarinos.

22 Sus estrategias plantean un modo alternativo de competir: no enfrentar el juego norteamericano. Siguiendo el objetivo que ya marcó su antepenúltimo presidente, Jiang Zemin (1989-2002), ser capaces de «ganar guerras locales mediante alta tecnología», pretenden denegar la proyección de su poder, de operar bajo sus modos, y de alcanzar sus objetivos. Para ello reconocen disponer de un nuevo conjunto de reglas que abarca un mayor rango de actividades que las meramente cinéticas preponderantes en el catálogo estadounidense (Liang y Xiangsui, 1999).

23 Se basa en obtener la superioridad de la información, emplear sistemas en red de largo alcance, y en golpear primero en el intercambio de salvas. En suma, una estrategia asimétrica a modo de «maza de asesino» (Pulido, 2021: 13; o Work, 2018) que comprende dos actuaciones simultáneas (Krepinevitz, 2023: min.32-36; Brose, 2020): contra «el sistema nervioso» de la máquina de guerra en los dominios intangibles (ciber y electromagnético) impidiendo el funcionamiento de su mando y control y logística; contra los sistemas capitales en los tangibles (en el terrestre, sus bases; en el marítimo, sus portaaviones; en el aeroespacial, sus satélites de comunicaciones y GPS).

Como consecuencia directa, la necesaria *decisive expeditionary force*²⁴ como rasgo habilitante del *American Way of War* (Cepeda, 2015: 128-131; NDS, 2022: 4), se considera impracticable en el actual entorno. Es preciso, por tanto, el «desarrollo de nuevos conceptos operativos» como prescripción de solución al problema (NDS, 2022: 8)²⁵. Unos nuevos modos que permitan operar en todo el disputado espectro, con capacidad de frustrar las actividades de los competidores y disuadir (Mazarr, 2023: 7-12).

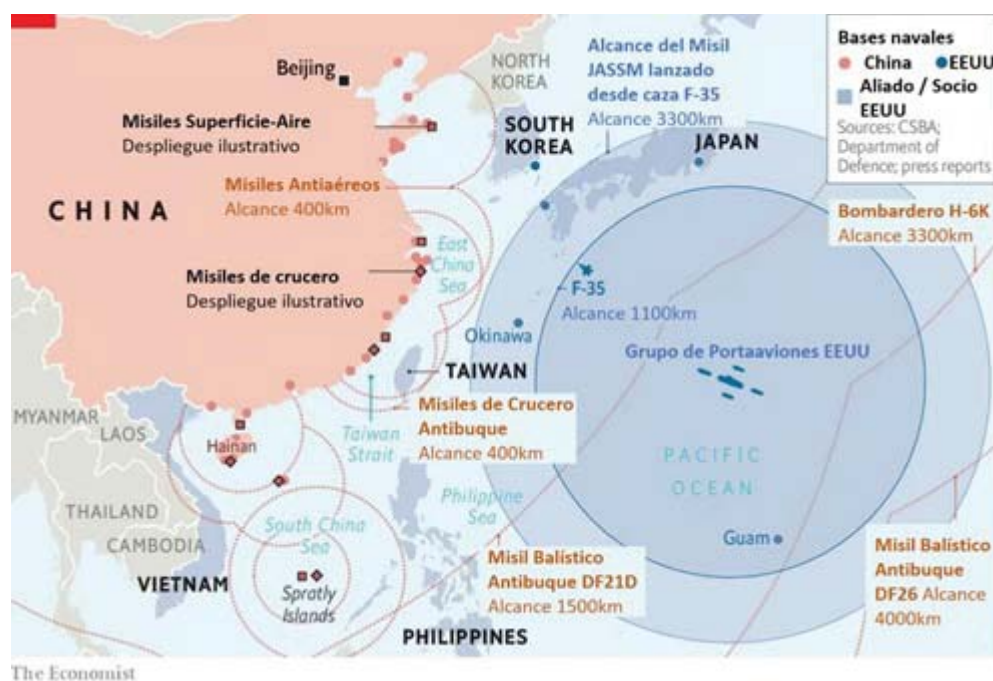


Figura 2. Comparativa traducida de los alcances ofensivos chino y estadounidense y representación de los efectos de negación sobre la capacidad de proyección en el en el Indo-Pacífico. Fuente: *The Economist*

En una aproximación defensiva al desafío, la estrategia de defensa articula la Disuasión Integrada como principal herramienta. Su pretendida competitividad exige ser aplicable transestrecho [*cross-strait*] con los condicionantes prácticos que apareja con la potencia revisionista tan próxima del bien amenazado. Y la estrategia lo explicita: «El Departamento de Defensa apoyará la defensa asimétrica de Taiwán [*The Department will support Taiwan's asymmetric self-defense*]» (NDS, 2022: 15). Este modo de conseguir los fines, que comprende imposición de costes y tácticas de negación, parece tener sentido cuando se ha pasado de asumir la dificultad de «combatir en dos guerras que estallaran de forma simultánea» (Colom, 2015: 74) a creer que no se puede lograr una victoria en el actual contexto (Detsch, 2024). Y para asegurarla, la NDS reorienta a sus servicios. Ejércitos como el de Tierra (*Army*), o los propios marines, que han sido protagonistas de la «contrainsurgencia» de las últimas dos décadas, acostumbrados a operar en, y desde, contextos permisivos, deben

24 Consistente en proyectar una fuerza masiva que imponga ofensivamente una victoria decisiva (previa concentración en el tablero de operaciones). Un ejemplo es la primera guerra del Golfo, donde durante meses se realizaron actividades logísticas y de preparación en un espacio próximo y fronterizo con Irak, de forma incontestada.

25 La NDS lo concreta en su apartado «How we will deter».

ahora adaptarse a la competición entre potencias (*peer-to-peer*),²⁶ donde ya no existen santuarios periféricos donde amasar fuerzas y donde las SLOC²⁷ están amenazadas desde su mismo origen en territorio nacional. Es aquí desde donde el Department of Defense [DoD] procede a plantear su «problema militar» a resolver.

3.3 *El problema operacional de los EE. UU. en el teatro Indo-Pacífico*

Tomando como base la definición de los objetivos estratégicos y la descripción del entorno operativo planteados en la NSS, y concretados en la NDS, la tarea afronta dos retos. Uno, asumir el «cambio de marea del modo de hacer la guerra [*warfare*]» que los rivales están aprovechando (Brose, 2020; McFate, 2019); el otro, reconocer que lo que la nación espera de sus Fuerzas Armadas «excede de sobremano los medios disponibles para cumplirlo» (Ochmanek *et al.*, 2023: vii). Se acepta que, tratar de ejercer la «misma disuasión», con un notable «menor dominio militar» implica un «aumento del riesgo» (Hoffman en Hooker *et al.*, 2016: 37). Por ello, se desalienta las prácticas continuistas, advirtiendo que el monopolio de las capacidades —que permitieron la primacía en campañas anteriores— ha desaparecido.

Ahora bien, no se conoce la formulación del problema operacional al alcance del público, o directamente no la hay, como critica Krepinevich en el apartado *Operational Challenges* (cap. II) del reciente *The Origins of Victory*: «cuando se trata de desafíos operacionales, las Fuerzas Armadas estadounidenses operan en desventaja. Las últimas administraciones han permanecido en silencio sobre los problemas operacionales para los que su fuerza debe prepararse, dificultando el esfuerzo de desarrollo de conceptos operativos». Y profundiza: la NDS (de 2018, en vigor cuando elaboró su obra) «ni si quiera define el término [problema operacional]»²⁸. Argumenta que para que un desarrollo estratégico se considere «coherente» debe formular tales problemas, teniendo en cuenta que no deben suponer «más de cinco o seis» desafíos operacionales clave [*core operational challenges*]. Y deben ser priorizados. Para mitigar esta carencia, propone la siguiente enunciación:

«Disuadir y, si es necesario, defender a los aliados y socios de los EE. UU. en la región del Indo-Pacífico, especialmente a aquellos a lo largo de la primera cadena de islas, de la agresión y coerción china (esto es, contra un enemigo tecnológicamente avanzado y localmente superior en fuerzas) sin recurrir

26 Véase: Department of the Navy [DoN], 2020.

27 *Sea Lines of Communication* [Líneas de Comunicación]

28 A diferencia de la definición que argumenta sí se aportaba en tiempos de la guerra fría respecto de la amenaza soviética permitiendo el desarrollo de conceptos coherentes: «defending NATO's Central European frontiers against a numerically superior foe (Soviet Russia and its Warsaw Pact allies) in a high-intensity conflict environment while avoiding employing nuclear weapons. This clear statement of the problem enabled the U.S. military, over the course of the forty-year standoff between the two superpowers, to develop a series of operational concepts that informed the crafting of military doctrine» (cap. II)

al empleo de las armas nucleares. [*Deterring and, if necessary, defending U.S. allies and security partners in the Indo-Pacific region, especially those along the first island chain, from Chinese aggression and coercion (i.e., against a technically advanced, locally numerically superior enemy) without resorting to the use of nuclear weapons*]] (Krepinevich, 2023, cap. II, pp. 431-432).

Esta enunciación parece coincidir a grandes rasgos con la línea oficial expresada por el propio comandante del USMC (Berger, 2020). Especialmente, si se hace un esfuerzo deductivo a partir de los tres factores que esgrime para justificar la implantación del FD2030:

- El primero, asumiendo la «madurez de las armas de precisión» (conceptualizado como el *Mature Precision Strike Regime* [MPSR]). Se observa en forma de *complejos de reconocimiento y ataque* (RUK) ya consolidados tanto por el arsenal disponible del PLA, como de sus efectos de negación de área y antiacceso (A2/AD)²⁹ sobre la primera cadena de islas y más allá (figura 2). La gran profusión de sensores potenciados por la inteligencia artificial y de vectores, incluyendo los de hipervelocidad, provocan que los límites entre los dominios físicos se difuminen, pudiendo ser amenazados desde los niveles más bajos del conflicto³⁰.
- El segundo, desde la perspectiva de que se deberá operar y ser competitivo en la zona gris (GZ). En especial, frente actuaciones sujetas a un *casus belli* siendo capaz de contrarrestar las tácticas *salami* y de *fait accompli*³¹. Acciones que requerirían una respuesta de tal magnitud militar y logística que conduciría a un «no vale la pena» (2020: 10). Más cuando en el extremo de una escalada se encontraría el enfrentamiento nuclear.
- Y el tercero, desde la imperativa de operar en ambiente marítimo. Las sucesivas cadenas de islas, en ocasiones compuestas por meros islotes, limitan la maniobra terrestre a la vez que imponen la necesidad de plataformas navales para la proyección de fuerzas y su abastecimiento.

Con todo ello, Berger considera que como naturalmente corresponde a un cuerpo perteneciente a una Marina que mira al Indo-Pacífico, «necesita reorientarse para apoyarla» (2020)³². Así, la contribución del USMC —como servicio directamente involucrado en este entorno estratégico— queda sintetizada en la necesidad de contribuir al efecto de

29 Ivorra describe detalladamente los sistemas en los que se sustenta el A2/AD chino.

30 Ejemplos de su éxito son, con versiones menos evolucionadas, la negación ucraniana del mar Negro, o la contestación hutí de SLOC justo por debajo del umbral del conflicto (en ambos casos, realizados por fuerzas móviles, convenientemente equipadas y motivadas).

31 Se explicita la «paradoja de las Senkaku», donde los objetivos rivales son aparentemente de un valor muy inferior al que implicaría una respuesta en fuerza.

32 Defiende esta reorientación priorizada considerando que, si bien otros potenciales escenarios contra Rusia o Corea del Norte serían eminentemente terrestres ostentando un rol de apoyo, en el caso chino deberían contribuir significativamente a la campaña naval frente a un adversario que combate desde líneas interiores y ostenta la superioridad local (Berger, 2020).

contención y disuasión como «valioso complemento terrestre de la flota», en un contexto de «campaña marítima», «primacía de las armas de precisión (MPSR)» y de necesaria competitividad en la «zona gris» (Berger, 2019 y 2020).

3.4 El «*Defense Without Dominance*» y la contribución del Cuerpo de Marines con su concepto FD2030

La respuesta al «problema operacional» apunta a un concepto «defensivo». Enmarcado en la Disuasión Integrada, persigue los invariables principios de desequilibrar la relación coste-beneficio del objetivo en juego. Para ello, desarrolla las mismas dos actuaciones de «disuasión asimétrica» (NDS, 2022: 8): por *negación*, y por *resiliencia*. La primera, sustentada en impedir la conquista territorial o el empleo de espacios que la habiliten y, la segunda, reforzando la capacidad de socios y aliados en el papel defensor de recuperarse rápidamente, recomponerse y luchar, incluso cuando el adversario ha logrado sus objetivos iniciales (especialmente referido a Taiwán) (Mazarr y Ke, 2024).

Ahora bien, como se señalaba, la falta de una enunciación oficial del problema y su consiguiente respuesta Conjunta [Joint] puede desalinear (perdiendo eficacia) o provocar solapes innecesarios (perdiendo eficiencia) de servicios³³. Aquí Hoffman considera que la principal flaqueza del FD2030 de los Marines, es precisamente su falta de encaje en un plan Conjunto (2020: 7) más allá de ofrecerse como complemento en «perfecta simbiosis» su *Navy*.

Su nuevo *concepto de empleo* proporciona letalidad distribuida de largo alcance con una supervivencia basada en una gran dispersión, una polivalencia de empleo desde plataformas navales o desde tierra, y habilitado por una ágil proyección (Department of the Navy [DoN], 2020 y 2023a). Lo planteado concuerda con el *Defense Without Dominance* [Defensa sin Superioridad] (Mazarr, 2023): para derrotar una agresión (que no lograr una victoria), «incluso proveniente de los más poderosos adversarios, ya no se requiere superioridad». Se necesita que la «actitud y ubicación [*posture*]» y el equipamiento de la fuerza sea acorde. Y subraya el *think tank*, alineado con Berger, la obligatoriedad de «aprender a combatir de una nueva manera» para representar un «robusto obstáculo» para el rival (Ochmanek *et al.*, 2023: viii; McFate, 2019).

Esa «actitud + ubicación» se materializa a través del mencionado *campaigning*. Acción conjunto-combinada³⁴ coordinada con los diferentes instrumentos de poder, en todo el espectro, para obtener la ventaja militar, sembrando la duda en los competidores y cambiando percepciones; algo más que unas maniobras militares. Este *modo*, específicamente aplicado al Pacífico Occidental, es el diseñado para generar la anhelada

33 Desarrollos conjuntos como el Joint Concept for Access and Maneuver in the Global Commons (JAM-GC) puede ser una referencia doctrinal aceptable como marco del FD2030, pero no se circunscribe al Indo-Pacífico ni asigna tareas y responsabilidades a los servicios.

34 Con otros servicios y con otros ejércitos aliados y socios.

negación (Van Horrick, 2023)³⁵. Y, para que esa *posture* sea realmente efectiva, recomienda su debida sincronización con las dos únicas «ventanas» anuales de buen tiempo para una potencial invasión marítima y aérea³⁶. Ese acompasamiento es el que pretende contrarrestar la ventaja del que opera con superioridad local y «desde líneas interiores», limitando la problemática del que actúa a «7.000 millas de su costa».



Figura 3. Principales ejercicios (*campaigning*) con contribución de los marines junto a socios y aliados sobre y dentro de la Primera Cadena de Islas en la primavera de 2023 desde la perspectiva China. Fuente: *War on the Rocks*

Esta aproximación se fundamenta en un Concepto que plantea «operaciones distribuidas»³⁷ mediante fuerzas «*stand-in* [avanzadas]» que actúan sobre «bases de operaciones avanzadas»³⁸ en entornos disputados (dentro del área de influencia del MPSR), y habilitado por una logística activa en la «capa de contacto» (Berger, 2020: 12). Se trata de operar desde el interior del A2/AD chino aplicando la misma capacidad de prohibición (figura 2). «Los Marines ahora hundirán buques» (Benitez, 2024) puede compendiar coloquialmente el proceso de detección-adquisición-ataque, que desde un enfoque de «atrición asimétrica»³⁹, también se extiende sobre el dominio aéreo y, en menor medida, el terrestre. Esto supone una evidente y acusada transición para una fuerza anfibia orientada «para actuar en todo el rango de

³⁵ Empleando un guiño al de cine bélico, «A Strait too Far» simboliza el efecto de agrandar los 180 kilómetros que separan la China continental de lo que considera su territorio, como un objetivo «demasiado lejano».

³⁶ Una es en mayo y la otra en septiembre-octubre, seguidas de tiempos lluviosos, monzones y mar prohibitivo para acciones de desembarco.

³⁷ Persigue reducir la vulnerabilidad mediante la dispersión en grupos menores, pero siendo capaz de «amasar» fuegos y efectos.

³⁸ *Expeditionary Advanced Base Operations* (EABO).

³⁹ Materializa la habilidad para prevenir que fuerzas adversarias alcancen sus objetivos principales sabiendo que puede ser una capacidad insuficiente para forzar la cesación de hostilidades (Ochmanek et al., 2023: x).

operaciones militares», incluida el establecimiento de cabezas de playa en fuerza. Ahora, se modela acorde a un concepto expedicionario de «defensa archipiélica»⁴⁰ sobre la primera cadena de islas, a costa de perder capacidad de choque.

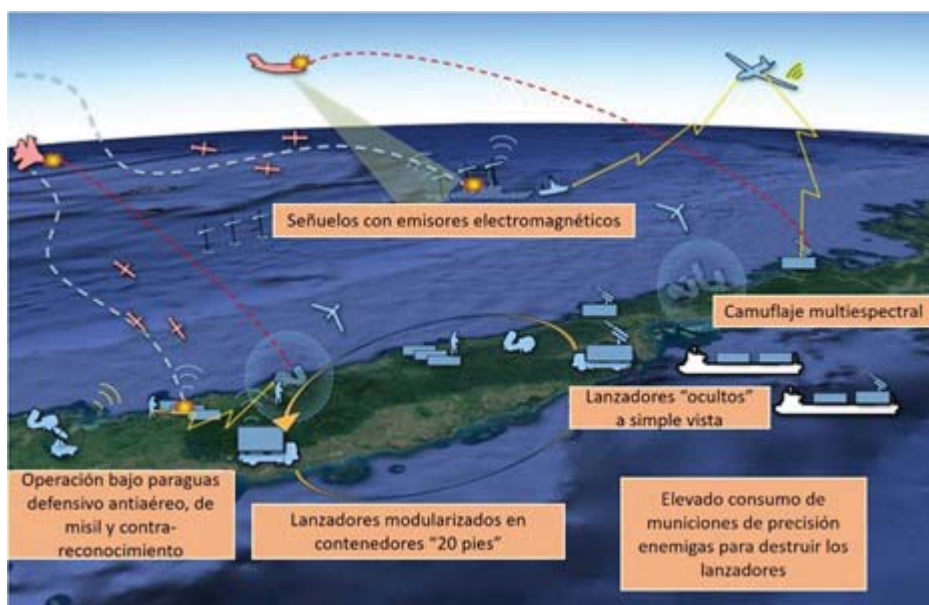


Figura 4. Traducción del autor de la representación del Concepto Operativo del USMC donde se aprecia la dispersión de sus vectores ofensivos (letalidad distribuida) ofreciendo unos blancos difícilmente detectables y poco rentables. Fuente: Center for International Maritime Security

La evidente necesidad de supervivencia en la mencionada *zona de contacto* se obtendrá mediante la reducción de la detectabilidad y su rentabilidad como objetivo mediante el empleo independiente de unidades con «baja huella» (se menciona incluso una entidad de sección reforzada). Estas deben ser capaces de ser proyectadas en un ambiente contestado, y ser letales con sus sistemas misilísticos en formatos UGV⁴¹ o modularizados en contenedores *de 20 pies*. Además, proporcionarán alerta temprana a la flota y capacidad de apoyar logísticamente como con el reabastecimiento expedicionario de sus propias aeronaves *stealth* (figura 3). Se pretende una transición de lo tripulado a lo no tripulado, de la cantidad a la calidad en el recurso humano, de lo caro a lo efectivo y, en síntesis, de un *Cuerpo* con propósito general al «orientado al contexto estratégico» (Hoffman, 2020).

3.5 El nuevo diseño de fuerza para recuperar la competitividad

De un *concepto* se deben derivar las capacidades militares necesarias para su habilitación⁴². Las contempladas por el *Force Design 2030* se vinculan a lo que Timothy Grayson, anterior director de la agencia DARPA, postula como la inaplazable migración del «dominio a la letalidad» en la estrategia estadounidense. Así, se incorporan la defensa antimisil, de ataque

⁴⁰ Acuñado por Krepinevich en 2017 en un *paper* del mismo nombre.

⁴¹ *Unmanned Ground Vehicle*, o Vehículo Terrestre no Tripulado.

⁴² La *academia* suele recordar lo importante de que se cumpla en ese sentido, y no en el contrario: que los medios definan los modos.

a buques y contra aeronaves, la logística avanzada y el C4ISR⁴³. Su operación «distribuida y en red» demanda el *mission command*⁴⁴ hasta el nivel más bajo. Única modalidad de mando válida para Berger ante un despliegue descentralizado y atomizado de unidades multidominio a cargo de oficiales *junior*. Todo un salto (aunque sin explicitarse) hacia lo *mosaico* (Pulido, 2021)⁴⁵. En paralelo, este nuevo concepto desecha, no sin controversia, la capacidad de combate interarmas, o la de «atacar o defender territorios» a nivel brigada o división (Reese *et al.*, 2024; Macander y Hwang, 2022; Bruogard, y Qviller, 2020: 201)⁴⁶.

Observado el FD2030 en clave metodológica, su desarrollo consistió en las siguientes fases: la primera, que comenzó en 2019, de definición del problema con un pequeño grupo asesor directamente dependiente y engranado en todos sus pasos con el propio Comandante del USMC; en la segunda, se conformaron los equipos de planeamiento integrados (IPT)⁴⁷ valorando el estado de la «fuerza actual» y proyección de la futura; siguió la «experimentación iterativa», luego ensayos y *wargaming* [juegos de guerra]; por último, tras la aprobación de los secretarios de Defensa, de Marina, y del Congreso, se procedió al refinamiento e implementación a través del Proceso de Programación, Presupuestación y Ejecución (PPBES) (Macander y Hwang, 2022; DoN, 2020: 5). Hito que comprende un año dentro del ciclo cuatrienal de planeamiento de capacidades, y que guía el desarrollo de fuerza y lo vincula presupuestariamente (DoD, 2017).

El diseño de fuerza no deja de ser una elección entre opciones, con sus ventajas, riesgos y costes asociados. Así, bajo la asunción de que no se recibiría financiación adicional, se decidió desproveerse de lo «innecesario» para el *Concepto*, liberando valiosos recursos:

- En primer lugar, respecto de las estructuras orgánicas: reduciendo los batallones de infantería (-12,5 %) y en consonancia, sus apoyos de combate y logísticos. Se acepta que el adversario se localizará a decenas o cientos de kilómetros, probablemente en otras islas o islotes, y en dominios no necesariamente terrestres.
- En segundo, en cuanto a capacidades transversales: desechando la acorazada⁴⁸ y la de paso de obstáculos [*bridging*] (-100 %); y reduciendo la anfibia (-33 %), la artillería de

43 *Command, Control, Communications, Computers, Intelligence, Surveillance and Reconnaissance* [Mando, Control, Comunicaciones, Sistemas de Información, Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento].

44 O Mando Orientado a la Misión. Tipo de mando que implica una gran iniciativa de los ejecutantes, el conocimiento del propósito del mando y una confianza mutua para habilitar la acción descentralizada.

45 La «*guerra mosaico*» consiste básicamente en desagregar las grandes plataformas de combate monolíticas y multifuncionales, en multitud de pequeñas plataformas monofuncionales» (p. 12).

46 Por su relevancia, se tratará en exclusiva en el apartado 3.5.

47 Con las temáticas: 1) MEU reconfiguration; 2) the Marine Littoral Regiment construct; 3) Maritime Prepositioning Force reconfiguration; 4) aviation in support of the FMF; 5) logistics in support of the FMF; 6) anti-ship capabilities; 7) medium-range air defense capabilities; 8) infantry battalion reorganization; 9) manned-unmanned capability balance; 10) objective network requirements; 11) training and education; and 12) the reserves.

48 Con la entrega de sus 450 carros de combate al *Army*.

tubo (-76 %), los drones sin posibilidad de ser armados y los helicópteros de ataque y de transporte medio (-25 %)⁴⁹. Se prima la movilidad en zonas contestadas, pero que no están defendidas por conjuntos lineales de obstáculos al uso (no se requiere la apertura de brechas). Se pretende optimizar los fuegos de la fuerza, aumentando su alcance y precisión.

Las capacidades desestimadas, aunque «apreciadas por su [demostrada] capacidad de choque y potencia de fuego», reducen la «agilidad de la fuerza, siendo de limitado valor en el entorno emergente de operaciones marítimas donde una mayor movilidad y precisión son necesarias» (Hoffman, 2020: 3).

En contrapartida:

- Se potencia su arma aérea hasta los 340 cazas F-35B (VTOL⁵⁰) con capacidad para operar desde puntos de toma expedicionarios o improvisados, reforzada con un nuevo escuadrón de reabastecimiento en vuelo. Reorientando la misión tradicional de los escuadrones de cazas de los Marines: de la seguridad de sus fuerzas y apoyo aéreo cercano, a la neutralización de objetivos a gran distancia.
- Se aumenta la capacidad misilística hasta las veintiún baterías (+300 %). Suponiendo la nueva columna vertebral productora de fuegos.
- También la de reconocimiento ligero-acorazado (+33 %) y aéreo no tripulado (+100 % hasta las seis compañías). Como necesaria capacidad de rápida entrada inicial y obtención de información del terreno que permita tales despliegues descentralizados.
- En paralelo, se solicita a la *Navy* la incorporación a la flota de treinta y un buques anfibios de una nueva «clase L»⁵¹, de menor tamaño, huella y coste que los actuales, junto a sus plataformas asociadas de proyección litoral y apoyo logístico⁵². Se asume una debilitación de la tradicional capacidad de tomar una playa *en fuerza*, y se potencia la proyección descentralizada de fuerzas de menos entidad y carga logística.

El nuevo FD aboga por la experimentación e implementación de nuevas estructuras. Uno de sus protagonistas es precisamente el vertebrador de estas nuevas capacidades. Aunando a nivel batallón la capacidad antiaérea (Littoral Anti-Air Battalion), de combate antibuque y de reconocimiento multidominio (Littoral Combat Team) y logística (Combat Logistics Battalion), se constituyó el Marine Littoral Regiment (MLR)⁵³ vertebrando las mencionadas capacidades (Feickert, 2024). Su modo de actuación atomizado conduce, una vez más, a acotar el centro de gravedad en el *marine*.

49 Suponiendo una liberación de 16 000 millones de dólares en sistemas y equipos (Macander y Hwang, 2022).

50 *Vertical Take-Off and Landing*.

51 «L» referida a *Landing* o «desembarco» en inglés.

52 Esto no es competencia presupuestaria del USMC (siendo un aspecto vulnerable del programa).

53 También apoyado en referencias históricas como la defensa de las Islas Salomón de la campaña Pacífica, donde batallones con tales capacidades «multidominio» apoyaron la maniobra de la *Navy* controlando puntos clave (Bruogard, y Qviller, 2020: 203).

Las elevadas exigencias que supone este nuevo concepto para los jóvenes líderes (jefes de sección y suboficiales) al operar autónomamente mientras se manejan equipos técnicamente avanzados, le otorga una importancia crucial al capital humano. Esto ha llevado a su comandante a identificar las tareas de gestión del talento, de instrucción y de modernización del sistema educativo como prioritarias, disponiendo de sus propios programas «2030»⁵⁴. Se pretende así retener «al personal más experimentado», sin que ello signifique «al más mayor», en un esfuerzo multidisciplinar apoyado por instituciones civiles que también se extiende al reclutamiento. Supone el paso del «reclutar para reemplazar» a la potenciación de los más talentosos, para invertir en ellos y «acelerar su promoción» (DoN, 2023b)⁵⁵.

3.6 Breve recorrido por las críticas y riesgos del FD2030

Los cambios nunca están exentos de riesgos. En instituciones complejas y con gran «inercia doctrinal» como son los ejércitos, estos son más fácilmente sentidos (Frías, 2014). La innovadora aproximación al problema militar expuesto solo es posible tras lo que su responsable califica de «arduo proceso» acompasado con un «contundente cambio institucional» (DoN, 2020). Ante un contemporáneo *Syndicate of Discontent*⁵⁶ formado por políticos, periodistas, oficiales séniores (activos y retirados) y representantes de la industria, Berger se justifica. La resistencia burocrática al cambio es natural en un sistema «no diseñado para adaptarse a la velocidad que la competición exige», y sí para «recompensar el continuismo programático» (CSIS, 2022: min.6-10).

La generalidad de las críticas se puede sintetizar en los siguientes cuatro puntos (señalando las réplicas, de haberlas):

- La primera, sobre lo que se «deja de poder hacer»: principalmente, la capacidad de afrontar campañas como las de Irak y Afganistán, o de combatir en escenarios puramente terrestres en paridad con el *Army* como en Europa Central (Macander y Hwang, 2022). Su excesiva «optimización» hacia la negación conlleva tales derivadas estratégicas, además de otras tácticas y culturales. El otorgar al Cuerpo del *First to Fight* un enfoque defensivo, donde basa su actuación en pequeñas unidades dispersas en islas donde el protagonismo (esfuerzo principal) es de las unidades de fuegos de largo alcance, con un papel de su infantería meramente de seguridad al despliegue, implica una importante pérdida de capacidad de maniobra, conllevando efectos a largo plazo en su *ethos* (Cancian en The Foundation, 2021).

Esta crítica, común en círculos oficiales, «subjetiva» y «no validada por estudio alguno», es contrarrestada asumiendo que la pérdida de polivalencia se debe a

⁵⁴ *Talent Management-2030 y Training & Education-2030*, respectivamente.

⁵⁵ También se propone mejorar la moral y calidad de vida, incluyendo «comedores de alta calidad» y mejor cobertura de las necesidades familiares.

⁵⁶ «Sindicato del Disenso», analogía del grupo que enfrentaba las disruptivas reformas del almirante Fisher en la *Royal Navy* en las tecnológicamente convulsas décadas pre-IGM (Krepinevich, 2023, cap. 6).

imperativos estratégicos emanados de la NDS. Precisamente en el escenario señalado como «más desafiante y prioritario», aumenta la competitividad «mitigándose el riesgo» (Reese *et al.*, 2024)⁵⁷. Además, la cuestión sobre su escasa maniobrabilidad (una vez se despliega la fuerza) es una crítica simplista desde el punto de vista terrestre, ya que ahora se crean efectos sobre los dominios aéreo, marítimo y electromagnético. También lo es la planteada acerca de su escasa versatilidad, que asocian a un equipamiento que ya no está disponible, y no tras analizar el nuevo enfoque doctrinal (Hoffman, en The Foundation, 2021: min. 55-57).

- La segunda, que ahonda en la trascendencia de la transición a lo defensivo. Cree equivocada la asunción de que el «largo alcance de las armas de precisión modernas» esté cambiando la marea del *warfare* (McGee, 2021). El mismo autor señala que el concepto del *Integrated Deterrence* acepta, sin suficiente base, que estamos en un momento «Batalla de las Lomas de San Juan»⁵⁸. Este combate, que enfrentó a las fuerzas españolas y estadounidenses en Cuba, fue un hito evidente (no para los que la luchaban, y solo en clave retrospectiva) que demostraba que se había producido una nueva inflexión hacia la defensa en el combate terrestre⁵⁹.

Pese a ello, el FD2030, además de basarse en la visión de Krepinevich sobre la ventaja defensiva que otorga el MPSR, justifica su cambio también de manera fáctica. Dice basarse en los resultados de *juegos de guerra* iterativos que han recreado la disputa contra China. También en las consecuencias ya observables del empleo de tales tecnologías junto a las que *transparentan* el campo de batalla. Casos tangibles que esgrimen los valedores del cambio son los ya citados ejemplos ucraniano y hutí. La simple amenaza de las SLOC demuestra que pequeñas fuerzas equipadas para ello⁶⁰ suponen un factor desequilibrador en cualquier conflicto.

- La tercera, por su excesiva audacia. No se da solución a aspectos como el despliegue de capacidades letales en territorio de socios [*security partners*] (que no aliados, como Japón), pendiendo de futuras actuaciones diplomáticas. O por depositar excesiva confianza en tecnologías no probadas desechando otras *battle-proven* ([testadas] como los carros de combate). Pero, especialmente, por no garantizar la vital logística en un ambiente altamente contestado (Reese *et al.*, 2024).

57 *Think tanks* como *War on the Rocks* compilan artículos de opinión sobre este cambio. Sus contrarios argumentan un excesivo riesgo estratégico al centrarse «demasiado en China».

58 Acaecida el 1 de julio de 1898, enmarcado en la Guerra Hispanoamericana, a la sazón resultante de la aplicación de la doctrina Monroe. ochocientos soldados españoles en inferioridad de diez a uno, emplearon posiciones a cubierto y trincheras y armas que ya incorporaban cordita (con su ventaja de no generar humo), en lugar de la pólvora negra que seguían empleando los norteamericanos. Como resultado los asaltantes sufrieron más de mil bajas, obteniendo una victoria pírrica.

59 Comprendería la Primera Guerra Mundial, primando por cuatro décadas hasta el advenimiento de la (mal llamada) *blitzkrieg*.

60 En el primer ejemplo, con embarcaciones litorales o con misiles antibuque basados en tierra, una limitada aviación tripulada, drones y sistemas marítimos de superficie.

Si bien son justificadas, en los informes periódicos publicados en abierto sobre el estado del cambio (*Annual Updates*) se indica que están identificadas y suponen «un trabajo en curso», objeto de ensayo continuo y experimentación. En particular, lo referido a la logística de fuerzas avanzadas, desde su proyección a reabastecimiento, se anuncia como pendiente de resolver por nuevos conceptos y medios por desarrollar (DoN, 2023a: I, 13).

- Finalmente, y no menos importante, desde el enfoque financiero. Que este servicio, componente de otro mayor como es la *Navy*, con sus propias prioridades inclinadas hacia su demandante cometido natural de control del mar, en combinación con una reinante «incertidumbre presupuestaria» (Berger, 2022), puede inhabilitar su consecución. Aunque el DoN sí aprueba el FD2030, la falta de aplicación de uno superior-conjunto⁶¹, que reparta responsabilidades en ese escenario levanta suspicacias de duplicidades o competencias. Precisamente, cuando se estudia en paralelo al concepto del *Army* para el combate Multidominio (MDO) aparece una cuestión más trascendente: cuán A2/AD y capacidad anfibia requieren —y se pueden permitir— los EE. UU. (Stubbs, 2023). A ello se debe sumar la siempre presente posibilidad de un nuevo cambio de prioridades estratégicas que deje «al descubierto» al USMC. Se señala el riesgo de sustituir capacidades ya desechadas por otras en proceso de adquisición.

Sea como fuere, evaluar aisladamente el planteamiento del FD2030 puede considerarse un ejercicio falto de objetividad al no descansar en un concepto holístico superior. Sigue pendiente una verdadera guía conjunta que supere las clásicas resistencias de los servicios a la «interdependencia conjunta» siempre motivadas por la lucha presupuestaria (Hoffman, 2020: 7; Bruogard y Qviller, 2020). En ese sentido, Krepinevich subraya también ese error ofreciendo en contraste un caso a su parecer coherente, cooperativo, y exitoso. El del *AirLand Battle* (Batalla Aeroterrestre), como respuesta defensiva a la necesidad de batir los segundos escalones soviéticos (*Follow-on Forces Attack*) durante la Guerra Fría⁶². Ahora «no tenemos nada como eso, nuestros ejércitos no saben cómo van a defender nuestra posición y la de nuestros aliados en el Pacífico Occidental». Y en «ausencia de decisión, nos encontramos en el *program momentum* [inercia programática]» donde nos «limitamos a continuar comprando armamento, lo necesitemos o no» (Krepinevich, 2023: cap. II, p. 439).

El reconocimiento del nuevo entorno operativo, la precisión estratégica y la coherencia tiene sus efectos⁶³. El general Berger, sobre todos los principios aplicables, ha primado

61 En el JAM-GC (Joint Concept for Access and Maneuver in the Global Commons), como codificación del previo AirSea Battle desde 2015, la asignación de responsabilidades entre los servicios no es su objeto. De cualquier modo, en su lenguaje, lo presentado aquí por el FD2030 puede entenderse como la «fuerza interior» que facilita la operación a una «fuerza exterior», bases de actuación asentadas por tal concepto para ambientes contestados.

62 Los servicios aéreo y terrestre cooperarían para frustrar una potencial invasión de Europa mientras, conjuntamente, la *Navy* aseguraba las SLOC atlánticas.

63 «The 2018 National Defense Strategy redirected the Marine Corps' mission focus from countering violent extremists in the Middle East to great power/peer-level competition, with special emphasis on the Indo-Pacific» (Berger en DoN, 2020: 2).

la «adaptabilidad» al propósito superior⁶⁴. Y así lo plantea la línea de *Evolution on Demand* (Siekiera, 2025)⁶⁵, una obra amparada por la Marine Corps University donde se defiende el diseño tipo «mancuerna [*barbell*]»⁶⁶ del FD2030 en la constante disputa entre *especialización* y *versatilidad*. Se argumenta que, en las críticas mencionadas arriba, enraizadas en el «tradicional pensamiento de los Marines», hay un claro desajuste entre «utilidad percibida y utilidad real». La imposición doctrinal de la búsqueda constante de condiciones que permitan la ofensiva «retienen con miopía el foco en el nivel táctico», no reconociendo una «Fuerza de Marines que proporciona un marco defensivo para que la Armada y otras fuerzas conjuntas pasen a la ofensiva en el nivel operacional». Así, se obtiene una gama capacidades derivadas de la priorización de operaciones: «defensivas, de respuesta limitada a crisis, ofensiva y cooperación» en ese orden (pp. 10-11); y las descartadas.

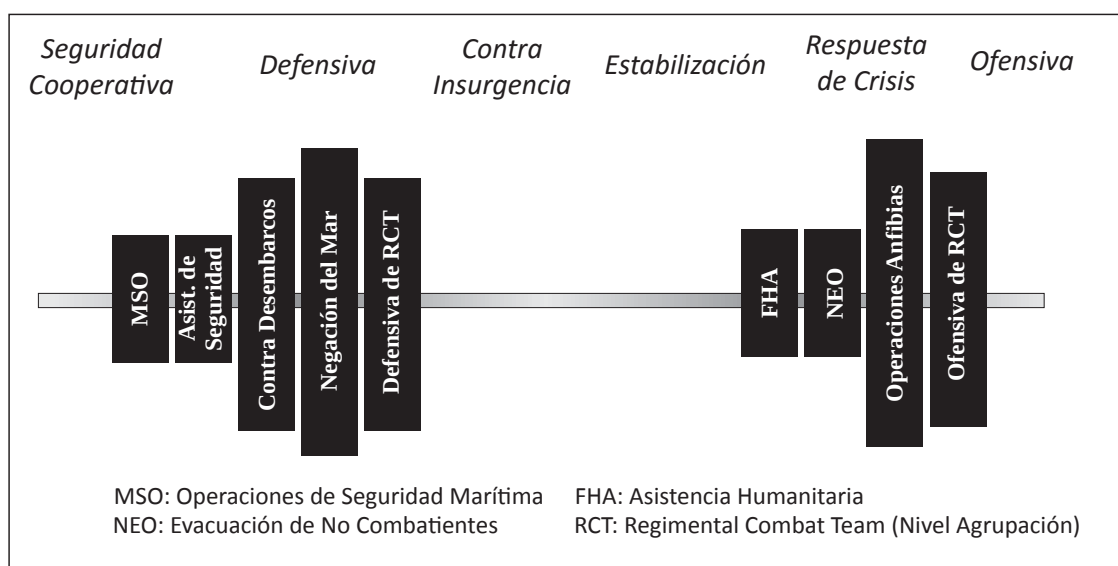


Figura 5. Traducción de la representación gráfica de la priorización y ponderación (acorde al tamaño y ubicación del «disco») de las misiones abarcadas por el FD2030, y lo que «se deja de hacer» según la estrategia de la «mancuerna».
 Fuente: Marine Corps University Press

En definitiva, «el FD2030 es una operación en curso». O, en palabras del sucesor de Berger y actual comandante del USMC, el General Smith: «el FD es un proceso, no un evento»; y por ello, reafirmando que marca el camino correcto y «donde queremos llegar», ha retirado el «2030» de su denominación (War, 2023, min.1-2). Y recalca que

64 Esta, efectivamente, es una máxima para Colin S. Gray en el planeamiento estratégico, otra sería la «prudencia». Aunque esta es mayormente empleada por los críticos del FD2030, también se puede apreciar este factor en el propio grado de aplicación del cambio, balanceando las estructuras del USMC que se transforman y las que permanecen aún en su estado original.

65 De subtítulo: «The Changing Roles of the U.S Marine Corps in Twenty-First Century Conflicts and Beyond».

66 La estrategia de la «mancuerna» es un «marco para la gestión del riesgo» en la que se omiten los riesgos moderados (barra central), pero se enfrentan con intensidad los bajos y altos (generando una gráfica en forma de tal elemento deportivo).

es precisamente en su ralentización donde se localiza el foco del riesgo (DoN, 2020: 1; 2023a: 16; Berger, 2022).

4 ¿Un buen marco de referencia para otros planeamientos de la defensa?

En sus evaluaciones del cambio organizacional en la defensa, foco de su carrera profesional, Krepinevich cita con asiduidad al almirante británico Fisher⁶⁷ cuando diserta sobre la importancia de la coherencia en todo proceso estratégico. «No podemos decidir qué clase de flota necesitamos hasta que sepamos cómo vamos a luchar» (Krepinevich, 2023: cap. II, p. 429). El FD2030 se cree que sí cumple esa lógica en el encadenamiento de directrices, siendo un correcto ejemplo para «otros servicios sobre cómo realizar el diseño de fuerza». Valoración que sintetiza el terreno común hallado en los *papers* referenciados que, dejando al margen los aspectos aún por resolver, lo consideran un buen caso sobre cómo una nítida directriz política modula las prioridades de actuación de sus servicios subordinados.

Para justificación, en términos cualitativos y cuantitativos⁶⁸, del grado de coherencia y definición del proceso que permita ofrecer el FD2030 como marco comparativo, se confecciona la tabla I (anexo). Su análisis permite afirmar que, incluso a falta de concepto conjunto, inevitablemente restando coherencia vertical, la profunda transformación del USMC queda habilitada por el marco estratégico de los documentos públicos estudiados. Que este cambio, alejado del «incrementalismo» o de procesos «adaptativos» (Reese *et al.*, 2024; Jordán, 2017: 205), suponga además una reformulación de paradigma de una fuerza consolidada y testada como son los marines, se cree prueba suficiente de la eficacia de su guía política y estratégica.

4.1 Explorando referencias para el caso español

Que el objeto del artículo haya sido el estudio del planeamiento de la defensa de un actor en la pugna por la hegemonía mundial y ahora se vaya a tratar el de un «aspirante a actor estratégico» (Baqués y Fojón, 2023)⁶⁹, no es óbice para proponer referencias en clave de análisis de proceso y de apoyo a su definición estratégica. Colocando el caso español al trasluz, pueden realizarse algunas comparaciones de interés. Si bien, no se pretende ser exhaustivo, ni se da espacio a extensas justificaciones, su exploración servirá de base a futuros análisis que indiquen su mayor o menor acierto.

67 Máximo responsable de la *Royal Navy* en dos periodos comprendidos entre 1904 y 1915. Época disruptiva tecnológicamente con la continua aparición de nuevos diseños de buques y evolución de armas, como los *Dreadnought* y los torpedos.

68 Como la demarcación de intereses, priorización de objetivos nacionales o el número de veces que se identifica a un actor estatal o una zona geográfica considerada como clave por la *academia*.

69 O actor que debería aspirar a ser potencia media en cabeza.

Su proceso ha sido ampliamente estudiado por profesores como Colom (2017, 2020, 2021a, 2021b). En especial, su codificación, ciclos⁷⁰, fortalezas y debilidades del planeamiento por capacidades en España. Como resultado, conclusiones que apuntan a la falta de marco político-estratégico y, por ello, entre otros motivos, una reticencia tradicional al planeamiento por amenazas y escenarios en los objetivos a largo plazo, y como efecto indeseado la reticencia al planeamiento conjunto. Asumiendo la validez de su línea de investigación, no se ahonda aquí en su secuenciación y sí en lo señalado de la falta de «marco estratégico».

De manera igualmente descendente que el caso de estudio norteamericano, se debe comenzar contrastando el grado de definición de ambas guías político-estratégicas (se ofrece la Tabla II en anexo). La autóctona ESN de 2021 abre con una extensa descripción del contexto geopolítico. Reconoce las asentadas «dinámicas de transformación de la seguridad global» que engranan en la maquinaria de la «competición geopolítica» (Presidencia, 2021). Como arroja la realidad del siglo XXI, el listado de desafíos que presenta es exhaustivo. Si bien, a diferencia de su equivalente estadounidense, parece centrarse más en las «manifestaciones de los problemas» (estrategias híbridas, rivalidad...) que «en sus causas» (Arteaga, 2022).

Sus líneas de acción «número 1» se asemejan: «[a]segurar las capacidades militares necesarias para proporcionar una disuasión creíble y una respuesta eficaz en todo el espectro de la crisis» (Presidencia, 2021: 74). Siendo ambos los mismos *modos* generales de garantizar la defensa nacional, cualquier relación del caso español con un arco regional de referencia debe hacerse implícitamente⁷¹. En efecto, en contraste con la NSS, no se vincula amenaza-vector, restando una «definición» necesaria para los niveles inferiores de planeamiento. A pesar de la «inflación estratégica» de la España oficial, (Arteaga, 2022)⁷²,

70 Según OM 37/2005, «el Ministro de Defensa promulgaría la Directiva de Política de Defensa. Este documento trazaría —siguiendo los preceptos políticos establecidos con anterioridad en la Directiva de Defensa Nacional— las líneas generales de actuación y las directrices que deberían guiar el proceso. A la recepción de este documento [...], SEDEF y SUBDEF iniciarían el planeamiento de recursos elaborando sus previsiones sobre los escenarios de planeamiento en sus vertientes tecnológicas, industriales, financieras y de personal. Estas previsiones servirían de referencia para que JEMAD iniciara el planeamiento militar. Fundamentándose en la DPD, las previsiones sobre los escenarios de planeamiento, el estado del planeamiento operativo y su propio análisis de la situación, este formularía la Directiva de Planeamiento Militar, con la que arrancarían el planeamiento de fuerzas. Este documento serviría para que los Ejércitos y la Armada realizaran sus estimaciones sobre requerimientos específicos y su contribución a la acción conjunta. JEMAD también elaboraría el Concepto de Estrategia Militar, que presentaría la contribución de las fuerzas armadas a la consecución de los objetivos identificados en la DPD y serviría como referencia para priorizar las capacidades militares. Una vez integradas las propuestas específicas de los Ejércitos y la Armada, JEMAD culminaría el planeamiento militar conjunto con la emisión del Proyecto de Objetivo de Capacidades Militares (PROCAM)» (Colom, 2017: 43).

71 En sus 114 páginas escasamente se menciona a los países del entorno: Marruecos (tres ocasiones) y Argelia (una), siempre desde la *bona fide* como proceder vecinal. Menos aún en la nueva ENSM-24, cero veces, aunque sí prioriza las zonas de interés marítimo: en primer lugar, las que conectan los territorios españoles; en segundo, el Mediterráneo y el Indo-Pacífico, sin mayor concreción (2024: 33).

72 A la que se suma la Estrategia Nacional de Seguridad Marítima (ENSM) 2024.

se señala la baja precisión en la definición de amenazas, intereses y objetivos, o su falta de pragmatismo (también por Jordán y Fernández Sola en Baqués y Fojón, 2023; Del Pozo, 2022: 173; Del Valle, 2021: 8; Calvo Albero, 2020a). Si bien parece haber consenso sobre la ambigüedad de la Estrategia española, se debe admitir que sí recoge los riesgos regionales sobre la seguridad nacional, aunque sin señalar los orígenes:

«Un aumento de la asertividad de *ciertos actores* y un incremento de la competición estratégica entre Estados, el riesgo de que se produzcan tensiones con impacto directo sobre los intereses nacionales e *incluso sobre la propia soberanía*, constituye una seria amenaza para la Seguridad Nacional, cuya máxima expresión podría llegar a adoptar la forma de conflicto armado» (ESN, 2021: 56)⁷⁴.

Aun con el marcado multilateralismo propio⁷⁵ (Presidencia, 2021 y 2020), las prioridades nacionales no deberían constreñirse a las de las organizaciones a las que pertenece (Fojón, 2022: 2; 2021c: 10) intercambiando *fin*es por *medios* —o respecto de la orientación geográfica (Sánchez Herráez, 2015)—. Más, cuando se está produciendo una traslación del poder militar europeo hacia el norte⁷⁶, como una suerte de *pivot to Rusia*, y la consiguiente pérdida de atención hacia el *frente* sur. De explicitarse los riesgos y oportunidades derivados de la «gran encrucijada»⁷⁷ en que se emplaza España, podría ganar definición la formulación de su «problema», más cuando puede tratarse de uno «no compartido».

Estudios académicos como *La realidad geopolítica de España: hacia el estatus de actor estratégico* (coordinado por Baqués y Fojón, 2023) y su reciente complemento *La ambición estratégica de España* (coordinado por García Blázquez, 2025) tratan de aportar definición a la estrategia autóctona:

- Entendiendo que España es una entidad «abierta al mar, por imperativos geográficos»⁷⁸ con tantas ventajas como responsabilidades. Como el control de uno

73 Del Pozo (2022: 11) reclama «un lenguaje claro, desapasionado y sin dobleces o pudores a la hora de señalar las posibles amenazas, [...] lo que escasamente lo hace un documento susceptible de publicidad, al contrario que los Conceptos Estratégicos que periódicamente se emiten, tanto en España como en la OTAN o la Unión Europea. Se dice que hay estados que no los hacen públicos, implicando con ello que o no tienen o son oscurantistas [...], la emisión de uno abierto no exime de la necesidad de tener uno clasificado y concreto». De ello, podría colegirse que la ambigüedad estratégica solo debe proyectarse si ese es el propósito de la comunicación.

74 Y sigue: «Esta situación se ve agravada por la fragilidad y vacíos institucionales en algunas regiones próximas».

75 Que parece confundir un medio con un fin (Jordán en Baqués y Fojón, 2023: 67; Calvo Albero, 2020a: 7-8).

76 Tras las acciones revisionistas de Moscú en la última década y media, países como Polonia y Alemania surgen como potencias militares terrestres, y los bálticos se refuerzan acentuadamente.

77 Calificada de *second best* [segunda mejor opción] según la teoría de Mahan, implícitamente «pivote geopolítico» según Brzezinski, o su potencial como extremo oeste del *rimland* de Spykman.

78 Con sus 8000 kilómetros de costa, 1 040 000 kilómetros cuadrados de Zona Económica Exclusiva (ZEE), sus dos archipiélagos y plazas africanas.

de los más relevantes *choke points* [cuellos de botella] globales⁷⁹ enmarcado en el eje Canarias-Estrecho-Baleares (CEB)⁸⁰, o la protección de las SLOC que afectan a sus flujos (por proveerse «energéticamente» y «comerciar con el mundo» mediante esa vía) (Baqués y Fojón, 2023: 216).

- Definiendo la asertividad territorial vecinalde Rabat sobre los territorios africanos y la ZEE canaria, y de Argel sobre la balear, reforzadas por la acelerada carrera armamentística entre ambos (Baqués y Fojón, 2023: 56, 98-99; también en Arteaga, 2022; Baqués *et al.*, 2021; Colom, Pulido, Guillamó, 2021; Martínez Gimeno, 2020; Jordán, 2018, 2021; y Moral, 2017)⁸¹. O la necesidad de una guía de actuación ante la «tormenta perfecta que viene» como metáfora de los «catastróficos» vectores de parten del Sahel también alimentados por la «africanización del yihadismo» (Calvo Albero, 2024b; Molina, Tamames, 2024: 29; Sánchez Herráez, 2021).

En definitiva, aportes que pretenden mitigar la falta de definición oficial, tan necesaria para el desarrollo coherente de estrategias de subordinadas. Inevitablemente, estas limitaciones de partida conducen a «la relativa indefinición de los objetivos planteados en las directrices políticas propuestas en las Directivas de Defensa Nacional o —al menos en los sumarios públicos— las Directivas de Política de Defensa y la vaguedad de los planteamientos propuestos para su consecución» (Colom, 2017: 47).

Se subraya el riesgo de que planes subordinados (en última instancia, los diseños de fuerza) se redacten en un «vacío estratégico carente del aval político». Para superarlos, se deben aplicar estrategias implícitas, seguidas en ocasiones de un «planeamiento instintivo» de los servicios españoles (Colom, 2020: 809; 2021b). Como consecuencia: a diferencia del caso de estudio del FD2030 donde se relacionan amenazas y orígenes y se priorizan espacios geográficos, se dificulta la enunciación del «problema»⁸² pudiendo invalidar los conceptos operativos que traten de resolverlo. Además, aumenta el riesgo de desalineamiento de los esfuerzos de la Defensa con los intereses nacionales. Ese liderazgo central es el que debe mitigar que la *estrategia* española [sic] conduzca a una respuesta basada en el tentador diseño de fuerza «multipropósito» (Del Pozo, 2022; Fojón, 2019: 6).

79 La ESN menciona el Estrecho tan solo una vez, como referencia al crimen organizado, y cuatro en la ENSM-24 (dos descriptivamente y dos en referencia al riesgo de accidentes y la necesidad de ordenación del tráfico marítimo. En su lugar, se propone la exhaustiva descripción geopolítica de lo que este *choke point* supone en *Cuadernos de Pensamiento Naval* (Fojón, 2024: 94-95).

80 Parcialmente identificado al mencionar las SLOC entre territorios españoles, y sin especificar sus efectos geoestratégicos, en la ENSM-24, p. 33

81 Calificado como «amenaza» por López Díaz y Aláez (en *Cuadernos de Estrategia*, 2024: 67) y Del Pozo (2022: 10); que, al mismo tiempo, ambos son socios comerciales interconectados con España que representan el «último bastión de estabilidad regional en el flanco sur» frente al yihadismo africano (Molina, Tamames, 2024: 29).

82 A pesar de que el FD2030 no parte de una enunciación oficial de su problema operacional, la definición estratégica que sirve de marco es tal, que permite de igual modo su desarrollo coherente e implementación.

El origen de la falta de claridad estratégica no se debe a una pérdida de coherencia vertical como variable estudiada (en la tabla II del anexo se aprecia positivamente su continuidad). En efecto, esta «es plenamente coherente con la cultura estratégica española que descartaría el uso del poder militar en casi cualquier circunstancia» (Laborie en García Blazquez, 2025: 250). Su localización exige estudiar el caso en clave doméstica. Para ello, la escuela realista neoclásica ofrece un buen marco para futuras investigaciones. Con el comportamiento del Estado y su proceso decisor como variable dependiente condicionada por el grado de cultura estratégica de las élites, la cohesión social o la importancia relativa dada a los asuntos de la defensa nacional⁸³. Todo ello, acentuado por la «polarización» y «falta de consenso» (pp. 251-254). Coincidente lo segundo con el diagnóstico de Lamo de Espinosa en «Una España Confusa» (epílogo de su última obra, 2021), actor que adolece de una «política exterior desorientada» por el disenso interior.

No todas las referencias del caso de estudio son aplicables al caso autóctono (amplia diferencia de asertividad estratégica, o simplemente que España no tiene adversarios declarados). Entrás las potencialmente válidas destacan dos:

- La primera, sobre los objetivos estratégico-políticos que enmarcan la generación de capacidades en un entorno financiero constreñido. Aun considerando la «incertidumbre presupuestaria» del USMC menos severa que la «insuficiencia presupuestaria crónica» de las Fuerzas Armadas españolas (Enseñat, 2024: 71-76), que en el primero haya desembocado en un desembarazo de lo «no útil», previo al desarrollo del diseño de fuerza, aporta claridad sobre su grado de definición estratégica. También, sobre lo que supone desde el prisma de la confianza depositada en su ecosistema industrial (que también debe orientar la estrategia de defensa a largo plazo) y proceso de adquisiciones. Mecanismo que debe incorporar, lo antes posible, nuevos sistemas en el hueco de otros que ya no están. Situación que deja la puerta abierta a disertar sobre si fuese aplicable en el caso autóctono.
- La segunda, sobre el diseño de fuerza en sí. Análogamente a las positivas valoraciones vertidas sobre el FD2030 (explícitamente Hoffman, o implícitamente Krepinevich), un buen «esfuerzo conceptual» como la Fuerza 35 del Ejército de Tierra (ET) puede ser interpretado como mero justificante presupuestario en la tradicional rivalidad entre servicios (Baqués y Fojón, 2023: 217-219; ver tabla II del anexo)⁸⁴. La falta de «liderazgo central» que integre «necesidades y soluciones» dificulta el desarrollo de conceptos operativos coherentes, impide que la doctrina sea el verdadero motor del cambio y se avance hacia lo conjunto⁸⁵.

Una mejor definición del papel y riesgos de España permitiría una respuesta no tan orientada al inercial «planeamiento por capacidades», inflexible e inerte a la «cultura

83 Aunque no se ahonda en ellos, serán objeto de investigaciones futuras.

84 También podría haberse culminado con la Visión Armada 2050.

85 Lo entrecomillado pertenece a los autores españoles, aunque podría haberse referenciado casi fidedignamente a los dos estadounidenses por su idéntica valoración en su caso. También, fuera de este contexto, en Frías, 2014.

estratégica de los potenciales adversarios», y sí hacia el entorno operativo y los «conflictos futuros» ya presentes (Colom, 2017: 12). En efecto, una «buena estrategia es aquella de la que puede deducirse la fuerza necesaria» además de fijar el alcance estratégico que debe permitir y no al revés (Pérez Ramírez, 2024: 99). Se habilitarían unos requerimientos de fuerza coordinados y complementados para la acción conjunta. Se reduciría la fricción en la competición presupuestaria entre servicios, indicando qué capacidades se necesitan realmente, y de cuáles se tiene que prescindir. En definitiva, permitiría evolucionar de lo multipropósito como necesaria respuesta sistémica ante la indefinición a una herramienta militar altamente competitiva.

5 Conclusiones

Los procesos de cambio militar (ya sea una profunda transformación o mera adaptación) deben ser respaldados por un planeamiento que parta de una clara orientación política. El FD2030 del USMC, como producto estratégico, demuestra ser ese caso. Solo una marcada guía estratégica, seguida por un planeamiento coherente, puede haber habilitado ese audaz concepto.

Los cambios nunca están exentos de riesgos. Su enfatizada orientación al contexto del Indo-Pacífico acepta algunos tan relevantes como la pérdida de polivalencia o la renuncia a la potencia de choque. Sin menospreciar los inherentes a cualquier innovación que abraza una incipiente revolución tecnológica. Esto solo se justifica cuando, en la demarcación geográfica prioritaria para sus intereses nacionales, se cree aumentar la competitividad.

Consecuentemente, su nuevo enfoque asimétrico migra del dominio hacia la letalidad. Y de la tradicional búsqueda de la ofensiva a nivel táctico a la defensiva en clave de negación multidominio, permitiendo ahora a los marines «hundir buques», entre otros efectos físicos e inmateriales, aprovechados Conjuntamente en el nivel operacional. Un cambio innovador cuyo motor es doctrinal. Así, el USMC del «2030» persigue conformarse como la herramienta militar más competitiva para contribuir a la resolución del principal «problema operacional» de su Defensa: el de la disuasión y contención a China.

La *coherencia vertical y definición estratégica* demostrada a lo largo del proceso del FD2030, permite ofrecerlo como marco para otros diseños de fuerza.

En contraste, la menor definición de intereses-objetivos, riesgos y sus orígenes, junto a la no priorización geográfica, fruto del condicionamiento doméstico del pensamiento político-estratégico español, parece dificultar un diseño de fuerza efectivo y eficiente. Esto es, uno cuyas capacidades se enfoquen al entorno operativo genuinamente propio, no necesariamente multipropósito como natural respuesta sistémica ante la señalada ambigüedad y que han sido conjuntamente coordinadas entre servicios. Características aún más esenciales cuando se trata de unas Fuerzas Armadas reducidas y de escasa financiación.

Anexo

Tabla I, El proceso estratégico estadounidense hasta el FD2030⁸⁶.

Tabla I	Fines	Modos	Medios	Grado de definición
NSS 2022	- Garantizar el liderazgo internacional estadounidense como mejor servicio a la prosperidad y seguridad de su pueblo (p. 7). - Asegurar la fortaleza del proyecto estadounidense de un mundo libre, abierto, próspero y seguro (p. 7).	- Fortalecer a las democracias en su competición con las autocracias y reforzar las instituciones multilaterales (p. 7). - Superar a China en la competición promoviendo un libre y abierto Indo-Pacífico (pp. 23-25, 37). - Reforzar las fortalezas propias (pp. 14-16). - Construir coaliciones fuertes (pp. 16-19). - Modernizar y fortalecer la herramienta militar estadounidense (pp. 20-23). - Disuasión integrada (p. 22).	- Diplomacia como constructora de coaliciones (p. 37, 40). - Economía e inversión para mejorar fortalezas (p. 14-20). - Fuerzas Armadas como herramienta para competir y asegurar el proyecto estadounidense (pp. 20-23).	- Relaciona vectores y amenazas. - Establece demarcación geográfica de intereses. - Término «China» o «PRC» aparece 57 veces.
Coherencia vertical: Recoge y desarrolla la voluntad presidencial del <i>pivot to Asia</i> . Ofrece un marco definido y priorizado para el desarrollo de estrategias subordinadas.				
NDS 2022	- Proteger el interés nacional «frente a la creciente amenaza multidentidad que representa China» (p. III, 7). - «Disuadir de ataques estratégicos contra los EEUU, sus aliados y socios» (p. 7) - «Disuadir las agresiones, mientras nosotros preparamos para prevalecer, si fuera necesario, en un conflicto – priorizando el desafío de China en la región del Indo-Pacífico (p. 7).	- «Desarrollar, combinar y coordinar las fortalezas propias» (p. IV) y «construir un ecosistema de defensa y una fuerza Conjunta resiliente» (p. 7). - Disuasión Integrada [Integrated Deterrence]» (p. 22). - «Campaigning [Proyección y Despliegues Adelantados] permanente» (p. IV). - «Reforzar la disuasión nuclear regional en el Indo-Pacífico» (p. 15). - Arraigar nuestra estrategia en aliados y socios, avanzando en los objetivos regionales (pp. 14-17).	- Fuerza Conjunta dimensionada y a través del «proceso de Planeamiento de Fuerza [Force Planning Construct]» y orientada a «áreas operacionales claves» (p. 17-18). - Una Fuerza que prioriza las cualidades de «letalidad, sostenibilidad, resiliencia, supervivencia y respuesta ágil» (p. 18). - Triada nuclear renovada y fortalecida (pp. 20-21).	- Relaciona vectores y amenazas. - Define entorno operativo. - Orienta esfuerzos a teatros operacionales. - Término «China» o «PRC» aparece 101 veces. - No define el problema operacional (Krepinevich, 2023, cap. 11).
JOC	Coherencia vertical: Focaliza en la competición con China, concretando el modo para contenerla (Disuasión Integrada) y orienta a la Fuerza a las áreas operacionales clave.			
FD2030	- No se dispone de un Concepto Operativo Conjunto (JOC) de referencia para el problema operacional del Indo-Pacífico (Krepinevich, 2023, cap. 11; Hoffman, 2020). - Ofrecer una fuerza en complemento a la Navy capaz de «facilitar operaciones conjuntas», en especial en el Indo-Pacífico (p. 4). - Ofrecer una fuerza capaz de «competir y ganar en la zona gris» (p. 4).	- Del «inland» al «litoral», de enfrentar extremistas a la competición entre potencias (p. 2). - «Transformar el modelo tradicional de organizar-entrenar-equipar a la fuerza» (p. 2). - Conceptos de Stand-In Force y EABO. - Aplicar los planes Training & Education y Talent Management 2030.	- Fuerza Objetivo: Una fuerza letal, proyectable y sostenible en áreas contestadas, y distribuida, deshaciéndose de capacidades no alineadas (pp. 7-10, y punto 3.5 de este trabajo).	- Detalla en cómo afecta el nuevo entorno operativo del Indo-Pacífico. - Prioriza campaña potencial. - Término «Indo-Pacífico» aparece 8 veces. - Ordena deshacerse de capacidades y medios.
Coherencia vertical: Prioriza la campaña marítima, asumiendo riesgo de pérdida de polivalencia, ganando especialización, por ajustarse al propósito superior.				

86 Como aporte cuantitativo a la concreción del documento, se establecen dos términos clave (aquellos que parten de la guía presidencial del *pivot to Asia*): «China» – «PRC» e «Indo-Pacífico». En la columna «grado de definición» se indica sus apariciones.

Tabla II, El proceso estratégico español (se estudia hasta la Fuerza 35)⁸⁷.

Tabla II	Fines	Modos	Medios	Grado de definición
ESN 2021	- Proteger libertad y bienestar de los ciudadanos, garantizar la defensa de España y valores constitucionales, y contribuir colectivamente a la seguridad internacional (p. 39). - Promover «seguridad y desarrollo en el Magreb y Oriente Próximo», y también de prevención en el Sahel (p. 41).	- Tres ejes: Proteger, Promover, Participar (p. 70). - Tres L.A (Proteger): «Asegurar capacidades militares» para disuadir y defensa autónoma; reforzar defensa con I+D+i; desarrollar sector industrial de defensa (p. 75). - Multilateralismo reforzado (p. 96). - Enfoque integral (p. 105).	- Sistema de Seguridad Nacional y Gestión de Crisis (p. 104). - Capacidad de disuadir creíble (p. 56). - Capacidad de defensa autónoma (p. 56). - «Mayor protagonismo en OTAN», «enfatar flanco Sur», «contribución a operaciones» (p. 100).	- Extensa definición panorama y de riesgos. - No relaciona origen-amenaza. - Asefividad regional riesgo a soberanía España. - Términos «clave»: 1 vez (sin relación estratégica).
DDN 2020	<i>Coherencia vertical:</i> Desarrolla las misiones constitucionales y los transforma en ejes de actuación. - Proteger al conjunto de la sociedad, su Constitución y valores (p. 5). - Garantizar la soberanía, independencia e integridad de España y ordenamiento constitucional.	- Credibilidad. Misiones permanentes de las FAS. - MKmultilateralismo, socio responsable y solidario. - Seguridad según «modelo propio» (p. 2). - Contribuir al Sistema de Seguridad Nacional. - Mitigar consecuencias cambio climático (Agenda 2030) y fomento «seguridad humana».	- FAS, como «instrumento especializado ante cualquier reto de naturaleza militar». - Centro Nacional Inteligencia. - Unidad Militar Emergencias.	- Extensa definición panorama y de riesgos. - No relaciona origen-vector-amenaza. - No menciona Estados. - Términos «clave»: 0 veces.
DPD 2020	<i>Coherencia vertical:</i> Continúa con las misiones constitucionales, pero no ahonda en la priorización geográfica (apuntada a grandes rasgos en la ESN). - «1. Garantizar, bajo la dirección del Gobierno, la seguridad de sus ciudadanos». - «2. Aplicar un multilateralismo eficaz». - «3. Estabilidad del Mediterráneo, Norte África y Sahel».	- «Contribuir a la Seguridad Nacional como un todo», atendiendo a las misiones permanentes en los espacios de soberanía, y a las exteriores multilateralmente como socio parte de una defensa colectiva.	- FAS con capacidades autónomas. - FAS con capacidad de contribuir internacionalmente.	- Define regiones de interés, no Estados, y las acciones de contribución general a la seguridad. - Términos «clave»: 0 veces.
CEFAS 2021	<i>Coherencia vertical:</i> Recoge los marcos geográficos de interés (que no intereses y objetivos) de la ESN, pero no los prioriza. Recoge el multilateralismo como modo prioritario. - Disuasión y Defensa ante amenazas compartidas y no compartidas. - Proyección y Estabilidad en torno a nuestras fronteras. - Aportar a la seguridad en su sentido más amplio.	- «Defensa autónoma» (p. 18). - «Defensa compartida»: Esfuerzo aliado. - Multilateralismo y coaliciones <i>ad-hoc</i> (p. 18). - Contribución al Sistema de Seguridad Nacional. - Desarrollo Planes Estratégicos por Líneas.	- FAS que disuaden y pueden actuar en todo el espectro, incluido en la zona gris. - Fuerza Conjunta creíble, equilibrada, integrada, versátil, capaz y sostenible, mediante un esfuerzo logístico acorde al nivel de ambición de la DPD (p. 30).	- Extensa definición del «escenario». - No prioriza zonas de actuación geográfica. - Términos «clave»: 0 veces.
FUERZA 35 (ET)	<i>Coherencia vertical:</i> Desarrolla actuación ante amenazas no compartidas (DPD) y la necesidad de defensa autónoma (ESN), sin concretar origen. Preferencia actuación aliada. - Constituir al ET de 2035 como componente esencial de la Fuerza Conjunta.	- Aportando a la Fuerza Conjunta capacidades únicas y multidominio (p. 5, 7). - Interoperabilidad con aliados (p. 6). - «Transformando las fuerzas terrestres» (pp. 16-21).	- Fuerza terrestre tecnológicamente avanzada (p. 6) con elevada calidad de personal (p. 7). - Brigada «como sistema de combate integral», que aplica <i>Mission Command</i>.	- Extensa definición del «panorama global y el espacio de batalla». - No prioriza escenarios. - Términos «clave»: 0 veces.
	<i>Coherencia vertical:</i> Como concepto coherente verticalmente, ante la indefinición, propone modernizar (más que transformar) de manera balanceada y equilibrada.			

87 Como aporte cuantitativo a la concreción del documento, se establecen dos *términos clave* (aquellos de los que debe contener toda guía estratégica española basado en la obra «Hacia el estatus de actor estratégico»: «Estrecho» y «Canarias». En la columna «grado de definición» se indica sus apariciones.

Bibliografía

- Arteaga, F. (2021). Nueva Estrategia de Seguridad Nacional: ¿luces largas o cortas? *RIE*. 12. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3HvWmri>
- Arteaga, F. (2022). Estrategia de Seguridad Nacional 2021: más discurso que novedades. *RIE*. 3. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/332CMny>
- Arteaga, F. y Fojón, E. (2007). *El planeamiento de la política de defensa y seguridad en España*. Madrid, Reprografía Doppel.
- Baqués, J. (2020). Marruecos y la Zona Gris. *Ejércitos*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.revistaejercitos.com/2020/11/01/marruecos-y-la-zona-gris/>
- Baqués, J. (2021a). *De las guerras híbridas a la zona gris. La metamorfosis de los conflictos en el siglo XXI*. Madrid, UNED.
- Baqués, J. (2021b). *España en la encrucijada: aspectos geopolíticos*. Universidad Francisco de Vitoria. [Consulta: 2025]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10641/2630>
- Baqués, J. y Fojón, E. (2023). *La realidad geopolítica de España: Hacia el estatus de actor estratégico*. Madrid, UNED.
- Baqués, J., Torres, M. R., Jordán, J. y Colom, G. (2021). Las pretensiones de Marruecos sobre Ceuta y Melilla desde la perspectiva de la Zona Gris. Informe. Observatorio de Ceuta y Melilla. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/31cVjwx>
- Benitez, M. (2024-actualidad). On Future War: Mobility in the Littorals. *On Future War*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/dKvw>
- Berger, D. (2019). *Commandant's Planning Guidance. 38th Commandant of the Marine Corps*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/lXoaRSr>
- Berger, D. (2020). The Case for Change. *Marine Corps Gazette*, pp. 8-12. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.mca-marines.org/wp-content/uploads/The-Case-for-Change-2.pdf>
- Berger, D. (2022). *Statement of General David H. Berger Commandant of the Marine Corps on the Impact of Continuing Resolutions on the Marine Corps Before the House of Appropriations Committee on Defense*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/4TabsB>
- Borrell, J. (2021). A Strategic Compass for Europe. *Project Syndicate*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/eu-strategic-compass-by-josep-borrell-2021-11>
- Brose, C. (2020). *The Kill Chain: Defending America in the future of high-tech warfare*. Nueva York, Hachette Books.
- Bruøygard, T. y Qviller, J. (2020). Marine Corps Force Design 2030 and Implications for Allies and Partners Case. *Journal of Advanced Military Studies*. 11(2), pp. 198-210. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.usmcu.edu/Outreach/Marine-Corps-University-Press/MCU-Journal/JAMS-vol-11-no-2/Marine-Corps-Force-Design-2030-and-Implications-for-Allies-and-Partners/>

- Calvo Albero, J. L. (2020). Las claves de la seguridad y la defensa en España y Europa en el siglo XXI. La necesidad de un enfoque pragmático. *Documento Opinión*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 119. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3f9bvlG>
- Calvo Albero, J. L. (2023). China en la encrucijada. El reto de convertirse en potencia mundial. *Ateneo Santander*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/hJHjn>
- Calvo Albero, J. L. (2024a). Occidente y la guerra. *Documento Opinión*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 22. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://acortar.link/XHG7kP>
- Calvo Albero, J. L. (2024b). Magreb-Sahel, la tormenta que viene. *Cuadernos de estrategia*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 224, pp. 155-181. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/Ngf8mm>
- Castelltort, M. (2021). El posible conflicto entre Estados Unidos y China: reconsiderando la Trampa de Tucídides. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 17, pp. 271-300. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/rJGv>
- Castilla Barea, J. C. (2024). *From Public Defence Policy to Defence Planning. About Enhancing the EU Processes and Complementarity with NATO* [tesis doctoral]. UNED-IUGM.
- Center for a New American Security [CSIS]. (2022). *Fireside Chat with General David H. Berger Commandant of the Marine Corps*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/f5nVKVt>
- Cepeda, L. (2015). *Estados Unidos tras el 11-S y relaciones cívico-militares: de la transformación militar al paradigma de contrainsurgencia* [tesis doctoral]. UNED-IUGM.
- Colom, G. (2015). Rumsfeld Revisited. La tercera estrategia de compensación estadounidense. *Revista UNISCI*. 38, pp. 69-88.
- Colom, G. (2017). Una revisión del planeamiento de la defensa por capacidades (2005-16). *Papeles de Europa*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid. [Consulta: 2025]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5209/PADE.56335>
- Colom, G. (2020). Lecciones identificadas y nuevos condicionantes para el planeamiento de la Defensa Nacional. *Revista General de Marina*. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, pp. 799-810. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3pWSkBW>
- Colom, G. (2021a). Una evaluación provisional de la transformación militar española. *Ejército*. Madrid, Ministerio de Defensa. 964, pp. 10-16.
- Colom, G. (2021b). El planeamiento de la defensa en España. Navegando hacia el horizonte 2035 con una pesada mochila. *Documento Opinión*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 121,. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3HYWkY9>

- Colom, G., Pulido, G. y Guillamó, M. (2021). Marruecos, el estrecho de Gibraltar y la amenaza militar sobre España. *Instituto de Seguridad y Cultura*.
- Department of Defense [DoD]. (2017). *The Planning, Programming, Budgeting, and Execution (PPBE) Process, Directive*. 7045.14. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.esd.whs.mil/Portals/54/Documents/DD/issuances/dodd/704514p.pdf>
- Department of Defense [DoD]. (2018). *Summary of The National Defense Strategy of the United States of America*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://media.defense.gov/2020/May/18/2002302061/-1/-1/1/2018-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY-SUMMARY.PDF>
- Department of Defense [DoD]. (2022). *National Defense Strategy of the United States of America*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/TSQ6L>
- Department of the Navy [DoN]. (2020). *Force Design 2030*. <https://goo.su/4IP5q>
- Department of the Navy [DoN]. (2023a). *Force Design 2030. Annual Update*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/kxJ3b7A>
- Department of the Navy [DoN]. (2023b). *Talent Management 2030. Annual Update*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/IW6aZK>
- Detsch, J. (2024). The U.S. Must Prepare to Fight Simultaneous Wars, Oversight Panel Says. *Foreign Policy Magazine*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/v9RqhXQ>
- Enseñat, A. (2024). La transformación de las Fuerzas Armadas españolas: Modernidad y tradición. Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas.
- España. (2020). *Directiva de Defensa Nacional 2020*. 11 de junio. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3h9CLkY>
- España. (2021). *Estrategia de Seguridad Nacional*. 18 de noviembre. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.dsn.gob.es/es/publicaciones/estrategia-de-seguridad-nacional-2021>
- España. (2020). *Directiva de Política de Defensa*. 4 de agosto. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/Galerias/defensadocs/directiva-politica-Defensa-2020.pdf>
- Feickert, A. (2024). The U.S. Marine Corps Marine Littoral Regiment (MLR). *CRS*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/Zl4FUJQ>
- Fojón, E. (2019). El problema geopolítico de España. El caso de la Defensa y Fuerzas Armadas. Instituto de Política Internacional UFV Madrid. 1. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/650800617/Analisis-2019-1-El-problema-geopolitico-de-Espana-Defensa-y-Fuerzas-Armadas>
- Fojón, E. (2022). El conflicto entre Rusia y Ucrania... lo que el viento no se llevó. *Global Strategy*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/34gIVNB>
- Fojón, E. (2024). La estrategia como fundamento. *Cuadernos de Pensamiento Naval*. Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 89-98.

- Frías, C. J. (2014). ¿Por qué es importante la doctrina militar? *Global Strategy*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://global-strategy.org/doctrina-militar/>
- García Blázquez, F. (2025). *La ambición estratégica de España*. Madrid, Dykinson.
- Hoffman, F. (2020). Still First to Fight? Shaping the 21st Century Marine Corps. *Foreign Policy Research Institute*. [Consulta: 2025]. Disponible en: www.fpri.org
- Hooker, R. D. (2016). *Charting a Course, Strategic Choices for a New Administration*. Washington, National Defense University Press.
- Ivorra, M. (2021). Capacidades A2/AD. El despertar de Occidente frente al nido del dragón. *Revista del IEEE*. Madrid, Ministerio de Defensa.18, pp. 273-304.
- Jordán, J. (2017). Un modelo explicativo de los procesos de cambio en las organizaciones militares. La respuesta de Estados Unidos después del 11-S como caso de estudio. *Revista de Ciencia Política*. 37(1), pp. 203-226. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/wUUp6PG>
- Jordán, J. (2018). Una reinterpretación de la crisis del islote Perejil desde la perspectiva de la amenaza híbrida. *Revista General de Marina*. 274, pp. 941-952. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.ugr.es/~jjordan/amenaza-hibrida-perejil.pdf>
- Jordán, J. (2021). Disuasión en la zona gris: una valoración exploratoria aplicada a Ceuta y Melilla. *Global Strategy*. 28. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3FEsDvg>
- Jordán, J. (2024). El conflicto en la zona gris, con Marruecos al fondo. Universidad de Navarra. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://lc.cx/MYfyWm>
- Krepinevich, A. F. (2020). The Decline of Deterrence. Center for a New American Security. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/eEcAMY7>
- Krepinevich, A. F. (2023). *The Origins of Victory: How Disruptive Military Innovation Determines the Fates of Great Power*. New Haven, Yale University Press.
- Lamo de Espinosa, E. (2021). *Entre águilas y dragones: El declive de Occidente*. Madrid, Espasa.
- Liang, Q. y Xiangsui, W. (1999). *Unrestricted Warfare*. Brattleboro, Echo Point Books & Media.
- Lieberthal, K. (2011). The American Pivot to Asia. *Brookings*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.brookings.edu/articles/the-american-pivot-to-asia/>
- Lykke, A. (1997). Defining Military Strategy. *Military Review*, pp. 183-186.
- Leonard, M. (2021). *The Age of Unpeace*. Barcelona, Transworld Editors.
- López Díaz, J. y Aláez, O. (2024). Riesgos y amenazas. *Cuadernos de Pensamiento Naval*. Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 61-88.
- Luttwak, E. (2024). Who will win a post-heroic war? Neither side is prepared to fight. *UnHerd*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/IBKwA>
- Macander, M. y Hwang, G. (2022). Marine Corps Force Design 2030: Examining the Capabilities and Critiques. CSIS. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://acortar.link/zW7Zlm>

- Mahbubani, K. (2018). ¿Cómo debería entender occidente el Nuevo Orden Mundial? *Anuario Internacional CIDOB*. Fundación CIDOB, pp. 14-22. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3qPuDL9>
- Martínez Gimeno, C. (2020). Indicios de vulnerabilidad a la coerción y estrategias de evitación aplicados a España a partir del caso histórico de la Marcha Verde. *Global Strategy*. 42. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3JLtooX>
- Mazarr, M. J. (2023). Defending Without Dominance. *Rand CORP*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.rand.org/pubs/perspectives/PEA2555-1.html>
- Mazarr, M. J. y Ke, I. (2024). Integrated Deterrence as a Defense Planning Concept. *RAND CORP*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/KDTxHs>
- McFate, S. (2019). *The New Rules of War: Victory in the Age of Durable Disorder*. Nueva York, William Morrow Paperbacks.
- McGee, W. (2021). The Marine Corps' Dangerous Shift to Defense. U.S Naval Institute. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/yNgYeJ>
- Mearsheimer, J. (2010). The Gathering Storm: China's Challenge to US Power in Asia. *The Chinese Journal of International Politics*. 3, pp. 381-396.
- Miller, C. (2022). *Chip War: The Fight for the World's Most Critical Technology*. Nueva York, Simon & Schuster.
- Molina, I. y Tamames, J. (2024). España en el mundo 2024: perspectivas y desafíos. Real Instituto Elcano. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/espana-en-el-mundo-en-2024-perspectivas-y-desafios/>
- Moral, P. (2017). Marruecos y Argelia: el pulso por la primacía en el Magreb. *Documento Opinión*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 36. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3sKYx5H>
- Murdock, C. (2004). *Improving the Practice of National Security Strategy: A New Approach for the Post-Cold War World*. Washington, Center for Strategic & International Studies.
- Nagl, J. y Crombe, K. (2024). *Call to Action: Lessons from Ukraine for the Future Force*. Pensilvania, US Army War College Press.
- Ochmanek, D., Dowd, A., Flanagan, S., Hoehn, A., Hornung, J., Lostumbo, M. y Mazarr, M. (2023). *Inflection Point, How to Reverse the Erosion of U.S. and Allied Military Power and Influence*. California, Rand Corporation.
- O'Rourke. (2024). Defense Primer: Geography, Strategy, and U.S. Force Design. Congressional Research Service. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://sgp.fas.org/crs/natsec/IFr0485.pdf>
- Pardo de Santayana, J. (2019). ¿Qué mundo es el que se acaba? *Documento Análisis*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 23. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3rvgiLa>
- Pérez Ramírez, E. (2024). Algunos elementos de la estrategia. *Cuadernos de Pensamiento Naval*. Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 99-112.

- Pozo, Fernando del. (2022). Una estrategia para cuando no hay nada que hacer. *Serie de monografías y ensayos*. Academia de las Ciencias y las Artes Militares. 2. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://acami.es/wp-content/uploads/2022/06/Una-estrategia-para-cuando-no-hay-nada-que-hacer-web.pdf>
- Pulido, G. (2021). *Guerra multidominio y mosaico: El nuevo pensamiento militar estadounidense*. Madrid, Los Libros de La Catarata.
- Radin, A., Scobell, A., Treyger, E. y Williams, J. D. (2021). China-Russia Cooperation. Determining Factors, Future Trajectories, Implications for the United States. *RAND Corporation*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3mTbnv1>
- Reese, C., Brown, I., Ota, Z., Hord, T., Sapedero, L. y Strom, B. (2024). Trends in Maritime Challenges Indicate Force Design 2030 is the proper path. *War on the Rocks*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/AcISU>
- Sabatier, P. (2007). *Theories of the Policy Process*. California, Westview Press.
- Sánchez Herráez, P. (2015). Europa: una guerra total en el ¿flanco? Sur. *Documento Análisis*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 31. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://acortar.link/DPgqy>
- Sánchez Herráez, P. (2021). Sahel ¿tormenta perfecta de amplitud e intensidad creciente! En: Castro Torres, J. I. (coord.). *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2021*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 229-252.
- Stubbs, B. (2023). Ten challenges to implementing Force Design 2030. Scowcroft Center for Strategy and Security. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/KyUYwSp>
- The Foundation. (2021). Re-Designing the Marine Corps for Future War: Necessity or Madness? *The Heritage Foundation*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://lc.cx/Bo2OY2>
- Valle, Alejandro del. (2021). Consolidar a la UE en el área del Estrecho (I): Ceuta, Melilla y Marruecos. *Análisis*. Real Instituto Elcano. 66. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://bit.ly/3zcB5Q1>
- Van Horrick, B. (2023). A Strait Too Far: How a Deliberate Campaigning Approach in the Pacific Can Make Beijing Think Twice. *War on the Rocks*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://lc.cx/jtFEHc>
- War on the Rocks. (2023). A Conversation with the Commandant, Gen. Eric Smith. *War on the Rocks Editor*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://lc.cx/KGQG5->
- Work, R. (2018). So, This Is What It Feels Like To Be Offset. *Center for a New American Security*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://goo.su/OvWzQ>

Artículo recibido: 9 de febrero de 2025

Artículo aceptado: 29 de mayo de 2025

Marcos Checa Rubio
Analista en Telefónica Tech

Correo: marcoschecarubio98@gmail.com

La guerra cognitiva como vanguardia estratégica: una perspectiva dialéctica del pensamiento estratégico

*Cognitive warfare as a strategic vanguard:
a dialectical perspective on strategic
thinking*

Resumen

Este artículo expone la capacidad de desarrollo de una comprensión integral de la realidad a través de la aproximación al conocimiento del materialismo dialéctico. Para ello, se realiza una crítica desde la perspectiva dialéctica a las formas de conocimiento científico modernas, las cuales tienden hacia un enfoque fragmentado del conocimiento, dificultando la adaptación al contexto geoestratégico actual. A su vez, se expone como la guerra cognitiva ha tomado un papel central dentro de las estrategias de seguridad nacional, presentándose como una fase superior del pensamiento estratégico en sí mismo. En esta línea, se señala cómo la guerra cognitiva, en su forma estratégica, se extiende más allá de la esfera militar, permeando diversas esferas sociales y políticas, integrando el nexo entre la guerra como la continuación de la política por otros medios y proporcionando una dirección estatal consciente. A través de este enfoque, el artículo examina las aproximaciones estratégicas de China, Rusia y Estados Unidos, concluyendo que las dos primeras se encuentran en una posición de ventaja estratégica debido a la visión holística que le proporciona su aproximación al conocimiento.

Palabras clave

Materialismo dialéctico, Pensamiento estratégico, Guerra cognitiva, Gnoseología y Seguridad nacional.

Abstract

This article explores the capacity to develop a comprehensive understanding of reality through the materialist dialectic approach to knowledge. To achieve this, a critique is conducted from the dialectical perspective of modern scientific knowledge, which tends to follow a fragmented approach to knowledge, hindering adaptation to the current geostrategic context. Furthermore, it is shown how cognitive warfare has taken a central role within national security strategies, emerging as a superior phase of strategic thinking in itself. In this regard, it is highlighted how cognitive warfare, in its strategic form, extends beyond the military sphere, permeating various social and political domains, integrating the nexus between war as the continuation of politics by other means and providing conscious state direction. Through this approach, the article examines the strategic approaches of China, Russia, and the United States, concluding that the first two are in a position of strategic advantage due to the holistic vision provided by their approach to knowledge.

Keywords

Dialectical materialism, Strategic thinking, Cognitive warfare, Gnoseology, National security.

Citar este artículo:

Checa Rubio, M. (2025). La guerra cognitiva como vanguardia estratégica: una perspectiva dialéctica del pensamiento estratégico. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 25, pp. 195-212.

I El método del materialismo dialéctico y la aproximación al conocimiento

En esta primera sección del artículo realizaremos una exposición sobre el método del materialismo dialéctico desde las aproximaciones críticas al conocer y al conocimiento, las cuales, más adelante, el materialismo dialéctico hace trascender hacia el pensamiento como forma activa para comprender y alterar la realidad de manera consciente y en estrecha relación con las condiciones materiales que conforman la realidad. Para ello, haremos uso de diversos trabajos de autores que desarrollaron y desarrollan el método del materialismo dialéctico, desde Marx y Engels. Además, se expondrá la aproximación de la gnoseología occidental como forma de teorización del conocimiento y sus limitaciones a través de la perspectiva dialéctica.

De forma inicial, comenzaremos con la aproximación del método dialéctico y la centralidad del conocimiento como elemento que ocupa la génesis del desarrollo del método. Más adelante, a través de las definiciones del *Grundrisse* de Marx, entraremos en el desarrollo de lo abstracto y de lo concreto como elementos clave en el proceso del desarrollo de la praxis dialéctica. Para ello, expondremos aproximaciones de Marx, así como de otros autores como Lenin o Ilienkov, entre otros.

El conocimiento y las formas de saber han sido un elemento repetido a lo largo del desarrollo histórico del pensamiento humano. En este sentido, el desarrollo de la historia ha ido presentando distintas formas de conocer la realidad en relación con las distintas formaciones sociales, las cuales son inseparables de la forma de pensamiento particular de cada época.

De forma más reciente, la ciencia se ha configurado como un método empírico y sistemático capaz de explicar los fenómenos del mundo material-natural, externo a la mediación humana, con el objetivo de entenderlos para poder mediar con ella. Debemos reconocer que, si bien cada uno de los enfoques mencionados utiliza métodos distintos (medios), todos tienen algo en común (fines), a saber: aproximarse a la realidad.

Por ello, la centralidad de la acción humana como fuerza transformadora de la realidad ha sido elemento de estudio constante, en el que históricamente se pueden observar los diversos factores y razones que han sido atribuidos a los cambios que han determinado el desarrollo histórico. Sin embargo, nuestra posición es que las razones atribuidas históricamente al movimiento de la historia han estado dominadas por aproximaciones insuficientes, es decir, aproximaciones que han diagnosticado la realidad de manera externa y fragmentada, provocando que las posiciones agenciadas por las ciencias modernas, en particular en el desarrollo Occidental, sean limitadas.

Esta situación —escalada a las esferas de poder de los estados y en el marco del auge de la multipolaridad en el sistema internacional— nos propone una situación de asimetría en la aproximación y desarrollo del conocimiento de los estados occidentales frente a estados en auge con aproximaciones al conocimiento diversas, dominadas por teorías o filosofías del conocimiento completamente opuestas, algunas de las cuales como el materialismo

dialéctico presentan aproximaciones más integrales u holísticas, las cuales disuelven, en mayor medida, la fricción inherente generada por la fragmentación de la realidad en las ciencias modernas, permitiendo una mayor flexibilidad y aumento de capacidad de respuesta en un entorno internacional sumido en las contradicciones sistémicas generadas por el modo de producción.

1.1 Crítica al idealismo y desarrollo del pensamiento dialéctico

La propuesta del materialismo dialéctico abarca formas diversas, como la crítica a la teoría científica y se aproxima al desarrollo de la realidad de manera dinámica y en constante evolución. Esto quiere decir que, bajo la premisa de las bases objetivas del conocimiento proporcionadas por el método del materialismo dialéctico, llegaríamos a las formas más generales de nuestro metabolismo social y, por tanto, de la especificidad de las composiciones sociales históricas. Se trataría, por tanto, en palabras de Ilienkov, de una «ciencia de las formas y leyes generales de todo desarrollo, comunes al pensamiento y al “ser”»; es decir, un desarrollo histórico-social y natural, y no de las formas y leyes del pensamiento “específicamente subjetivas”» (Ilienkov, 2022).

Desde el punto de vista de Engels en lo relacionado a la dialéctica, encontramos una fuerte crítica al origen del método del materialismo dialéctico, concretamente contra el idealismo alemán y Hegel. Este último era respetado por Marx y Engels como el primer filósofo que planteó la posibilidad de demostrar leyes internas inmanentes al desarrollo de la realidad. Sin embargo, desde el materialismo dialéctico se critica el resultado final del trabajo hegeliano por las limitaciones del conocimiento y las concepciones de la época en la que se producen (Engels, 2006).

No obstante, la centralidad de la crítica a Hegel y su imposibilidad en la resolución del problema planteado sobre las leyes inmanentes al movimiento de lo real se encuentra en su aproximación inicial a cómo conocemos y cómo se adquiere el conocimiento. El idealismo hegeliano es la limitación fundamental, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, para la profundización y solución de lo planteado en relación con las leyes internas de lo real, debido a que, como idealista, Hegel entendía que las ideas no eran abstracciones más o menos precisas de la realidad, sino que se trataba de una inversión de los términos del materialismo, donde las ideas preceden al mundo que representan (Engels, 2006), generando, por tanto, una fractura irreconciliable en la forma de adquisición de conocimiento.

Esta inversión es generadora de la exterioridad de la relación entre el pensamiento y la realidad material, donde el conocimiento se convierte en una proyección de conceptos abstractos que, al no ser un reflejo directo de lo real, no pueden capturar las contradicciones y determinaciones inherentes a la realidad misma (Carrera, 2013).

Desde la perspectiva del materialismo dialéctico, esta separación entre idea y realidad constituye un muro inquebrantable para la comprensión de la totalidad de lo real y su aproximación, ya que las ideas surgirían de forma previa a las dinámicas materiales y sociales, generando una desvinculación del proceso de conocimiento de las condiciones objetivas que

le dan origen. En este sentido, el conocimiento idealista permanece atrapado en una esfera abstracta e idealista, incapaz de reconciliarse con las contradicciones internas de lo real.

Por tanto, el conocimiento desde el idealismo se revela incapaz de captar el movimiento y desarrollo de lo real de forma dinámica, permaneciendo en una abstracción divorciada de la praxis material y mostrándose, en consecuencia, estéril para una comprensión efectiva y, llegado el momento, transformadora de la realidad.

El planteamiento de Engels revela que la dialéctica permite establecer una relación estratégica con la realidad, al verla como un proceso en constante cambio. Esto no solo ayuda a identificar las leyes generales que explican este movimiento, sino que también proporciona al sujeto consciente la habilidad de observar y comprender la realidad objetiva en relación con las formas específicas de realidad subjetiva. Sin embargo, como indica Ezequiel (2013), el método dialéctico subraya la imposibilidad de alcanzar un conocimiento completamente objetivo, aunque sí nos permite determinar que las relaciones sociales de producción moldean las ideas que explican la realidad.

Este punto final, que sugiere que las ideas son una refracción de nuestro modo social de producción, es crucial para entender la centralidad del pensamiento dialéctico. Las ideas y las relaciones sociales de producción se refractan al interactuar con diferentes condiciones materiales y contextos históricos, lo que significa que una idea o fenómeno no se manifiesta de la misma manera en diferentes situaciones; su forma y efectos cambian según las condiciones materiales específicas en las que se encuentran.

Como lo expresa Marx, nuestra esencia genérica, lo que nos define como especie y nos distingue de los animales, es nuestra capacidad para transformar nuestra actividad en un objeto de voluntad y conciencia, al mismo tiempo que dicha voluntad tiene como objetivo hacer el medio un medio para sí (Carrera, 2017):

«El animal está inmediatamente unido a su actividad vital. No se diferencia de ella. Es *ella*. El hombre convierte su actividad misma en objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene una actividad vital consciente. No es una determinación con la que coincide inmediatamente. La actividad vital consciente diferencia inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Precisamente por ello es un ser genérico. O es solo un ser consciente, es decir, su propia vida es, para él, objeto, precisamente porque es un ser genérico. Solo por eso su actividad es actividad libre» (Marx, 2010: 112-113).

En un artículo para la revista *Bolchevik* en 1925, Lenin plantea, de forma resumida, la dialéctica bajo los principios de «desdoblamiento de la unidad» y del «conocimiento de sus partes contradictorias». Señala, además, que «la condición para conocer los procesos del mundo en su automovimiento, en su desarrollo espontáneo, en su vida real, es conocerlos como una unidad de contrarios». Lenin continúa explicando la forma de entender la historia, la cual se puede dividir en dos, a saber: «el desarrollo en el sentido de disminución y aumento, como repetición, y el desarrollo en el sentido de la unidad de los contrarios» (Lenin, 1925, p.). Bajo esta concepción vemos que, en la primera concepción queda escondido el motivo por el cual sucede la realidad, su precursor, mientras que en la segunda concepción podemos entender las razones por las cuales se produce ese automovimiento (Lenin, 1925).

Bajo esta concepción, podemos entender la aproximación bajo el método dialéctico que realizó Marx en *El Capital*, donde comenzó con la unidad más simple de la sociedad mediada por el modo de producción capitalista: la mercancía. Marx partiría de lo que se llama, dentro del materialismo dialéctico, lo abstracto. El término abstracto, dentro de esta tradición, no se refiere simplemente a una forma de idea vaga o inespecífica, sino una forma de simplificación de un fenómeno complejo, en cierta forma, una suerte de generalización de los aspectos generales de un fenómeno.

Por ello, entendemos que es aquello en su forma más simple, en su apariencia corriente que podemos percibir sensorialmente y que se encuentra como «apariencia» en tanto que se abstraen ciertas características que configuran su existencia y limitan aspectos claves para el análisis. En contraposición, lo concreto se referiría a la totalidad de la realidad, entendida como un complejo de elementos, como la síntesis de múltiples determinaciones (Marx, 1857 y 1858). Por tanto, lo concreto abarcaría todas las mediaciones que hacen que un fenómeno sea lo que es en base a la síntesis de sus determinaciones.

En el materialismo dialéctico, lo concreto es un concepto esencial porque es el medio a través del cual se descubren las determinaciones que hacen que lo abstracto sea lo que es. Dicho de otro modo, lo concreto se entiende como la búsqueda de las razones materiales que configuran la realidad. Esta perspectiva plantea una tercera vía frente a las aproximaciones científicas tradicionales, que suelen basarse en la representación de la realidad mediante la definición de conceptos y la categorización teórica (Carrera, 2013). Para entender esta distinción, es útil recurrir a la clasificación de los tipos de conocimiento que establece Carrera (2013), quien distingue entre «la intuición, es decir, el conocimiento inmediato no racional, y la concepción racional, es decir, la representación que parte de conceptos y los relaciona siguiendo una necesidad constructiva, una lógica» (Carrera, 2013, p.).

En contraste con estas dos vías de conocimiento, el materialismo dialéctico, especialmente en la obra de Marx, introduce una tercera vía cuyo objetivo es trascender la mera representación. Marx señala que:

«Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, también el punto de partida de la intuición y de la representación [*Vorstellung*]. En el primer camino, la representación plena se volatiliza en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento» (Marx, 1858: 11).

Este enfoque revela claramente las limitaciones inherentes al método de representación. La representación, tal como se aplica aquí, consiste en tomar las manifestaciones presentadas de manera inmediata, ya sea a través de la percepción sensorial o mediante el análisis en un contexto histórico, y asumir que estas manifestaciones son intrínsecas y constantes. Este proceso culmina en la representación de las manifestaciones «como si estuvieran sujetas a relaciones de necesidad que responden a la lógica constructiva misma de la representación» (Carrera, 2013). Sin embargo, esta aproximación no penetra

en la exterioridad de los elementos representados, lo que significa que no logra que el pensamiento comprenda las determinaciones subyacentes que hacen posible aquello que se quiere conocer.

En lugar de quedarse en la representación, Marx introduce un método alternativo para abordar lo concreto: la reproducción. Este método implica que reproducir lo concreto a través del pensamiento significa que el proceso está determinado por lo concreto real, de modo que no puede existir nada más allá del objeto real, «no puede contar con ninguna necesidad constructiva que le marque un punto de partida» (Carrera, 2013). En otras palabras, lo concreto no puede originarse en ideas que sean meras representaciones o conceptos; el conocimiento debe comenzar con el objeto real reflejado en nuestra conciencia, lo que da inicio al proceso de conocimiento, y no al revés.

El método dialéctico utilizado en *El Capital* de Marx ejemplifica claramente cómo se emplea el proceso de pasar de lo abstracto a lo concreto para desentrañar las relaciones subyacentes tras la apariencia abstracta de los elementos que conforman la realidad. Marx describe este proceso de la siguiente manera:

«Los economistas del siglo XVII, por ejemplo, siempre comienzan por el todo viviente, la población, la nación, el estado, varios estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto número de relaciones generales abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que estos elementos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron a surgir los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple —trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio— hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto» (Marx, 1858).

Este método, que parte de lo abstracto y avanza hacia lo concreto, es esencial para evitar la atribución de conocimiento *a priori* a los elementos de conocimiento y para evitar la naturalización de características en un primer momento, lo que llevaría a su cristalización como conceptos inamovibles. En su análisis, Marx parte de lo abstracto, es decir, de lo que se manifiesta de manera inmediata y, por tanto, en su apariencia, pero que en esa manifestación no revela de inmediato sus determinaciones, es decir, lo concreto.

1.2 Crítica a la ciencia moderna desde el materialismo dialéctico

La importancia del método dialéctico presentado reside en el desarrollo de la capacidad de conocer, siendo central en lo que respecta a asuntos militares y estratégicos, puesto que las posiciones tomadas por los actores del sistema internacional están determinadas, en última instancia, en base a su comprensión de la realidad, de su teoría del conocimiento. Desde nuestro punto de vista, cuanto más desarrollado sea el modelo de conocimiento, esto es, la capacidad de conocer, mayor será la posibilidad de mediar con la realidad y poder anticiparse a ella. Para ello, es necesario diferenciar el conocimiento del pensamiento.

Para comenzar, queremos realizar una aproximación histórica al conocimiento, para más tarde aplicar la diferencia planteada por el materialismo dialéctico entre conocimiento

y pensamiento que expone las diferencias fundamentales para entrar en el análisis del pensamiento estratégico y guerra cognitiva en sus diferentes formas.

En el desarrollo de los problemas del conocimiento científico, encontramos un tema central, que es el que nos es de interés en este artículo, debido a su dominancia desde que se produjo la emancipación de las ciencias naturales con respecto de la teología mediante el *De revolutionibus orbium coelestium* de Copérnico (Engels, 1873-1886). Pese a esta escisión, el producto resultante fue la búsqueda de la dominación de la materia, del medio natural para el «espíritu humano» (Engels, 1873-1886).

Bajo este proceso, se produjo un perfeccionamiento de las distintas disciplinas dentro del marco de las ciencias naturales a lo largo del siglo XVIII, las cuales desarrollaron una peculiar concepción conjunta de la realidad, a saber: la inmutabilidad de la naturaleza, señalándonos que la escisión entre la teología y las ciencias naturales no se completó de forma inmediata (Engels, 1873-1886).

Si bien el método científico ha alcanzado una posición predominante como herramienta que permite la construcción de conocimiento, debemos reconocer que se trata de un método altamente condicionado por supuestos gnoseológicos a priori, que influyen desde un inicio en la propia identificación de problemas a resolver, así como en las hipótesis a plantear para ello. Estas hipótesis no solamente contienen, de forma inherente, los supuestos *a priori* que estructuran nuestro conocimiento, sino que determinan la dirección y limitan la perspectiva desde la cual se abordan las propias investigaciones.

Además, el proceso del método científico prosigue con la recolección y evaluación de evidencias para la validación o refutación de las hipótesis planteadas inicialmente, lo que más tarde culmina en la generalización a través de teorías, principios y leyes. Sin embargo, como señala Lenin (1973) en su crítica al empiriocentrismo, este enfoque tiende a la absolutización de la experiencia inmediata y la percepción sensorial, lo que conlleva un reduccionismo epistemológico que desestima la complejidad de la realidad objetiva.

En esta misma línea, Lenin argumenta que el enfoque del empiriocentrismo corre el riesgo de difuminar la relación dialéctica entre la materia y la conciencia, convirtiéndolas en una exterioridad, al darle prioridad a la experiencia individual y las sensaciones sobre las estructuras materiales que subyacen y determinan dichas experiencias. Es por ello por lo que, en su intento por eliminar y evitar los supuestos metafísicos, el empiriocentrismo termina cayendo en una forma de idealismo que desvincula las percepciones humanas de las condiciones objetivas que las producen (Lenin, 1973).

1.3 Del conocimiento al pensamiento: la lógica dialéctica

Como hemos visto, el materialismo dialéctico no consiste en sí en un conjunto de afirmaciones generales extraídas del método, sino más bien se trata de la lógica tras la cosmovisión científica. Una suerte de reconocimiento de las formas materiales que conforman la vida consciente. En contraposición con la ciencia, la cual se configura como un método de construcción de lo real bajo leyes y principios generales en esferas del conocimiento separadas, el materialismo dialéctico se propone como un regulador racional de lo material natural

—esto es la base del conocimiento objetivo— que proporciona la capacidad de análisis de las formas generales del metabolismo social, proporcionando un mayor incremento de conocimientos sobre lo real que otras aproximaciones al conocimiento. En este sentido, el materialismo dialéctico presenta una diferenciación clave entre conocimiento y pensamiento, una diferenciación clave en lo que respecta al pensamiento estratégico desde el punto de vista dialéctico y que explica sus limitaciones y potencialidades. Al mismo tiempo, entendemos que el pensamiento estratégico está dominado por aproximaciones no dialécticas, más relacionadas con el idealismo (Lenin *et al.*, 2022).

Antes de exponer la lógica dialéctica, es necesario distinguirla de la lógica formal. Esta última se enfoca en la coherencia interna de los pensamientos, validando los argumentos independientemente del contenido material (Ilienkov, 2022). Esta abstracción, que permite aplicar operaciones de manera universal, lleva a una desconexión con la realidad concreta.

En contraste, la lógica dialéctica supera los límites de la abstracción del contenido al integrar las contradicciones y el movimiento inherente a la realidad misma (Ilienkov, 2022). A diferencia de la lógica formal, la cual actúa como una guía correctora para mantener la coherencia del pensamiento de forma estática, la lógica dialéctica es la asimilación activa y dinámica de los elementos inherentes a la realidad como el movimiento y la contradicción.

Es, especialmente, en la contradicción donde la lógica dialéctica se erige como tal, puesto que, para esta aproximación, las contradicciones no son errores o problemas que deban de ser resueltos, sino que se tratan del motor de desarrollo de la realidad (Ilienkov, 2022) que, a través de la comprensión y manejo de estas, permite al pensamiento dialéctico ser no solo una forma de conocimiento, sino una herramienta para la intervención activa de la realidad.

Es en este sentido que la lógica, entendida en su forma dialéctica, se convierte en la ciencia del pensamiento en tanto que, en palabras de Ilienkov:

«[...] no es solo un esquema general de la actividad subjetiva, que transforma creadoramente a la naturaleza, sino también, simultáneamente, un esquema general del cambio de cualquier material natural e histórico-social, en el cual esta actividad se ejecuta y por necesidades objetivas siempre está ligada» (Ilienkov, 2022: 23)

Según Ilienkov, la lógica que propone no es una suerte de herramienta formal o conjunto de reglas abstractas, sino que se convierte en una ciencia del pensamiento por la capacidad de organización del conocimiento en sí y de su propia articulación activa, es decir, la conexión con las contradicciones y dinámicas reales que configuran el mundo.

En este sentido, identificamos un elemento central para la lógica dialéctica, esto es, la transición del conocimiento al pensamiento. Esta transición no es un simple cambio de estado o un proceso automatizado, sino un proceso en sí mismo. Donde el conocimiento, entendido como la acumulación de datos y eventos, debe ser reorganizado y reinterpretado por la lógica dialéctica para convertirse en pensamiento, tomando la forma de proceso dinámico. Durante la reinterpretación se siguen las leyes del método dialéctico, permitiendo al pensamiento identificar y mediar las contradicciones inherentes a la realidad (Ilienkov, 2022).

Desde esta aproximación podemos ver la relevancia de la aproximación dialéctica para el pensamiento estratégico, el cual se ocupa de la dirección racional, de mediar con la realidad y darle la forma requerida para los intereses deseados. No obstante, no debemos olvidar que, tanto los objetivos como los medios utilizados para llegar a ellos, están originados por nuestra aproximación al conocimiento y nuestra cosmovisión de la realidad.

Es aquí donde el materialismo dialéctico presenta una metodología que permite la comprensión de los procesos y estructuras subyacentes de la realidad. Este enfoque no solo explica los fenómenos en su estado actual, como hemos explicado a lo largo del artículo, sino que nos permite examinar su devenir histórico y su potencial cambio gracias a la incorporación del movimiento de lo real en su análisis, no dejándolo como un agente externo o efecto colateral.

Por tanto, la necesidad de revisar las aproximaciones al conocimiento y la gnoseología actual se presentan como evidentes.

2 La necesidad de la perspectiva dialéctica en el pensamiento estratégico

Resulta crucial reconocer que la complejización del entorno operativo, motivado por el estado actual de transición entre el orden unipolar al multipolar, donde los países con mayor peso son Estados Unidos (EE. UU. a partir de ahora), China y, en menor medida, Rusia exige necesariamente una revolución en el pensamiento estratégico. Como se viene señalando, el aumento de los conflictos globales plantea una situación en la que las contradicciones inherentes al modelo de producción están transformando las relaciones internacionales y, en particular, la guerra como medio para la obtención de objetivos políticos, de carácter estratégico (Checa, 2023).

En este trabajo tomaremos la aproximación del marco propuesto por Merino *et al.*, (2022) de Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada. En esta línea, la guerra ha tomado forma híbrida, donde se pueden observar una mezcla integrada de elementos propios de la guerra convencional, no convencional o irregular (Merino *et al.*, 2022). Esta hibridación en los métodos ha conducido a un escenario en el que la diferenciación occidental entre guerra y paz ha sido difuminada, debilitando la estructura de toma de decisiones y respuesta de los países occidentales, regidos por el orden internacional basado en normas iniciado tras la Segunda Guerra Mundial y, cristalizado, tras la caída de la Unión Soviética en 1991 (Checa, 2023). A su vez, el aumento de poder de otras potencias, especialmente de China y Rusia, está generando fricciones en todos los niveles de poder estatal a nivel global. Esta contradicción entre el orden unipolar en una dinámica de pérdida de dominio y la emergencia de fuerzas multipolares está llevando a un enfrentamiento irrestricto, el cual abarca la totalidad de frentes disputables por los estados (Merino *et al.*, 2022). Es por ello, que el desempeño estratégico de los estados toma un papel central en este contexto dada la complejización del entorno operativo actual.

El incremento de la complejidad está motivado por «el avance de la actual revolución industrial, la cual genera condiciones para profundizar la interconexión, la interdependencia y la densidad e intensidad de las relaciones sociales de producción»

(Merino *et al.*, 2022). Al mismo tiempo, observamos que la complejidad se ve representada en la apertura de los múltiples campos donde se desarrolla la guerra para la consecución de los objetivos políticos de cada potencia. Por ello, podemos ver como el desarrollo doctrinal de los ejércitos o los *think tanks* occidentales entra en una dinámica de desarrollo y perfeccionamiento de tipos de guerra, a saber: económica, cibernética, legal, de información y cognitiva (Merino *et al.*, 2022). Este último tipo es el que recogemos en el artículo dada la posición predominante que tiene en el contexto actual, en el que se presenta como una necesidad inherente a las formas actuales de la composición de la seguridad internacional y de los planteamientos establecidos en los conceptos de guerra de 5.^a generación (Merino *et al.*, 2022).

De esta forma, podemos observar que las contradicciones en el sistema internacional están motivadas por las estrategias de países como China y Rusia, los cuales tienen aproximaciones estratégicas ampliamente influenciadas por el materialismo dialéctico. De hecho, ambos países comparten en sus estrategias el aprovechamiento asimétrico de las contradicciones inherentes al orden internacional vigente con el objetivo de obtener ventajas en el marco de la competición estratégica frente al orden unipolar. Esta ventaja no reside en la esfera militar, sino que se extiende e interconecta con otras esferas simultáneamente (Checa, 2023).

En esta línea, nuestra aproximación a la guerra cognitiva difiere de la occidental y se encuentra más cercana a las aproximaciones holísticas de China y Rusia, puesto que, para estos países, la guerra cognitiva no es únicamente un dominio del ámbito militar, sino que toma la forma de un pensamiento estratégico profundamente influenciado por el materialismo dialéctico, como parte de su trasfondo relacionado con la aproximación al conocimiento.

El pensamiento estratégico desde una perspectiva dialéctica se erige como la capacidad de interpretar la realidad en su plenitud, con su movimiento y contradicciones internas. En el caso de Engels, su aproximación a los asuntos militares estaba centrada en la relación entre economía y técnica militar, esta última determinada tanto en medios como en objetivos por la primera. De la misma forma, Clausewitz trató de desarrollar una «elaboración filosófica del arte de la guerra» basada en la búsqueda de principios generales individualizados, esto es, abstraídos del contexto en el que se han dado y, por tanto, convirtiéndolos en leyes universales que explicasen la naturaleza de la guerra (Lenin *et al.*, 2023). Aquí podemos ver la aproximación dialéctica de Engels enfrentada a la aproximación idealista de Clausewitz.

Sin embargo, Clausewitz acotó el análisis de la naturaleza de la guerra a la historia militar, la cual era la fuente principal para la extracción de leyes universales. Esta diferencia hace necesario aceptar la siguiente idea de Mehring: «si se quiere reconocer la superioridad del materialismo histórico (dialéctico) también en este campo (el militar) hay que confrontar la exposición de Engels (en el *Antidühring*) con el compendio de historia militar de Clausewitz: *De la guerra*» (Lenin *et al.*, 2023). Esta frase explica la necesidad del análisis de la esfera concreta, como la militar, al mismo tiempo que debe de existir una toma de conciencia de la aproximación al conocimiento que da forma a la metodología de investigación.

De esta forma, la esfera atomizada y fragmentada del estudio de la realidad toma dirección y contexto. Es por ello por lo que los estudios militares de Engels evidenciaron el nexo entre guerra y economía como consecuencia lógica, en términos dialécticos, de la tesis central de Clausewitz sobre la relación entre guerra y política (Lenin *et al.*, 2023). Esta forma de entendimiento integral y dialéctico es la condición de posibilidad para la articulación de un pensamiento estratégico que no solo aborde la guerra en su dimensión tradicional, aislada de las relaciones dinámicas y contradictorias de la realidad, sino que también supere la separación de la guerra como una esfera técnica particular, como lo es la ciencia militar, al mismo tiempo que extiende la guerra como medio para otras esferas regida por la dialéctica.

Es por ello por lo que la concepción dialéctica permite analizar la evolución de las formas históricas de la esfera de la ciencia militar en movimiento, reconociendo a la guerra cognitiva como un estadio superior del pensamiento estratégico. La guerra cognitiva se configura como una evolución de las estrategias tradicionales en respuesta a la necesidad planteada por la complejización e interconexión inevitable de las distintas esferas de la realidad, motivado por el desarrollo del modelo de producción capitalista y su inalienable proceso de acumulación y expansión, actualmente a nivel global.

De igual manera, la perspectiva dialéctica no solo se limita a la explicación de la aparición de la guerra cognitiva, sino que la toma como herramienta capaz de mediar de manera consciente y dirigida, por tanto, estratégica, con la realidad. Además, se convierte en una herramienta para mediar con la fragmentación de la realidad causada por la aproximación al conocimiento predominantemente cientificista. Por ello, la guerra cognitiva se erige como vanguardia estratégica del pensamiento estratégico actual por sus capacidades reflexivas y prácticas, cuestión que abordaremos en el siguiente apartado.

2.1 Guerra cognitiva como vanguardia estratégica

Como hemos planteado anteriormente, la concepción del pensamiento como una herramienta para la transformación de la realidad, esto es, para la mediación de lo humano con lo material natural, se presenta como elemento fundamental de la ciencia militar y, más en concreto, con los principios fundacionales del pensamiento estratégico. Esta capacidad de identificar y estudiar las condiciones materiales en un momento o situación histórica determinada genera la condición de posibilidad de plantear una adaptación y planificación estratégica como en la guerra cognitiva.

En este apartado vamos a analizar como las tres grandes potencias del sistema internacional en la actualidad —EE. UU., China y Rusia— han desarrollado estrategias de seguridad nacional influenciadas por la complejidad planteada por las condiciones del escenario geoestratégico actual, en el que se requiere una comprensión holística de la seguridad (también de la guerra como medio), dado el grado de interconexión en todos los niveles (comercial, transporte, monetario, político, cultural, etc.). Examinaremos las tres perspectivas con el objetivo de mostrar cómo China y Rusia como potencias con una aproximación al conocimiento más próximo al materialismo dialéctico tienen mayor flexibilidad y adaptación de sus estrategias, frente a la aproximación estadounidense y sus limitaciones inherentes.

2.1.1 Seguridad nacional holística y cognición estratégica de China

En el caso de China, encontramos el desarrollo del concepto seguridad nacional holística (总体国家安全). Este concepto se ha ido desarrollando con el paso de los años, llegando a constituirse como uno de los elementos centrales que guía a China en su camino de constituirse como una gran potencia y, en última instancia, un Estado orientado al socialismo. Ya en el año 2017, el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PCCh a partir de ahora) declaró la inclusión completa en la constitución del partido de la aproximación holística a la seguridad nacional (Yuan, 2021). De esta forma, la percepción de amenaza a los intereses chinos ha aumentado para el PCCh (Drinhausen y Legarda, 2022), el cual entendía que la composición actual de la correlación de fuerzas en las relaciones internacionales requería de nuevas medidas que fuesen capaces de proteger y promover el camino a un sistema de seguridad que asegure el camino del desarrollo chino (Yuan, 2021).

En 2020 se produce un nuevo avance que cristaliza la importancia del nuevo concepto de seguridad nacional, siendo la Quinta Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh el espacio en el que se toma la decisión de equiparar la seguridad y el desarrollo, integrando el principio de «desarrollo y seguridad globales» en el XIV Plan Quinquenal (2021-2025) (Yuan, 2021). Para las cuestiones relacionadas con la seguridad global, ha presentado una propuesta conocida como la Iniciativa de Seguridad Global (ISG) en 2022, la cual sigue la línea de la Iniciativa de Desarrollo Global (IDG) de 2021 (Drinhausen y Legarda, 2022). Aquí podemos observar la necesidad de interseccionar la seguridad y el desarrollo, tanto interna como externamente en una aproximación dialéctica.

La aproximación china está centrada en relacionar el desarrollo de su país con la seguridad, al mismo tiempo que la seguridad se configura como un elemento indispensable para asegurar el desarrollo. China ve esta relación como algo interno y externo al mismo tiempo, de tal forma, que la seguridad nacional no puede constreñirse únicamente al ámbito interno del Estado, más bien, se ve en la obligación de desarrollar una plataforma teórico-práctica que permita, en un mismo movimiento, asegurar el desarrollo interno y externo, al mismo tiempo que la seguridad interna y externa, cuestiones que desde la perspectiva china son indivisibles. Por lo que la falta o desequilibrio de cualquiera de los elementos podría conducir a la agravación de las contradicciones inmanentes a las mismas, eliminando, así, la posibilidad de completar el camino marcado por los poderes estatales.

La mencionada plataforma teórico-práctica viene dada por el marco del concepto de seguridad nacional holística; no obstante, es en su aproximación a la guerra cognitiva donde se dota de ambas capacidades. En este sentido, la trasposición del concepto occidental de la guerra cognitiva a la aproximación china se convierte en la estrategia de las «Tres Guerras» *Sanzhan* (三战). El objetivo fundamental radica en influir en la percepción pública, manteniendo el respaldo de la propia población, erosionando el apoyo en la población del oponente y ejerciendo influencia sobre terceros (Cheng, 2012). Si bien es cierto que el origen de esta estrategia pertenece al ámbito militar, podemos observar que se está expandiendo su uso a esferas asociadas a lo civil, siendo este el elemento clave para la articulación flexible de la cognición estratégica del Estado chino.

Por tanto, la cognición estratégica se establece como un medio esencial para articular los objetivos dentro del marco de la seguridad nacional holística. Al mismo tiempo, funciona como una guía para reflexionar sobre las propias acciones, permitiendo una toma de conciencia sobre los elementos fundamentales de la realidad, lo cual es crucial para un análisis profundo y una construcción intelectual sólida. Esta aproximación expone el carácter dialéctico del pensamiento estratégico chino, convirtiéndose en el actor del sistema internacional con mayor cercanía a la aproximación del conocimiento del materialismo dialéctico.

2.1.2 Control reflexivo de Rusia

En el caso de la aproximación rusa encontramos que el Control Reflexivo (CR de ahora en adelante) se presenta como una estrategia encuadrada dentro del pensamiento militar ruso. Sus orígenes pueden ser trazados hasta la Unión Soviética, donde encontramos que es una estrategia conformada por la teoría de sistemas (cibernética) y el materialismo dialéctico (Martínez, 2020).

En el marco del pensamiento militar vemos que el CR es una suerte de teoría de juegos dinámica en la que se pueden parametrizar, como si de un sistema se tratase, las acciones del adversario, de tal forma que se pudiera generar un modelo gemelo de la forma de pensar y actuar (Vasara, 2020). La modelización del sistema de pensamiento y acción, el cual es resumido en comando y control (C2), tiene como objetivo crear un marco para la experimentación de acciones con objetivos estratégicos y reflexivos.

En cierto sentido, se busca insertar acciones que generen respuestas en el adversario beneficiosas para el controlador, por lo que se trataría de parametrizar y modelar las acciones rivales de forma constante con el objetivo de perfeccionar el modelo para obtener cada vez mejores resultados en las acciones. Estas acciones están relacionadas con las medidas activas soviéticas, puesto que son la forma de provocar reacciones en el adversario para poder recoger la información suficiente para la creación y perfeccionamiento del sistema/modelo.

En el caso del CR, se hace evidente el dominio de la cibernética imbricada con el materialismo dialéctico para su instrumentalización en la esfera militar, como hemos mencionado anteriormente. Sin embargo, podemos observar que el CR se presenta como una plataforma de actuación estratégica, dadas las capacidades de la teoría de sistemas en lo relacionado a la modelización del comportamiento del adversario, puesto que puede ser extrapolado más allá del campo de batalla.

Por ello, encontramos que el CR se convierte en la herramienta principal para la configuración de la seguridad nacional rusa, en tanto que puede abarcar superficies relacionadas con el concepto de seguridad holística, como en el caso chino. Además, se puede observar que el elemento central actual del CR para la articulación de su sistema es la guerra cognitiva (Checa, 2023), en tanto que se nutre del desarrollo de ciencias tales como la neurociencia o la neurotecnología para influir en la toma de decisiones y en la propia conformación de las operaciones de influencia estratégica que plantea.

2.2 *Todos los elementos del Enfoque de la Defensa basado en el poder nacional y disuasión estratégica de Estados Unidos*

Este apartado dedicado a EE. UU., separado de las aproximaciones de China y Rusia, está motivado por el hecho de que consideramos que la aproximación estadounidense es un caso paradigmático de las aproximaciones al conocimiento criticadas desde la perspectiva del materialismo dialéctico desarrollado a lo largo de las fases iniciales de este artículo.

Desde nuestro punto de vista, EE. UU. enfrenta las contradicciones de su propia aproximación al conocimiento de carácter empirista, generando la separación entre campos del saber y fragmentando en esferas irreconciliables la realidad entendida como un todo. Esto da como resultado la incapacidad de asumir una posición estratégica holística articulada como en los casos de China y Rusia. Además, la configuración estatal de las democracias liberales genera contradicciones y limitaciones en el uso de estrategias como la guerra cognitiva (Checa, 2022).

Dada esta situación, EE. UU. no es impermeable a la situación geoestratégica actual y se encuentra elaborando estrategias de respuesta ante el aumento de superficie de la seguridad, la cual se ha extendido a esferas que tradicionalmente han estado separadas del ámbito militar.

Para analizar la posición estadounidense a este respecto, encontramos que uno de los *think tanks* más relevantes en la esfera de la defensa de EE. UU., la Corporación RAND, ha desarrollado el concepto de disuasión integrada.

La disuasión integrada fue presentada en la Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU. de 2022 y se enmarca en la comisión sobre la Estrategia de Defensa Nacional del Congreso llamada «todos los elementos del Enfoque de la Defensa basado en el poder nacional». El enfoque del concepto se centra en la combinación articulada de las múltiples capacidades de disuasión de EE. UU., a saber: dominios militares tradicionales (terrestre, marítimo y aéreo) y emergentes (cibernético y espacial), junto con las herramientas de lo que Joseph Nye llamo poder blando (políticas, diplomáticas y económicas). El objetivo de este concepto es incrementar las capacidades de disuasión frente a adversarios como China y Rusia (Mazarr y Ke, 2024)

La propuesta del concepto se centra en tres elementos centrales como son: la negación, la resiliencia y la imposición de costos. Para ello es necesario abordar desafíos dentro del Departamento de Defensa y de otras partes de la administración estadounidense como son; la integración completa, la comprensión y comunicación y la estabilidad y adaptación (Mazarr y Ke, 2024).

Si bien el concepto ha sido desarrollado en profundidad como un marco para articular las capacidades del poder estadounidense frente a un entorno internacional caracterizado por una competencia intensificada y un incremento de los desafíos vinculados a la seguridad, puede inferirse —aunque no se mencione explícitamente en el artículo— que la guerra cognitiva constituye un elemento central en la operatividad del enfoque de disuasión integrada. Para la perspectiva estadounidense de la guerra cognitiva, esta se presenta como una herramienta centrada en la manipulación de percepciones y en la influencia sobre el adversario (Naidon *et al.*, 2022). Es esta forma de reducción a la esfera

militar y, en particular, a la esfera de la fusión entre las operaciones de información y las psicológicas (Naidon *et al.*, 2022) como una especie de estadio superior de las mismas. Sin embargo, creemos que es aquí donde se manifiesta las limitaciones de la aproximación estadounidense y occidental, dominadas por el empiriocrismo de las ciencias modernas.

Desde nuestro punto de vista, las limitaciones del empirismo como teoría del conocimiento se encuentran en la capacidad de determinar lo concreto de las percepciones (emociones sensibles) como elementos abstractos. No es capaz de entender que incluso la impresión sensible más simple es obtenida por el individuo como sensación mediada por toda una relación social establecida dentro del metabolismo social. Por tanto, el ámbito cognitivo, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, debe centrarse en la mediación de la relación social en los individuos, grupos o estados, más que en la manipulación y subversión de las percepciones y las capacidades cognitivas de los objetivos.

Esta aproximación hace necesaria su incorporación al concepto de disuasión integrada como herramienta capaz de articularlo de forma efectiva, al mismo tiempo que tiene que servir de herramienta para analizar y determinar la forma concreta histórica actual y el metabolismo social desarrollado en ella. Una forma de entender todas las aristas del entorno para poder actuar de forma estratégica sobre él.

3 Conclusiones

Por último, el materialismo dialéctico, como forma de aproximación al conocimiento, permite una visión holística y articulada del pensamiento estratégico, confiriendo ventajas significativas en un contexto internacional de contradicción e interdependencia. En este sentido, la instrumentalización de la guerra cognitiva como plataforma estratégica y su aplicación en la seguridad nacional se muestra como el camino para la integración y articulación de las capacidades estatales, a la par que otorga dirección consciente a las acciones dentro del contexto actual.

Por otro lado, se evidencian las dificultades occidentales para la adaptación a la complejización de la realidad internacional actual, en detrimento de la adaptación de China y Rusia, que, bajo una aproximación de herencia y práctica dialéctica, logran integrar en sus marcos estratégicos dimensiones políticas, sociales y económicas de la guerra moderna.

Esta situación, pone de relieve la importancia de los enfoques integrales y coordinados racionalmente para enfrentar los desafíos geopolíticos actuales, donde la organización estratégica debe superar su estado actual e integrar todas las esferas.

Bibliografía

Carrera, J. (2013). El método: de los Grundrisse a El capital. CICP. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://cicpint.org/wp-content/uploads/2021/02/JIC_2013_El-metodo-de-los-Grundrisse-a-El-Capital.pdf

- Carrera, J. (2017). Crítica de la teoría científica. CICP. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/04/JIC_El-m%C3%A9todo-dial%C3%A9ctico_Cap-7.pdf
- Checa, M. (2023a). Competición estratégica: Aproximaciones holísticas a la guerra. *Drafts of Economic Intelligence*. Escuela de Inteligencia Económica y RRII. 5(3), pp. 31-39. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://escuela-inteligencia-economica-uam.com/download/5017/?tmstv=1725484966>
- Checa, M. (2023b). Lawfare, guerra asimétrica, híbrida, y cognitiva. Reports de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales. Escuela de Inteligencia Económica y RRII. 11, pp. 1-28. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8955245&orden=1&info=link>
- Checa, M. y Sánchez, S. (2023). Una evaluación de la guerra cognitiva de Rusia. *Drafts of Economic Intelligence*, pp. 41-47. [Consulta: 2025].
- Cheng, D. (2012). Winning Without Fighting: Chinese Legal Warfare. *The Heritage Foundation*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.heritage.org/asia/report/winning-without-fighting-chinese-legal-warfare>
- Drinhausen, K., y Legarda, H. (2022). “Comprehensive national security” unleashed: How Xi’s approach shapes China’s policies at home and abroad. *MERICs China Monitor*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://merics.org/sites/default/files/2022-09/Merics%20China%20Monitor%2075%20National%20Security_final.pdf
- Ezequiel, M. (2013). ¿Concepto o concreto? Aportes críticos a la forma actual del conocimiento científico. *7mas Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.aacademica.org/ezequiel.monteforte/7>
- Engels, F. (2006). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Fundación Federico Engels. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/engels_socialismo_utopico.pdf
- Engels, F. (1873-1886). *Dialéctica de la naturaleza*. Biblioteca Virtual UJCE. [Consulta: 2025].
- Ilienkov, E. (1977). *Lógica dialéctica*. Ediciones Dos Cuadrados. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://acortar.link/GUo46X>
- Lenin et al. (2023). *Clausewitz en el pensamiento marxista*. Siglo XXI Editores. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/cuadernos-pyp/Cuadernos-PyP-75.pdf>
- Lenin, V. (1925). En torno a la cuestión de la dialéctica. *Bolchevik*, pp. 5-6. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915dial.htm#topp>
- Lenin, V. (1973). *Obras, Tomo IV (1914-1915)*. Progreso. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas04-12.pdf>

- Maria, G. (2023). Europa acaba con los monumentos rusos: ¿cancelación o memoria histórica? *El Confidencial*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2023-06-12/demolicion-monumentos-rusos-europa-ucrania_3613401/
- Martínez, J. (2020). Control reflexivo: mucho más que desinformación a la rusa. Documento Opinión. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 159. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7772851.pdf>
- Marx, K. (1858). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI Argentina Editores, Editorial Universitaria Chile. [Consulta: 2025]. Disponible en: <http://www.archivochile.com/Marxismo/Marx%20y%20Engels/kmarx0017.pdf>
- Marx, K. (2010). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Siglo XXI Editores.
- Mazarr, M. J., y Ke, I. (2024). Integrated deterrence as a defense planning concept. RAND Corporation. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.rand.org/pubs/perspectives/PEA2263-1.html>
- Merino et al. (2022). *Ascenso de China: contradicciones sistémicas y desarrollo de la Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada*. Cuaderno n.º3. The Tricontinental Institute for Social Research. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2022/06/20220613_Cuaderno03-china_Web.pdf
- Naidon, Y., Naumiuk, S., Rybyskiy, Y., Kravchenko, O., y Buriak, N. (2022). Destructive information influence and its implementation. *Revista Amazonía Investiga*. 11(58), pp. 65–73. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.34069/ai/2022.58.10.7>
- Vasara, A. (2020). Theory of Reflexive Control. Origins, Evolution and Application in the Framework of Contemporary Russian Military Strategy. *Finnish Defence Studies*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.doria.fi/bitstream/handle/10024/176978/Vasara_FDS22_Theory%20of%20Reflexive%20Control%20%28web%29-1.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Yuan, P. (2021). Strategic Thinking on the Theoretical System of a Holistic Approach to National Security. *CICIR*. 31(5), pp. 1-6. [Consulta: 2025]. Disponible en: <http://www.cicir.ac.cn/UpFiles/file/20211217/6377533607734717326427297.pdf>

Artículo recibido: 12 de marzo de 2025

Artículo aceptado: 24 de mayo de 2025

Iván Soto Maciá

Ingeniero informático y Máster en Inteligencia. Experto en ciberseguridad, estrategia y prospectiva

Correo: adventt@protonmail.com

Distribución cuántica de claves y su impacto geopolítico

Quantum key distribution and its geopolitical impact

Resumen

Durante los próximos años, la seguridad de la información se enfrentará a uno de los retos más significativos en la historia de la criptografía moderna, un cambio profundo en las reglas del juego: el advenimiento de los ordenadores cuánticos. El posicionamiento ante el problema de la distribución cuántica de claves resultará vital para las principales potencias globales de nuestro siglo. Estados Unidos y China representan las dos posturas prevalentes: mientras que Estados Unidos muestra un cauto escepticismo, China ha hecho una apuesta decidida. El artículo explora las razones más relevantes detrás de una y otra aproximación, los desafíos que presenta la tecnología, las expectativas de resolución y los principales avances científicos. Posteriormente, presentamos las implementaciones prácticas más importantes hasta la fecha, qué estrategia subyace detrás de estas y cómo los distintos actores pretenden proyectar su visión del futuro de las comunicaciones seguras. Un futuro favorable a sus intereses.

Palabras clave

Comunicaciones cuánticas, Computación cuántica, Supremacía, Seguridad, Confidencialidad, Disponibilidad, Resiliencia.

Abstract

Over the next few years, information security will face one of the most significant challenges in the history of modern cryptography, a profound change in the rules of the game: the advent of quantum computers. The positioning of the problem of quantum key distribution will be vital for the major global powers of our century. The US and China represent the two prevailing positions: while the US shows cautious skepticism, China has made a determined bet.

The article explores the most relevant reasons behind both approaches, the challenges presented by technology, resolution expectations and major scientific advances. Then, we present the most important practical implementations to date, what strategy is behind them and how different actors intend to project their vision for the future of secure communications. A future that is in their best interests.

Keywords

Quantum communications, Quantum computing, Supremacy, Security, Confidentiality, Availability, Resilience.

Citar este artículo:

Soto Maciá, I. (2025). Distribución cuántica de claves y su impacto geopolítico. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Madrid, Ministerio de Defensa. 25, pp. 213-234.

I Introducción

No es aventurado decir que, con el avance de la computación cuántica, durante los próximos años seremos testigo de un cambio de paradigma significativo y profundo en los protocolos de comunicación segura. Uno que requerirá tiempo de adaptación, grandes esfuerzos e inversión, y una clara visión de futuro. De lo acertado de su prospectiva, cómo construyan esa visión, cuánto esfuerzo prevean necesario y cuán bien se preparen los distintos actores dependerá el resultado para las principales potencias geopolíticas en las décadas venideras.

Frente a los ordenadores clásicos, los cuánticos ofrecen una resolución exponencialmente más rápida de problemas matemáticamente complejos y, por ello, supondrán el fin de los algoritmos actualmente preponderantes en criptografía asimétrica (por ejemplo, intercambio de claves Diffie-Hellman, RSA o los algoritmos de curva elíptica). O lo que es lo mismo, obligarán a replantearse los actuales protocolos para el intercambio de claves y firma digital asimétrica. El consenso académico es que no se trata de si será o no posible, sino de cuándo. Es decir, estamos ante un desafío fundamentalmente de ingeniería.

Ante esta situación, los esfuerzos parecen centrarse en el desarrollo de criptografía poscuántica, o *quantum-resistant*, con el NIST a la cabeza en la proposición de nuevos estándares [1]. Debido a que estos algoritmos criptográficos están diseñados para su ejecución en ordenadores clásicos, los problemas a superar tienen que ver con el incremento en la demanda de capacidad de cómputo, tiempo consumido en las comunicaciones y tiempos de adopción/adaptación por parte de los actores implicados.

Este artículo, sin embargo, se centra en una línea potencialmente complementaria, la distribución cuántica de claves (QKD, por sus siglas en inglés). Planteada por primera vez en los trabajos de G. Brassard y Charles H. Bennett entre 1979 [2] y 1984 [3], y llevada a la práctica por DARPA en 2002, QKD utiliza las propiedades fundamentales de la mecánica cuántica para generar claves de longitud variable realmente aleatorias¹ y, lo que es más relevante, garantizar la seguridad (principalmente confidencialidad e integridad) en la distribución de claves criptográficas. Es este anclaje en propiedades fundamentales el que permite aspirar a superar no solo los problemas presentes, sino también definitivamente los futuros, redefiniendo *de facto* cómo entendemos la seguridad de la información.

Aunque, actualmente, las barreras tecnológicas y económicas limitan su implementación a gran escala, el desarrollo continuo del *hardware* específico podría reducir de forma significativa los costos en el futuro, posicionándola como una solución fiable y generalizada, al menos en el *backbone* de las redes críticas. Estamos, como en el caso de los ordenadores cuánticos, ante un problema de ingeniería superable.

¹ La importancia de la generación cuántica de claves, realmente aleatorias y de longitud suficiente para implementar cifrados como OTP o libreta de un solo uso, no es objeto de este artículo, si bien debería considerarse como una ventaja más de la adopción de QKD.

Este artículo pretende explorar la importancia de QKD, los esfuerzos en el desarrollo e implementación de las grandes potencias geopolíticas, su potencial para enfrentar las amenazas cuánticas y cómo las innovaciones futuras podrían generalizar su adopción.

2 Contexto y protocolos

2.1 Contexto

La criptografía ha sido, históricamente, el pilar que ha sostenido la seguridad de la información. En la era digital, la criptografía moderna garantiza los principios fundamentales de una comunicación segura: la confidencialidad, la integridad y la autenticidad de los mensajes. Y esto, a su vez, resulta básico para mantener nuestro estilo de vida. Desde el comercio electrónico, las operaciones bancarias, hasta la seguridad de las comunicaciones de mando y control militar, todo se fundamenta en modernas técnicas criptográficas.

Estos protocolos se basan, en su mayoría, en cifrado simétrico, que requiere un intercambio previo de claves. Este problema de distribución de claves está en el centro del artículo y la mejor solución que podemos ofrecer, hoy en día, es la criptografía asimétrica o de clave pública.

Como ya hemos referido en la introducción, la criptografía asimétrica basa su fortaleza en problemas matemáticamente complejos, como la factorización de números primos o el cálculo de logaritmos discretos, considerados intratables para los ordenadores clásicos. Sin embargo, los ordenadores cuánticos, que tienen como característica distintiva basar el cómputo en propiedades elementales de la materia, suponen, más que un mero salto en capacidad de procesamiento, un cambio de paradigma en las posibilidades algorítmicas y de programación. Nuevas y más eficientes formas de abordar problemas. Algoritmos como el de Shor [4], diseñados específicamente para estas arquitecturas, podrán resolver en minutos estos problemas hasta ahora intratables, dejando obsoletos, al momento, todos los sistemas actuales de distribución de claves.

Frente a los ampliamente citados esquemas criptográficos poscuánticos publicados por NIST en 2024 (uno de ellos permite la distribución de claves o KEM, por sus siglas en inglés [1]), QKD supone una solución más disruptiva, arriesgada, pero con potencialidad para llegar más lejos, para ser definitiva.

Lo que hace única a QKD es que no depende de algoritmos matemáticos, sino de principios físicos fundamentales, por lo que, a priori, su vigencia será independiente de los avances relativos a teoría de computación. Utilizando partículas cuánticas como fotones, QKD garantiza que cualquier intento de interceptar la clave a ser compartida (que posteriormente se utilizará en el cifrado simétrico), es decir, cualquier intento de obtener información respecto a la clave, la alterará y será en consecuencia detectable: en el mundo cuántico no se puede observar sin dejar huella.

Aunque este enfoque presenta muchas ventajas, Occidente no parecía, hasta la fecha, apostar por él y las agencias de inteligencia de señales subrayaban los problemas y desafíos

que presenta QKD en diversas publicaciones [5]. Estas limitaciones han sido ampliamente discutidas, destacando por relevancia, en mi opinión: (i) el problema de la autenticación de la fuente (ii) el alto coste del *hardware* necesario (iii) las limitaciones técnicas de las redes cuánticas actuales, y (iv) los problemas de denegación de servicio. No obstante, el estado del arte avanza a diario, y las inversiones de los grandes estados, fundamentalmente China, evidencian lo que está en juego. A su vez, poco a poco, parece que Occidente se une a la carrera.

La historia de la tecnología demuestra que lo que anteriormente hemos referido como problemas de ingeniería tienden a convertirse en algo trivial con el paso del tiempo. Cuando esa niebla se disipe, lo que tendremos encima de la mesa es una posible solución final al problema de generación y distribución de claves.

2.2 Protocolos

La familia de protocolos QKD cumple ya más de cuarenta años desde las primeras estandarizaciones, por lo que las publicaciones acerca de estos, su modo de funcionamiento y los principios subyacentes son numerosas [6].

Así pues, no pretendemos entrar, en este punto, en detalles técnicos, pero es de reseñar que todos ellos comparten muchos puntos comunes. Partiremos de la necesidad de emisor y receptor (por convención, Alice y Bob) de compartir una clave secreta que emplearán, posteriormente, para cifrar simétricamente. Para todos los protocolos QKD aceptados como estándar, se precisan dos fases: (i) la fase de transmisión cuántica, donde el emisor y el receptor envían o miden estados cuánticos, y (ii) la fase de posprocesamiento, donde se genera la clave segura.

Además, en los protocolos QKD son necesarios dos canales, un canal cuántico y un canal clásico donde tiene lugar el proceso de intercambio de mensajes una vez hemos acordado la clave secreta.

Sobre estos puntos comunes, distinguiremos dos familias de protocolos QKD:

2.2.1 Basados en una canal cuántico emisor-receptor (comúnmente conocidos como *prepare and measure*)

Aquellos canales en los que la transmisión de la clave se inicia con un rayo de fotones codificados mediante el método de polarización. En la lectura, se aplicarán filtros cristalinos que, de forma similar a unas gafas de sol, filtrarán o no el fotón en función de su polarización. Así, destacamos los siguientes protocolos:

- BB84: en 1984 los mencionados G. Brassard y Charles H. Bennett propusieron el primer protocolo de Distribución de Claves Cuánticas, conocido como BB84 por sus apellidos y el año de su publicación. Además de ser el primero, el resto de los protocolos *prepare and measure* son variaciones de BB84 por lo que se aplican en las mismas circunstancias, y están sujetos a las mismas ventajas y limitaciones.

La fase de transmisión cuántica consiste fundamentalmente en que, partiendo de dos bases de polarización, rectilínea² y diagonal³, Alice enviará los bits de la clave secreta codificados eligiendo, para cada uno de ellos, una de las bases de forma aleatoria. Bob, a su vez, medirá los fotones recibidos aplicando, asimismo, una de las dos bases también de forma aleatoria.

En la fase de posprocesamiento, Alice y Bob comparten públicamente las bases que han usado. De este modo, en aquellos bits donde hayan usado la misma base, la lectura será correcta y pasarán a formar parte de la clave, mientras que aquellos bits donde la base del emisor y del receptor difieran serán descartados. Cualquier intento de obtener información del canal cuántico por parte de un tercero modificará la polarización de los fotones, generando errores de medición por parte de Bob, y en consecuencia errores en la clave secreta generada. En dicho caso, Alice y Bob abortan la comunicación.

- B92: publicado por Charles Bennett en 1992, es una variante del anterior en el que el emisor usa únicamente dos estados de polarización no ortogonales.
- SARGo4: otra variante de BB84, muy similar, pero especialmente robusta frente a los ataques *photon-number splitting*, que afectan especialmente a BB84 y B92.

2.2.2 Basados en entrelazamiento cuántico

Basan su funcionamiento en un principio diferente que la familia de protocolos derivados de BB84: el entrelazamiento cuántico. En el ámbito de QKD el entrelazamiento cuántico significa que, en el caso de dos partículas entrelazadas, cualquier medición aplicada a una de ellas afecta instantáneamente el estado de la otra. De este modo, las partículas están perfectamente correladas y es posible lograr una sincronización direccional en las observaciones. Esto es cierto independientemente de la distancia entre las partículas entrelazadas. Sin embargo, es imposible predecir antes de la medición qué estado se observará, por lo que no es posible comunicarse a través de partículas entrelazadas sin discutir las observaciones a través de un canal clásico. Destacamos los protocolos:

- BBM92 y E91: publicados respectivamente por Charles Bennett, Gilles Brassard y David Mermin en el 92 y Artur Ekert en el 91. En estos casos, debe existir una fuente confiable que emita los fotones entrelazados a Alice y Bob, como parte del canal cuántico.

Como atestigüaremos posteriormente, en el caso de la red cuántica más importante desplegada hasta la fecha, la red china, ambas tipologías de protocolos tienen aplicación práctica, siendo los protocolos de la familia BB84 los más habituales en *backbones* metropolitanos e interurbanos (terrestres) y los protocolos de la familia BBM92 y E91 los usados para la comunicación satelital global.

² Corresponde a medir la componente vertical del espín, con estados 0 y 1.

³ Corresponde a medir la componente horizontal del espín, con estados + y -.

3 Desafíos y expectativas de resolución

Cualquier tecnología emergente enfrenta una serie de desafíos que dificultan su implementación a gran escala. Estos problemas, en mi opinión, no son insuperables, pero requieren de un esfuerzo coordinado de la comunidad científica, la industria y los Gobiernos, algo que suena poco factible en la dinámica de carrera actual.

3.1 Autenticación de la fuente

Reseñado porque aparece, recurrentemente, como uno de los grandes problemas de QKD, no es, de hecho, un problema propiamente dicho, sino una limitación esencial. En dicho sentido, estamos ante un falso debate. QKD es una solución, como su nombre indica, al problema de distribución de claves (y, colateralmente, al problema de la generación de claves aleatorias), no una solución «integral» criptográfica. Seguirá requiriendo de apoyo para el proceso de autenticación de la fuente (claves precargadas, o la futura criptografía asimétrica poscuántica), del mismo modo que seguirá necesitando de canales clásicos para la transmisión del mensaje propiamente dicho, mediante criptografía simétrica tradicional.

Conviene puntualizar, no obstante, que hablamos de la autenticación inicial de la fuente en un canal punto a punto (con escasa probabilidad de intervención de terceros), dado que, una vez se ha generado y distribuido la primera clave secreta, esta misma puede sustituir a las claves precargadas sirviendo para la autenticación de las partes (y continuar actualizando el proceso con cada nueva clave generada y distribuida).

3.2 Dependencia del hardware

En este sentido es donde podemos encontrar perspectivas más alentadoras en el futuro cercano.

En relación con el coste del *hardware*, es cierto que para implementar QKD se necesita *hardware* especializado, como fuentes de fotones individuales, detectores avanzados y redes de fibra óptica dedicadas. Estos equipos, además de ser caros, todavía no se producen a gran escala, lo que los hace inaccesibles para la iniciativa privada. Esto es aún más acuciante en el caso de las redes basadas en satélites cuánticos.

No obstante, la historia de la tecnología nos ha enseñado que, con el tiempo, los costos tienden a disminuir a medida que se producen avances en la fabricación y aumenta la demanda. En el caso de QKD, la miniaturización de los componentes y la producción de *hardware* más asequible serán factores clave. Las tecnologías fotónicas integradas, por ejemplo, prometen reducir significativamente el coste al permitir que muchos componentes esenciales de QKD se fabriquen de forma integrada.

En cuanto a la vinculación *hardware* de QKD, es decir, la imposibilidad de emular principios físicos fundamentales mediante *software* es un problema que, si bien persistirá,

puede avanzarse en gran medida en su mitigación. En dicho sentido, por ejemplo, son destacables los avances en *Device-independent Quantum Key Distribution* (DI-QKD, por sus siglas en inglés), que promete cierto desacoplamiento de las especificaciones *hardware* concretas [7], relajando la necesidad de modelar físicamente parámetros específicos. Basado en el protocolo Ekert 91 y, dependiente de un entrelazamiento de alta calidad, distintas pruebas de concepto han sido ofrecidas al respecto durante los últimos años. De continuar su avance, podría ser una solución, colateralmente, a todos los ataques que explotan vulnerabilidades técnicas asociadas a los equipos QKD actualmente operativos.

3.3 Limitaciones técnicas

Otro gran desafío es la limitación en la distancia que pueden cubrir las redes QKD. En las fibras ópticas (medio prevalente en las redes interurbanas) los fotones que transportan la información se atenúan rápidamente, lo que hace que la señal pierda fuerza después de unos pocos cientos de kilómetros. Aunque los satélites han demostrado ser efectivos para superar ese problema, su uso aún es experimental y extremadamente costoso, por lo que su adopción masiva aún enfrenta barreras significativas.

Al respecto, una de las soluciones más prometedoras para superar las limitaciones de distancia son los repetidores cuánticos. Estos dispositivos, aún en pleno proceso de investigación, actúan como un repetidor de señal al uso: permiten que las señales cuánticas se retransmitan sin perder su integridad. Aunque esta tecnología todavía no está lista para el despliegue comercial, los avances en este campo están siendo vertiginosos y podrían impactar en la distancia de distribución de forma muy acusada.

Otra de las limitaciones técnicas a destacar es la dificultad de integración de la infraestructura QKD en las actuales o *Legacy*. Como hemos comentado, QKD requiere protocolos y equipos completamente nuevos, lo que complica su adopción, en un entorno ya suficientemente estresado en la adaptación e implantación de criptografía poscuántica. Esto supone un dilema para empresas y Gobiernos, y es la causa probable de la priorización de inversiones en criptografía poscuántica frente a QKD en la esfera occidental.

En este sentido, los ojos están puestos en el desarrollo de estándares de interoperabilidad. Los protocolos QKD, por definición, necesitan ser interoperables con los protocolos de cifrado clásico (dependen de canales clásicos de cifrado simétrico), pero hay aún mucho trabajo por hacer en aquello que queda fuera del ámbito QKD, como la autenticación del canal o los protocolos de firma digital.

Este es, sin duda, el ámbito en el que puede liderar el tercer actor en discordia, Europa, que sigue siendo un referente en cualquier aspecto relacionado con normar o estandarizar. Resultan especialmente relevantes los esfuerzos del Comité Europeo de Normalización (CEN) y Normalización Electrónica (CENELEC) en materia de tecnología cuántica. En lo tocante a QKD, destaca el papel del Instituto Europeo de Normas de Telecomunicaciones (ETSI, por sus siglas en inglés) y su grupo de trabajo dedicado a la estandarización de QKD (ETSI ISG-QKD), o la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU, por sus siglas en inglés), que publicó en 2020 el

estándar *Overview on networks supporting quantum key distribution*. No obstante, por la madurez del campo, QKD aún no ha pasado por un proceso de estandarización riguroso, como el ya referenciado y llevado a cabo por NIST para criptografía poscuántica. Aún está por determinar quién será el actor hegemónico en ese sentido.

3.4 Problemas de denegación de servicio

El camino hacia un QKD resiliente no va a ser sencillo. Como hemos apuntado, la seguridad de QKD reside en la imposibilidad de obtener información sobre la clave distribuida sin modificarla y generar, en consecuencia, errores de medición entre emisor y receptor original (Alice y Bob). Por ello mismo, es relativamente sencillo realizar ataques que no busquen descifrar la clave, sino interrumpir o degradar el sistema, haciéndolo inoperable o extremadamente lento. En sistemas críticos, estos ataques de denegación de servicio (DoS, por sus siglas en inglés) suelen tener un impacto crítico, la disponibilidad acostumbra a ser tan relevante (en ocasiones más) como la confidencialidad.

Los ataques DoS sobre sistemas QKD pueden tomar distintas formas. Mediante la saturación del canal cuántico, un atacante inunda el canal con señales no deseadas, por ejemplo, fotones adicionales. Esto provoca un aumento de la tasa de error cuántico (QBER, por sus siglas en inglés) y que Alice y Bob descarten constantemente las claves generadas, retrasando o interrumpiendo el intercambio. La sobrecarga de detectores consiste en enviar pulsos de luz de intensidad superior a la esperada, dañando físicamente este equipo, particularmente sensible [8]. Para finalizar, ya hemos comentado que una comunicación que implique QKD depende, en último término, de un canal clásico, por lo que no deja de ser susceptible a cualquier ataque al mismo, si bien estas vulnerabilidades no son achacables, evidentemente, a las tecnologías QKD.

Como soluciones específicas, merece la pena destacar la implementación de filtros ópticos avanzados para el bloqueo de señales no deseadas antes de que lleguen a los detectores, configurados con el patrón de características de Alice (si bien esto convierte el canal en algo aún más específico para un emisor y receptor concreto). Sin embargo, la respuesta por defecto de estos filtros ópticos es la desconexión del canal, lo que evita que se dañen los detectores, pero no solventa en ningún caso el objetivo original del DoS.

Frente a estas modalidades de ataque, construir resiliencia, aumentar la protección física y dotar de duplicidad (rutas alternativas) llegado el caso, se antoja incluso más relevante que en infraestructuras clásicas, donde prácticamente la totalidad de rutas, elementos de distribución y protocolos son interoperables. Adicionalmente, estas rutas alternativas deben ser gestionadas en tiempo real y en virtud de las observaciones cuánticas y la constancia de un ataque DoS sobre las mismas. En dicho sentido, una de las líneas de investigación más prometedora es la que pretende incorporar la tradicional gestión de redes definidas por *software*⁴ (SDN, por sus siglas en inglés) a los protocolos QKD

4 IBM describe las redes definidas por *software* como un enfoque en el que mediante el uso del *software* se crea y opera una serie de redes de superposición virtual que funcionan juntamente con una

[9]. Incorporando los componentes propios de una red óptica QKD como parte de la capa de abstracción y gestión SDN, y estableciendo una monitorización constante de QBER y la tasa de generación de claves secretas (SKR, por sus siglas en inglés), es posible detectar degradaciones de servicio y, rápidamente, identificar rutas alternativas para evitar o mitigar el efecto del ataque DoS. Todo esto, en unos tiempos mucho más ajustados que los obtenidos mediante una gestión directa de la infraestructura QKD. No obstante, en último término, no estamos más que ante la construcción y gestión eficiente de rutas alternativas y resiliencia operacional.

En consecuencia, y de momento, podemos concluir que los canales QKD están más expuestos a los ataques DoS que los canales clásicos, y ninguna de las medidas de mitigación actuales parecen poder solventar este punto. El apoyo en las propiedades físicas de las partículas cobra su peaje, lo que ganamos de confidencialidad en el canal, debemos estar dispuestos a entregarlo en concepto de disponibilidad. Como alternativa, invertir más en la construcción de resiliencia en una infraestructura de por sí costosa.

Distribución de claves mediante criptografía postcuántica frente a la distribución cuántica de claves		
Característica	Criptografía postcuántica	Distribución cuántica de claves
Principio de funcionamiento	Algoritmos criptográficos basados en problemas matemáticos resistentes a ataques cuánticos	Propiedades fundamentales de la mecánica cuántica para garantizar la seguridad
Dependencia de <i>hardware</i> especializado	No presenta dependencias, y puede ejecutarse en infraestructuras digitales clásicas	Sí, requiere de equipos cuánticos especializados, aún no producidos a gran escala y de alto coste
Limitaciones técnicas	Moderadas, requiere análisis de interoperabilidad de protocolos dependientes de criptografía clásica	Relevantes, limitaciones asociadas a la distancia de distribución de claves por atenuación de la señal, y a la interoperabilidad con infraestructura clásica
Resiliencia	Ninguna debilidad intrínseca	Altamente vulnerable a ataques de denegación de servicio
Madurez tecnológica	Alta, con estándares publicados para el intercambio de claves (FIPS 203, ML-KEM) que han sido incluidos en paquetes de funciones criptográficas (OpenSSL 3.5, desde abril de 2025)	Baja, aún en desarrollo y con despliegues experimentales
Escalabilidad	Alta, fácilmente implementable en redes actuales	Baja a media, limitada por distancia, atenuación y necesidad de repetidores cuánticos
Complejidad y coste de implementación	Moderada, requiere de actualización de protocolos y <i>software/hardware</i> , pero no rediseño físico	Alta, requiere de nueva infraestructura física cuántica
Latencia y rendimiento	El proceso de intercambio de claves es rápido, a pesar de que las claves son del orden de 10 veces el tamaño de una clave clásica	Más lento que la criptografía postcuántica, depende del canal cuántico y el protocolo de intercambio
Detección de intrusión	No, protección basada en complejidad matemática	Sí, detección inherente

Figura 1. Fuente: elaboración propia

red subyacente física. Las SDN proporcionan el potencial de minimizar el tiempo práctico necesario para administrar la red.

4 Posicionamiento geopolítico

4.1 ¿Quién va por delante en la carrera cuántica?

Respecto al posicionamiento de las grandes potencias en tecnología cuántica (QSI, por las siglas en inglés de *Quantum Information Science*, concepto que engloba tanto comunicaciones cuánticas como computación cuántica, entre otros), un análisis superficial nos obligaría a concluir que China lleva la delantera. Bajo cualquier métrica cuantitativa, la distancia es importante frente a su más inmediato perseguidor, Estados Unidos. No obstante, como en la física cuántica, la lectura no es tan trivial:

- Volumen de inversión: si algo se puede afirmar es que las grandes potencias, particularmente China y Estados Unidos, están dedicando considerables esfuerzos en QSI, si bien hay marcadas diferencias. Para China, el liderazgo en QSI es una cuestión estratégica de largo alcance y así lo refleja en su decimotercero (2016-2020) y decimocuarto (2021-2025) plan quinquenal. Respaldando su aseveración con cifras, asegura haber invertido más de quince billones de dólares americanos hasta la fecha (2023), frente a la estimación de 3,8 billones de Estados Unidos [10] en el mismo periodo. Sin embargo, es difícil precisar el verdadero alcance de la inversión china debido a la tradicional opacidad de su gasto gubernamental. Algunos informes sugieren que el gasto real podría ser menor, lo que refleja un patrón común en el que los ambiciosos objetivos de financiación no siempre se cumplen plenamente.

Al margen de los detalles y atendiendo a la evidencia empírica, o lo que es lo mismo, a las infraestructuras cuánticas desplegadas sobre el terreno, no obstante, no cabe ninguna duda de que la inversión china es significativamente superior a la estadounidense, europea, japonesa, etc.

Cuota (%) de patentes por segmento y país (top 6)

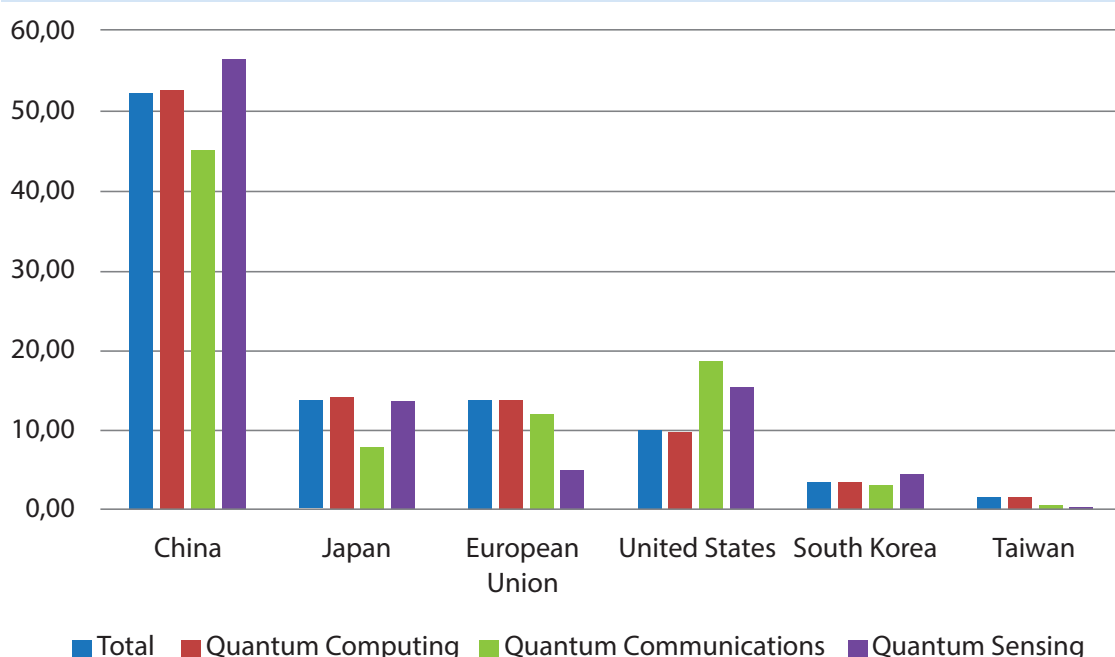


Figura 2. Fuente: McKinsey & Company Quantum Monitor 2023 [11]

- Naturaleza de la inversión: siguiendo el patrón habitual, la inversión china es fundamentalmente pública y el criterio de decisión parte de una fuente única, el partido (lo que se demostrará relevante a la hora de determinar la estrategia). De todo el tejido empresarial chino, solo catorce empresas han contribuido significativamente, de acuerdo con el criterio de patentes y publicaciones (destacan Huawei, Alibaba, QuantumCTek o Ruban Quantum Technology, si bien la participación estatal en estas empresas hace dudar de la calificación de inversión privada). Esto contrasta fuertemente con Estados Unidos, donde la inversión es de naturaleza fundamentalmente privada (impulsada por IBM, Google, Microsoft o Intel). En materia de *start-ups*, la inversión estadounidense es diez veces superior a la china [10].
- Patentes: si atendemos al número de patentes domésticas, China destaca con un volumen muy superior al de Estados Unidos [11]. La tipología de patentes refleja el foco chino en las comunicaciones, particularmente en QKD, como veremos en posteriores apartados. Estados Unidos, sin embargo, lidera en número de patentes internacionales [10], lo que subraya su vocación de establecer estándares más allá de sus fronteras. En el caso de China, la naturaleza de la investigación y la compartición de conocimiento es asimétrica, cerrada al exterior.
- Publicaciones: de nuevo, China lidera significativamente el ranking de publicaciones [10]. Es habitual, en otros campos tecnológicos como la inteligencia artificial, mencionar que cantidad no es calidad, y en términos de calidad (citas, referencias, *H-index*) e impacto, Estados Unidos se mantiene por delante. No es el caso de QSI, donde la calidad de las publicaciones chinas también está (ligeramente) por delante de las estadounidenses. De nuevo, la distribución de publicaciones QSI por tipología evidencia que la estrategia china es distinta a la estadounidense, lo que trataremos a continuación.

4.2 Diferentes estrategias para la supremacía cuántica

Lo cierto es que, atendiendo a los criterios anteriormente comentados (inversión, naturaleza de la inversión publicaciones y patentes), puede observarse que la estrategia de las dos grandes potencias es marcadamente diferente.

Tomemos como punto de partida una taxonomía de los campos de estudio más prometedores de QSI que diferencie entre computación cuántica, comunicaciones cuánticas y tecnología de sensores/sensorización. Para todos los criterios mencionados, el liderazgo chino es apabullante en comunicaciones cuánticas [10], [11] y [12], en sensorización la situación es pareja, mientras que, en computación cuántica, Estados Unidos lidera ampliamente.

Como ejemplo ilustrativo, en cuanto a las publicaciones asociadas a comunicación cuántica (fundamentalmente QKD) China lidera con el 38 % global, frente al 12,5 % de Estados Unidos, con un H-index de 48 frente a 43. En el caso de computación cuántica, el volumen de publicaciones es similar (23 % de cuota china frente al 21 % estadounidense), pero el H-index americano es muy superior (52 chino frente a 92 estadounidense).

En cuanto a patentes internacionales, durante el periodo 2016-2021, China publicó 3601 patentes en comunicación cuántica frente a las 551 de Estados Unidos, mientras que, en relación con la computación cuántica, la situación es la opuesta, con 1408 patentes por parte de China y 2509 por parte de Estados Unidos [12].

La determinación china de liderar la tecnología cuántica en 2035 es fuerte y parte central del plan de Xi Jinping para mejorar la competitividad del país. Lo que constituye una anomalía es que, a diferencia de otros actores (no todos), la investigación y el despliegue de infraestructura de comunicaciones cuánticas sigue siendo una prioridad dentro de su estrategia a medio y largo plazo. En dicho sentido, nadie ha impulsado planes tan ambiciosos como los chinos.

4.3 QKD, estado del arte

China se ha consolidado como líder indiscutible en QKD, tanto en términos de inversión como de implementación práctica, en una apuesta que ya puede considerarse de largo recorrido: desde 2008, mucho antes del reflejo tangible en los planes quinquenales, las declaraciones de físicos como Chen Zengbing [13] apuntaban en esa dirección. Pero, quizá, el gran espaldarazo a nivel de inversiones se dio en 2013, tras las filtraciones de Snowden, que generaron un gran impacto y sensación de inseguridad en el politburó.

El plan de China implica construir una red QKD que abarque los grandes troncales (*backbones*) de comunicación, aplicando distintas tecnologías en función de la capilaridad [14]. Fundamentalmente:

- Comunicación cuántica en *backbones* metropolitanos mediante fibra óptica y emisores receptores miniaturizados.
- Comunicación cuántica en *backbones* interurbanos donde los repetidores cuánticos jugarían un papel fundamental.
- Comunicación cuántica global, entre distintos *backbones* interurbanos mediante retransmisión satelital.

Alcanzaron el primer hito la comunicación cuántica urbana entre 2011 y 2013, cuando las redes metropolitanas de Hefei y Jinan fueron plenamente operativas. A estas, les siguieron las redes metropolitanas de Beijing y Shanghai y, finalmente, alcanzaron el segundo hito: desde 2017 puede considerarse funcional la mayor red terrestre QKD del mundo, con una extensión de más de 2000 kilómetros en el *backbone* principal, que une Beijing, Jinan, Hefei y Shanghai.

Respecto al tercer hito, una comunicación cuántica global, su avance más significativo fue el lanzamiento del primer satélite cuántico, «Micius», en 2016, que permitió realizar las primeras transmisiones QKD a escala global: es decir, transmisiones QKD capaces de distribuir claves entre, por ejemplo, Asia y Europa. Con esto, China mostraba que otra red global, un internet cuántico, era posible. Un primer paso más allá de las redes locales e interurbanas. A «Micius» le ha seguido en 2022 un segundo satélite, «Jinan-1», con un grado de miniaturización reseñable, y entre dos y tres veces más rápido en la

generación de claves. El periodo entre 2025 y 2027 será clave, con el lanzamiento previsto de varios satélites de órbita terrestre baja y media, que complementarán las funciones de los anteriores [15].

Dicho de otra manera, la apuesta por lograr una red QKD completa (*satellite-to-ground*) se mantendrá en el tiempo. Actualmente, la combinación entre los 3 niveles comentados, es decir, desde «Micius» hasta los nodos del *backbone* Beijing-Shanghái ya permite la distribución de claves en comunicaciones de más de 4600 kilómetros [16].

Evidentemente la red no es plenamente autónoma. Para lograr una comunicación punto a punto sigue precisando de capas de acceso y distribución basadas en tecnologías tradicionales, y nunca se ha pretendido que fuera de otra manera. Se trata de proteger las comunicaciones sensibles entre los nodos más relevantes de la red. El resto de los pasos para lograr una comunicación punto a punto segura dependerán de la confidencialidad de la comunicación: los primeros beneficiarios de la red de comunicaciones cuántica serán el ejército y las agencias gubernamentales, extendiéndose posteriormente a sectores críticos de la economía, como el sector financiero, intensivo en el uso de comunicaciones altamente sensibles.

El liderazgo de China en QKD le otorga una ventaja estratégica clave en seguridad y comunicaciones. Esta capacidad permite a China asegurar sus redes críticas (de momento militares, gubernamentales y financieras) frente a posibles ataques futuros de computación cuántica, algo que pocos países pueden afirmar. Además, su capacidad para exportar infraestructura cuántica a otros países podría consolidar su influencia geopolítica, especialmente en el ámbito de la Ruta de la Seda Digital.

El estado del arte es claro: China lidera los avances en QKD y mantiene una posición sólida en el resto de los campos, mientras que Estados Unidos centra sus esfuerzos en computación cuántica y sensorización, y en lo que a criptografía se refiere, prioritariamente en criptografía poscuántica.

En materia de QKD, la mayoría de los actores globales van un paso por delante de Estados Unidos. Entre los avances más reseñables, destacan:

- Europa (con el proyecto EuroQCI [17]) tiene como objetivo declarado la construcción de una infraestructura de comunicación cuántica segura que abarcará toda la UE, incluidos sus territorios de ultramar. Al igual que otros muchos países, el punto de partida es también la construcción de un *backbone* que una las instituciones gubernamentales e infraestructuras críticas, complementando a la red tradicional (que seguirá aportando la mayor capilaridad y alcance). Este objetivo es ambicioso y los plazos programados muestran compromiso y visión de futuro, pero también la habitual lentitud de la UE. 2019 fue el año de puesta en marcha del programa, las iniciativas relacionadas con el segmento terrestre arrancaron en 2023 y las asociadas con el segmento espacial lo harán con el lanzamiento del primer satélite previsto para 2025/2026.

La infraestructura contará con un conjunto de nodos principales (a saber, Madrid, Viena, Berlín y Poznan) y, desde estos, ramificaciones hacia el resto de países miembro. Aunque estas uniones, actualmente, no van más allá de pruebas

de concepto, si es destacable el grado de avance dentro de los nodos principales. Particularmente Madrid, cuya red cuántica metropolitana (MadQCI) es la mayor de Europa, y en constante crecimiento desde 2009. Actualmente cuenta con veintiséis módulos QKD en nueve nodos, conectados por 110 kilómetros de fibra óptica. Para su gestión, MadQCI utiliza SDN, opción en crecimiento por, entre otras ventajas, las ya mencionadas en este artículo respecto a la gestión, administración y construcción de resiliencia. Su desarrollo es obra de una iniciativa de colaboración público-privada, con contribuciones de la Universidad Politécnica de Madrid, Huawei o Toshiba, entre otros.

- Reino Unido, por su parte, ha seguido un camino muy similar al de Europa continental. La red metropolitana de Londres está operativa desde 2022 [18]. En este caso, aunque con el respaldo del Gobierno, la iniciativa es fundamentalmente privada, con BT y Toshiba a la cabeza y, a diferencia de otras redes cuánticas, podría considerarse la primera red «comercial», dado que, desde su puesta en producción, está abierta a la integración de cualquier cliente que pague por ello, sea o no una infraestructura crítica para el Estado. Desde entonces, la red metropolitana ha crecido, integrando clientes como HSBC [19], con conexiones entre centros de datos en distancias de hasta 62 kilómetros.
- Japón, es quizá el país donde la iniciativa privada en QKD es más potente. Toshiba y NEC son la primera y tercera compañía por número de patentes QKD internacionales, con NTT, Fujitsu y Hitachi también como actores relevantes. Tokio cuenta, desde 2010 [20], con su propia red QKD metropolitana, y se espera que, para 2035, se haya extendido la red cuántica al resto del país, constituyendo una red de cobertura nacional. Podría decirse que, al margen de China, son los primeros en enfrentar los problemas de implementación práctica, lo que los ha llevado a replantear e incluso «reconstruir» sus redes en varias ocasiones. Como contrapartida, la influencia de sus compañías a nivel internacional es prevalente (sirva como ejemplo la implicación de Toshiba en las redes europeas).
- Corea del Sur, con compañías privadas como la suiza ID Quantique⁵, SK Telecom, LG, e iniciativas públicas como ETRI en vanguardia, ha desplegado la segunda red cuántica más extensa del mundo, tras la China. Se trata de un *backbone* QKD a nivel nacional, que conecta 48 departamentos gubernamentales en más de ochocientos kilómetros de fibra [21]. En su punto de mira está convertir la red, en un futuro próximo, en un servicio comercial (en el mismo sentido que Reino Unido), permitiendo la entrada de compañías privadas en modalidad *Quantum as a Service*, es decir, arrendando el servicio. Asimismo, y sin decomisionar la actual red cuántica (basada en canales cuánticos emisor-receptor), 2025 debiera ser el año en el

⁵ Fundada en 2001 como *spin-off* de la Universidad de Ginebra, es considerada la primera compañía en comercializar productos QKD (desde 2007) y colaboró, junto con la mencionada universidad, en los primeros despliegues, pruebas de concepto y redes QKD experimentales europeas, en la primera década del siglo XXI.

que se añadan los primeros cien kilómetros de red operados con protocolos basados en entrelazamiento.

- India, dispone de redes metropolitanas, como la de Delhi, de aproximadamente doscientos kilómetros. Durante los últimos años ha tomado un enfoque más agresivo y militarista en su despliegue de QKD, canalizando la mayoría de los proyectos a través de la iniciativa *Innovations for Defence Excellence* (iDEX) [22].

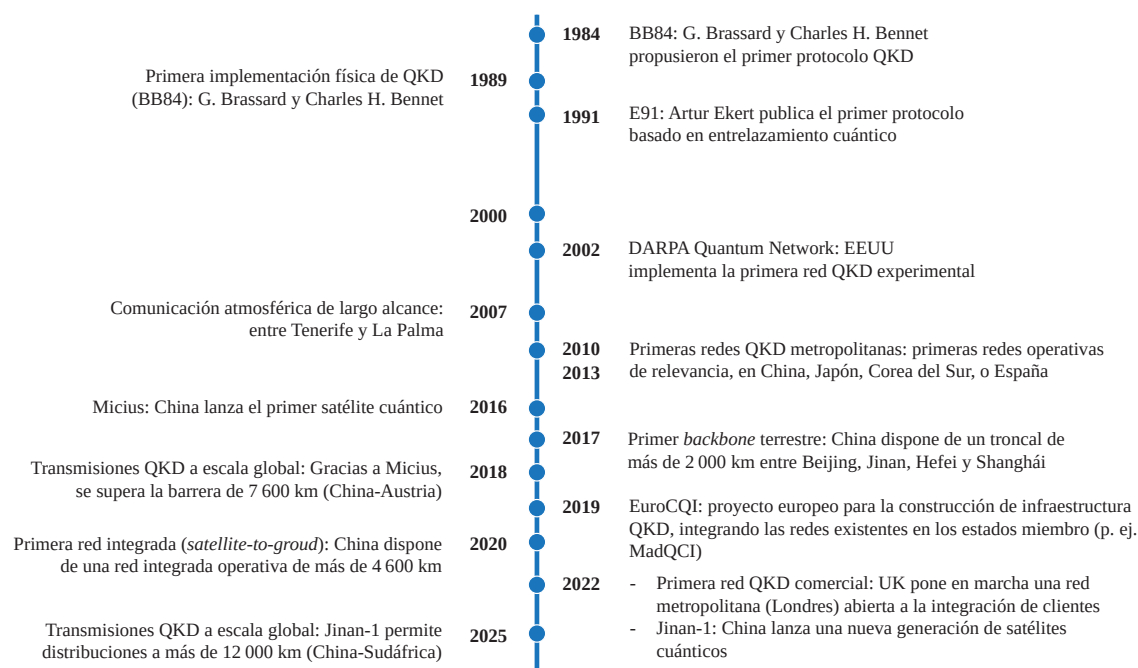


Figura 3. Hitos más relevantes en el artículo. Fuente: elaboración propia

4.4 QKD, dos aproximaciones llamativamente opuestas

Ante esta situación, como ya hemos mencionado, la posición del Gobierno estadounidense se resume en la postura oficial de la NSA [5]:

«In summary, NSA views quantum-resistant (or post-quantum) cryptography as a more cost effective and easily maintained solution than quantum key distribution. For all of these reasons, NSA does not support the usage of QKD or QC to protect communications [...]».

Esto contrasta fuertemente con lo que está ocurriendo sobre el terreno en el ámbito académico. Si bien el nivel de despliegue de infraestructura QKD en Estados Unidos es modesto (comparativamente hablando), y lo mismo podríamos decir del volumen de publicaciones y patentes, aquellos avances que trascienden a los medios sí son científicamente notorios y evidencian que no han quedado rezagados a nivel de investigación. Por ejemplo, en mayo de 2024, una iniciativa conjunta de la Universidad de Harvard y Amazon consiguió transmitir fotones entrelazados en redes de 35 kilómetros [23] (en el mismo sentido que pretende realizar Corea del Sur en 2025). Queda por resolver la cuestión de si es real el aparente desalineamiento entre la posición del Gobierno estadounidense y la de sus sectores académico y privado, que quizá no están interesados en

el QKD presente (lo que explicaría el volumen de patentes y publicaciones), pero sí en sus posibilidades futuras.

Se podría argumentar, sin embargo, que Estados Unidos juega bajo otra perspectiva, siendo firme defensor de la postura favorable de la OTAN respecto a QKD [24]. Por ello, consideramos que la mejor forma de describir la posición estadounidense es la de «cauto escepticismo».

Salvando las anteriores matizaciones, esta divergencia en el análisis sobre el futuro de QKD ha despertado la curiosidad de muchos analistas. ¿Por qué China invierte esas cantidades de dinero en el despliegue de infraestructura QKD, mientras Estados Unidos, al menos en sus declaraciones públicas, considera la tecnología como un callejón sin salida? No son pocos los que apuntan que Estados Unidos, en este caso, ha sido demasiado taxativo en su postura, y una aproximación similar a la coreana hubiera sido más prudente. Han apostado mucho a que QKD no tendrá aplicación práctica futura, ni siquiera un lugar relevante en una futura infraestructura de comunicaciones poscuántica.

En determinados ámbitos, como el de las comunicaciones militares, la disponibilidad (recordemos el problema del DoS en QKD) es tan relevante como la confidencialidad. Quizá por ello las inversiones en disrupción de comunicaciones militares no dejan de aumentar en la esfera estadounidense. Confían, plenamente, en que el problema de denegación es insuperable.

5 El futuro de QKD

El desarrollo de QKD ya está transformando las dinámicas geopolíticas, marcando una nueva era en la competencia por la soberanía nacional y la seguridad de las comunicaciones críticas. Si QKD se consolida como estándar, las potencias que logren dominar esta tecnología no solo asegurarán sus propias comunicaciones, sino que también tendrán la capacidad de influir en la infraestructura de comunicaciones globales, redefiniendo las alianzas y el equilibrio de poder en el siglo XXI.

El futuro de QKD está, además, intrínsecamente ligado a las posibilidades de desarrollo de un «internet cuántico», una red que utilice las propiedades de la mecánica cuántica para transmitir información de forma no solo segura (aspecto en el que QKD sería clave), sino eficiente y comparativamente superior al internet clásico en ordenes de magnitud difícilmente anticipables. Esto abre la puerta a nuevas formas de computación distribuida y ultra veloz, y tendría un reflejo evidente en aquellos procesos en los que el uso intensivo de capacidad de cómputo es fundamental: el ejemplo que a todos se nos viene a la cabeza es el de la inteligencia artificial.

Que el escenario anteriormente descrito se materialice dependerá de múltiples factores, que podrían resumirse en la capacidad de la comunidad científica para superar los desafíos que actualmente presenta el campo.

Por un lado, lo que hemos dado a llamar problemas de ingeniería. En dicho sentido resultará fundamental la integración de la infraestructura QKD con la infraestructura

tradicional, que garantizará que la comunicación cuántica se convierta en algo más que en una comunicación punto a punto en un conjunto de *backbones* relevantes, dejando el resto de la red vulnerable. Día a día, los investigadores empujan el límite de atenuación, incrementando las distancias en las que una comunicación QKD es posible. Otro foco de avance es el desarrollo de protocolos más eficientes, como los MDI-QKD, que elimina la necesidad de tantos elementos de medición confiables.

Por otro, los problemas que solo podrán ser mitigados, como el de denegación de servicio. De cuán bien se mitigue dependerá, en buena parte, el éxito en la implementación práctica de QKD.

El ritmo de avance científico (medido, por ejemplo, en número de patentes o publicaciones), la calidad de dicho avance, la evolución en la inversión de los distintos Estados, o el compromiso en el despliegue de costosa infraestructura por parte de la práctica totalidad de actores relevantes deja al descubierto cuál es el pensamiento de sus decisores al respecto: QKD será una pieza importante en la era de la computación poscuántica, y para algunos actores, la pieza fundamental.

6 Conclusión

Existe, de forma generalizada, un sentido de urgencia en los Gobiernos para impulsar las iniciativas cuánticas, en la seguridad de que la supremacía de estas otorgará una ventaja diferencial en el campo de la computación, la sensorización y las comunicaciones. Y esto es tanto como decir una ventaja estratégica esencial.

Lo que hace particularmente interesante la comunicación cuántica es el hecho de no encontrar consenso al respecto. Frente a otros campos de investigación como la inteligencia artificial o la propia computación cuántica, donde no hay grandes diferencias de opinión respecto a la necesidad de dominarlos y la dinámica de carrera está plenamente establecida, en el caso de, por ejemplo, QKD, nos encontramos con dos posturas diferenciadas entre los dos actores globales más significativos, China y Estados Unidos.

Inevitablemente, y en función de cómo se resuelvan los próximos años/décadas, estas apuestas no cubiertas marcarán un futuro diferente para ambos jugadores y, en consecuencia, merece especial atención y seguimiento.

Independientemente de la calidad de los centros de investigación, en el caso de una tecnología como QKD, que requiere del despliegue de infraestructura masiva y de alto coste, no existe el concepto de *fast-follower*. Si, finalmente, QKD resulta una pieza fundamental en el panorama poscuántico, Estados Unidos se encontrará en una posición de desventaja clara y con un largo recorrido en inversiones y tiempo, que realizar si quiere colocarse a la altura. Renunciar al presente de QKD es renunciar, tácitamente, a su futuro.

En este escenario futuro, el desequilibrio en su adopción generará previsiblemente consecuencias éticas y geopolíticas. China, con años de monopolio por delante, controlará una parte significativa del flujo global de información segura, mientras que el resto de actores se encontrarán en un estado vulnerable frente a interceptaciones.

Más allá de esta primera interpretación, este desfase podría redefinir el mapa global de otras maneras más sutiles. China estará en disposición de exportar infraestructura cuántica a otros países, y lo que es más relevante, de ofrecer a sus aliados estratégicos acceso a su red cuántica como incentivo, desplazando la tradicional supremacía tecnológica occidental y permitiéndoles manipular, *de facto*, cualquier información que sus aliados puedan procesar. Países del Sur Global, en busca de soberanía digital, podrían verse fuertemente atraídos por esta posibilidad, siempre y cuando sea ofrecida por el coste adecuado. Desde el punto de vista ético, el monopolio de la comunicación cuántica podría dar pie a una nueva forma de colonialismo tecnológico, donde China podría extender su modelo autoritario más allá de sus fronteras, controlando y manipulando la información conforme a sus intereses.

Todos estos factores tendrían la potencialidad de consolidar su influencia geopolítica fundada en la tecnología, su *sharp power*, y esta influencia resultar clave para imponer estándares de funcionamiento e interoperabilidad que cimenten, a su vez, más años de liderazgo en comunicaciones cuánticas. Este círculo virtuoso es algo que en occidente hemos experimentado con la computación clásica, y sumamente difícil de desestabilizar. Un cambio de paradigma como la comunicación cuántica ofrece esa posibilidad, y es vital acertar en la estrategia.

Referencias

- Alferov, S. V., Bugai, K. E. y Pargachev, I. A. (2022). Study of the Vulnerability of Neutral Optical Filters Used in Quantum Key Distribution Systems against Laser Damage Attack. *JETP Letters*. 116, pp. 123-127. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1134/S0021364022601117>
- Bennett, C. y Brassard, G. (1984). Quantum cryptography: Public key distribution and coin tossing. *Theoretical Computer Science*. 560, pp. 175-179. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2003.06557>
- Brassard, G. (2005). Brief history of quantum cryptography: a personal perspective. *IEEE Information Theory Workshop on Theory and Practice in Information-Theoretic Security*. Awaji, pp. 19-23. DOI: 10.1109/ITWTP.2005.1543949.
- Chen, Y. A., Zhang, Q., Chen, T. Y. *et al.* (2021). An integrated space-to-ground quantum communication network over 4,600 kilometres. *Nature*. 589, pp. 214-219.
- Comisión Europea. (s. f.). Iniciativa sobre la Infraestructura Europea de Comunicación Cuántica (EuroQCI). [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://digital-strategy.ec.europa.eu/es/policies/european-quantum-communication-infrastructure-euroqci>
- EQIC. (2024). A Portrait of the Global Patent Landscape in Quantum Technologies. European Quantum Industry Consortium. [Consulta: 3 enero 2025]. Disponible en: <https://www.euroqic.org/wp-content/uploads/2024/03/QuIC-White-Paper-IPT-January-2024.pdf>

- Express Defence. (2024). Indian Army signs quantum key distribution contract under iDEX. *Financial Express*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.financialexpress.com/business/defence-indian-army-signs-quantum-key-distribution-contract-under-idex-3627043/>
- HSBC. (2023). HSBC becomes first bank to join the UK's pioneering commercial quantum secure metro network. *HSBC*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.hsbc.com/news-and-views/news/media-releases/2023/hsbc-becomes-first-bank-to-join-the-uks-pioneering-commercial-quantum-secure-metro-network>
- Hugues-Salas, E. *et al.* (2018). Experimental Demonstration of DDoS Mitigation over a Quantum Key Distribution (QKD) Network Using Software Defined Networking (SDN). *Optical Fiber Communications Conference and Exposition (OFC)*. San Diego, pp. 1-3.
- IDQ. (2022). IDQ and SK Broadband complete phase one of nation-wide Korean QKD Network. *IDQ*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.idquantique.com/idq-and-sk-broadband-complete-phase-one-of-nation-wide-korean-qkd-network/>
- Jones, A. (2024). China to launch new quantum communications satellites in 2025. *SpaceNews*. [Consulta: 3 enero 2025]. Disponible en: <https://spacenews.com/china-to-launch-new-quantum-communications-satellites-in-2025/>
- Lord, A., Woodward, R., Murai, S., Sato, H., Dynes, J., Wright, P., White, C., Davey, R., Wilkinson, M., Clinton-Tarestad, P., Hawkins, I., Farrington, K. y Shields, A. (2023). London Quantum-Secured Metro Network. *Optical Fiber Communication Conference (OFC)*. Optica Publishing Group, paper W4K.4.
- McKinsey & Company. (2023). Quantum technology patent share from 2000 to 2022, by segment and country [Graph]. *Statista*. [Consulta: 3 enero 2025]. Disponible en: <https://www.academia.edu/3064-979X/2/1/10.20935/AcadQuant7590>
- National Security Agency. (2025). Post-Quantum Cybersecurity Resources, Quantum key distribution and quantum key cryptography. National Security Agency. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.nsa.gov/Cybersecurity/Post-Quantum-Cybersecurity-Resources/>
- NATO. (s. f.). Quantum Technologies and the Science for Peace and Security Programme. NATO. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2023/11/pdf/231130-SPS-Quantum-1487-23.pdf
- NIST. (s. f.). Post-Quantum Cryptography, Computer Security Resource Center. NIST. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.nist.gov/pqcrypto>
- Omaar, H. y Makaryan, M. (2024). How Innovative Is China in Quantum? *ITIF*. [Consulta: 5 enero 2025]. Disponible en: <https://itif.org/publications/2024/09/09/how-innovative-is-china-in-quantum/>
- Qi, C. (2024). China's Quantum Ambitions: A Multi-Decade Focus on Quantum Communications. *Yale Journal of International Affairs*. [Consulta: 3 enero 2025]. Disponible en: <https://www.yalejournal.org/publications/chinas-quantum-ambitions>

- Sabani, M., Savvas, I., Poulakis, D. y Makris, G. (2023). Quantum Key Distribution: Basic Protocols and Threats. *Proceedings of the 26th Pan-Hellenic Conference on Informatics (PCI '22)*. Nueva York, Association for Computing Machinery, pp. 383-388. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1145/3575879.3576022>
- Sasaki, M. *et al.* (2011). Field test of quantum key distribution in the Tokyo QKD Network. *Opt. Express*. 19(11), pp. 10387-10409.
- Shor, P. W. (1994). Algorithms for quantum computation: Discrete logarithms and factoring. *Proceedings 35th Annual Symposium on Foundations of Computer Science*. Santa Fe, pp. 124-134. DOI:10.1109/sfcs.1994.365700.
- Xi, G. (2008). Interview with Chen Zengbing of the University of Science and Technology of China: Interpretation of Quantum Communication That 'Will Not Be Stolen. *Beijing Science and Technology Daily*.
- Zapatero, V., Leent, Tim van, Arnon-Friedman, R. *et al.* (2023). Advances in device-independent quantum key distribution. *npj Quantum Information*. 9, p. 10. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/s41534-023-00684-x>
- Zhang, M. (2024). Harvard Researchers and Amazon Collaborate to Launch Boston's First Quantum Network. *The Harvard Crimson*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.thecrimson.com/article/2024/5/28/quantum-network-boston-cambridge/>

Artículo recibido: 8 de enero de 2025

Artículo aceptado: 4 de junio de 2025

Antoni Mestre Gascón

Investigador en el Instituto Valenciano de Investigación en Inteligencia Artificial y profesor asociado en la Universitat Oberta de Catalunya

Correo: anmesgas@vRAIN.upv.es

Javier García Rodríguez

Graduado en Estudios Policiales y Criminólogo y Subinspector del Cuerpo Nacional de Policía.

Correo: javideckard@hotmail.es

La inteligencia artificial como Activo Geopolítico: la Estrategia China y su Impacto Global

Artificial Intelligence as a Geopolitical Asset: Chinese Strategy and its Global Impact

Resumen

El desarrollo tecnológico se ha convertido en un factor determinante en la competencia geopolítica del siglo XXI, con China consolidándose como uno de los actores más influyentes en su aplicación a los ámbitos de la seguridad y la defensa. A través de iniciativas como *DeepSeek* y un ambicioso plan nacional para 2030, el país asiático busca liderar un sector estratégico con profundas implicaciones para el orden internacional.

Este artículo examina el impacto de dicha estrategia en tres frentes clave: su papel en la ciberseguridad y la guerra híbrida, el despliegue de sistemas autónomos en operaciones militares, y los desafíos regulatorios y estratégicos que se derivan de su expansión global. Se analizan también las respuestas de actores como Estados Unidos y la Unión Europea, el papel de estas tecnologías en la disuasión contemporánea y los conflictos no convencionales, así como la necesidad de establecer marcos regulatorios internacionales para contener los riesgos derivados de su proliferación. A partir del estudio de fuentes recientes y análisis estratégicos, este trabajo sostiene que el ascenso tecnológico de China no solo reconfigura el equilibrio de poder global, sino que plantea desafíos cruciales en materia de seguridad, gobernanza digital y estabilidad internacional.

Palabras clave

Tecnologías Emergentes, Geopolítica, Tecnología para la Defensa, China.

Abstract

Cutting-edge technological development has become a decisive factor in 21st-century geopolitical competition, with China emerging as one of the most influential actors in its application to security and defense. Through initiatives such as DeepSeek and an ambitious national plan for 2030, the Asian power seeks to lead a strategic sector with far-reaching implications for the international order. This article examines the impact of this strategy along three key dimensions: its role in cybersecurity and hybrid warfare, the deployment of autonomous systems in military operations, and the regulatory and strategic challenges posed by its global expansion. It also analyzes the responses of actors such as the United States and the European Union, the role of these technologies in modern deterrence and unconventional conflict, and the pressing need for international regulatory frameworks to mitigate the risks associated with their proliferation. Based on recent sources and strategic studies, this work argues that China's technological rise not only reshapes the global balance of power but also poses critical challenges in terms of security, digital governance, and international stability.

Keywords

Artificial Intelligence, Geopolitics, Defense Technology, China.

Citar este artículo:

Mestre gascón, A. (2025). La Inteligencia Artificial como Activo Geopolítico: La Estrategia China y su Impacto Global. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 25, pp. 235-258.

I Introducción

La inteligencia artificial se ha convertido en una de las tecnologías más disruptivas del siglo XXI, con un impacto que trasciende los ámbitos científicos y económicos para insertarse de lleno en el terreno de la seguridad internacional (Hunter *et al.*, 2023). Su desarrollo acelerado y su capacidad para transformar estructuras de poder han generado una competencia geopolítica sin precedentes, en la que los principales actores globales buscan consolidar su liderazgo en este sector. China, en particular, ha emergido como uno de los países más ambiciosos en la carrera por la inteligencia artificial, desafiando la supremacía tecnológica de Estados Unidos y Europa (Khalid, 2025). Su plan estratégico para dominar este campo antes de 2030, junto con avances recientes en modelos avanzados como *DeepSeek* (DeepSeek-AI *et al.*, 2025), han encendido las alarmas en Occidente, no solo por su impacto económico, sino también por sus implicaciones en el ámbito de la seguridad y la estabilidad global (Kanellopoulos, 2024).

Desde una perspectiva estratégica, la inteligencia artificial no solo representa un avance tecnológico, sino que también constituye un factor de poder con el potencial de redefinir el equilibrio de fuerzas entre las grandes potencias. Su aplicación en el ámbito militar, la ciberseguridad y las operaciones híbridas ofrece ventajas considerables en términos de capacidad de procesamiento de información, automatización de decisiones y desarrollo de armamento autónomo (Carlo, 2021). En este contexto, el Gobierno chino ha demostrado una notable capacidad para integrar la inteligencia artificial en su estrategia de seguridad nacional, en gran parte gracias a la estrecha vinculación entre el sector tecnológico privado y el Estado. Empresas como *Baidu*, *Alibaba*, *Tencent* y, más recientemente, *DeepSeek*, han desarrollado tecnologías que, directa o indirectamente, fortalecen las capacidades defensivas y ofensivas del país, generando preocupaciones sobre el uso que pueden tener en operaciones de inteligencia, vigilancia y control social.

1.1 La inteligencia artificial en el contexto de la seguridad internacional

El desarrollo de la inteligencia artificial no se produce en un contexto aislado, sino en un entorno caracterizado por profundas tensiones geopolíticas, incertidumbre estratégica y una competencia creciente entre potencias por el dominio tecnológico. Estados Unidos y China se han posicionado como los principales actores en esta carrera, no solo en lo que respecta a la inteligencia artificial, sino también en otros sectores clave como la computación cuántica, las telecomunicaciones 5G y la industria de semiconductores (Araya y King, 2022). Sin embargo, la inteligencia artificial destaca por su impacto transversal en múltiples dimensiones de la seguridad internacional, ya que ofrece capacidades disruptivas que transforman los escenarios de conflicto, las estrategias de disuasión y las dinámicas del control social.

Uno de los ámbitos en los que la inteligencia artificial ha cobrado mayor relevancia es la guerra cibernética y las operaciones híbridas. La automatización de ciberataques y la

capacidad de manipular la información a través de algoritmos avanzados han cambiado la naturaleza de las amenazas en el ciberespacio (Jahankhani *et al.*, 2020: 93-101). China ha sido identificada como uno de los países más activos en este campo, con un historial documentado de ciberespionaje y robo de propiedad intelectual que ha afectado a Gobiernos, empresas y centros de investigación en Occidente (Kanellopoulos, 2024). La combinación de inteligencia artificial con técnicas de desinformación ha permitido la creación de campañas altamente sofisticadas que buscan influir en la opinión pública y desestabilizar sistemas democráticos a través de la difusión masiva de contenidos falsos o manipulados en redes sociales. Este tipo de estrategias, que combinan ciberataques con guerra informativa, han sido catalogadas por diversos analistas como una nueva forma de conflicto híbrido, en el que la inteligencia artificial desempeña un papel fundamental al potenciar la velocidad, el alcance y la eficacia de las operaciones.

En el ámbito militar, la inteligencia artificial está impulsando una transformación profunda en las capacidades estratégicas de las grandes potencias. El desarrollo de sistemas autónomos de combate ha reducido la necesidad de intervención humana en escenarios bélicos, facilitando la creación de drones y vehículos no tripulados capaces de operar en misiones de reconocimiento, ataque y vigilancia con un alto grado de autonomía (Hunter *et al.*, 2023). China ha logrado avances significativos en este campo, con programas de investigación orientados a la integración de inteligencia artificial en plataformas militares avanzadas. La combinación de algoritmos de aprendizaje profundo con sistemas de armamento inteligente plantea un desafío sin precedentes para la seguridad global, ya que abre la puerta a una posible carrera armamentista basada en la automatización de la guerra. Si bien las potencias occidentales han promovido iniciativas para regular el desarrollo de armas autónomas, la falta de consenso internacional y la acelerada inversión en este sector han dificultado la implementación de mecanismos efectivos de control.

Otra de las áreas en las que la inteligencia artificial ha adquirido un rol central es la vigilancia y el control interno. En China, la tecnología se ha convertido en una herramienta clave para la supervisión de la población a través de sistemas avanzados de reconocimiento facial, análisis de comportamiento y monitoreo de actividades en línea. La implementación del Sistema de Crédito Social, que evalúa y clasifica el comportamiento de los ciudadanos mediante algoritmos de inteligencia artificial, representa un ejemplo paradigmático del uso de estas tecnologías para consolidar un modelo de gobernanza basado en el control digital. Estas prácticas han generado preocupación a nivel internacional, ya que podrían servir de referencia para otros regímenes con tendencias autoritarias que busquen replicar sistemas similares para reforzar su poder. La combinación de inteligencia artificial con mecanismos de vigilancia masiva plantea interrogantes sobre el equilibrio entre seguridad y derechos fundamentales, así como sobre los límites éticos de su aplicación en el ámbito de la política interna.

Estos desarrollos han provocado un replanteamiento de las estrategias de seguridad en Occidente, donde la urgencia de establecer marcos regulatorios para el uso de la inteligencia artificial en defensa y seguridad choca con los intereses geopolíticos de los principales actores tecnológicos. La ausencia de un consenso internacional sobre los límites y las normas de aplicación de la inteligencia artificial ha generado un vacío normativo que facilita su desarrollo sin restricciones claras, lo que podría derivar en un escenario de

competencia descontrolada y uso estratégico de estas tecnologías en conflictos de distinta índole. Ante esta realidad, la comunidad internacional enfrenta el reto de equilibrar la innovación con la seguridad global, evitando que el avance de la inteligencia artificial derive en una nueva fase de inestabilidad geopolítica marcada por el uso estratégico de la automatización y el procesamiento masivo de datos en operaciones de seguridad y defensa.

1.2 China y la IA: hacia una nueva arquitectura de poder tecnológico

El desarrollo de la inteligencia artificial en China no puede analizarse de forma aislada, sino dentro de un ecosistema que combina avances científicos, políticas estatales y una estrategia de integración militar-civil. El Gobierno chino ha apostado decididamente por la inteligencia artificial como un pilar fundamental de su seguridad nacional y su competitividad global, estableciendo objetivos claros en su *Plan de Desarrollo de Inteligencia Artificial de Nueva Generación*, publicado en 2017 (Araya y King, 2022). En este documento, se plantea la necesidad de convertir a China en el líder mundial en inteligencia artificial antes de 2030, un objetivo que se apoya en la inversión masiva en infraestructuras tecnológicas, la promoción de la investigación en redes neuronales y el aprovechamiento de grandes volúmenes de datos para el entrenamiento de algoritmos avanzados. La centralización de la información y el acceso casi ilimitado a datos de los ciudadanos han otorgado a China una ventaja comparativa frente a otros países, permitiéndole avanzar con rapidez en áreas como el reconocimiento facial, los sistemas predictivos de seguridad y la automatización de procesos de vigilancia.

En el ámbito de la defensa, el Ejército Popular de Liberación (EPL) ha adoptado un enfoque que combina aplicaciones civiles y militares, facilitando la transferencia de tecnología entre el sector privado y las instituciones de seguridad. Esta estrategia, conocida como fusión militar-civil, ha permitido a China acelerar el desarrollo de armas autónomas, sistemas de detección avanzada y plataformas de inteligencia artificial destinadas a la guerra electrónica. En regiones como Xinjiang, el despliegue de tecnologías de vigilancia basadas en inteligencia artificial ha sido ampliamente documentado, evidenciando el uso de estas herramientas para el monitoreo de poblaciones y el fortalecimiento del control social (Khalid, 2025). Esta dinámica plantea interrogantes sobre el impacto que puede tener la inteligencia artificial en los modelos de gobernanza autoritaria y su posible exportación a otros países con regímenes similares.

El reciente avance de *DeepSeek* ha intensificado la percepción de que China está cerrando la brecha tecnológica con Occidente (Kanellopoulos, 2024). Este modelo de inteligencia artificial ha alcanzado niveles de rendimiento comparables a los de los desarrollos de *OpenAI* y *Google DeepMind*, pero con una menor inversión en infraestructura computacional. Su aparición ha generado un intenso debate sobre la viabilidad de los sistemas de inteligencia artificial en China y sobre los riesgos asociados con la censura, la manipulación de información y el uso estratégico de estos modelos en campañas de desinformación. En un contexto en el que la inteligencia artificial está cada vez más vinculada a la seguridad global, el avance de China en este campo plantea desafíos tanto en términos de regulación como de estabilidad estratégica.

1.3 *Objetivo y enfoque del estudio*

El presente artículo analiza las implicaciones del desarrollo de la inteligencia artificial en China para la seguridad internacional, centrándose en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, se examina el impacto de la inteligencia artificial en las capacidades militares chinas, incluyendo el desarrollo de sistemas autónomos y la integración de algoritmos en las operaciones de inteligencia y disuasión estratégica. En segundo lugar, se evalúa la competencia tecnológica con Occidente y sus repercusiones en la gobernanza global de la inteligencia artificial, considerando las respuestas adoptadas por Estados Unidos, la Unión Europea y otros actores relevantes. Finalmente, se abordan los riesgos y desafíos éticos asociados con el avance de la inteligencia artificial, incluyendo la falta de regulaciones claras, el uso de estas tecnologías en conflictos híbridos y sus implicaciones para la estabilidad global.

A través del análisis de documentos estratégicos, informes gubernamentales y literatura académica reciente, este estudio busca ofrecer una visión integral del papel de China en la inteligencia artificial y su potencial para redefinir la seguridad internacional en las próximas décadas. A medida que la tecnología avanza y se consolidan nuevas estrategias de defensa basadas en inteligencia artificial, resulta esencial comprender cómo estas transformaciones están configurando un nuevo orden mundial en el que la inteligencia artificial no solo es una herramienta de innovación, sino también un factor determinante en la geopolítica del futuro.

Desde una perspectiva metodológica, el presente estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter descriptivo-analítico, basado en el análisis documental de literatura científica, informes estratégicos y fuentes institucionales procedentes de organismos internacionales, *think tanks* y publicaciones especializadas (Bowen, 2009). El marco teórico que guía esta investigación se apoya en los postulados del realismo ofensivo, que interpreta el desarrollo tecnológico como una estrategia de acumulación de poder por parte de los Estados en un sistema internacional anárquico (Mearsheimer, 2001: 154-170); en la teoría de la securitización, que permite entender cómo determinadas narrativas —como la del liderazgo en inteligencia artificial— se construyen como amenazas existenciales que justifican respuestas extraordinarias en términos de defensa y control (Buzan *et al.*, 1998: 25-57); y en los enfoques de gobernanza algorítmica y tecnonacionalismo, que analizan cómo los Estados utilizan tecnologías digitales avanzadas para reforzar el control interno, proteger sus intereses estratégicos y proyectar influencia global (Zeng, 2022: 12-15, 45-48). Este enfoque permite estructurar el análisis en torno a variables como el grado de militarización de la IA, la capacidad de influencia geopolítica y los mecanismos regulatorios internacionales, delimitando así los límites y alcances de la investigación.

2 *China y la IA: estrategia y desarrollo tecnológico*

China ha identificado la inteligencia artificial como un pilar fundamental para su desarrollo económico y su posicionamiento geopolítico (Zeng, 2022). A diferencia de otros sectores tecnológicos en los que el país ha sido tradicionalmente dependiente de

innovaciones extranjeras, la IA representa un área en la que China aspira a convertirse en un líder global (Khan *et al.*, 2021), no solo en términos de desarrollo científico, sino también en su aplicación en seguridad, defensa y control social. Esta ambición se ha plasmado en una estrategia estatal integral que combina inversión masiva, apoyo gubernamental y una estrecha colaboración entre el sector público y privado.

2.1 *El plan nacional de IA de China (2017-2030) y su impacto en la seguridad*

El punto de inflexión en la estrategia china de inteligencia artificial fue la publicación del *Plan de Desarrollo de Inteligencia Artificial de Nueva Generación* en 2017 (Araya y King, 2022). Este documento establece un marco de acción para consolidar a China como el líder mundial en IA antes de 2030, con un enfoque progresivo que se divide en tres etapas: para 2020, alcanzar el nivel de las principales potencias en IA; para 2025, liderar en ciertas áreas clave de aplicación; y, para 2030, convertirse en la referencia global en investigación, desarrollo y aplicación de esta tecnología.

El plan no solo se limita a objetivos de innovación tecnológica, sino que también subraya la importancia de la IA para la seguridad nacional. La inteligencia artificial es vista como una herramienta estratégica para fortalecer las capacidades defensivas y ofensivas del país, particularmente en ámbitos como la ciberseguridad, la vigilancia masiva y la automatización de operaciones militares (Kanellopoulos, 2024). La capacidad de procesar grandes volúmenes de datos y de optimizar la toma de decisiones en tiempo real representa una ventaja clave en escenarios de conflicto y en la gestión de amenazas híbridas.

Para respaldar esta estrategia, China ha implementado un modelo de financiamiento que combina inversión estatal con incentivos al sector privado (Hunter *et al.*, 2023). La administración central, a través de programas como el *Fondo Nacional de Guía para la Inversión en la Industria de la IA*, ha canalizado miles de millones de dólares a la investigación en aprendizaje automático, visión artificial y robótica. Además, los Gobiernos locales han establecido parques tecnológicos y centros de innovación en ciudades como Pekín, Shanghai y Shenzhen, promoviendo un ecosistema dinámico que fomenta la colaboración entre empresas, universidades e instituciones militares.

El desarrollo de infraestructuras tecnológicas ha sido otro de los elementos clave en esta estrategia. China ha construido centros de datos de alta capacidad y supercomputadoras diseñadas específicamente para el entrenamiento de modelos avanzados de IA. Empresas como *Huawei* han desempeñado un papel fundamental en la expansión de las redes 5G, facilitando la transmisión de datos en tiempo real y mejorando la eficiencia de los sistemas de inteligencia artificial desplegados en seguridad y defensa (Chu, 2024).

El crecimiento del sector de la IA en China también ha estado impulsado por el liderazgo de empresas clave que han sido designadas como actores estratégicos en la implementación del plan nacional. Entre 2017 y 2023, la inversión pública y privada en inteligencia artificial en China superó los 70 000 millones de dólares, situando al país entre los tres mayores inversores mundiales en este campo (Stanford University, 2024).

Solo en 2022, más del 20 % del total mundial de nuevas empresas de IA fueron fundadas en China, lo que indica una consolidación estructural de su ecosistema tecnológico. Compañías como *Baidu*, *Tencent* y *Alibaba* han invertido fuertemente en inteligencia artificial aplicada al análisis de datos, reconocimiento facial y procesamiento del lenguaje natural. *Huawei* ha sido un pilar en el desarrollo de infraestructuras tecnológicas y computación en la nube, mientras que *DeepSeek* ha emergido recientemente como un actor relevante en el campo de los modelos de lenguaje avanzados. Esta convergencia entre el sector privado y la estrategia gubernamental ha permitido a China acelerar su desarrollo tecnológico y reducir la dependencia de proveedores extranjeros en áreas clave de la IA.

2.2 *DeepSeek y su impacto en la geopolítica de la IA*

Uno de los desarrollos más recientes y significativos dentro del ecosistema chino de IA ha sido la aparición de *DeepSeek*, un modelo de lenguaje avanzado que ha sorprendido a la comunidad internacional por su capacidad para competir con las soluciones de vanguardia de Occidente, como *GPT* de *OpenAI* o *Gemini* de *Google DeepMind*. *DeepSeek* ha demostrado ser capaz de operar con un alto nivel de eficiencia computacional, logrando resultados comparables a los de sus competidores con una fracción de los recursos computacionales utilizados por las grandes compañías tecnológicas occidentales.

La aparición de *DeepSeek* ha generado un debate en torno a la capacidad real de China para cerrar la brecha tecnológica con Occidente en el campo de la IA. Mientras que Estados Unidos y Europa han liderado históricamente el desarrollo de modelos de lenguaje de gran escala, la eficiencia de *DeepSeek* sugiere que China ha encontrado formas innovadoras de optimizar el rendimiento de estos sistemas sin depender de la infraestructura computacional masiva que caracteriza a sus rivales. Este avance podría tener implicaciones significativas en términos de soberanía tecnológica, ya que permitiría a China reducir su dependencia de componentes clave fabricados por empresas estadounidenses, como los procesadores de *NVIDIA* utilizados en el entrenamiento de modelos de IA (Chu, 2024).

A nivel geopolítico, la consolidación de *DeepSeek* como una alternativa competitiva a los modelos occidentales plantea un nuevo escenario en la carrera por la inteligencia artificial. Mientras que *OpenAI* y *Google* han adoptado una postura reguladora en sus desarrollos, con restricciones en el acceso a sus modelos en función de normativas gubernamentales y preocupaciones de seguridad, *DeepSeek* representa una alternativa que podría ser utilizada por estados y actores que buscan evitar la supervisión de Estados Unidos y sus aliados. Esto podría facilitar la proliferación de tecnologías de inteligencia artificial en países con regímenes autoritarios o en contextos donde se priorice el control de la información y la censura.

Uno de los aspectos que más inquieta a la comunidad internacional sobre *DeepSeek* es la posibilidad de que el modelo incorpore mecanismos de censura y control de información alineados con la política del Gobierno chino. Existen indicios de que ciertos temas sensibles para el Partido Comunista Chino, como la situación en Xinjiang, el conflicto

de Taiwán o las protestas en Hong Kong, podrían estar restringidos dentro del modelo de *DeepSeek*, limitando el acceso a información objetiva sobre estos asuntos. Este tipo de restricciones no solo tienen implicaciones en términos de libertad de expresión, sino que también podrían ser utilizadas como una herramienta estratégica en el ámbito de la guerra informativa y la manipulación de la narrativa global.

El desarrollo de *DeepSeek* y su potencial impacto en la seguridad internacional reflejan una tendencia más amplia en la estrategia de inteligencia artificial de China (Hunter *et al.*, 2023). Más allá de la competencia tecnológica con Occidente, la IA se ha convertido en un instrumento clave en la proyección de poder y en la consolidación de un modelo de gobernanza basado en el control de la información. A medida que los modelos de lenguaje avanzados se convierten en una herramienta esencial para la gestión del conocimiento y la toma de decisiones, la capacidad de China para desarrollar soluciones propias sin restricciones externas refuerza su autonomía estratégica y amplifica su influencia en el ciberespacio global.

En este contexto, la consolidación de China como un actor central en la inteligencia artificial plantea un desafío significativo para la comunidad internacional. La falta de acuerdos sobre los límites éticos y estratégicos en el uso de la IA, sumada a la ausencia de mecanismos efectivos de regulación global, incrementa el riesgo de que estas tecnologías sean utilizadas con fines que comprometan la estabilidad y la seguridad internacional. La competencia en inteligencia artificial ya no es solo una cuestión de innovación tecnológica, sino un factor determinante en la configuración del orden geopolítico del futuro.

3 IA y seguridad nacional en China: aplicaciones en defensa y ciberseguridad

El desarrollo de la inteligencia artificial en China no solo responde a objetivos económicos y tecnológicos, sino que también ha adquirido un papel central en la seguridad nacional y la estrategia militar del país (Zeng, 2022: 29-33). En los últimos años, el EPL ha adoptado un enfoque cada vez más basado en la automatización, la recopilación masiva de datos y la inteligencia artificial para mejorar sus capacidades de defensa y su posicionamiento estratégico en el escenario internacional (Kania, 2022: 68-77). Esta transformación ha permitido a China avanzar en la integración de armas autónomas, mejorar sus sistemas de vigilancia y reforzar su papel en la guerra cibernética.

A diferencia de otras potencias que han debatido sobre los límites éticos y regulatorios en el uso de la inteligencia artificial en la guerra, China ha promovido el desarrollo de estas tecnologías con un enfoque pragmático, priorizando su implementación en el ámbito militar y de seguridad (Taddeo *et al.*, 2024). La estrecha colaboración entre el Gobierno, el sector privado y las instituciones militares ha permitido que los avances en inteligencia artificial se transfieran rápidamente a aplicaciones de defensa, lo que ha acelerado la modernización del EPL y ha consolidado a China como un actor clave en la carrera armamentista basada en IA.

3.1 Aplicaciones militares de la IA

El EPL ha adoptado la inteligencia artificial como un elemento fundamental en la modernización de sus capacidades militares. Una de las áreas en las que más se ha avanzado es el desarrollo de armas autónomas y sistemas de combate inteligentes, que incluyen drones de ataque, vehículos terrestres no tripulados y sistemas de defensa basados en aprendizaje automático (Hunter *et al.*, 2023). Estos desarrollos han permitido aumentar la eficiencia operativa y reducir la necesidad de intervención humana en el campo de batalla, lo que representa un cambio significativo en la forma en que China concibe la guerra moderna. Según estimaciones del *Center for Security and Emerging Technology* (CSET), China ha destinado entre 1600 y 2000 millones de dólares anuales al desarrollo de capacidades militares con inteligencia artificial desde 2019, incluyendo sistemas de armas autónomas, plataformas inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) y algoritmos de predicción táctica (Konaev *et al.*, 2023).

Los drones autónomos han sido una de las tecnologías más destacadas en este ámbito. Modelos como el Wing Loong II y el GJ-11 han sido diseñados para misiones de reconocimiento, ataque y apoyo táctico, con una capacidad creciente para operar de manera independiente gracias a la incorporación de algoritmos avanzados de inteligencia artificial (Qiao-Franco y Bode, 2023). Estos sistemas no solo mejoran la capacidad de respuesta del EPL en conflictos convencionales, sino que también representan un instrumento clave en su estrategia de disuasión frente a otros actores en la región del Indo-Pacífico.

Otro aspecto fundamental en el uso militar de la inteligencia artificial en China es su aplicación en ISR. La recopilación y análisis de datos en tiempo real ha permitido al EPL mejorar su capacidad de detección de amenazas y optimizar la planificación de sus operaciones. Gracias a la combinación de imágenes satelitales, reconocimiento facial y procesamiento de datos a gran escala, el EPL puede monitorear con precisión movimientos estratégicos de actores rivales y anticipar posibles escenarios de conflicto (Araya y King, 2022).

La inteligencia artificial también ha sido integrada en estrategias de guerra híbrida y disuasión, permitiendo a China desplegar operaciones encubiertas de influencia y manipulación de la información. La automatización de campañas de desinformación, el uso de *deepfakes* en propaganda política y la manipulación de redes sociales han sido herramientas utilizadas para generar confusión y desestabilizar a adversarios sin recurrir a la confrontación directa. Estos mecanismos, sumados a la capacidad del EPL para ejecutar ciberataques sofisticados, han convertido a la inteligencia artificial en un arma de poder blando con efectos geopolíticos significativos.

3.2 IA y ciberseguridad en el contexto de la guerra cibernética

El uso de la inteligencia artificial en ciberseguridad ha transformado el papel de China en el ciberespacio, consolidándolo como uno de los principales actores en

ciberspionaje y ciberataques a nivel global (Admass *et al.*, 2024). La capacidad de procesar y analizar grandes volúmenes de datos en tiempo real ha permitido a China desarrollar técnicas avanzadas para infiltrarse en redes gubernamentales, empresariales y militares de otros países, con el objetivo de obtener información estratégica y debilitar la seguridad de sus adversarios.

Las operaciones de ciberspionaje llevadas a cabo por grupos vinculados al Gobierno chino han sido ampliamente documentadas (Cavelty y Wenger, 2022). Según el *Microsoft Digital Defense Report* (Microsoft, 2023), el 44 % de los ciberataques atribuidos a actores estatales en 2022 se originaron en China, con objetivos centrados principalmente en sectores estratégicos como la defensa, la energía y las telecomunicaciones en Estados Unidos, Europa y el sudeste asiático.

Estos ataques han puesto de manifiesto el alto grado de sofisticación de las herramientas empleadas por actores chinos para obtener información sensible y comprometer infraestructuras críticas. La incorporación de inteligencia artificial en estas operaciones ha permitido automatizar la detección de vulnerabilidades, coordinar ataques a gran escala y optimizar técnicas de evasión para sortear los sistemas de defensa cibernética de los países objetivo. Esta evolución técnica incrementa no solo la frecuencia y precisión de los ciberataques, sino también su capacidad para desestabilizar redes esenciales con una intervención humana mínima, consolidando así la IA como un recurso central en la proyección de poder digital del Estado chino.

Además del ciberspionaje, China ha recurrido a la inteligencia artificial para desarrollar estrategias de manipulación y control de datos en el ciberespacio. La automatización de campañas de desinformación ha permitido influir en procesos políticos y electorales en distintos países, utilizando redes de bots y algoritmos de inteligencia artificial para amplificar narrativas favorables a los intereses chinos. Estas estrategias han sido especialmente visibles en temas como la independencia de Taiwán, la situación en Hong Kong y la percepción internacional sobre los proyectos de infraestructura impulsados por China en el extranjero.

La combinación de inteligencia artificial y guerra cibernética ha generado una respuesta por parte de Estados Unidos, la Unión Europea y otras potencias que buscan contener la influencia china en este ámbito (Khalid, 2025). Washington ha implementado restricciones tecnológicas y sanciones contra empresas chinas vinculadas al desarrollo de herramientas de ciberseguridad y espionaje, mientras que la Unión Europea ha promovido iniciativas para reforzar la resiliencia digital de sus infraestructuras estratégicas. Sin embargo, la velocidad con la que China avanza en el desarrollo de inteligencia artificial aplicada a la ciberseguridad plantea un desafío considerable para las democracias occidentales, que deben equilibrar la protección de sus sistemas con el respeto a los derechos fundamentales y la privacidad de sus ciudadanos.

El impacto de la inteligencia artificial en la seguridad nacional china es innegable. Su aplicación en el ámbito militar, la ciberseguridad y la guerra informativa ha permitido al Gobierno chino consolidar su posición en la competencia estratégica global. Sin embargo, la falta de regulaciones claras y el riesgo de escalada en el uso de estas tecnologías en conflictos internacionales hacen que la inteligencia artificial

represente no solo una oportunidad, sino también un desafío para la estabilidad global. A medida que estas tecnologías continúan evolucionando, la comunidad internacional se enfrenta al reto de definir los límites éticos y estratégicos en su aplicación, evitando que su desarrollo desemboque en una nueva era de confrontación digital y militar basada en la automatización del poder.

4 IA y el equilibrio de poder global: competencia geopolítica

La inteligencia artificial se ha convertido en un elemento central en la competencia estratégica global, reconfigurando las relaciones de poder entre las principales potencias. Si bien su desarrollo ha generado avances tecnológicos con aplicaciones en múltiples sectores, su impacto en la seguridad y la defensa ha sido el factor determinante en la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China. En este contexto, la inteligencia artificial no solo representa una herramienta de innovación, sino que también se ha convertido en un multiplicador de poder militar, una plataforma para la influencia geopolítica y un terreno de confrontación en la lucha por el dominio tecnológico del siglo XXI (Kania, 2022: 68-71).

A medida que China avanza en su estrategia para consolidarse como líder en inteligencia artificial, Estados Unidos y sus aliados han implementado medidas para frenar su desarrollo y proteger sus propios intereses estratégicos. Esta dinámica ha generado una serie de iniciativas destinadas a restringir el acceso de China a tecnología avanzada, reforzar la gobernanza de la IA en el ámbito occidental y fortalecer alianzas internacionales para contrarrestar la influencia china en el Indo-Pacífico y otras regiones clave.

4.1 Estados Unidos vs. China: carrera tecnológica y militarización de la IA

La competencia entre Estados Unidos y China en el ámbito de la inteligencia artificial no se limita al terreno económico, sino que se ha trasladado de forma decidida al ámbito militar y estratégico. Ambas potencias han identificado la IA como un componente esencial en la modernización de sus fuerzas armadas, con el objetivo de ampliar sus capacidades defensivas, optimizar la toma de decisiones y consolidar su superioridad tecnológica en escenarios de conflicto.

Desde una perspectiva geoeconómica, el avance de la inteligencia artificial también está reconfigurando profundamente los mercados laborales y las estructuras de producción a escala global. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), aproximadamente el 40 % de los empleos a nivel mundial podrían verse significativamente transformados por la IA, con un impacto especialmente intenso en las economías avanzadas, donde hasta el 60 % de los trabajos existentes se encuentran potencialmente expuestos a la automatización y a la reasignación de tareas (Cazzaniga *et al.*, 2024). Esta transformación tecnológica vincula directamente el liderazgo en inteligencia artificial con la estabilidad social, la seguridad económica y la capacidad de proyección global de los Estados, convirtiendo la IA en un activo estratégico integral.

En el caso de Estados Unidos, el Departamento de Defensa ha impulsado múltiples proyectos para integrar la inteligencia artificial en operaciones militares, destacando iniciativas como *Project Maven* y los programas de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA). *Project Maven*, lanzado en 2017, representa uno de los esfuerzos más ambiciosos del Pentágono en la aplicación de inteligencia artificial a la vigilancia y el reconocimiento militar (Taddeo *et al.*, 2024). Su objetivo principal es utilizar algoritmos avanzados para analizar imágenes capturadas por drones y automatizar la identificación de amenazas en el campo de batalla. Esta iniciativa ha permitido optimizar la capacidad de respuesta de las fuerzas estadounidenses, reduciendo la dependencia de analistas humanos y acelerando la toma de decisiones en entornos operativos complejos.

Por otro lado, DARPA ha liderado el desarrollo de tecnologías emergentes para la defensa, con un enfoque particular en la inteligencia artificial aplicada a sistemas autónomos, ciberseguridad y operaciones de información. Entre sus proyectos más destacados se encuentran programas destinados a la creación de armas autónomas, algoritmos de inteligencia artificial explicable y plataformas de guerra electrónica basadas en aprendizaje automático.

Frente a estos avances, China ha intensificado su inversión en inteligencia artificial con un enfoque similar, promoviendo el desarrollo de sistemas autónomos de combate, plataformas de vigilancia basadas en IA y estrategias de guerra híbrida (Qiao-Franco y Bode, 2023). Esta carrera ha generado preocupaciones en la comunidad internacional sobre la posibilidad de una escalada en la militarización de la IA, especialmente en un contexto donde la regulación de estas tecnologías sigue siendo insuficiente.

Para contener el avance de China en este campo, Estados Unidos ha implementado una serie de restricciones tecnológicas y sanciones dirigidas a limitar el acceso del país asiático a componentes clave en el desarrollo de inteligencia artificial (Chu, 2024). Entre las medidas más significativas se encuentran las restricciones a la exportación de semiconductores avanzados y procesadores de alto rendimiento, fundamentales para el entrenamiento de modelos de inteligencia artificial. Empresas chinas como *Huawei*, *SMIC* y *ByteDance* han sido objeto de sanciones y restricciones comerciales, con el objetivo de frenar su capacidad de innovación y desarrollo en sectores estratégicos.

Estas medidas han generado una reacción por parte de China, que ha intensificado sus esfuerzos para lograr la autosuficiencia en tecnología avanzada. La estrategia china se ha centrado en la inversión en manufactura de semiconductores, la expansión de su infraestructura de computación en la nube y el fortalecimiento de sus capacidades de investigación en inteligencia artificial. Entre 2017 y 2022, China registró más del 50 % de las patentes globales relacionadas con tecnologías avanzadas, lo que evidencia el peso de su política industrial orientada al liderazgo en sectores estratégicos (Stanford University, 2024). Además, se estima que más de 270 empresas tecnológicas han recibido apoyo financiero estatal para el desarrollo de tecnologías de doble uso, facilitando su aplicación tanto en sectores comerciales como en la defensa nacional (Kania, 2022). Estas cifras confirman el papel central del Estado chino en el impulso de su soberanía tecnológica como herramienta de proyección geopolítica.

4.2 Europa y la gobernanza de la IA: regulación y seguridad

Mientras que Estados Unidos y China han centrado su competencia en la militarización y el desarrollo estratégico de la inteligencia artificial, Europa ha adoptado un enfoque más regulador, priorizando la seguridad y la gobernanza de la IA. La Unión Europea ha buscado posicionarse como un líder en la regulación de la inteligencia artificial, promoviendo iniciativas destinadas a establecer estándares éticos y jurídicos para su desarrollo y aplicación (Araya y King, 2022).

Uno de los esfuerzos más significativos en este ámbito ha sido la elaboración del *Reglamento de Inteligencia Artificial de la UE*, que busca establecer normas claras sobre el uso de la IA en distintos sectores, incluyendo su aplicación en seguridad y defensa. Este marco regulador establece restricciones sobre el uso de sistemas de vigilancia masiva, algoritmos de toma de decisiones en procesos judiciales y la automatización de armas autónomas.

Sin embargo, la gobernanza de la IA en Europa enfrenta desafíos significativos en términos de cooperación transatlántica y coordinación con otras potencias (Calderaro y Blumfelde, 2022). La falta de un consenso global sobre la regulación de la inteligencia artificial ha dificultado la implementación de estándares internacionales, mientras que las diferencias en las políticas de IA entre la UE y Estados Unidos han generado tensiones en el ámbito de la seguridad y la innovación tecnológica.

A pesar de estos obstáculos, la Unión Europea ha reforzado sus esfuerzos para fortalecer su resiliencia en ciberseguridad y reducir su dependencia de tecnología extranjera (Cavelty y Wenger, 2022). Iniciativas como el *Fondo Europeo de Defensa* y la *Estrategia Europea de Ciberseguridad* buscan incrementar la autonomía estratégica del bloque y garantizar la protección de infraestructuras críticas frente a amenazas externas, incluyendo posibles ataques cibernéticos impulsados por inteligencia artificial.

4.3 Alianzas internacionales y la respuesta global a la IA China

Ante el crecimiento de China como potencia en inteligencia artificial, varios países han establecido alianzas estratégicas para contener su influencia y reforzar su cooperación en seguridad. En la región del Indo-Pacífico, India, Japón y Australia han desempeñado un papel clave en la formación de coaliciones orientadas a contrarrestar el dominio tecnológico chino y fortalecer la estabilidad regional (Admass *et al.*, 2024).

La alianza entre India, Japón y Australia se ha basado en el desarrollo de capacidades tecnológicas conjuntas, la cooperación en ciberseguridad y la creación de infraestructuras digitales independientes de la influencia china. En particular, India ha reforzado su relación con Estados Unidos en materia de defensa y tecnología, participando en programas de intercambio de información y en iniciativas de seguridad cibernética para reducir la vulnerabilidad de sus infraestructuras críticas frente a ataques impulsados por inteligencia artificial.

Por su parte, la OTAN ha adoptado una postura cada vez más activa en el debate sobre la inteligencia artificial y su impacto en la defensa colectiva (Hunter *et al.*, 2023). La organización ha identificado la IA como una de las principales tecnologías emergentes que podrían afectar la seguridad global, promoviendo el desarrollo de marcos regulatorios y la cooperación entre los países miembros en la integración de inteligencia artificial en sistemas de defensa.

A medida que la inteligencia artificial continúa evolucionando, el equilibrio de poder global se verá influenciado no solo por el desarrollo tecnológico, sino también por la capacidad de los estados para establecer alianzas estratégicas y regulaciones efectivas (Zeng, 2022: 94-96). La competencia entre Estados Unidos y China sigue marcando la agenda global, pero la respuesta de Europa y otras potencias emergentes jugará un papel clave en la configuración del futuro de la inteligencia artificial en el ámbito de la seguridad y la geopolítica internacional.

5 Desafíos y riesgos de la IA China en la seguridad internacional

El desarrollo acelerado de la inteligencia artificial en China ha consolidado al país como una potencia tecnológica con aplicaciones avanzadas en seguridad, defensa y control de la información (Raska y Bitzinger, 2023). Sin embargo, su enfoque ha generado preocupaciones significativas en la comunidad internacional, tanto en términos de gobernanza y transparencia como en el impacto que estas tecnologías pueden tener en la estabilidad global. La falta de regulaciones efectivas, la utilización de la inteligencia artificial para reforzar estructuras de vigilancia autoritaria y el creciente riesgo de proliferación de armas autónomas han llevado a un intenso debate sobre los desafíos que plantea el modelo chino de inteligencia artificial. A medida que estas tecnologías se expanden y se integran en estrategias de seguridad y defensa, el mundo enfrenta un dilema: cómo equilibrar el avance tecnológico con la necesidad de establecer normas que prevengan abusos y eviten una escalada de confrontaciones impulsadas por la automatización del conflicto.

5.1 Falta de transparencia y problemas éticos

Uno de los aspectos más polémicos del desarrollo de la inteligencia artificial en China es su uso para la vigilancia masiva y el refuerzo de políticas de control social (Calderaro y Blumfelde, 2022). La implementación de tecnologías avanzadas de reconocimiento facial, análisis de comportamiento y monitoreo digital ha permitido al Gobierno chino establecer un sistema de supervisión sin precedentes, con especial énfasis en regiones consideradas políticamente sensibles. El caso de Xinjiang es un claro ejemplo de cómo la inteligencia artificial puede ser utilizada como una herramienta de represión. En esta región, el Gobierno ha desplegado un complejo sistema de monitoreo basado en IA que permite rastrear y analizar las actividades de la población uigur, identificando patrones de conducta y señalando posibles amenazas en función de algoritmos de aprendizaje automático. Estos sistemas, combinados con el uso de datos biométricos y el análisis

masivo de comunicaciones, han sido denunciados por organismos internacionales como un ejemplo de violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

Más allá de Xinjiang, el uso de inteligencia artificial en la gobernanza china plantea interrogantes sobre el control autoritario de la información. La censura automatizada, impulsada por algoritmos capaces de identificar y bloquear contenidos considerados sensibles por el Partido Comunista Chino, representa un riesgo significativo para la libertad de expresión y el acceso a la información. Empresas tecnológicas como *Baidu* y *Tencent* han desarrollado sistemas de filtrado avanzados que restringen la circulación de ciertas narrativas en internet, consolidando un ecosistema digital en el que el Estado tiene un control casi absoluto sobre los flujos de información. Este modelo podría sentar un precedente para otros regímenes con tendencias autoritarias, que podrían adoptar sistemas similares para reforzar su control sobre la población.

Otro de los problemas éticos que plantea la inteligencia artificial china es la falta de transparencia en sus procesos de desarrollo y aplicación (Kanellopoulos, 2024). La ausencia de auditorías externas y la limitada información pública sobre el funcionamiento de los algoritmos utilizados en seguridad y defensa dificultan la evaluación de los sesgos y errores que pueden surgir en estos sistemas. Dado que la inteligencia artificial se alimenta de grandes volúmenes de datos para su entrenamiento, la falta de diversidad en los conjuntos de datos utilizados puede generar sesgos que perpetúen discriminaciones y errores en la toma de decisiones. En un contexto en el que la inteligencia artificial se convierte en un pilar de la seguridad nacional, la opacidad en su diseño y aplicación representa un desafío para la rendición de cuentas y la gobernanza responsable de estas tecnologías.

5.2 Riesgos de proliferación de armas autónomas

La expansión de la inteligencia artificial en el ámbito militar ha llevado a la comunidad internacional a cuestionar el impacto de las armas autónomas y la posibilidad de una regulación efectiva (Khan *et al.*, 2021). China ha avanzado significativamente en el desarrollo de sistemas de combate impulsados por inteligencia artificial, incluyendo drones autónomos, sistemas de defensa automatizados y plataformas de guerra electrónica capaces de operar sin intervención humana directa. Estos desarrollos han intensificado el debate sobre la proliferación de armas autónomas y la necesidad de establecer mecanismos de control que eviten su uso indiscriminado.

El principal desafío en la regulación de las armas autónomas radica en la falta de consenso entre las grandes potencias. Mientras que países como Estados Unidos y China han invertido en la automatización del combate como parte de su estrategia de modernización militar, otros actores internacionales, incluyendo la Unión Europea, han abogado por una regulación más estricta que limite el uso de sistemas letales sin supervisión humana. En la Organización de las Naciones Unidas, los debates sobre la prohibición o limitación de las armas autónomas han generado divisiones, con propuestas que van desde la prohibición total hasta la adopción de normativas más flexibles que permitan su uso en determinadas circunstancias.

El problema central de la proliferación de armas autónomas es su potencial para desencadenar una nueva carrera armamentista basada en la inteligencia artificial. A diferencia de las armas convencionales, que requieren grandes infraestructuras de producción y despliegue, los sistemas autónomos pueden ser desarrollados y replicados con relativa facilidad, lo que aumenta el riesgo de que actores no estatales, incluyendo grupos terroristas y organizaciones criminales, puedan acceder a estas tecnologías (Qiao-Franco y Bode, 2023). Además, la falta de claridad en los protocolos de seguridad para evitar fallos en la toma de decisiones automatizada representa un riesgo significativo, ya que un error en los algoritmos de estos sistemas podría llevar a incidentes con consecuencias catastróficas.

La posibilidad de establecer un marco regulatorio efectivo dependerá de la capacidad de la comunidad internacional para negociar acuerdos que equilibren la innovación con la seguridad global. La creación de mecanismos de verificación, auditoría y supervisión de los desarrollos en inteligencia artificial aplicada a la defensa será crucial para evitar una escalada incontrolada en el uso de estas tecnologías en conflictos armados.

5.3 Escenarios futuros: ¿cómo evolucionará la competencia tecnológica?

El futuro de la inteligencia artificial en el ámbito de la seguridad internacional dependerá de cómo evolucione la competencia tecnológica entre las grandes potencias (Hunter, 2025). Existen múltiples escenarios posibles, cada uno con implicaciones distintas para la estabilidad global. Uno de los escenarios más plausibles es el dominio de China en el desarrollo de inteligencia artificial, consolidando su liderazgo en sectores clave como el procesamiento del lenguaje natural, la automatización de defensa y la ciberseguridad. Este escenario implicaría un cambio en la estructura de poder global, con una mayor influencia de China en la regulación y los estándares internacionales de inteligencia artificial (Khalid, 2025).

Otro posible escenario es la fragmentación del poder tecnológico, con una competencia entre múltiples actores que desarrollan sus propias infraestructuras digitales y plataformas de inteligencia artificial. En este contexto, Estados Unidos, la Unión Europea y sus aliados buscarían reducir su dependencia de la tecnología china, promoviendo el desarrollo de ecosistemas independientes en inteligencia artificial. Esta fragmentación podría llevar a una mayor polarización en el acceso a la tecnología y a una disputa por la soberanía digital en distintas regiones del mundo.

En términos de seguridad y defensa, los puntos de conflicto en torno a la inteligencia artificial podrían intensificarse en áreas como la ciberseguridad, la guerra electrónica y la manipulación de la información. La inteligencia artificial seguirá siendo un factor clave en las estrategias de guerra híbrida, lo que aumentará la necesidad de establecer mecanismos de defensa digital más sofisticados (Admass *et al.*, 2024). Además, la posible integración de la inteligencia artificial en armas estratégicas y sistemas de disuasión podría generar nuevas dinámicas en la estabilidad nuclear y en la gestión de conflictos internacionales.

El desarrollo de la inteligencia artificial plantea tanto oportunidades como desafíos para la seguridad internacional. Si bien su potencial para mejorar la eficiencia y la toma de decisiones es innegable, su uso sin regulaciones claras podría desestabilizar el equilibrio global y generar nuevas formas de conflicto (Cavelty y Wenger, 2022). En este contexto, la comunidad internacional enfrenta el reto de definir los límites y mecanismos de control que garanticen un desarrollo responsable de estas tecnologías, evitando que se conviertan en una amenaza para la paz y la seguridad mundial.

6 Conclusiones y recomendaciones

El desarrollo de la inteligencia artificial en China ha transformado significativamente el panorama global de la seguridad y la geopolítica. A lo largo de este análisis, se han identificado múltiples dimensiones en las que la inteligencia artificial ha sido utilizada como un factor estratégico, desde su integración en sistemas de defensa y ciberseguridad hasta su aplicación en la vigilancia masiva y el control de la información. La inteligencia artificial no solo ha permitido a China mejorar sus capacidades militares y de inteligencia, sino que también ha reforzado su influencia en el ámbito tecnológico global, desafiando el liderazgo tradicional de Estados Unidos y generando preocupaciones sobre el impacto de estas tecnologías en la estabilidad internacional.

Uno de los hallazgos clave de este estudio es el papel central de la inteligencia artificial en la modernización militar de China. A través de la automatización del combate, el desarrollo de armas autónomas y la aplicación de algoritmos avanzados en inteligencia, vigilancia y reconocimiento, el EPL ha consolidado su posición como una de las fuerzas militares más avanzadas en el uso de IA. Sin embargo, la falta de transparencia en el desarrollo de estos sistemas y la ausencia de regulaciones claras en el ámbito internacional plantean riesgos significativos, especialmente en lo que respecta a la proliferación de armas autónomas y el potencial uso de inteligencia artificial en conflictos híbridos y ciberataques.

En el ámbito de la seguridad digital, China ha utilizado la inteligencia artificial para fortalecer sus capacidades en ciberespionaje y manipulación de la información. La automatización de ciberataques y el uso de algoritmos para influir en la opinión pública han sido estrategias clave en la expansión de su poder en el ciberespacio, lo que ha llevado a una respuesta por parte de Estados Unidos, la Unión Europea y sus aliados en la forma de sanciones, restricciones tecnológicas y el desarrollo de estrategias de ciberdefensa más sofisticadas. No obstante, la velocidad con la que China avanza en este campo plantea un desafío considerable para las democracias occidentales, que deben encontrar un equilibrio entre la seguridad y la protección de derechos fundamentales en el desarrollo y regulación de la inteligencia artificial.

Asimismo, el uso de la inteligencia artificial en la vigilancia masiva y el control social ha generado preocupación a nivel internacional. La implementación de tecnologías de reconocimiento facial, análisis de datos biométricos y censura automatizada ha consolidado un modelo de gobernanza digital basado en la supervisión y la restricción de la libertad de expresión. Este enfoque no solo plantea interrogantes sobre los límites éticos de la

inteligencia artificial, sino que también podría servir de referencia para otros regímenes autoritarios que buscan fortalecer su control mediante el uso de estas tecnologías.

6.1 Propuestas para una gobernanza global de la IA en seguridad

Ante estos desafíos, resulta fundamental desarrollar un marco de gobernanza global para la inteligencia artificial que garantice su uso responsable y reduzca los riesgos asociados a su proliferación descontrolada. Uno de los principales retos en este sentido es la necesidad de establecer normas internacionales que regulen el uso de la inteligencia artificial en el ámbito militar y de seguridad. La creación de tratados multilaterales que prohíban o limiten el uso de armas autónomas sin intervención humana sería un primer paso en esta dirección, aunque su implementación enfrenta obstáculos debido a la falta de consenso entre las principales potencias.

En el ámbito de la ciberseguridad, es crucial fortalecer la cooperación internacional para prevenir y mitigar los efectos de los ciberataques impulsados por inteligencia artificial. La colaboración entre países en el intercambio de información sobre amenazas cibernéticas y la creación de mecanismos conjuntos de respuesta podrían mejorar la resiliencia de las infraestructuras digitales críticas y reducir la vulnerabilidad frente a ataques automatizados.

Otro aspecto clave de la gobernanza global de la inteligencia artificial es la regulación del uso de estas tecnologías en la vigilancia y el control social (Calderaro y Blumfelde, 2022). La comunidad internacional debe promover estándares que protejan los derechos humanos y establezcan límites claros sobre la recopilación y el uso de datos personales en sistemas de inteligencia artificial. En este sentido, la Unión Europea ha dado pasos significativos con su propuesta de Reglamento de Inteligencia Artificial, que podría servir de referencia para el desarrollo de normativas a nivel global.

Además, es necesario fomentar el desarrollo de inteligencia artificial con un enfoque en la transparencia y la rendición de cuentas. La creación de organismos independientes encargados de auditar el funcionamiento de los algoritmos utilizados en seguridad y defensa podría contribuir a evitar abusos y garantizar que estas tecnologías se utilicen de manera ética y responsable.

6.2 Implicaciones para España: riesgos, capacidades y desafíos estratégicos

El avance de la inteligencia artificial como activo geopolítico —especialmente en el caso de China— tiene importantes implicaciones para España en diversos niveles. Desde el punto de vista de la defensa, la creciente automatización del conflicto y la integración de tecnologías basadas en IA en las doctrinas militares de actores estratégicos obligan a las Fuerzas Armadas Españolas a adaptarse a escenarios operativos altamente digitalizados. En este sentido, resulta prioritario el refuerzo de capacidades en áreas como la ciberdefensa, la guerra electrónica, los sistemas autónomos y el análisis predictivo, en coordinación con las iniciativas impulsadas por la OTAN y la Unión Europea. Tal como

señala el Departamento de Seguridad Nacional en su Informe de Seguridad Nacional 2023, la transformación tecnológica representa una fuente tanto de oportunidad como de vulnerabilidad, siendo esencial anticiparse a los «impactos estratégicos de tecnologías disruptivas como la inteligencia artificial en el ámbito de la defensa y la soberanía digital» (Departamento de Seguridad Nacional, 2023).

En el ámbito de las administraciones públicas, la creciente dependencia de sistemas inteligentes en sectores críticos —como la gestión de infraestructuras, las telecomunicaciones o la administración electrónica— requiere una estrategia nacional de resiliencia que combine robustez tecnológica, marcos normativos sólidos y cooperación público-privada para mitigar los riesgos asociados al uso malicioso de IA, especialmente en contextos de espionaje, desinformación o interferencia extranjera. La reciente aprobación del Reglamento Europeo de Inteligencia Artificial ofrece a España una plataforma regulatoria avanzada desde la que contribuir a la formulación de estándares internacionales de gobernanza tecnológica, garantizando la compatibilidad entre innovación, seguridad y derechos fundamentales.

Por último, desde una perspectiva social, la sociedad civil española también se ve interpelada por los efectos que la inteligencia artificial puede tener sobre el empleo, la privacidad y la calidad democrática. La automatización de procesos, la recopilación masiva de datos y la posibilidad de manipulación algorítmica de la información demandan un enfoque proactivo basado en educación digital, transparencia institucional y participación ciudadana en la toma de decisiones tecnológicas. En este contexto, resulta esencial evitar que la transformación digital, marcada por la competencia entre potencias como China y Estados Unidos, se traduzca en vulnerabilidades estructurales, y en su lugar impulse un modelo de desarrollo tecnológico ético, inclusivo y estratégicamente autónomo para España.

6.3 Líneas futuras de investigación

El avance de la inteligencia artificial en el ámbito de la seguridad plantea múltiples interrogantes sobre su impacto en la dinámica global de poder y en las doctrinas militares del futuro. Entre las principales líneas de investigación que deben abordarse en los próximos años destacan las siguientes:

- **¿Cómo afectará la IA a las doctrinas militares del futuro?** La automatización del combate, la integración de sistemas autónomos en la planificación estratégica y la posibilidad de que la inteligencia artificial tome decisiones operativas sin intervención humana podrían transformar por completo la naturaleza de los conflictos armados. Es fundamental analizar las implicaciones de estos cambios y evaluar los riesgos asociados a la pérdida de control humano en operaciones militares.
- **¿Qué papel jugarán las alianzas internacionales en la regulación de la IA?** La fragmentación del poder tecnológico y la creciente rivalidad entre las principales potencias podrían dificultar la adopción de regulaciones globales en inteligencia artificial. Será crucial estudiar cómo las alianzas entre Estados Unidos, la Unión

Europea, Japón, India y otros actores estratégicos pueden influir en la creación de marcos normativos que promuevan el uso responsable de la IA en seguridad y defensa.

- **¿Podrá China consolidarse como la potencia dominante en IA o habrá una fragmentación del poder?** Si bien China ha avanzado significativamente en el desarrollo de inteligencia artificial, Estados Unidos y sus aliados han tomado medidas para restringir su acceso a tecnologías clave, como semiconductores avanzados y procesadores de alto rendimiento. En este contexto, es importante analizar si China logrará la autosuficiencia tecnológica y consolidará su liderazgo en IA o si, por el contrario, se producirá una fragmentación del poder con múltiples polos de desarrollo tecnológico.
- **¿Cómo se pueden mitigar los riesgos de proliferación de armas autónomas?** La posibilidad de que estas tecnologías sean utilizadas por actores no estatales o en conflictos sin regulación clara representa uno de los desafíos más urgentes en la seguridad internacional. La investigación futura deberá centrarse en estrategias para prevenir el acceso no autorizado a estas tecnologías y en la creación de mecanismos de verificación y control efectivos.

La inteligencia artificial está redefiniendo el equilibrio de poder global y su impacto en la seguridad internacional seguirá siendo un tema central en la agenda geopolítica de las próximas décadas. Si bien su desarrollo ofrece oportunidades sin precedentes para la innovación y la optimización de procesos estratégicos, también plantea desafíos significativos que deben ser abordados con un enfoque integral. La comunidad internacional enfrenta el reto de establecer un marco de gobernanza que garantice que la inteligencia artificial se utilice de manera ética, segura y en beneficio de la estabilidad global. Sin una regulación efectiva y una cooperación internacional sólida, el riesgo de que la inteligencia artificial se convierta en un factor de desestabilización y conflicto seguirá aumentando, con consecuencias imprevisibles para el orden mundial.

Bibliografía

- Admass, W. S., Munaye, Y. Y. y Diro, A. A. (2024). Cyber security: State of the art, challenges and future directions. *Cyber Security and Applications*. 2, p. 100031. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.csa.2023.100031>
- Araya, D. y King, M. (2022). The impact of artificial intelligence on military defence and security. *CIGI Papers* Centre for International Governance Innovation. 263. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://www.cigionline.org/publications/the-impact-of-artificial-intelligence-on-military-defence-and-security/>
- Bowen, G. A. (2009). Document Analysis as a Qualitative Research Method. *Qualitative Research Journal*. 9, pp. 27-40. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Buzan, B., Wæver, O. y Wilde, J. de. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers. ISBN 978-1-55587-784-2

- Calderaro, A. y Blumfelde, S. (2022). Artificial intelligence and EU security: the false promise of digital sovereignty. *European Security*. 31(3), pp. 415-434. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09662839.2022.2101885>
- Carlo, A. (2021). Artificial Intelligence in the Defence Sector. En: Mazal, J., Fagiolini, A., Vasik, P. y Turi, M. (eds.). *Modelling and Simulation for Autonomous Systems*. Springer International Publishing, Cham, pp. 269-278. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-030-70740-8_17
- Cavelty, M. D., Wenger, A. (2022). *Cyber Security Politics. Socio- Technological Transformations and Political Fragmentation*. London, Routledge. ISBN 978-0-367-62664-8. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9781003110224>
- Chu, M. C. M. (2023). China's defence semiconductor industrial base in an age of globalisation: Cross-strait dynamics and regional security implications. *Journal of Strategic Studies*. 47(5), pp. 643-668. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01402390.2023.2164852>
- DeepSeek-AI *et al.* (2025). DeepSeek-R1: Incentivizing Reasoning Capability in LLMs via Reinforcement Learning. Cornell University. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2501.12948>
- Departamento de Seguridad Nacional. (2023). Informe Anual de Seguridad Nacional. Departamento de Seguridad Nacional. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://www.dsn.gob.es/es/publicaciones/informes-anuales/IASN2023>
- Hunter, L. Y. (2025). Artificial Intelligence, Data Centers, Energy Capabilities, and International Security: An Exploratory Analysis. *Armed Forces & Society*. 0(0). [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0095327X241308839>
- Hunter, L. Y., Albert, C. D., Henningan, C. y Rutland, J. (2023). The military application of artificial intelligence technology in the United States, China, and Russia and the implications for global security. *Defense and Security Analysis*. 39, pp. 207-232. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14751798.2023.2210367>
- Jahankhani, H., Kendzierskyj, S., Chelvachandran, N. e Ibarra, J. (2020). *Cyber Defence in the Age of AI, Smart Societies and Augmented Humanity, Advanced Sciences and Technologies for Security Applications*. Springer International Publishing, Cham. ISBN: 978-3-030-35745-0. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-35746-7>
- Kanellopoulos, A. N. (2024). Counterintelligence, Artificial Intelligence and National Security: Synergy and Challenges. *Journal of Politics and Ethics in New Technologies and AI*. 3(1). [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.12681/jpentai.35617>
- Kania, E. B. (2022). *Artificial intelligence in China's revolution in military affairs, in: Defence Innovation and the 4th Industrial Revolution*. Abingdon, Routledge, pp. 83-98. ISBN 978-1-032-21399-6.
- Khalid, S. (2025). Role of artificial intelligence and cyberwar in America and China influencing Pakistan. *SocSciSpec*. 4, pp. 13-20. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://sss.org.pk/index.php/sss/article/view/191>

- Khan, A., Imam, I. y Azam, A. (2021). Role of Artificial Intelligence in Defence Strategy: Implications for Global and National Security. *Strategic Studies*. 41, pp. 19-40. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/48732266>
- Konaev, M., Fedasiuk, R., Corrigan, J., Lu, E., Stephenson, A., Toner, H. y Gelles, R. (2023). *U.S. and Chinese Military AI Purchases*. Center for Security and Emerging Technology. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.51593/20200090>
- Cazzaniga, M., Jaumotte, F., Li, L., Melina, G., Panton, A. J., Pizzinelli, C., Rockall, E. J. y Mendes Tavares, M. (2024). Gen-AI: Artificial Intelligence and the Future of Work. Staff Discussion Notes. International Monetary Fund. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/Staff-Discussion-Notes/Issues/2024/01/14/Gen-AI-Artificial-Intelligence-and-the-Future-of-Work-542379>
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W. W. Norton & Company. ISBN 978-0-393-34927-6.
- Microsoft. (2023). Microsoft Digital Defense Report and Security Intelligence Insights. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://www.microsoft.com/en-us/security/business/security-intelligence-report>
- Qiao-Franco, G. y Bode, I. (2023). Weaponised Artificial Intelligence and Chinese Practices of Human–Machine Interaction. *The Chinese Journal of International Politics*. 16, pp. 106-128. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/cjip/poac024>
- Raska, M. y Bitzinger, R. A. (2023). *The AI Wave in Defence Innovation: Assessing Military Artificial Intelligence Strategies, Capabilities, and Trajectories*. Taylor & Francis. ISBN 978-1-032-11075-2
- Stanford University. (2024). The 2025 AI Index Report. Stanford HAI. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://hai.stanford.edu/ai-index/2025-ai-index-report>
- Taddeo, M., Blanchard, A. y Thomas, C. (2024). From AI Ethics Principles to Practices: A Teleological Methodology to Apply AI Ethics Principles in The Defence Domain. *Philos. Technol.* 37, p. 42. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s13347-024-00710-6>
- Zeng, J. (2022). *Artificial Intelligence with Chinese Characteristics: National Strategy, Security and Authoritarian Governance*. Springer, Singapore. ISBN: 978-981-19-0721-0. [Consulta: 11 mayo 2025]. Disponible en: <https://link.springer.com/book/10.1007/978-981-19-0722-7>

Artículo recibido: 16 de febrero de 2025

Artículo aceptado: 5 de junio de 2025

Jorge D. Alcaraz-Pérez Ros

Capitán de Corbeta de la Armada (en excedencia). Graduado en Ciencia Política y de la Administración con un Máster en Estudios de Guerra y Conflictos por la Universidad de Potsdam

Correo: jorgedalcarazpros@gmail.com

Inteligencia de señales británica sobre las comunicaciones navales argentinas en la guerra de las Malvinas: obtención, procesado y colaboración exterior

British signals intelligence on Argentine naval communications in the Falklands War: procurement, processing and foreign collaboration

Resumen

Aunque la interceptación de las comunicaciones navales argentinas por parte de la inteligencia británica en la guerra de las Malvinas tuvo un papel decisivo en el conflicto, numerosas cuestiones, como las relativas a su alcance, su relevancia real en la contienda, y casi todo lo relativo a cómo se produjeron esas interceptaciones, siguen hoy en día sin resolver. El objeto del presente artículo es avanzar en la comprensión de estas cuestiones, a falta de una desclasificación de la documentación oficial sobre el tema. Para ello, se analizan los medios de obtención más probables, la actividad de inteligencia previa a la operación de desembarco argentina y se trata de contextualizar con la información

más reciente relativa a la cooperación en asuntos de inteligencia entre norteamericanos y británicos en las pasadas décadas, ya que parece ofrecer un potente marco explicativo para entender cómo operaron los servicios implicados. De esta forma, se pretende aportar criterios para evaluar, o reevaluar, de forma más precisa los factores que decidieron el resultado y condicionaron el desarrollo de la guerra.

Palabras clave:

SIGINT, GCHQ, NSA, Satélite.

Abstract

Although the interception of Argentine naval communications by British intelligence during the Falklands War played a decisive role in the conflict, numerous issues, such as the extent of the interceptions, their actual relevance to the outcome, and almost everything regarding how these interceptions occurred, remain unresolved to this day. The aim of this article is to advance the understanding of these issues in the absence of the declassification of official documents on the subject. To this end, it analyzes the most likely intelligence-gathering methods, the intelligence activity prior to the Argentine landing operation, and seeks to contextualize this with the most recent information regarding intelligence cooperation between the Americans and the British in past decades, as it seems to offer a strong explanatory framework for understanding how the services involved operated. In this way, the article aims to provide criteria to more accurately evaluate or reevaluate the factors that determined the outcome and shaped the course of the war.

Keywords

SIGINT, GCHQ, NSA, Satellite.

Citar este artículo:

Alcaraz-Pérez Ros, J. D (2025). Inteligencia de señales británica sobre las comunicaciones navales argentinas en la guerra de las Malvinas: obtención, procesado y colaboración exterior. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 25, pp. 259-288.

I Introducción

Aunque la obtención de inteligencia de comunicaciones navales en la guerra de las Malvinas por los británicos tuvo un impacto decisivo en el desarrollo y en el resultado final de la contienda, aún hoy en día existen grandes lagunas de conocimiento con respecto a este tema. En el conjunto de obras y estudios sobre el conflicto, el relato se vuelve difuso en lo referente a datos sobre los medios, formas de obtención y colaboración del Reino Unido con otros países en esta labor.

Por lo general, se evita o se omite profundizar en la naturaleza, la procedencia y forma de obtención de determinadas informaciones que estuvieron en la base de acciones y decisiones clave, y toda pista muere en una referencia genérica a la inteligencia británica. Obviamente, no hay más datos accesibles públicamente. Es normal que los Estados guarden celosamente la información relativa a sus operaciones, acciones, medios y personal de inteligencia, y solo tendremos acceso pleno a ella cuando se desclasifiquen.

Pero pese a todo, es conocido que gran parte de la mensajería entre unidades argentinas en la mar y sus mandos fue interceptada, evaluada por la inteligencia del Reino Unido y empleada por el Gobierno de este país, así como por la fuerza desplegada, en su planeamiento y toma de decisiones. Un ejemplo significativo serían los mensajes del 29 de abril al 1 de mayo, incluido el del primero de mayo, del almirante Gualter Óscar Allara, comandante de la fuerza de tareas argentina, embarcado en el portaaviones *25 de Mayo*, por el que se ordenaba iniciar el ataque a la flota británica, con importante información relativa a planes, intenciones y posiciones de las unidades argentinas (Freedman, 2005: 233, 242-243).

Entre los más prominentes usuarios de la inteligencia de señales estaban los submarinos nucleares (SSN) de la *Royal Navy*. Según el almirante Peter Herbert, el oficial al mando de los submarinos nucleares del Reino Unido, «GCHQ Cheltenham was by far the most important source of intelligence on Argentine naval forces. Their contribution was invaluable to the success of the submarine campaign» (Herbert, 2019: 43), es decir, el GCHQ (*Government Communications Headquarters*), responsable de la inteligencia de señales, era la principal fuente de información para los submarinos británicos. Numerosos indicios apuntan a que estas informaciones habrían sido más que suficientes para interceptar y hundir el crucero ARA (Armada de la República Argentina) *Belgrano* (Rossiter, 2008: cap. 10; Freedman, 2005: 233, 242-243; Jinks y Hennessy, 2015: cap. 7), el segundo buque más grande de la Armada Argentina, pese a que, casi con seguridad, los británicos disponían de más fuentes¹. El portaaviones *25 de Mayo* estuvo en grave peligro de ser localizado por submarinos nucleares en varias ocasiones (Freedman, 2005: 233, 243; Jinks y Hennessy, 2015: cap. 7), en gran parte por este motivo y fue también una interceptación de señales la que puso en marcha

¹ Por ejemplo, la probable comunicación a las autoridades británicas de la salida del *Belgrano* del puerto de Ushuaia, de la que se hablará más adelante; tampoco se puede descartar el uso de satélites u otros medios.

la búsqueda del submarino *San Luis* por parte de otro SSN (Sciaroni y Smith, 2020: 29; Jinks y Hennessy, 2015: cap. 7). Además, los movimientos de algunos buques que transitaban frente a la costa continental argentina estaban siendo monitorizados por la inteligencia británica y pasados a submarinos en la zona, aparentemente con información de fuentes similares. Datos de inteligencia, como que uno de los barcos tenía un eje dañado, o que se dirigían a zonas concretas (Jinks y Hennessy, 2015: cap. 7), indican que no puede tratarse de información de imágenes o radar, sino espionaje o, lo más probable, mensajes interceptados.

La mayoría de los mensajes capturados de los que tenemos conocimiento, por haber afectado de alguna manera el curso de la guerra, tenían características comunes. Se trata de comunicaciones entre mandos, en tierra o en la mar, y unidades en la mar, con información relativa a planes, intenciones, órdenes, puntos de *rendezvous*, áreas de operaciones, así como de informes de unidades, evaluaciones y otras informaciones de las unidades hacia estos mandos. Mensajes de tipo operacional, más que táctico, que ofrecen una perspectiva más general y en los que emisor y receptor se encuentran muy alejados y, por esto último, podemos deducir que se trata de comunicaciones en alta frecuencia (HF).

El presente trabajo pretende avanzar en la comprensión de cómo consiguió la inteligencia británica y en qué medida penetrar el sistema de comunicaciones de la Armada Argentina. Con el fin de acotar el estudio, el documento se centrará en indagar sobre el alcance y relevancia del empleo de los medios que más probablemente se usaron para la obtención de este tipo de inteligencia y en el apoyo recibido por el Reino Unido en esta área. Pese a la contribución de importantes naciones europeas en materia de inteligencia de señales y de otros tipos de inteligencia, el trabajo se ocupará principalmente de la colaboración con Estados Unidos por ser una pieza fundamental para entender su forma de operar.

El estudio hace uso de la información aparecida en los últimos años sobre la colaboración entre Estados Unidos y Reino Unido, en esta faceta de la inteligencia, desde hace varias décadas. También se aprovecha una interesante circunstancia que permite reducir las posibles opciones a unas pocas. Se trata de las significativas interceptaciones, por parte de la inteligencia británica, ocurridas antes de la toma de las islas por la Armada Argentina y mucho antes del despliegue de la *Royal Navy* en la zona.

Este trabajo presupone un cierto conocimiento del lector sobre el conflicto, la geografía de la zona, las circunstancias históricas y geopolíticas en las que tuvo lugar e, idealmente, sobre principios de comunicaciones navales, por lo que no se profundiza en hechos o temas de conocimiento general y fácilmente accesibles. Tampoco se profundiza en temas que, aunque estén relacionados, no se centren en el foco del estudio, principalmente las interceptaciones de marzo de 1982, salvo en la medida en que sean relevantes para el análisis.

2 Algunas incógnitas sobre los satélites

En noviembre de 1986, el almirante de la Marina de los Estados Unidos, Harry Train, pronunció sendas conferencias en la Escuela Nacional de Defensa, en la Universidad

de Belgrano y en la Escuela de Guerra Naval, en Argentina. El almirante había sido comandante en jefe de la Flota del Atlántico de la Marina de Estados Unidos, es decir, tenía el mando de las fuerzas de este país sobre el área donde tuvo lugar el conflicto (Train, 1987). Mucho se ha avanzado desde entonces en el conocimiento de lo que ocurrió en aquellas semanas en el Atlántico Sur. Gran parte de las incógnitas que aún existían en los años siguientes al conflicto, algunas de las cuales fueron planteadas en los debates posteriores a las conferencias, han sido resueltas a lo largo de los años, pero otras no están totalmente aclaradas en la actualidad.

Una de las preguntas que se formularon al almirante y, para la que aún hoy en día no existe una respuesta clara, tenía que ver con el supuesto apoyo, por parte de Estados Unidos a los británicos, con información proveniente de satélites propios. Según Train, los satélites que usaban ambos países se compraban en común, por lo que el Reino Unido tendría el mismo derecho que Estados Unidos a utilizarlos para lo que estimara necesario. El almirante se centra en los satélites de imágenes (Train, 1987: 254). Aunque estos podrían proporcionar información de una flota en un momento dado, su utilidad para el empleo en el nivel táctico, según afirma, sería escasa. No obstante, si bien es cierto que tácticamente esta información puede tener poca utilidad, pues llegaría tarde, por el tiempo de procesamiento necesario, y que apenas aporta datos sobre intenciones futuras, también podría dar lugar a una búsqueda más detallada con aeronaves de reconocimiento o patrulla marítima, aunque sabemos que la flota británica carecía de ellas. Si la fuerza localizada permaneciera un tiempo en la misma zona, unos días, por estar próxima a una base, adiestrándose o como parte de un plan, y esta era, más o menos, la situación del *Belgrano*, se podría destacar un submarino nuclear que podría relocalizarla con sus propios sensores. Mejor aún si el satélite puede actualizar la posición regularmente. La cosa cambia si se trata de una fuerza en tránsito que se protege con cambios de rumbo y velocidad para no delatar sus intenciones al satélite.

El almirante también menciona los satélites-radar y afirma que por aquella época no disponían de ellos; además, no estaban muy desarrollados y su uso necesitaría estar complementado por otros medios de obtención, como satélites de imágenes o de guerra electrónica para permitir algún tipo de identificación o clasificación de los contactos.

También explica el citado oficial la posibilidad de que satélites de guerra electrónica pudieran dar una idea aproximada de dónde se encuentran los buques enemigos, siempre y cuando estuvieran emitiendo algún tipo de radiación electromagnética, procedente de radares o equipos de comunicaciones, a la vez que insiste en la imposibilidad de obtener información del movimiento por estos medios y, mucho menos, en un tiempo razonable para un uso táctico (Train, 1987: 238, 254-255).

Sin embargo y en base a la argumentación anterior, un interlocutor hace una pregunta que pone en evidencia que el almirante no lo ha contado todo. En efecto, si como él afirmaba ninguna información satelital permitía obtener información táctica naval, como datos cinemáticos (relativos al rumbo y velocidad) y mucho menos sobre intenciones, ¿cómo tuvieron conocimiento Estados Unidos y Reino Unido,

días antes de ejecutarse la Operación Rosario (la operación anfibia argentina por la que se tomaron las islas), de la dirección de la fuerza y de que iba a llevarse a cabo un desembarco de forma inminente? Evidentemente, la respuesta del almirante no aportó nada nuevo, o no quiso profundizar en el tema, conjeturando simplemente que podría estar relacionado con interceptaciones electrónicas, sin especificar, por ejemplo, de qué tipo y, mucho menos, qué o quiénes podrían estar interceptándolas.

3 Inminencia del desembarco

Desde mediados de marzo de 1982, unos incidentes relacionados con la presencia de unos trabajadores argentinos en Georgias del Sur, posesión británica a unas setecientas millas de Malvinas, habían ido escalando en intensidad hasta generar, especialmente a partir del día 19, un revuelo diplomático al que el Ministerio de Defensa no era indiferente. El domingo 28 de marzo, el ministro de Defensa británico, John Nott, leía en su casa un informe de inteligencia del día anterior, según el cual habría indicios de que todos los submarinos de la Armada Argentina se habían hecho a la mar, lo cual sí era cierto para el sumergible *Santa Fe*. Al leer el informe no pensó que las Malvinas estuvieran bajo ninguna amenaza, sino que la situación en las Georgias era peor de lo que creían (Rossiter, 2008: cap. 6; Mayorga, 1998: 60; Nott, 2002: 252).

Sin embargo, ese mismo día 28, la inteligencia británica interceptó un mensaje dirigido al *Santa Fe* que sería analizado al día siguiente. Se le ordenaba dirigirse a unas coordenadas y llevar a cabo un reconocimiento de la playa como preparación para un desembarco; las coordenadas indicaban un punto situado, no en las Georgias, sino en las proximidades de Puerto Stanley (posteriormente renombrada Puerto Argentino) (Rossiter, 2008: cap. 6). Este mismo día zarpaba el grueso de la flota argentina que tenía como misión tomar el control de las islas Malvinas en el marco de la Operación Rosario. El día 30, el almirante Allara, tras reunirse con sus comandantes, decidió cambiar la fecha del desembarco del 1 al 2 de abril debido a las pésimas condiciones meteorológicas (Mayorga, 1998: 60-61). El día 31, el contralmirante Büsser, comandante de la fuerza de desembarco, radió a Buenos Aires un mensaje comunicando el aplazamiento del desembarco, siendo este mensaje igualmente interceptado. El GCHQ, la agencia de inteligencia de señales del Gobierno y contraparte británica de la NSA (*National Security Agency*) americana, lo decodificó y lo entregó a los distintos departamentos del Gobierno (Rossiter, 2008: cap. 6).

Paralelamente al preocupante flujo de información que apuntaba a un foco de tensión aún mayor en Malvinas que en las Georgias, las primeras decisiones no se hicieron esperar. Con el beneplácito de Margaret Thatcher, el mismo día 29 se acordó desplazar submarinos nucleares al Atlántico Sur (Rossiter, 2008: Prologue). El SSN HMS *Spartan*, que se encontraba de maniobras en aguas próximas a Gibraltar, recibió un extraño mensaje a través del teléfono submarino de la fragata HMS *Brilliant*: le indicaba que debía dirigirse a Gibraltar de forma inmediata; allí recibiría instrucciones detalladas. Además, embarcaría provisiones, torpedos y demás material para hacerse a la mar el día 31 de marzo con rumbo a Malvinas; conviene remarcar que este era su destino, no Georgias (Jinks y Hennessy, 2015: cap. 7).

El día 30 por la mañana, John Nott dio la orden de alistar un segundo submarino: el HMS *Splendid* abortó su misión de seguimiento de un submarino nuclear soviético en el Atlántico Norte y se dirigió a su base en Faslane con el fin de prepararse igualmente para el despliegue en Malvinas. Ese día por la tarde, un tercer submarino, el HMS *Conqueror*, que se encontraba en la base listo para entrar en un periodo de mantenimiento de cinco semanas, recibió una llamada del oficial de guardia de la base anunciando que el buque tenía órdenes de alistarse para la guerra (Nott, 2002: 253; Rossiter, 2008: cap. 1).

El día 31 de marzo por la tarde, el mismo día que se interceptó el mensaje del contralmirante Büsser, revelando la fecha del desembarco, John Nott recibe un *briefing* en su despacho de la Cámara de los Comunes en el que se le exponen claras evidencias de que el día 2 de abril se produciría un desembarco argentino en las Malvinas (Nott, 2002: 257; Aldrich, 2010: 397-398). Es este mismo día, el 31 de marzo, a dos días aún del desembarco argentino, cuando Henry Leach, el Primer Lord del Mar, reunido con Margaret Thatcher y John Nott propone a la primera ministra enviar una flota para la recuperación de las islas, ya que defenderlas de la invasión no sería factible. Leach se apoyaba en un informe de inteligencia que evaluaba la situación y para el que se disponía de más información que la expuesta anteriormente (Rossiter, 2008: cap. 6).

No obstante, simplemente los mensajes que ordenaban al submarino dirigirse a un punto próximo a Puerto Stanley para un reconocimiento previo y especialmente el del 31 de marzo, confirmando el inicio de las operaciones para el día 2 de abril, habrían justificado de sobra las medidas que se tomaron: enviar tres submarinos nucleares, por la posibilidad de que se produjera un desembarco argentino, y la decisión de enviar una flota, una vez confirmado que el desembarco se produciría, con una fecha concreta y con los barcos implicados ya en la mar.

La inteligencia británica disponía de más información en el momento de redactar el informe que, sin duda, contribuyó a reforzar la hipótesis del desembarco, aportando una visión más general y consistente de la situación y descartando, por ejemplo, que se tratara de algún tipo de operación de decepción. También debió ayudar a los analistas de inteligencia a contrarrestar el argumento de que, probablemente, todo acabaría en nada, como ya había ocurrido en años anteriores. El envío el día 20 de marzo del *Endurance* (Freedman y Gamba-Stonehouse, 1991: 52-53; Prince, 2002), que se encontraba en Puerto Stanley, a Georgia del Sur con el fin de evacuar al personal argentino provocó la respuesta de la Junta Militar Argentina, que destacó varios barcos para evitarlo. El Reino Unido puso a trabajar a sus servicios de inteligencia y buscó apoyo en los de los Estados Unidos: la situación se estaba volviendo más confusa (Gavshon y Rice, 1984: 44; Keegan, 2003: Epilogue). Los británicos habían cerrado su estación del MI6 en Buenos Aires por motivos presupuestarios, de la que la CIA dependía para obtención de inteligencia de fuentes humanas (HUMINT) (Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3; Keegan, 2003: Epilogue).

Pese a todo, no estaban tan desinformados con respecto a los movimientos argentinos como algunas fuentes, sobre todo británicas, dan a entender. El GCHQ y la NSA habían detectado un incremento notable del volumen de tráfico de

comunicaciones por radio en el Atlántico Sur desde mediados de marzo, ocasionado, no solo por buques argentinos, sino también por buques chilenos (Aldrich, 2010: 395; Keegan, 2003: Epilogue).

La Armada Argentina estaba llevando a cabo ejercicios anuales con la Armada uruguaya; desde el 17 hasta el 25 de marzo, una gran parte de la flota argentina se encontraba en la mar por este motivo (Facchin, 2022: 71; Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3, Appendix D) y, entre el 24 y 25 de marzo, el GCHQ interceptó un mensaje en el que el almirante Jorge Isaac Anaya ordenaba, desde Buenos Aires, destacar a las corbetas ARA *Drummond* y ARA *Granville* hacia un punto entre Georgia del Sur y las Malvinas para interceptar al *Endurance*, que se encontraba ya en las inmediaciones de Georgias. También entre el 24 y 25 se capturan más señales argentinas con información de inteligencia sobre el *Endurance* y los *Royal Marines* (Aldrich, 2010: 395; Freedman y Gamba-Stonehouse, 2011: 88; Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3; Middlebrook, 2012: cap. 2; Rossiter, 2008: cap. 3).

Por otro lado, la inteligencia británica, como se dijo anteriormente, tenía acceso a otras fuentes de información ajenas a la inteligencia de señales. En una evaluación de la situación, disponible el día 28 para los ministros, se informaba de diversos hechos. Los permisos en la Armada Argentina habían sido cancelados, se habían enviado suministros y equipamiento a las bases navales de Puerto Belgrano y Comodoro Rivadavia y, en una reunión de diplomáticos de alto nivel en el Ministerio de Asuntos Exteriores, el ministro Costa Méndez había informado de que se había tomado la decisión de capturar las Malvinas. A la misma vez, las embajadas argentinas habían recibido la orden de cancelar los permisos de Pascua y esperar acontecimientos. Sin embargo, pese a proporcionar una serie de indicios consistentes, nada de esto daba a entender que la invasión fuera inminente (Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3); para esto, los mensajes interceptados y referidos anteriormente, con referencias a acciones y fechas concretas y con una flota ya en la mar, fueron determinantes.

4 Obtención

Dada la importancia crítica de este tipo de interceptaciones conviene analizar en qué circunstancias se produjeron; en concreto, cómo estuvo la inteligencia británica en condiciones de acceder a estas señales, pese a los recortes que se estaban produciendo en diferentes ámbitos relacionados con la defensa, a la lejanía de Argentina y a la ausencia de infraestructuras y medios en la región. Un logro que, a primera vista, parece fuera del alcance de cualquier nación que no sea una superpotencia y que, sin duda, inclinó la balanza del conflicto en favor de los británicos.

Una de las primeras ocasiones en las que se puede constatar la explotación del espectro electromagnético en el Atlántico Sur por la inteligencia británica tuvo lugar más de una semana antes de la Operación Rosario, durante la escalada de tensión en Georgias, antes incluso de que la Junta diera la orden de iniciar la operación y en un momento en que ni siquiera se consideraba conveniente enviar un submarino nuclear a la zona. A este respecto, el vicealmirante Herbert no veía razonable enviar

un submarino nuclear al Atlántico Sur, incluso posteriormente al 29 de marzo, por unos cuantos barcos chatarreros en Georgia (Rossiter, 2008: Prologue). Pero de alguna forma, tanto la NSA como el GCHQ habían detectado un rápido incremento del volumen del tráfico de comunicaciones debido a las maniobras de las Armadas de Chile y Argentina, lo que volvió a ocurrir el día 31 (Aldrich, 2010: 395-397; Keegan, 2003: Epilogue) y, sobre el día 24, se interceptó el mensaje que ordenaba a dos corbetas destacarse a Georgia del Sur.

Entonces, ¿quién podía estar interceptando estas señales? Si nos centramos en las del día 24, el único buque británico de cierta relevancia en el Atlántico Sur y con capacidad de interceptar emisiones electromagnéticas (SIGINT), era el *Endurance*, pero había zarpado alrededor del día 21 con rumbo a Georgia, y el día 24 se encontraba en esta zona, a más de mil millas al sureste de Mar del Plata, en cuya proximidad se encontraban las corbetas (Mayorga, 1988: 46). El hecho de que se encontraran próximas a costa implica la posibilidad de que las comunicaciones se hubieran realizado en UHF, VHF o HF con baja potencia o modos discretos, lo que limitaría la posibilidad de interceptación a pocos cientos de millas centradas en esta parte del territorio argentino. Además, el *Endurance* no había estado detectando más que señales de escaso interés desde el inicio de la crisis en Georgia hasta la fecha de la invasión (Aldrich, 2010: 396).

¿Podrían haber sido satélites SIGINT norteamericanos? La verdad es que tampoco parecen ser buenos candidatos. Para Estados Unidos, Argentina no era un objetivo de inteligencia prioritario, al menos en temas puramente militares, en el que estuviera justificado invertir los escasos recursos satelitales. Pero todo indica que al menos un satélite VORTEX, probablemente el que fue puesto en órbita en octubre de 1981, proporcionó información a los británicos. Esta serie de satélites tenía como objetivo principal la obtención de inteligencia de señales (SIGINT), principalmente comunicaciones estratégicas soviéticas (Day, 2022); en el caso que nos ocupa, podrían haber interceptado sin problemas las comunicaciones de radiofrecuencia entre el mando argentino y sus fuerzas, incluida la mensajería y, en concreto, las comunicaciones con unidades navales en la mar, si se hubieran empleado para ello. Una de las grandes ventajas del uso de satélites frente a estaciones en tierra o unidades en la mar es su capacidad para interceptar emisiones en las frecuencias más altas, es decir, UHF (*Ultra High Frequency*) y VHF (*Very High Frequency*)². Sin embargo, en 1982, los norteamericanos no habían logrado una cobertura global con sus satélites espías, y a los británicos no les era fácil conseguir este tipo de apoyo de su máximo aliado. En aquella época, la administración Reagan estaba interceptando las comunicaciones en América Central con este tipo de satélite, la región más próxima al Atlántico Sur cubierta con ellos. Un oficial del GCHQ británico que hacía de enlace

2 Estas emisiones se propagan en línea recta y están limitadas al horizonte (unas pocas decenas de millas), una vez rebasado continúan en línea recta hasta el espacio. Solo aeronaves que vuelen muy alto y relativamente próximas a la fuente, o satélites, podrían interceptarlas debido a la curvatura de la tierra. Las ondas de más baja frecuencia, como las HF, se refractan en la atmósfera y pueden propagarse siguiendo la curvatura de la tierra, llegando a tener alcances de miles de millas náuticas.

con la NSA afirmaba que «we had to negotiate very hard to get it moved, and then only for limited periods» (oficial anónimo, citado en Urban, 1996: 57), es decir, había que negociar muy duro para que los norteamericanos accedieran a moverlos, y solo durante breves periodos de tiempo. Durante estas limitadas ventanas de unas pocas horas cada vez, solo el GCHQ monitorizaría el tráfico de señales e informaría a la NSA si hubiera algo de interés (Aldrich, 2010: 441; Urban, 1996: 57). Aunque parece indudable que esta colaboración tuvo lugar, es poco probable que ocurriera antes de abril.

Solo a finales de marzo el gabinete de Thatcher empezó a prestar atención con motivo de la crisis en Georgia del Sur, pero aún no barajaban siquiera una crisis en torno a Malvinas. El día 19, al inicio de la crisis en Georgia, se encargó al comandante de la Flota que investigara la posibilidad de enviar barcos a las Malvinas, más bien como muestra de resolución británica, pero nada urgente: un despliegue en los nueve meses siguientes se consideraba adecuado. Las conclusiones eran poco menos que decepcionantes, ya que cualquier opción sería muy costosa (Rossiter, 2008: cap. 6). Es posible que el tipo de conflicto que esperaban, de baja intensidad, algo parecido a la crisis de Thule del Sur en 1977 (Rossiter, 2008: cap. 6; Hastings y Jenkins, 2011: cap. 2), apenas compensara un despliegue incluso mínimo.

El plazo de los nueve meses tiene que ver con las evaluaciones y estimaciones de organismos como el Comité Conjunto de Inteligencia (JIC) sobre las negociaciones en torno al estatus de las islas con Argentina. A partir de junio de 1981, el JIC estimaba que, si la Junta percibía que Londres se negaba a incluir seriamente el asunto de la soberanía sobre las islas en las negociaciones, recurriría a medios más coercitivos, pudiendo actuar incluso sin previo aviso, aunque lo más probable sería que fuera escalando gradualmente con medidas más limitadas. Ya en esta fase se consideraba que sería muy difícil y muy costoso dar una respuesta militar a muchas de las acciones que Argentina pudiera tomar para presionar (Freedman y Gamba-Stonehouse, 1991: 17-19). A finales de 1979, el ministro de Exteriores, Lord Carrington, ya había manifestado que la actitud de no conceder nada en cuanto a la soberanía llevaba implícito una seria amenaza de invasión. Sin embargo, en febrero de 1982, una serie de informes que acabaron en el escritorio de Margaret Thatcher, daban informaciones más concretas. Ya avisaban de que, durante ese año, una confrontación, casi con seguridad militar, parecía inevitable con Argentina (Gavshon y Rice, 1984: 18-31). En caso de ocurrir, la inteligencia estimaba que tendría lugar a final de año con más probabilidad, tras un incremento gradual de la tensión (Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3).

En este escenario, que podemos estimar que empezaría a cambiar a partir del día 28 de marzo y, sobre todo, del 31, es dudoso que el GCHQ se viera presionado a negociar con la NSA la reorientación de sus satélites, empezando el 19 y obteniendo las primeras interceptaciones relevantes el 24, dos días antes de que se dieran las primeras órdenes para invadir Malvinas y solo un día después de que se decidiera la invasión, que se supone que fue una decisión secreta y, además, en las reducidas ventanas diarias de uso; más aún cuando ellos mismos se daban nueve meses para tomar medidas. La misma decisión de enviar al *Endurance* a Georgias había sido tomada por la primera ministra sin consultar con nadie más. Con la posibilidad de una confrontación aún

vista como remota, el almirante Terence Lewin, jefe del Estado Mayor de la Defensa, no tuvo ningún problema en viajar a Nueva Zelanda en esas fechas, tras avalar la decisión de la primera ministra con respecto al *Endurance* (Prince, 2002).

Por otro lado, el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, había asegurado al presidente Galtieri que los informes que afirmaban que los Estados Unidos habían proporcionado a los británicos inteligencia e información satelital no eran ciertos. Esta conversación tuvo lugar a principios de abril, después de las reveladoras interceptaciones de marzo (Day, 2022; Freedman, 1986: 314). Más adelante, Haig volvería a asegurar que no proporcionaron apoyo de inteligencia antes del colapso de las negociaciones, lo que ocurrió el día 30 de abril, cuando anunció que estas habían fracasado y que los Estados Unidos apoyarían a Reino Unido (Haig, 1984: 293, 296). No obstante, conviene tener en cuenta que las manifestaciones públicas o privadas de los responsables políticos durante la guerra o, incluso después, no se deben tomar al pie de la letra; no es habitual que mientan, pues perderían credibilidad para ocasiones posteriores, pero tampoco proporcionan, evidentemente, información precisa ni clara; lo cierto es que la realidad es mucho más compleja y permite jugar con el lenguaje. De hecho, como veremos, Haig no mentía del todo cuando decía que no había suministrado inteligencia al Reino Unido, pero también es seguro que, sin Estados Unidos, los británicos habrían tenido acceso a poco más que a los mensajes de información meteorológica, en cuanto a inteligencia de señales navales se refiere; también es muy probable, como venimos argumentando, que no hubieran proporcionado (aún) información satelital; lo que sería más comprensible si ya existieran otros medios de obtención disponibles menos escasos y más baratos. Esta última razón, que EE. UU. y Reino Unido dispusieran de otros medios más baratos y abundantes para obtener inteligencia de señales, se postula, de hecho, como uno de los principales argumentos que explicaría por qué no se recurrió a los satélites.

Pero, si no fueron los satélites, ¿qué podía estar interceptando el tráfico de comunicaciones estos días?

La siguiente opción que se debe considerar son las estaciones de búsqueda de señales electromagnéticas. La NSA disponía de una amplia red de puestos de este tipo en diferentes partes del globo y lo cierto es que explicarían bien gran parte de esta clase de interceptaciones, en especial en lo referente a comunicaciones navales. A principios de los años sesenta, si bien la Unión Soviética estaba poco menos que rodeada de estaciones ELINT, en Sudamérica apenas había cobertura; entre las más cercanas estarían las de Panamá y Puerto Rico. Durante el conflicto, también habría que contar con Ascensión, un puesto del CGHQ gestionado por unos treinta profesionales (Bamford, 1987: 274; Freedman y Gamba-Stonehouse, 1991: 86), y con estaciones en la isla neerlandesa de Curaçao, en la que operaban holandeses y posiblemente norteamericanos, que sí operaban en la isla, al menos en los años sesenta, y que parece que fue capaz de obtener algunos resultados durante el conflicto (Wiebes, 2005: 262; Platje, 2005: 311).

Pero parece más realista pensar, dada la gran eficacia en la interceptación, que esta tuviera lugar en puestos más cercanos. Según algunas fuentes, estaciones de

seguimiento norteamericanas en el sur de Chile serían responsables de la mayoría de este tipo de interceptaciones (Freedman y Gamba-Stonehouse, 1991: 131; Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3 y 8). Lo cierto es que no solo explicarían la detección de las señales de las maniobras chilenas y argentinas y mensajes clave en fases tempranas, sino que también serían una opción que garantizaría más razonablemente, durante la guerra, la obtención de señales de forma continuada y sin limitaciones horarias, como sería el caso de los satélites o de medios aéreos como los Nimrod, si bien este tipo de recepción presenta otros inconvenientes.

Abundando más en esta hipótesis, la zona fronteriza entre Chile y Argentina en el sur también era un foco de tensión en aquellos momentos. Las disputas en torno al canal de Beagle casi habían llevado a la guerra a los dos países en 1978 y, a partir de enero de 1982, la disputa alcanzó otro pico de tensión. El Gobierno argentino desplazó tropas a la frontera con Chile y las relaciones entre ambos países tocaron fondo (Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3).

Argentina se había buscado problemas con Chile y Reino Unido prácticamente a la vez, en el conflicto del Beagle con el país vecino en el 78 y en una primera crisis con los británicos en torno a la isla de Thule del Sur en el 77 que, sin duda, marcó la estrategia a seguir de estos últimos en torno al contencioso del Atlántico Sur en los años siguientes. No sería descabellado pensar que los británicos se hubieran aproximado al régimen de Pinochet ofreciéndole colaboración ante una amenaza común a partir de 1978.

La inteligencia británica, condicionada por la crisis de 1977, se guiaba por unos pocos principios en lo referente a Malvinas y Georgias. Por un lado, a principios de 1982 estimaba que, si se producía alguna presión militar sobre Malvinas, esta no tendría lugar antes de fin de año, y que vendría precedida, además, por señales diplomáticas claras, como presión en la ONU y manifestaciones públicas resaltando la falta de implicación del Reino Unido en la resolución del contencioso. Por otro lado, la comunidad de inteligencia británica se sentía presionada por el hecho de haber dado el grito de alarma en 1977, con mucha más tensión que la que esperaban para el incidente en Georgia del Sur, sin que realmente Argentina tuviera planeada ninguna invasión, y no quería quedar nuevamente en evidencia; para ello debería tener criterios más sólidos. Por último, estimaba que no se debía responder a Argentina de forma que pudiera impulsar al país a un ataque preventivo antes de estar preparados para hacerle frente (Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3); curiosamente, esto parece ser lo que finalmente ocurrió con el envío del *Endurance* a Georgia del sur.

Con respecto al primer supuesto, que cualquier presión militar no tendría lugar antes de finales de año, se puede decir que sus evaluaciones no andaban muy descaminadas. A finales de 1981 el almirante Anaya, entonces comandante en jefe de la Armada argentina, encargó al almirante Lombardo, durante una breve reunión en Puerto Belgrano, en persona, planear la recuperación de las islas. Tal y como Anaya le manifestó, se pretendía, efectivamente, agotar la vía diplomática, en marcha en ese momento y recurrir a la vía militar solo si aquella fracasaba; inicialmente se fijó un límite para estar listos para operar entre julio y agosto (Aldrich, 2010: 393; Gavshon

y Rice, 1984: 28-30; Mayorga, 1988: 38-41, 57). Teniendo en cuenta los informes de febrero de 1982 y las intenciones manifestadas por el almirante argentino, parece difícil pensar que la inteligencia británica no estuviera al menos parcialmente al tanto de las intenciones y movimientos de la Junta y, en especial, de las de Anaya a este respecto, ya que difícilmente podrían haber estimado un límite de fechas tan específico sin conocer las intenciones de la Junta o de sus miembros, que era la única autoridad con la potestad de iniciar las acciones necesarias para una invasión y según su voluntad. A este respecto, es interesante el relato del entonces comandante del *Endurance*, Nick Barker, que insiste en las advertencias que recibió de los chilenos durante su visita a Punta Arenas, a finales de enero, de que las intenciones argentinas no eran nada amigables. Según él, los chilenos habrían sido los primeros en descubrir el plan de invasión de Anaya y destaca el papel de la inteligencia de este país, que consideraba mejor informada que la británica en estos asuntos (Barker, 2002: cap. 7).

Pero continuando con el extremo sur del continente americano, la inteligencia británica había seleccionado algunos indicadores que deberían alertarle de que la invasión estaba en marcha. Uno de ellos sería la movilización de las brigadas de montaña en la frontera con Chile, la opción más obvia para las islas. Se sabe que el GCHQ estaba monitorizando el tráfico de radiofrecuencia de estas brigadas: mientras estuvieran en la frontera, no habría peligro (Keegan, 2003: Epilogue). Pero, como sabemos, esto no ocurrió. Las operaciones iniciales fueron llevadas a cabo por la Armada y la Infantería de Marina argentinas en su totalidad y, posteriormente, se desplegaron elementos de brigadas que no estaban en la frontera por temor a una reacción chilena, aprovechando la coyuntura (Aldrich, 2010: 394-395; Keegan, 2003: Epilogue). Pero lo interesante en este asunto sería poder responder a las cuestiones referentes a cómo estaba la inteligencia británica obteniendo esas señales: ¿habían llegado a un acuerdo con los chilenos para desplegar estaciones de interceptación de señales en su territorio o para utilizar los medios chilenos de inteligencia de señales de forma conjunta?, ¿fue la estación americana en el sur de Chile únicamente la que monitorizaba?, ¿o fue de las tres maneras?

Diversas fuentes afirman que Chile interceptaba activamente inteligencia argentina para enviarla a continuación a los británicos (Treharne, 2015: 67-68; Richelson, 1988: 58), más allá de prestar el territorio para los aviones Nimrod de interceptación electrónica o el radar de Punta Arenas. Según el periodista Duncan Campbell, Chile llegó a un acuerdo, al poco de empezar la guerra, con el Gobierno británico, por el que se acordó un intercambio completo de inteligencia, incluyendo la monitorización y el descifrado de las comunicaciones argentinas que llevaría a cabo la inteligencia naval chilena; a cambio, Pinochet no solo obtendría colaboración para proteger a su nación de una agresión argentina, sino que Reino Unido se comprometería, como se ha podido comprobar posteriormente, a mirar para otro lado con respecto a las violaciones del régimen contra los derechos humanos (Campbell, 1985). El general Fernando Matthei, miembro de la Junta Militar Chilena y abiertamente anglófilo, da algunas pistas con respecto a cómo habría sido la colaboración en temas de inteligencia de comunicaciones:

[...] le abrí todo lo que teníamos nosotros en materia de inteligencia. Nuestra inteligencia no era de agentes, no era de espionaje; era de

una... monitoreo permanente de lo que se hacía el otro lado, mediante equipos electrónicos, escuchas... de transmisiones, de comunicaciones, de emisiones de radares, de todo eso, e ir fijando las posiciones y tener... saber entonces qué equipos tenían (Matthei, entrevistado en Televisión Nacional de Chile, 2022: 19 m 33 s).

No obstante, esta colaboración parece haber empezado semanas después de la toma de las islas. El oficial británico de enlace que contactaría con Matthei fue avisado el 11 de abril de que sería el enlace en Chile para coordinar parte de este apoyo (Edwards, 2014: cap. 1), lo que podría indicar que, si se estaban monitorizando las comunicaciones antes, sería a través de los norteamericanos, o bien, mediante algún tipo de colaboración no revelado por Matthei. Por otro lado, monitorizar el volumen de tráfico de comunicaciones, sin necesariamente leerlas, es algo que fácilmente podían hacer los chilenos sin recibir las claves para descifrarlas.

Tampoco dejaba dudas Lord Parkinson, miembro del gabinete de guerra, con respecto a la procedencia de las interceptaciones de algunos de los mensajes clave para la serie de acaecimientos que resultaron en el hundimiento del *Belgrano*. Lord Parkinson habla de cómo los servicios de inteligencia chilenos habrían proporcionado inteligencia que puso en marcha la decisión de hundir el navío. En concreto, apunta a la interceptación de las comunicaciones del mando argentino, que revelaron las órdenes de este a su comandante, Héctor Bonzo, por los servicios de inteligencia chilenos, aunque no se puede deducir de sus palabras si enviaron datos descodificados o cifrados: «they [Chile] had intercepted the Argentinian command's instructions [...] We had been discussing what we would do if we found it [the *Belgrano*] because we knew the *Belgrano* was out to sink a carrier» (Parkinson, 2012). Aunque no sabemos cómo era la colaboración de Estados Unidos, Reino Unido y Chile, algunos autores (Richelson, 1988: 58) dan a entender que fue la inteligencia chilena la responsable de su descodificación; otros sugieren que podría no haber habido descifrado: «it was not known that Lady Thatcher was also supplied by the Pinochet regime with more vital raw intercept data revealing the orders to the Argentine commanders in action around the Falklands», refiriéndose a datos enviados por el régimen de Pinochet, indicando que las señales se podrían haber enviado desde Chile en crudo, lo que puede significar que se enviaban sin procesar (Brown y Sengupta, 2012).

En cualquier caso, todo parece indicar que la mensajería relativa a los movimientos del grupo del *Belgrano* o, al menos parte de la serie de mensajes obtenidos que ayudaron al *Conqueror* a dar con su grupo de combate, la interceptaron los chilenos en el marco de esta colaboración, que además podrían observar los movimientos de buques en Ushuaia fácilmente. Existen evidencias de que podrían haber proporcionado también la notificación de salida de puerto del *Belgrano* a las autoridades británicas (Richelson, 1988: 58; Freedman, 1986: 328). El hecho de que operaban en el sur de Argentina, relativamente próximos a Ushuaia y Punta Arenas, habría facilitado la recepción de señales desde el sur de Chile; de hecho, sería la zona ideal para interceptarlas.

Con respecto a la estación de seguimiento de EE. UU. en el sur de Chile, poco se sabe de ella. La NSA operaba, a finales de los sesenta, al menos dos estaciones

de seguimiento de señales en el país, una en la isla de Pascua y la otra en un lugar no precisado. Cuando Salvador Allende accedió al poder, ambas estaciones fueron evacuadas y el material fue transportado a una base americana en Panamá (Hersh, 1983: cap. 22). Es probable que, tras el golpe de Estado de Pinochet, patrocinado y diseñado por Estados Unidos, se reabrieran las estaciones.

El territorio chileno era, por otra parte, clave para EE. UU. Por un lado, permitía controlar las comunicaciones de baja frecuencia (LF) con los submarinos nucleares soviéticos en el sur americano y el Pacífico sur (Hersh, 1983: cap. 22) y, por otro, podía hacer lo mismo con las comunicaciones/señales de radiofrecuencia en HF chilenas y argentinas. Parece que, arrebatando el poder a Allende, socialista, aliado de la Unión Soviética y Cuba, EE. UU. se había quitado cualquier amenaza a su hegemonía en la zona y había mejorado su posición y, por tanto, la de los británicos, frente a Argentina en el 82.

Un argumento en contra de que únicamente se utilizaran las estaciones de Chile sería la gran distancia que separa Buenos Aires del país vecino, más de cuatrocientas millas y más aún del sur de este, a más de novecientas. Si bien es factible interceptar señales a esas distancias para frecuencias más bajas, como las comunicaciones en HF, siempre y cuando se emitan con un mínimo de intensidad y las condiciones ionosféricas sean adecuadas, sería prácticamente imposible interceptar las transmisiones en UHF/VHF, desde cualquier punto de Chile. No conocemos los parámetros de las transmisiones del día 24, por las que se destacaba a dos unidades próximas a Mar del Plata a Georgias, pero si se utilizaron canales de UHF/VHF, o de HF en baja potencia o en un modo discreto, difícilmente podrían haber sido interceptadas por estaciones chilenas.

Además, los mensajes más importantes relativos a las operaciones navales durante la guerra, incluidos planes, intenciones y órdenes, parecen haber llegado a manos de la inteligencia británica en su gran mayoría y solo conocemos los más relevantes, sin duda un minúsculo porcentaje de todos los que procesaron, por lo que sería razonable pensar que disponían de más medios y no que una sola estación en el sur de Chile podía acceder a todas las comunicaciones navales argentinas.

De la misma manera, hay otros indicios que apuntan a que la penetración de la inteligencia británica y, sobre todo, norteamericana, durante y antes del inicio del conflicto, iba más allá de unas cuantas horas diarias de satélite o estaciones de señales en suelo extranjero. El parlamentario laborista Tam Dalyell, activo durante el conflicto, declaró poco después del mismo que, para el 1 de mayo, la inteligencia de Estados Unidos había penetrado todos los niveles de los mandos militares argentinos (Gavshon y Rice, 1984: III). Un ejemplo impresionante sería la presencia del destacamento de la CIA en Buenos Aires en el mismo edificio del Estado Mayor Conjunto, en el Paseo Colón. La CIA podía así controlar las deliberaciones de los altos mandos, no solo por medio de su privilegiado acceso a funcionarios importantes, sino además por mecanismos electrónicos (Gavshon y Rice, 1984: 261). Este último argumento fue esgrimido por Dalyell para sostener que el Gobierno británico conocía gran parte de las deliberaciones de la Junta. Además, y como se expuso anteriormente, la inteligencia británica tenía conocimiento el día 28 de que el ministro Costa Méndez

había informado a varios diplomáticos, en el Ministerio de Exteriores, de que la Junta había decidido reconquistar Malvinas; también podrían haber obtenido información, antes de marzo, referente a las intenciones de la Junta o de sus miembros, directrices iniciales sobre la toma de las islas, o a las fases iniciales del planeamiento, como se vio anteriormente, lo que podría indicar algún tipo de mecanismo de escucha o inteligencia humana y una presencia considerable de la CIA, NSA o sus homólogos británicos.

Lo visto hasta ahora parece sugerir que los servicios de inteligencia norteamericanos y, puede que los británicos, disponían de cierta infraestructura dentro del país. Medios de obtención situados dentro del territorio argentino explicarían mejor que los hasta ahora estudiados las significativas interceptaciones del periodo 24, 25 de marzo. Evidentemente, interceptar el tráfico de radiofrecuencia entre Buenos Aires o Puerto Belgrano y buques en las proximidades de Mar del Plata con receptores próximos a los emisores/receptores tiene todo tipo de ventajas: es fácil conseguir una disponibilidad de veinticuatro horas, frente a la escasa disponibilidad y alto costo de los satélites; los equipos de recepción son más baratos, pueden ser más sencillos tecnológicamente y menos potentes, pues no tienen los inconvenientes de la lejanía: condiciones meteorológicas adversas, atenuación de la señal, interferencias. También podrían recibir tráfico de muy altas frecuencias, si se emplazaran dentro del horizonte del emisor/receptor, algo imposible con las estaciones chilenas. El *Endurance* sería un buen ejemplo de estación modesta, con pocos recursos, pero muy útil cuando está cerca del emisor/receptor; de hecho, interceptó emisiones clave para el desarrollo de los acontecimientos en Georgias, pero más adelante. Sabemos que el *Endurance* estaba en las proximidades de estas islas en estas fechas. Pero, aunque hubiera estado cerca en el periodo referido, tampoco habría sido fácil hacer llegar, desde la mar, todo el tráfico que captara a la base del GCHQ, en Cheltenham, para su procesamiento sin un satélite de comunicaciones, del que no disponían aún los británicos. Hay que recordar que los receptores deben recoger todas las emisiones de comunicaciones y enviarlas a Cheltenham y, solo tras un laborioso procesado y análisis en el cuartel general, donde está el personal especializado, se filtran las que son importantes, no antes. Esto refuerza la idea de que habría sido necesaria infraestructura en Argentina simplemente para enviar la información que se obtenía o apoyo estadounidense.

Para espiar el tráfico de la Armada Argentina con sus mandos en tierra, podría haber sido suficiente con equipos desplegados, por ejemplo, en vehículos, tales como furgonetas, o edificios, entre los que las embajadas norteamericana y británica en Buenos Aires serían los máximos candidatos. Apenas existe información sobre el tema, aunque tenemos indicaciones de que la CIA había penetrado los estamentos militares argentinos, como afirmaba el parlamentario Tam Dalyell. Richelson nos da una pista más precisa sobre quién podría haber hecho el trabajo. Según este autor, existía una estación del *Special Collection Service* (SCS) en la embajada estadounidense en Buenos Aires en los 80, y habría proporcionado información a los británicos³ (Richelson, 2016:

³ Richelson cita a Gavshon y Rice, ya comentados en este artículo, aunque él especifica que se trata del SCS.

cap. 8). Bajo este inocuo nombre se esconde una de las organizaciones de inteligencia más invasivas, secretas y eficaces de la comunidad de inteligencia norteamericana. El SCS se creó en 1978, aglutinando las habilidades de la CIA en operaciones clandestinas y las capacidades técnicas de la NSA en una organización de inteligencia, en cuya dirección se alternaban ambas agencias. El SCS tenía entre sus principales objetivos la obtención de inteligencia de señales desde establecimientos del Gobierno en el extranjero, normalmente embajadas o consulados. Sus equipos se centraban en las comunicaciones al más alto nivel, lo que estaría facilitado por el hecho de trabajar habitualmente en capitales nacionales; según Richelson, la inteligencia que obtenían era de gran calidad, especialmente si la embajada estaba situada en terreno elevado o próxima a los ministerios de Exteriores o Defensa (Richelson, 2016: cap. 2), lo que sugiere que esta organización podría haber escuchado a Costa Méndez cuando anunció a los diplomáticos la decisión de invadir las islas.

El servicio también realizaba acciones para colocar sofisticados equipos de escucha (desde micrófonos ocultos hasta antenas parabólicas) en los sitios más inaccesibles y trataba de captar y reclutar personal clave de comunicaciones extranjero (Bamford, 2002: cap. 11). Este tipo de trabajos, especialmente invasivos, podían ser muy eficaces al acceder a la información incluso antes de ser codificada. Un ejemplo sería el de un equipo de INSCOM, una unidad del Ejército de los Estados Unidos, que, entre 1982 y 1983, logró colocar un micrófono, sobornando a personal de limpieza y de seguridad, en la sala de conferencias del general Manuel Antonio Noriega, en Panamá (Richelson, 2016: cap. 8). Aunque Estados Unidos monitorizaba las comunicaciones con un satélite en Centroamérica por estas fechas, vemos que también utilizaba otros medios que, además, le proporcionaban información que no era accesible por satélite. Muy probablemente lo mismo ocurría en Argentina.

5 Espionaje entre aliados

Apenas existe información actualmente sobre cómo la NSA, GCHQ o SCS obtenían la inteligencia de señales durante el conflicto de Malvinas y antes, especialmente en lo referente a comunicaciones navales, pero en otros casos sí se ha filtrado información relativa al modo de operar que nos puede dar pistas sobre cómo pudo haber ocurrido en el caso que nos ocupa. Aunque en algunos de estos casos se trata de episodios independientes, no dejan de ser nuevos capítulos en la colaboración en materia de inteligencia entre americanos y británicos y que pueden arrojar luz sobre la forma de actuar en el conflicto del Atlántico Sur, sugiriendo patrones de actuación.

Uno de los ejemplos más notorios sería la trama de espionaje al más alto nivel en Alemania, por parte de la NSA, que salió definitivamente a la luz cuando el especialista informático Edward Snowden, que había trabajado en la CIA y la NSA, hizo públicos documentos clasificados sobre varios programas de la NSA, a principios de junio de 2013. La revista alemana *Der Spiegel* trabajó en una serie de estos documentos, desvelando el alcance de estas actividades en Alemania. De esta forma se descubrió,

no solo que agencias de inteligencia norteamericanas habían estado interceptando las llamadas del teléfono móvil de la canciller Angela Merkel durante más de una década, sino que habían convertido la embajada estadounidense en Berlín en una estación de escucha.

Según uno de los documentos, de 2010, el SCS estaba operativo en Berlín; y no solo en la capital alemana sino también en París, Madrid, Roma o Ginebra. El SCS estaba en condiciones, entre otras cosas, de interceptar, no solo llamadas de móviles, sino señales de microondas, satélite y ondas milimétricas (Appelbaum *et al.*, 2013).

Pero la cosa no acaba aquí. En 2015, el Servicio de Inteligencia de Defensa de Dinamarca inició una investigación a raíz de los documentos de Snowden. El resultado de la investigación concluyó que el servicio de inteligencia danés había colaborado con la NSA: la inteligencia americana estaba interceptando llamadas de teléfono, mensajes de texto y mensajes de chat de autoridades de los países vecinos de cables que cruzaban territorio danés («U.S. spied on Merkel...», 2021).

Por si esto fuera poco, la NSA estaba utilizando la base bávara de Bad Aibling para espiar, mediante SIGINT, a vecinos europeos. Todo indica que el servicio de inteligencia alemán, el BND (*Bundesnachrichtendienst*), colaboraba en esta tarea, aunque no se sabe hasta qué punto era consciente de que la NSA también estaba espionando objetivos en la república federal (Baumgärtner *et al.*, 2015).

Y, de forma poco sorprendente a estas alturas, habría que sumar la labor de un viejo conocido: el GCHQ. Los británicos aprovechaban su proximidad a Europa para espiar, no solo a los países sino también a miembros destacados de la UE, en colaboración con los americanos. El servicio británico utilizaba su situación geográfica para monitorizar las comunicaciones por satélite e importantes cables de comunicaciones que llegaban a su territorio provenientes de Alemania. Curiosamente, gran parte de este espionaje no tenía nada que ver con la seguridad, sino que era puramente espionaje económico e industrial (Poitras *et al.*, 2013).

Queda claro con este ejemplo que Estados Unidos y Reino Unido espían a sus aliados y además de forma conjunta. Un país tecnológicamente avanzado como Alemania no fue capaz de evitarlo, mientras el BND colaboraba estrechísimamente con la NSA; el hecho de ser aliados sin duda contribuyó a que Alemania bajara la guardia. También se puede observar la gran variedad de medios para obtener información: se espían las comunicaciones por satélite, pero también por cable, radiofrecuencia o telefonía, y la mayor parte de las veces con medios en el terreno, de hecho, no se alude a satélites específicamente de recolección SIGINT. De esta forma es razonable pensar que Estados Unidos y Reino Unido estaban en condiciones de montar una red de espionaje en Argentina y con un grado de penetración tan alto, que cubriría de sobra muchas de las necesidades de la guerra de las Malvinas. Lo mismo ocurre con el espionaje en Chile, Argentina y otros países de América del Sur en los años setenta, al que se hará referencia más adelante. El caso de Alemania muestra, por ejemplo, que, cuando existe una red estable de espionaje, los medios de obtención están principalmente sobre el terreno y el uso de satélites es mínimo. Este podría ser el caso de los países de América del Sur en los años setenta y en Argentina

en los ochenta: ya existiría una red de espionaje SIGINT estable. Este ejemplo, además, muestra cómo operaba la embajada y el SCS en la capital alemana, que, como hemos visto, estaba muy probablemente activo en Buenos Aires en los ochenta y, sin ninguna duda, en diversas capitales europeas recientemente, lo cual sugiere un patrón de actuación claro.

6 El descifrado

Hasta ahora nos hemos ocupado de las distintas formas de obtención de inteligencia de señales. Sin embargo, se ha omitido un aspecto fundamental, imprescindible para poder acceder a la información captada: el descifrado.

El 11 de febrero de 2020, el *Washington Post*, en colaboración con la televisión alemana *Zweites Deutsches Fernsehen (ZDF)*, publicó un artículo que hablaba de lo que definía como el golpe de inteligencia del siglo, en referencia a lo que se acabó conociendo como la Operación Rubicon (Miller, 2020). En realidad, simplemente estaban confirmando algo que se llevaba filtrando al público durante décadas. Aunque no se conocían todos los detalles, a mediados de los noventa existía información, accesible públicamente, que apuntaba a que la empresa suiza Crypto AG estaba siendo utilizada por la NSA para espiar a cientos de países en todo el mundo, tanto aliados de los EE. UU. como no aliados (Shane y Bowman, 1995), y también se sospechaba que el BND estaba implicado.

Por otra parte, durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente, la relación entre Estados Unidos y Reino Unido en temas relacionados con SIGINT ha sido bastante estrecha.

Si bien a principios del siglo xx el imperio británico tenía un control casi total del sistema mundial de cables de comunicaciones, a las cuales accedía sin ningún pudor (Bamford, 1987: 30-32), como era de esperar, EE. UU. acabó adelantando a la antigua metrópoli. Reino Unido no era en cualquier caso un socio más de EE. UU., aliado únicamente por fuertes lazos históricos y culturales, sino que había conservado la valiosa experiencia de su etapa como superpotencia en la explotación de las comunicaciones ajenas y también podía ofrecer valiosos activos a la alianza, sin los cuales Estados Unidos habría tenido mucho más difícil conseguir el grado de control global que alcanzó, como sería el caso de sus territorios de ultramar: Chipre, Yemen, Ceilán, Sudáfrica, Diego García, Ascensión, Hong Kong o el mismo territorio británico, en Europa (Harding, 2014: cap. 8; Bamford, 1987: 493-494).

El caso es que, en los años cincuenta y sesenta, una de las principales preocupaciones de americanos y británicos era suministrar máquinas de cifrado a los países OTAN. Los equipos de después de la guerra se estaban quedando obsoletos. Las máquinas de cifrado eran extremadamente caras y EE. UU. asumió gran parte del costo de reequipar a los europeos. Un motivo para ello era evitar que los soviéticos pudieran acceder a comunicaciones OTAN, aunque existía otra motivación más poderosa y menos confesable: querían evitar que los países europeos desarrollaran sus propias

industrias de cifrado, exportando así sus máquinas y dificultando a los anglosajones el acceso a comunicaciones de países que con sus productos tenían más que controladas. Sobra decir que los países de Europa occidental ya estaban siendo espiados por ellos en estos años y que eran objetivos de su inteligencia, especialmente Francia, pero también Alemania (Aldrich, 2019: 198-201, 325-326; Aldrich, 2010: 209-210).

Adicionalmente, la inteligencia norteamericana puso en marcha nuevas y radicales iniciativas. La NSA propuso un esquema de *free licensing* por el que se autorizaría a los países OTAN a fabricar bajo licencia gratuita equipos cripto norteamericanos y británicos, con el fin de desincentivar la investigación y producción de la Europa continental; la interoperabilidad y comunalidad estaba en sintonía con los esfuerzos de la alianza para conseguir fuerzas armadas más eficientes. A la vez, la NSA y el GCHQ alentaban discretamente a los países de la alianza para que introdujeran legislación que regulara (y dificultara) la exportación de equipos cripto, del mismo modo que se controlaba la exportación de armas (Aldrich, 2019: 199-201).

Pero en este esquema había un pequeño inconveniente: las restricciones no eran válidas para países neutrales como Suiza o Suecia (Aldrich, 2019: 201); estos países no estaban vinculados a una alianza como la OTAN, por lo que no tenían que seguir sus directrices. Suiza era un reconocido productor de máquinas de cifrado, y el hecho de ser un país neutral fortalecía su reputación y hacía más apetecibles sus productos a potenciales compradores. Ante este grave problema planteado por los «neutrales», la NSA no se iba a quedar de brazos cruzados. El reto más importante lo planteaba la compañía suiza Crypto AG, propiedad del empresario sueco Boris Hagelin (Aldrich, 2019: 201).

A partir de mediados de los años cincuenta, la NSA cerró acuerdos con varias empresas de estos países, y estuvo negociando con Boris Hagelin en lo que se puede considerar como uno de los mayores éxitos de la inteligencia americana de la Guerra Fría. Para hacerse con el control de Crypto AG, la NSA se había buscado un socio, ya en los años cincuenta, y este no era otro que el BND alemán (Aldrich, 2019: 202).

La NSA presionaba también a compañías nacionales para que amañaran máquinas, si querían recibir licencias de exportación (Shane y Bowman, 1995). Algo parecido ocurría en Europa. Alemania era un país muy avanzado en criptología, con empresas punteras en el sector. El BND había elegido a Siemens como tapadera para suministrar tecnología, que en realidad provenía de la NSA, a Crypto AG y, en algunos casos, la alianza perjudicaba a empresas emergentes en este país (Dobson, 2020; Aldrich, 2019: 202).

En 1963, Crypto AG vendía equipos no solo a Argentina, sino también a países como Argelia, Egipto, Irán o Libia; productos por los que paradójicamente pagaban grandes sumas de dinero para luego ser espiados al más alto nivel por los propietarios finales de la empresa (Aldrich, 2019: 204). Pero también las comunicaciones diplomáticas y militares de países como España, Italia o Irlanda estaban siendo intervenidas exhaustivamente (ZDFinfo, 2020: 2m36s).

El GCHQ estaba al tanto de esta operación del BND, la NSA y la CIA desde el principio, aunque no participaba. Sin embargo, en la década de los 70 el GCHQ

comienza a involucrarse en el procesamiento de la información de inteligencia de la NSA. En 1970, Estados Unidos lanza su primer satélite Ryolite, capaz de absorber flujos ingentes de señales, que luego debía descargar en estaciones en tierra situadas en sitios específicos en distintas partes del globo, siendo una de ellas la base de Menwith Hill, en Reino Unido. Por otro lado, con un presupuesto menguante tras los recortes posteriores a la guerra de Vietnam y con unos satélites capaces de absorber cantidades masivas de SIGINT, la NSA se vio obligada a buscar apoyo en el exterior. A raíz de esto, el GCHQ se involucró muy estrechamente con la agencia americana en el procesamiento de este tipo de información; la colaboración era «casi total», según el historiador de la NSA Robert Johnson. En Cheltenham, se procesaba ya en los setenta, a petición de la NSA, una gran parte de la información que enviaban los satélites (Aldrich, 2010: 345-346). Es probable que como consecuencia de esta colaboración la NSA hubiera proporcionado al GCHQ los medios y el conocimiento necesario para descifrar las señales provenientes de equipos de Crypto AG. De forma parecida, el BND había compartido con el TIVC neerlandés (Centro de Procesado de Información Técnica), una rama de inteligencia muy vinculada a la Marina holandesa, información relativa a los algoritmos que usaban estos equipos y que utilizaron durante el conflicto de Malvinas para ayudar a los británicos (Jacobs, 2020).

De esta forma, en 1982, eran varios los países que podían leer la información de las máquinas Crypto AG, las mismas que utilizaba tanto el servicio diplomático como la Armada de Argentina (Jacobs, 2020). Estados Unidos, Alemania y Países Bajos podían leer mensajes codificados por ellas y, además, lo hicieron. Todo indica que Reino Unido también estaba en condiciones de descifrar los mensajes desde antes de que comenzara el conflicto, pese a que existe un debate sobre si este país tuvo que recurrir a sus aliados europeos una vez comenzado el mismo, al no disponer del conocimiento para descifrar la información y retrasarse el apoyo norteamericano (Jacobs, 2020).

Con respecto a la cuestión de los mensajes de marzo, la información disponible apunta a que los británicos fueron los primeros en leerlos y evaluarlos, no los americanos. Tal y como relata el entonces ministro de Defensa británico John Nott, el día 31 de marzo, en el que se comunicó a Thatcher la inminencia de un desembarco en Malvinas, este envió a su secretario privado a comprobar si el material de inteligencia de que ellos disponían había sido igualmente recibido por la inteligencia norteamericana, comprobando que no era así. Igualmente se preparó un mensaje para que la primera ministra preguntara a Ronald Reagan si estaba al tanto de la inteligencia de señales que ellos habían recibido (Nott, 2002: 257).

Por otro lado, Haig narra cómo el mismo miércoles 31 de marzo recibió la visita del embajador británico anunciando que la invasión estaba en marcha. Haig entonces solicitó a su propia comunidad de inteligencia que comprobara la información británica, tras lo cual los analistas confirmaron que una invasión inminente era probable (Haig, 1984: 263).

Es evidente que, si la información procediera de la NSA, Nott no habría enviado a su secretario a comprobar si la inteligencia norteamericana había recibido la misma información, y mucho menos le habrían confirmado que no. Lo mismo ocurre con la

pregunta de Thatcher a Reagan. El relato de Haig confirma que por parte americana no había conocimiento de esta información, por lo que, salvo que se hayan alterado voluntariamente las versiones de ambos ministros, de Haig y de Nott, para proteger la neutralidad norteamericana en el conflicto, las señales clave de marzo de 1982 las obtuvieron/procesaron los británicos.

Además, hay que tener en cuenta las palabras del laborista, entonces miembro del Parlamento, Ted Rowlands, «our intelligence in Argentina was extremely good. That is why we took action in 1977. [...] we have been reading its telegrams for many years» (UK Parliament, 1982, col. 650), refiriéndose a la crisis de Thule del Sur, durante su intervención en el Parlamento en 1982, y dejando atónitos a importantes miembros del ejecutivo, por lo que acaba de revelar públicamente. Es decir, la inteligencia del Reino Unido, probablemente con el apoyo norteamericano, estaba leyendo las comunicaciones argentinas en los setenta y todo indica que también poco antes de que comenzara el conflicto en el 82.

A este respecto conviene señalar que los norteamericanos estaban, desde principios de los setenta, metidos de lleno en la escucha de las comunicaciones en el Cono Sur, entre otras zonas de Sudamérica. A la probable intervención de las comunicaciones, vía productos adquiridos a Crypto AG por el régimen de Salvador Allende en Chile (SRF, 2020: 16m04s), se suman el seguimiento durante el golpe militar en Argentina de 1976 y el de toda la red de naciones participantes en la Operación Cóndor, en los años setenta, entre las que estaba Argentina (Brustolin *et al.*, 2020; CIA, 1977; Kornbluh y Osorio, 2020). Con una densa red de espionaje en el Cono Sur, de la que Argentina era solo una parte, es probable que la inteligencia de la que hablaba Rowlands viniera total o principalmente de aquí y, sin duda, el descifrado sería cortesía de EE. UU.; es dudoso que aliados tan estrechos estuvieran duplicando medios y esfuerzos, y parece razonable que esta red de espionaje fuera la que más tarde dio sus frutos en el 82. Desde fuentes próximas al BND se conjetura que los británicos habrían obtenido los métodos de descifrado de los americanos casi con seguridad⁴ (Jacobs, 2020). Conviene destacar que el BND disponía durante estos años de una estación de escucha de señales encubierta en Alvear, al norte de Argentina (ZDFinfo, 2020: 19m00s).

Como informaba el *Washington Post*, que tuvo acceso a documentación de la CIA, «in 1982, the Reagan administration took advantage of Argentina's reliance on Crypto equipment, funneling intelligence to Britain, [...] according to the CIA history, which doesn't provide any detail on what kind of information was passed to London», es decir, que la administración Reagan canalizó inteligencia a Londres durante el conflicto, pero el documento analizado no especifica de qué tipo ni ningún otro detalle (Miller, 2020). Esta información es compatible con una colaboración al estilo de la ya citada con respecto al procesamiento de información de satélites, en los años setenta, en la que el GCHQ procesaba inteligencia de señales de estos, liberando así recursos a la NSA

4 La Operación Rubicon, de la que el Reino Unido habría sido un «parásito» todo el tiempo, le habría beneficiado hasta el punto de decidir el resultado final del conflicto, según estas fuentes.

para otras áreas prioritarias para ellos. Es decir, los norteamericanos podrían haber delegado el procesado de información, obtenida a través de sus medios desplegados en Argentina, que estaría cifrada con máquinas de Crypto AG, a los británicos, teniendo en cuenta su especial interés por el asunto de Malvinas (Hastings y Jenkins, 2011: cap. 3); de esta forma, les harían llegar el total de la información conforme la obtenían, sin descifrar, en bruto, y ellos la procesarían autónomamente, utilizando los métodos y conocimiento proporcionados por los americanos para el descifrado. La información se canalizaría (*funnel*) en su totalidad, sin procesar; esto explicaría por qué el documento de la CIA no proporcionaba detalles del tipo de información que se enviaba. Esto también implica que la inteligencia americana desconocía el contenido de esa información, y que no tomó decisión alguna con respecto a qué información le pasaba. Nótese que este esquema es también similar a la forma de operar del satélite VORTEX: los británicos monitorizarían el flujo de información mientras lo operaban ellos e informarían a los americanos en caso de alguna novedad.

A este respecto, el que fuera secretario de la Marina de los Estados Unidos durante el conflicto, John Lehman, nos aporta datos complementarios. A mediados de abril, Haig se vio obligado a desmentir nuevas informaciones, según las cuales Estados Unidos habría proporcionado inteligencia satelital a Reino Unido. Según él, Estados Unidos «[had] not acceded to requests that would go beyond the scope of customary patterns of cooperation» (Haig, citado en Lehman, 2012: 81), o sea, no había accedido a solicitudes que fueran más allá del alcance de los patrones habituales de cooperación. Y aquí, según Lehman, estaba la trampa: ambos países ya colaboraban mucho, su estructura de colaboración no necesitaba, en general, de decisiones políticas (Lehman, 2012: 81-82). La forma de cooperar en la obtención de inteligencia de señales, tal y como la hemos descrito, y bien establecida desde antes de que empezara la guerra, encajaría perfectamente en este esquema. Y difícilmente encajaría la solicitud, por ejemplo, de utilización, excepcional, de los satélites VORTEX.

Como se vio anteriormente, es casi seguro que los norteamericanos no estaban escuchando durante marzo las comunicaciones argentinas; estaban centrados en China y Rusia: simplemente no tenían personal para todo (Aldrich, 2010: 399).

7 Conclusiones

Pese a que la información referente a la obtención de inteligencia en la guerra de las Malvinas y, en especial, la referente a inteligencia de señales es todavía bastante incompleta, el análisis de la información disponible nos permite extraer algunas conclusiones.

La colaboración de EE. UU. y, sin ninguna duda en lo referente al descifrado de los mensajes de los equipos Crypto AG, fue decisiva para el resultado final de la guerra. Las señales interceptadas en marzo eran comunicaciones entre buques en la mar y sus mandos en tierra. Sabemos que la Armada Argentina utilizaba estos equipos para codificar sus señales y que algunas de ellas se transmitieron en HF, por la distancia de costa y, por ello, eran fáciles de interceptar; otras señales, como las

del día 24 de marzo se transmitieron más cerca de costa, por lo que podrían haber sido transmitidas de forma más discreta, incluidas VHF/UHF. En este periodo, el único barco con capacidad de interceptación estaba en Georgias —incluso el sur de Chile estaría más próximo—, por lo que lo más probable es que se interceptaran desde tierra, siendo la embajada americana o edificios gestionados por el Gobierno americano o incluso británico, los lugares que posiblemente albergaban los receptores, aunque no necesariamente, pues la interceptación de HF (suponiendo que no se usó VHF/UHF) es la parte fácil de la tarea y existen otras opciones.

El hecho de que se interceptaran estas señales, cuando el grado de alerta no era muy alto, indica que el esfuerzo de escucha era considerable. Para dar con estas relevantes señales, habría que haber procesado muchas otras, probablemente todas las que pudieran captar. Enviar un alto volumen de señales a Reino Unido también requiere cierta infraestructura y los medios británicos en la zona (el *Endurance*) dudosamente estarían empleando satélites de comunicaciones (norteamericanos) para retransmitir el bruto de las interceptaciones. Lo más lógico es que se enviaran desde tierra. Tampoco existen indicios ni filtraciones de la existencia de infraestructura británica de inteligencia en Argentina, como sí que la hay de EE. UU., con posibles estaciones en Chile, la presencia del SCS y la CIA en Buenos Aires, así como la presencia en los años setenta en el Cono Sur; también sabemos que el BND tenía al menos una estación de escucha en el país, pero nada concreto de Reino Unido. Aunque esto no excluye definitivamente la presencia de medios propios británicos en el país, la total ausencia de indicios, en contraste con el extraordinario rendimiento de los medios SIGINT a su disposición, parece indicar que la infraestructura no era suya. Esto puede sugerir un reparto del trabajo y de los medios entre los dos aliados, poniendo Estados Unidos más recursos en América y Reino Unido en Europa.

Como los mensajes de marzo se obtuvieron antes de que los británicos y sus aliados desplegaran medios en la zona, cabe deducir que la infraestructura de escucha estaba ya allí con antelación, seguramente se trata de la que existía desde los años setenta y principalmente norteamericana, aunque es posible que el papel de la inteligencia de señales chilena haya tenido también un papel importante. Tal y como se ha visto, esta infraestructura funcionaba a la perfección, sin medios británicos de recolección en la mar y mucho menos en el aire o en el espacio. La fuerza de tareas británica no dispuso de medios aéreos de vigilancia, reconocimiento o inteligencia suficientes en ningún momento del conflicto, por lo que la interceptación de mensajes navales, principalmente de comunicación entre mandos en tierra y unidades en la mar, como los que fueron clave en el hundimiento del *Belgrano*, se podría haber llevado a cabo desde esta infraestructura, o bien por parte de equipos chilenos, siendo procesada la información por el GCHQ.

Aunque algunas fuentes hablan de descifrado de las comunicaciones navales argentinas por parte de la inteligencia chilena, es poco probable que los británicos o norteamericanos hubieran compartido los métodos de las máquinas Crypto AG con ellos, cuando además los mismos chilenos estaban siendo espiados de idéntica forma. Es razonable pensar que estos entregaban la información interceptada en crudo, sin descifrar, al GCHQ, por lo que podría ser que no conocieran el contenido

de los mensajes que mandaban, incluidos los del *Belgrano*. Esta situación, en la que colaboraban en el espionaje a la vez que eran espiados, sería parecida a la de la NSA en Bad Aibling, en Alemania.

La utilización del satélite VORTEX antes incluso de que la Junta decidiera ejecutar la invasión no parece razonable por los motivos expuestos. Su utilización habría sido mucho más útil en la fase de desembarco y días antes, para interceptar las comunicaciones argentinas de muy alta frecuencia en las islas (UHF, VHF). Esto requeriría tener al receptor/emisor en línea directa, dentro del horizonte, a una muy corta distancia, lo que pondría en riesgo a las unidades británicas que lo hicieran.

Reino Unido recibió un importante apoyo en otras áreas de inteligencia, aparte de SIGINT naval, y no solo de Estados Unidos. Países como Alemania o Países Bajos realizaron una inestimable contribución. Países Bajos interceptó y decodificó señales desde sus bases en Europa (Wiebes, 2005: 275), ya que también tenía acceso a los métodos de descifrado. Equipos de comunicaciones producidos por empresas norteamericanas, lo que afectaría a unidades de campo argentinas, también habrían sido vulnerables (Aldrich, 2010: 399), posiblemente gracias al esfuerzo americano por controlar este tipo de empresas a nivel global. Es posible que el apoyo que Reino Unido recibió en inteligencia al principio de la guerra por holandeses y alemanes tuviera más que ver con el procesamiento de las interceptaciones, ya que el GCHQ debería estar saturado, que con asistencia con los métodos de descifrado de los equipos Crypto AG, algo que ya estaban en condiciones de hacer por sí solos.

De las evidencias aportadas a lo largo de este trabajo se desprende que una característica de la colaboración entre EE. UU. y el Reino Unido era su carácter estructural, más que puntual, no limitada a Argentina, duradera, con un reparto de funciones y un uso conjunto de ciertos medios e infraestructuras. Esta colaboración estaba tan consolidada que para gran parte de las actuaciones en las que era imprescindible la participación, asistencia o uso de medios americanos (como en el caso del descifrado) no era necesaria una decisión política, pues tenían carácter rutinario.

Paradójicamente, pese al importante apoyo prestado por Alemania a Estados Unidos y muy especialmente a Reino Unido, ninguno de ellos tuvo escrúpulos a la hora de espiar sus comunicaciones de forma integral en los años posteriores.

Finalmente, se debe tener en cuenta el impacto real de la inteligencia en esta guerra al evaluar las causas que llevaron a los británicos a la victoria, más aún cuando, por su misma naturaleza, ha sido un factor oculto durante décadas.

Bibliografía

- Aldrich, R. J. (2010). *GCHQ: The Uncensored Story of Britain's Most Secret Intelligence Agency*. Londres, HarperPress.
- Aldrich, R. J. (2019). *GCHQ: The Uncensored Story of Britain's Most Secret Intelligence Agency*. 2.^a ed. Londres, William Collins.

- Appelbaum, J. *et al.* (2013). Embassy Espionage: The NSA's Secret Spy Hub in Berlin [en línea]. *Spiegel Online*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.spiegel.de/international/germany/cover-story-how-nsa-spied-on-merkel-cell-phone-from-berlin-embassy-a-930205.html>
- Bamford, J. (1987). *The Puzzle Palace: Inside the National Security Agency, America's Most Secret Intelligence Organization*. Nueva York, Penguin.
- Bamford, J. (2002). *Body of secrets: Anatomy of the ultra-secret National Security Agency: from the Cold War through the dawn of a new century*. Nueva York, Anchor.
- Barker, N. (2002). *Beyond Endurance: An Epic of Whitehall and the South Atlantic*. Barnsley, Pen and Sword.
- Baumgärtner, M., *et al.* (2015). Spying Close to Home: German Intelligence under Fire for NSA Cooperation [en línea]. *Spiegel Online*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <http://www.spiegel.de/international/germany/german-intelligence-agency-bnd-under-fire-for-nsa-cooperation-a-1030593.html>
- Brown, C. y Sengupta, K. (2012). Sinking the Belgrano: the Pinochet connection [en línea]. *The Independent*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/world-history/sinking-the-belgrano-the-pinochet-connection-7609047.html>
- Brustolin, V., Oliveira, Dennison de y Reis Peron, Alcides E. dos (2020). Exploring the relationship between crypto AG and the CIA in the use of rigged encryption machines for espionage in Brazil. *Cambridge Review of International Affairs*. 36(1), pp. 54-87. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09557571.2020.1842328>
- Campbell, D. (1985). The Chile Connection [en línea]. *New Statesman*. Duncan Campbell, pp. 8-10. [Consulta: 2024]. Disponible en: <http://www.duncancampbell.org/>
- CIA. (1977). *Counterterrorism in the Southern Cone*. National Security Archive. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://nsarchive.gwu.edu/document/19868-national-security-archive-doc-2-cia-report>
- Day, D. (2022). War at sea, seen from above [en línea]. *The Space Review*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://thespacereview.com/article/4375/1>
- Dobson, M. J. (2020). Operation Rubicon: Germany as an intelligence 'great power'? *Intelligence and National Security*. 35(5), pp. 608-622. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/02684527.2020.1774852>
- Edwards, S. (2014). *My Secret Falklands War*. Sussex, Book Guild Publishing.
- Facchin E. L. (2022). *The Untold Story of a Fighting Ship: One Ship, Two Flags, a Thousand Battles*. Cham, Springer Nature.
- Freedman, L. (1986). Intelligence operations in the Falklands. *Intelligence and National Security*. 1(3), pp. 309-335. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/02684528608431860>

- Freedman, L. (2005). *The Official History of the Falklands Campaign, Volume 2 War and Diplomacy*. London, Routledge.
- Freedman, L. y Gamba-Stonehouse, V. (1991). *Signals of War: The Falklands Conflict of 1982*. Princeton, Princeton University Press.
- Gavshon, A. y Rice, D. (1984). *El hundimiento del Belgrano*. Buenos Aires, Emecé.
- Haig, A. M. (1984). *Caveat: Realism, Reagan, and Foreign Policy*. Nueva York, Macmillan Publishing Company.
- Harding, L. (2014). *The Snowden Files: The Inside Story of the World's Most Wanted Man*. Nueva York, Vintage Books.
- Hastings, M., y Jenkins, S. (2011). *The battle for the Falklands*. Londres, Pan Books.
- Hersh S. M. (1983). *The price of power: Kissinger in the Nixon White House*. Nueva York, Summit Books.
- Jacobs, B. (2020). Maximator: European signals intelligence cooperation, from a Dutch perspective. *Intelligence and National Security*. 35(5), pp. 659-668. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/02684527.2020.1743538>
- Jinks J. y Hennessy, P. (2015). *The silent deep: the Royal Navy submarine service since 1945*. Londres, Penguin UK.
- Keegan, J. (2003). *Intelligence in War: Knowledge of the Enemy from Napoleon to al-Qaeda*. Nueva York, Knopf.
- Kornbluh, P., y Osorio, C. (2020). *The CIA's 'Minerva' Secret* [en línea]. Washington, NationalSecurityArchive. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/chile-cyber-vault-intelligence-southern-cone/2020-02-11/cias-minerva-secret>
- Lehman, J. (2012). The Falklands War: Reflections on the 'Special Relationship'. *The RUSI Journal*. 157(6), pp. 80-85. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03071847.2012.750891>
- Mayorga, H. (1988). *No vencidos: relato de las operaciones navales en el conflicto del Atlántico*. Buenos Aires, Planeta.
- Middlebrook, M. (2012). *The Falklands War*. Barnsley, Pen & Sword.
- Miller, G. (2020). The Intelligence Coup of the Century [en línea]. *The Washington Post*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/graphics/2020/world/national-security/cia-crypto-encryption-machines-espionage/>
- Nott, J. (2002). *Here Today Gone Tomorrow: Recollections of an Errant Politician*. Londres, Politico's.
- Platje, W. (2005). Dutch Sigint and the Conflict with Indonesia, 1950-62. En: Aid, M. M. y Wiebes, C. (eds.). *Secrets of Signals Intelligence during the Cold War and Beyond*. Londres, Frank Cass Publishers, pp. 285-312.

- Poitras, L., Rosenbach, M., y Stark, H. (2013). Friendly Fire: How GCHQ Monitors Germany, Israel and the EU [en línea]. *Spiegel Online*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.spiegel.de/international/world/snowden-documents-show-gchq-targeted-european-and-german-politicians-a-940135.html>
- Prince, S. (2002). British command and control in the Falklands Campaign. *Defense & Security Analysis*. 18(4), pp. 333-349. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1475179022000024466>
- Reuters. (2021). U.S. spied on Merkel and other Europeans through Danish cables - broadcaster DR [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/europe/us-security-agency-spied-merkel-other-top-european-officials-through-danish-2021-05-30/>
- Richelson, J. T. (1988). *Foreign intelligence organizations*. Cambridge, Ballinger Publishing Company.
- Richelson, J. T. (2016). *The US intelligence community*. 7.^a ed. Boulder, Westview Press.
- Rossiter, M. (2008). *Sink the Belgrano*. Londres, Random House.
- Sciaroni, M. (2019). *A Carrier at Risk: Argentine Antisubmarine Missions during the 1982 South Atlantic War*. Warwick, Helion & Company.
- Sciaroni, M., y Smith, A. (2020). "Go Find Him and Bring Me Back His Hat": The Royal Navy's Anti-submarine Campaign in the Falklands War. Vol. 21. Warwick, Helion and Company.
- Schmidt-Eenboom, E. (2005). The Bundesnachrichtendienst, the Bundeswehr and Sigint in the Cold War and After. En: Aid, M. M. y Wiebes, C. (eds.), *Secrets of Signals Intelligence during the Cold War and Beyond*. Londres, Frank Cass Publishers, pp. 129-176.
- Shane, S., y Bowman, T. (1995). Rigging the Game [en línea]. *Baltimore Sun*. [Consulta: 2025].
- SRF Dokus & Reportagen. (2020). *Cryptoleaks – Wie CIA und BND mit Schweizer Hilfe weltweit spionierten*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://youtu.be/VWImOrQz4Zo>
- Televisión Nacional de Chile. (2022). *Informe Especial - Chile en la Guerra de las Malvinas* [2005]. Entrevista a Fernando Matthei. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://youtu.be/xdZ1ImIrWM>
- Train, H. (2012). Malvinas: Un caso de estudio [en línea]. *Boletín del Centro Naval*. 130(834), pp. 231-262. [Consulta: 2024].
- Treharne, S. A. (2015). *Reagan and Thatcher's Special Relationship Latin America and Anglo-American Relations*. Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Urban, M. (1996). *UK Eyes Alpha: Inside Story of British Intelligence*. Londres, Faber & Faber.

- UK Parliament. (1982) *Hansard: House of Commons Debates*. Vol. 21, col. 650. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://hansard.parliament.uk/commons/1982-04-03/debates/3eaf995e-387a-4fb9-a244-927b5a8d87a7/FalklandIslands>
- Wiebes, C. (2005). Dutch Sigint during the Cold War, 1945–94. En: Aid, M. M. y Wiebes, C. (eds.). *Secrets of Signals Intelligence during the Cold War and Beyond*. Londres, Frank Cass Publishers, pp. 243-284.
- ZDFinfo Dokus & Reportagen. (2020). *Streng geheim! Cryptoleaks. Die große BND und CIA Spionage*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://youtu.be/jagiJ9YAqto>

Artículo recibido: 29 de enero de 2025

Artículo aceptado: 29 de mayo de 2025

Pedro Sánchez Herráez

Coronel del Ejército de Tierra

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Doctor en Paz y Seguridad Internacional

Correo: psanche@et.mde.es

RESEÑA

Medio ambiente, seguridad y salud: grandes retos del derecho del siglo XXI

Varios autores

Editorial: Tirant lo Blanch, 2024 (332) páginas

ISBN: 978-84-1071-305-5



La obra sobre la que se realiza esta sucinta aproximación se estructura, como su propio título señala, en diferentes partes: medio ambiente, seguridad y salud, dando respuesta así a algunos de los grandes —y principales— temas a abordar y que conforman algunos de los grandes retos del derecho del siglo XXI.

De esa manera, y sobre la base de una estructura, a la par que interesante, flexible y ágil, se abordan determinados aspectos de estas grandes áreas de conocimiento —o de conocimiento necesario—, todas interrelacionadas entre sí y cuya lectura lleva y mueve al lector a pensar desde ámbitos y ópticas que quizá nunca se haya planteado con anterioridad, pese a que, aparentemente, pudieran ser unas temáticas muy manidas y muy trabajadas desde otros ámbitos. Pero deviene un planteamiento crucial abordarlos desde la óptica del Derecho, y más en este complejo siglo XXI que, sumido en una poderosa reconfiguración geopolítica global, lleva a que todo se cuestione y se replantee... y no siempre de una forma ajustada al interés de las personas, de los seres humanos, o incluso y, ni siquiera, ajustado a derecho.

Y es por ello por lo que esta obra ve la luz, llamada a ser referencia en su campo, teniendo como directoras —y autoras— a María Isabel Torres Cazorla y Elena del Mar García Rico, académicas de largo recorrido y con un acervo muy significativo a sus espaldas, y con Andrés Bautista Hernández y Alicia María Pastor García, como coordinadores de esta. Estructurada en tres partes —medio ambiente, seguridad y salud— y articulada por medio de siete capítulos, siete artículos que, si bien cada uno podría publicarse de manera individualizada en revistas especializadas por su calidad y rigurosidad, el hecho de hacerlo juntos conforma un mosaico extraordinario para dar cumplida cuenta al propósito de la obra.

Así, principiando el libro y su primera parte dedicada al medio ambiente, María Isabel Torres Cazorla, con el grácil estilo con que nos tiene acostumbrados, aborda la siempre interesante y compleja cuestión relativa a las obligaciones de los Estados para con el cambio climático, bajo el sugerente título *¿Demasiado poco, demasiado lento? La importancia de la protección del medio ambiente ante la Corte internacional de Justicia*, intentando demostrar si tal epígrafe se corresponde con la realidad, si los Estados, tanto como piezas claves del orden internacional como y sobre todo responsables de sus ciudadanos, han sido diligentes a este respecto.

La cuestión no es baladí; el medio ambiente constituye un entorno obviamente, global, y la regulación jurídica internacional al respecto es fragmentaria y normalmente actúa de una manera reactiva, incluso en muchos casos sin abordar directamente el ámbito de la responsabilidad, por lo que una suerte de «justicia climática» (página 24) se encuentra en pleno proceso de valoración, para exigir un mayor nivel de compromiso del existente hasta el momento.

El texto se encuentra trufado de ejemplos y casos: los ensayos nucleares realizados en el pasado —y los efectos generados por los mismos—, la explotación de fosfatos en Nauru, la construcción de una presa en el Danubio, fábricas de celulosas en el río Uruguay... entre otros, conforman un muestrario de hechos a considerar en esa protección medioambiental, por lo demás, íntimamente ligada e inseparable del desarrollo sostenible. Tanto es así, que se señala y explica cómo y, por tanto, el cambio

climático constituye un desafío sin precedentes y del cual depende no solo el bienestar de las generaciones presentes, sino también de las futuras,

El texto, que cuenta con una gran riqueza bibliográfica, finaliza, además (página 52), con un canto a la esperanza:

«Confiemos en que la Corte Internacional de Justicia recoja ese testigo y haga suya, sin fisuras, la causa de protección del medio ambiente y la lucha contra la crisis climática y sus devastadores efectos [...] Las generaciones presentes y futuras se lo agradecerán y ello constituirá un enorme tributo a la justicia internacional y a la pervivencia del planeta».

Continuando en esa línea —la protección a las generaciones futuras—, el siguiente capítulo, *La protección de las generaciones futuras como transformadoras del derecho internacional y garantía del entorno de quienes nos sucederán*, de Nicolás Carrillo Santarelli y Francesco Seatzu, remarca que (página 62) «[...] las generaciones futuras están y pueden estar protegidas por estándares internacionales [...]».

Para ello, se realiza un profundo análisis relativo a si esas generaciones futuras pueden considerarse un sujeto de derecho internacional, y se va desgranando a ese respecto diferentes puntos, diferentes epígrafes en los que con un lenguaje directo, claro y pleno de referencias se muestra como resulta factible realizar esa protección a las generaciones futuras, pues se considera que los daños medioambientales graves pueden ser vistos como un incumplimiento de deberes frente a las generaciones futuras, en la medida en que pueden limitar a estas de su capacidad de disfrutar de derechos fundamentales (página 68) introduciéndose, incluso, un concepto denominado «principio de equidad intergeneracional» (página 71) que, de nuevo, establece esa relación directa existente con el desarrollo sostenible.

Y todo ello, se señala, sin olvidar que la consideración de la necesidad de la protección de esas generaciones futuras tiene, debe tener, efectos en el presente, pues puede conllevar la adopción y creación de medidas concretas que necesariamente deban ser aceptadas y cumplimentadas por los sujetos de derecho ya existentes —personas, Estados, empresas, etc.—. No se trata, pues, de un brindis al sol pensando en un futuro mejor desde una perspectiva muy ilusoria, sino que muestra cómo el diseño de un mañana mejor permite el mantenimiento y la consolidación de un mejor presente.

Principiando la segunda parte del libro, más centrada en el ámbito de la seguridad, el tercer artículo. *El medioambiente y la conflictividad internacional*, de Javier Roldán Barbero, plantea cuestiones tan interesantes e impactantes como (página 104) «la ecología social, que requiere un nuevo contrato social, interno e internacional», o la necesidad de (página 106) «firmar simbólicamente un acuerdo de paz con la madre naturaleza, dejarla en paz y no como una exigencia de futuro, sino como un apremio ya del presente» o que (página 107) «El ser humano se convierte en víctima y victimario de las amenazas medioambientales».

Para ello, el autor analiza como estas cuestiones tienen un impacto directo en el clima político, económico y social de cualquier país, incluso afirmando que la paz

social y la paz territorial dependen cada vez más de esa administración de bienes naturales; pero no solo ese impacto directo se produce en ámbito interno estatal, sino también en el ámbito internacional, pues (página 115) «las cuestiones ambientales han adquirido un papel preponderante en la agenda internacional», y, abundando en este aspecto, como «[...] los males, concatenados, del medio ambiente, suponen el ejemplo por antonomasia de la necesidad de una verdadera gobernanza global».

Por tanto, y reiterando lo señalado en capítulos previos, señala como la cuestión ambiental tiene un poderoso componente holístico, que permea la mayor parte de los ámbitos de las relaciones internacionales, por lo que se hace preciso, apunta, un marco jurídico multinivel, pese a las dificultades existentes... entre la cuales, el cortoplacismo actual complica el establecimiento de las necesarias políticas a largo plazo.

En el siguiente capítulo, el cuarto, se abordan cuestiones como las neurotecnologías, y como estas pueden llegar a suponer un riesgo para la dignidad humana, incluso para la protección de derechos y libertades fundamentales, pues, como se señala de manera exquisita en la página 141 «lo que está en juego es el cerebro humano, lo que nos hace significativos y únicos como especie», aspectos abordados de una manera clara y comprensible por Daniel García San José, en su artículo titulado *El derecho internacional frente a los riesgos de las neurotecnologías*.

Nos señala cómo el imparable avance científico y todas las innovaciones tecnológicas dejan un cierto poso agri dulce, y si bien nuestros padres y abuelos también tuvieron que hacer frente a desafíos relativos con el desarrollo de nuevas tecnologías, ciertamente la inteligencia artificial y la potencial simbiosis con las neurotecnologías tiene unas implicaciones éticas y legales de un alcance desconocido hasta el momento. Se plantea, incluso (página 147), que cuestiones tales como la dignidad personal, el libre albedrío, la privacidad mental, el acceso equitativo y la protección contra los sesgos sean reconocidos como neuroderechos, incluso como unos potenciales nuevos derechos humanos.

Ante el alcance y la trascendencia de estas cuestiones, señala —una vez más— que parece razonable establecer una suerte de gobernanza internacional, pues las prácticas y acciones que se puedan desarrollar en un Estado pueden tener y generar efectos jurídicos en otros Estados, por lo que el autor desarrolla una serie de propuestas relacionadas con la necesidad de esa regulación internacional, que incluyen, entre otras, y en una muestra de la trascendencia de esta cuestión (página 164), la necesidad de establecer un Alto Comisionado de las Naciones Unidas para la inteligencia artificial y las neurotecnologías.

Continuando la obra, el quinto capítulo, *Seguridad y salud: a propósito de las sanciones unilaterales en situaciones de vulnerabilidad sanitaria*, de Elena del Mar García Rico, analiza, en un estilo a la par que ameno y didáctico, pleno de rigor científico, la cuestión nuclear del asunto, la legalidad de las sanciones unilaterales en el marco internacional y la estrecha conexión existente entre seguridad internacional y salud.

De hecho, y si bien como señala la autora, son ámbitos que de manera secular se han considerado relativamente alejados entre sí, en el marco de esa «[...] visión

holística que preside esta obra colectiva [...]» (página 172), es necesario entender la importancia de la protección del derecho a la salud y más en un mundo globalizado e hiperconectado, donde la vulnerabilidad sanitaria adquiere unas nuevas dimensiones: basta pensar en la reciente pandemia de COVID.

Esta profunda investigación se va desgranando de una manera gradual, que incluye desde una aproximación al término «medidas coercitivas unilaterales», en el marco de Naciones Unidas al «orden jurídico que resultaría de la aplicación de esta materia», además de plantear el debate existente respecto a la legalidad de dichas medidas coercitivas unilaterales, las consecuencias de dichas sanciones sobre la población y sus repercusiones en los derechos humanos, y siempre a la luz de «la obligación de la protección del derecho a la salud en la adopción de sanciones» (páginas 172-174).

Y continúa señalando que sobre esta cuestión, como sobre otras muchas, existe falta de consenso, en un entorno en el cual la aplicación de sanciones —medidas coercitivas unilaterales— constituye una práctica habitual de las relaciones internacionales, por parte de un cierto número de Estados contra «otros miembros de la sociedad internacional considerados responsables del incumplimiento de normas internacionales» (página 177); incluso, para complicar aún más la situación, en múltiples ocasiones la adopción de dichas medidas coercitivas unilaterales es condenada por la Asamblea General de Naciones Unidas por ser «contraria a normas y principios básicos del Derecho internacional» (página 188).

No solo se aborda esta cuestión de fondo, sino que otros aspectos como la distinción entre medidas de retorsión y contramedidas, las condiciones de proporcionalidad y temporalidad de estas, las denominadas sanciones inteligentes o selectivas, las sanciones secundarias, entre otras, son desgranadas de una manera clara y accesible. Y todo ello reiterando que es preciso valorarlo a la luz del impacto negativo de las sanciones unilaterales sobre la población del Estado sancionado y su potencial incompatibilidad con normas y principios fundamentales del ordenamiento internacional, cuestionándose la legalidad de determinadas sanciones que restringen, en definitiva, el derecho a la salud como un derecho fundamental.

La salud constituye el núcleo central de la tercera parte de la obra; y, para principiar la misma, José Manuel Sánchez Patrón, en su capítulo (el sexto), titulado *La declaración de «emergencia de salud pública de importancia internacional ante las pandemias*, retrotrae a la reciente pandemia de COVID-19, y cómo esta planteó serias cuestiones sobre la respuesta proporcionada por la Organización Mundial de la Salud.

Con un poderosísimo apoyo documental y en un artículo pleno de referencias y explicaciones se va desgranando la necesidad de que la declaración de la llamada Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII) constituya una «[...] pieza clave del sistema de respuesta ante situaciones extraordinarias en las que la propagación de una enfermedad o patología pueda constituir un riesgo para la salud pública internacional» (página 242).

El análisis de la formulación, la normativa de la declaración de una ESPII, del procedimiento a seguir, los elementos en los que se basará, los efectos económicos de la misma, la necesidad de un sistema de gradación...van articulando el capítulo,

con el afán de introducir mejoras que permitan desarrollar herramientas eficaces ante contingencias futuras, ante futuros desafíos.

Y cerrando la parte dedicada a la salud y ultimando la obra, Jorge Antonio Climent Gallart, en su capítulo *La respuesta incompleta del TEDH a la esterilización forzosa de las mujeres romaníes* aborda cuestiones, entre otras, tales como el derecho a la protección de la vida privada y familiar, el derecho a no ser sometido a tratos inhumanos y degradantes, así como el derecho a no ser objeto de discriminación.

Y todas estas cuestiones, de importancia capital, se afrontan por medio de un análisis jurídico metódico, serio y riguroso, desde el planteamiento de los antecedentes de derecho de las sentencias formuladas al efecto, y haciendo un hincapié especial en la importancia del derecho al consentimiento.

Abundando en la cuestión del consentimiento y empleando referencias y argumentos de calidad, se señala (página 303) que es necesario primar el bienestar del ser humano sobre el interés exclusivo de la ciencia, así como la garantía de acceso equitativo a una atención sanitaria de calidad apropiada. Y se hila tan fino en el análisis que, incluso, se plantean cuestiones tales como si en el marco de la esterilización la palabra forzosa o forzada son sinónimos.

Por ello, y ante el objeto de estudio abordado, se plantean cuestiones todas ellas sorprendentes, y más considerando que las acciones objeto de estudio, la esterilización forzosa de un determinado colectivo de mujeres, han tenido lugar no es esos territorios lejanos y aparentemente sin ley; se han producido en un país europeo, en un país de la Unión Europea

Como colofón, señalar que en este mundo complejo, interconectado y tecnificado que vivimos resulta imprescindible ser consciente de la cantidad de derivadas que cualquier cuestión suscita y más si se encuentran tan interrelacionadas entre sí como el medio ambiente, la seguridad y la salud, como queda meridianamente de manifiesto tras la lectura de estas algo más de trescientas páginas, de estos siete documentos que, cada uno por sí solo, constituye una perla en sí mismo y que, juntos, conforman un poderoso punto de partida para seguir ahondando en estas cuestiones.

Reseña recibida: 10 de febrero de 2025

Reseña aceptada: 16 de mayo de 2025

Normas para los autores de artículos

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) forma parte del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), con sede en el Paseo de la Castellana, 61. Madrid-28071.

Esta revista es una publicación electrónica, de periodicidad semestral y se publica en versión española e inglesa.

Está disponible en formato *PDF*, en la página web del Instituto Español de Estudios Estratégicos: <http://revista.ieee.es>

Periodicidad de la revista

Los dos números anuales de la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* se publicarán durante los meses de junio y diciembre.

Contenido de la revista

El contenido de la revista está compuesto por artículos originales e inéditos de carácter científico, con aportaciones novedosas en el campo de investigación de la seguridad y defensa, así como recensiones de obras relevantes y noticias sobre seminarios, novedades editoriales y otros acontecimientos de importancia.

Los trabajos publicados abordan aspectos concernientes a la paz y seguridad, y está sometido a un proceso de doble revisión, que garantiza el anonimato y la objetividad.

Junto a la versión en español, el Instituto Español de Estudios Estratégicos publicará una traducción íntegra de cada número en idioma inglés.

Plazo para la recepción de originales

Una vez comunicado a los autores que los originales han sido recibidos a través de la plataforma habilitada al efecto <https://revista.ieee.es>. El proceso de revisión no excederá de ocho semanas.

Durante el proceso de revisión, los expertos darán a conocer al consejo de redacción, por escrito, su valoración, así como las recomendaciones que, en su caso, proponen a los autores para la mejora del artículo.

Por su parte, el consejo de redacción acusará recibo de los originales en un plazo de siete días hábiles desde su recepción, e informará a los autores de la fecha en la que remitirá el dictamen motivado.

Una vez devuelto el artículo con las correcciones y sugerencias que se consideren oportunas, el autor dispondrá de veinte días para enviar la versión definitiva al consejo de redacción. La aprobación del artículo por parte del consejo de redacción implica que la revisión de los autores, previa a la publicación del trabajo, debe limitarse a la corrección de errores, sin que esté permitido realizar modificaciones del contenido.

Criterios para la selección de artículos

Entre los artículos recibidos se seleccionarán aquellos que cumplan estrictamente las normas para autores y que destaquen por su originalidad, relevancia, interés científico o actualidad.

Sistema de evaluación

Los artículos serán sometidos a una evaluación por pares, que determinará la originalidad, el rigor de la investigación y la validez científica de su contenido. Además, una revisión por parte del consejo de redacción, remitirá un dictamen motivado a los autores sobre su decisión de aprobar, publicar previa revisión o rechazar los artículos presentados. En dicho dictamen, se incorporarán las sugerencias o correcciones remitidas por los expertos que han participado en el proceso de revisión por pares.

Instrucciones a los autores

Los artículos serán enviados a través de la plataforma de la revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos: <https://revista.ieee.es>

La extensión recomendada para los trabajos presentados se sitúa entre las seis mil y las doce mil palabras. Las recensiones no superarán las dos mil palabras, mientras que las notas bibliográficas se ajustarán a una extensión de mil palabras.

Los originales pueden enviarse en español o en inglés.

El texto incluirá un resumen del contenido, de unas ciento cincuenta palabras y una relación de las palabras clave del documento. Ambos en español y en inglés.

Cada página irá numerada, en su margen inferior derecho.

La estructura del texto será la siguiente:

- Título.
- Nombre del autor o autores, en letra Arial de 12 puntos.
- Filiación institucional y profesional de los autores y dirección de correo electrónico de los autores, señaladas a pie de página con un asterisco.
- Apartados principales, numerados, en letras minúsculas y negritas.
- Apartados de segundo nivel, numerados, en minúscula, negrita y cursiva.
- Subapartados de tercer nivel, numerados, en minúscula.
- Subapartados de cuarto y sucesivos niveles, numerados, en minúscula y cursiva.

Los trabajos originales se enviarán en un único archivo Word SIN QUE FIGURE EL NOMBRE DEL AUTOR/A EN NINGUNA PARTE DEL DOCUMENTO y se adjuntará, en documento pdf, el curriculum vitae de los autores, junto a un currículum resumido que no excederá de 150 palabras

Al final del texto, se incluirá una relación de la bibliografía utilizada, ordenada alfabéticamente.

Normas tipográficas

Las normas de estilo de la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* se ajustan a las establecidas por la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa.

Los autores deberán ajustarse a las normas ortográficas de la Real Academia Española, en su edición de 2010.

Los originales estarán escritos en letra Arial, de 12 puntos, con un interlineado de 1,5.

El texto irá justificado, con tres centímetros de margen en el encabezamiento de la página y a la izquierda, y 1,5 centímetros al pie y a la derecha.

No se presionará retorno para separar los párrafos y se evitarán las tabulaciones.

Cuando se quiera resaltar alguna palabra o frase, se utilizarán las comillas o la cursiva.

No aparecerán palabras o frases subrayadas, ni se insertarán incrustaciones de cuadros de texto.

Las citas textuales con una extensión superior a las cuatro líneas irán entrecomilladas y separadas con una línea en blanco al principio y al final del texto citado.

Se recomienda el uso de las comillas angulares, reservando las inglesas o simples para entrecomillar un fragmento dentro del texto citado.

Si en los párrafos citados hay alguna incorrección, se indicará mediante la expresión [*sic*], en cursiva y entre corchetes.

Si se omiten palabras o frases del texto citado, se señalará con puntos suspensivos, entre corchetes.

Si se desea destacar un fragmento del texto citado, se pondrá en letra cursiva, y se añadirá una nota al pie, del modo siguiente: (*) La cursiva es del autor.

Las notas al pie se insertarán con la función correspondiente de Microsoft Word, e irán numeradas. Aparecerán en letra Arial, cuerpo 10, e interlineado sencillo y justificado. Deberán ajustarse al siguiente formato: Samaniego, P. (1999). El cultivo de árboles en la Patagonia. Barcelona, Pomaire. P. 25.

Al final de cada trabajo, se incluirá la bibliografía utilizada en el mismo. Irá en página aparte, precedida del título bibliografía, en minúsculas y negrita, y escrita como sigue: Apellidos (en su caso institución que publica, revista, etcétera), inicial del nombre, (año), título del libro en cursiva, lugar y editorial.

Las imágenes irán numeradas en cifras arábigas, y las tablas en romanas. Asimismo, se incluirá una breve descripción de las tablas.

Junto a la versión en español, se publicará una traducción íntegra en inglés de cada número.

Repositorios y base de datos

La *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* se encuentra incluida en el Catálogo de Latindex y en los repositorios Dialnet y Dulcinea, (Directorio «of open access journal»).